

ADVERTENCIA DEL MAS ALLA

a la Iglesia Contemporánea

Bonaventur MEYER

ADVERTENCIA DEL MAS ALLA

a la Iglesia contemporánea

Texto literal de las revelaciones hechas por los demonios en el transcurso de exorcismos

INDICE

PREAMBULOS

PRIMERA PARTE

Testimonios de los demonios
del 14 de agosto de 1975 al 30 de marzo de 1976

Páginas

Depósito legal: M.-41.756.—1979

VILLENA, Artes Gráficas
Avda. Cardenal Herrera Oria, 242
MADRID-35

En las A.A.S *(Acta Apostolicae Sedis)* 58/16 del 29 de diciembre de 1966, se publicó un decreto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, del 15 de noviembre de 1966, que había sido aprobado el 14 de octubre de 1966 por el Papa Pablo VI, y cuya publicación había ordenado. Por este Decreto, que entró en vigor tres meses después de su publicación, se derogaron los artículos 1.399 y 2.318 del Código de Derecho Canónico. Por lo tanto ya no está prohibido publicar sin *imprimatur,* es decir, sin la autorización eclesiástica para la impresión, la publicación de profecías, milagros, etc.

De conformidad con el decreto de Urbano VIII, se declara que el contenido íntegro de este libro es sometido a las autoridades supremas de la Iglesia.

*

El gran Papa León XIII, fallecido en 1903, tuvo una visión en la que Satanás recibió poder de Cristo para seleccionar o tamizar los creyentes. Oyó como Satán queria destrozar por completo la Iglesia en 75 años, y en vista de ello ordenó la oración al Arcángel San Miguel al final de la misa. En esta lucha sobre vida o muerte de la Iglesia, el Papa vió venir la potente ayuda de este Angel. A tí, Arcángel San Miguel, como al más alto servidor de la Santísima Virgen, confiamos esta obra en honor de Dios y para la salvación de las almas.

PROLOGO DEL EDITOR

para la segunda edición aumentada

El 18 de abril de 1977 me entregó el padre espiritual de la posesa, que hoy tiene cuarenta años y es madre de cuatro hijos, y a la que conoce desde que tenía 15 años, el libro que acaba de aparecer titulado: «Advertencia del más allá.»

A pesar de que en las diferentes conjuraciones diferentes exorcistas escucharon las declaraciones de los demonios por mandato de la ALTA, se publicó la primera edición sin indicación del editor, para no producir un ataque general de la prensa, la radio y la televisión que hubiera podido perjudicar sus tareas espirituales.

El 25 de abril de 1977 pude, gracias a las previsiones del Señor, visitar a la posesa y asistir a una de las conjuraciones acompañado del Prelado y Profesor Dr. Georg Siegmund de Fulda. Como docente ha dado enseñanza a generaciones de sacerdotes, y tanto como teólogo que como filósofo y biólogo ha publicado un gran número de obras científicas, tanto que el mundialmente conocido físico y cristiano evangélico, Pascal Jordan, ha designado al profesor Siegmund como el filósofo y teólogo más relevante de la actualidad.

Posteriormente añadí al libro publicado una introducción con mi nombre seguida de un tratado del profesor

Siegmund y de su epílogo. Esta edición la remití a todos los 80 obispos de lengua alemana.

Sin tomar posición sobre el contenido de las declaraciones demoníacas, declaró el profesor Siegmund en su epílogo: «He podido convencerme de que la posesa no es una histérica, ni una sicópata, ni una sicótica, lo que está confirmado por médicos especialistas. Como he podido observar yo mismo, sus síntomas de posesión dan la impresión de una real posesión. Tanto ella misma como su familia sufren porque la superioridad eclesiástica competente se retrae sin conceder una verdadera ayuda, seguramente que por un miedo comprensible ante cierto terror proveniente de una moda actual en el terreno espiritual.»

Esta declaración del profesor Siegmund tiene tanta más importancia, cuanto que hoy en día se llega de forma creciente en las universidades teológicas a negar la existencia de Satanás y la de los ángeles. A esto solamente puede seguir el destronamiento del Supremo.

Precisamente en esto consiste la franco-masonería espiritual que parece haber penetrado hasta los más altos cargos de la jerarquía. Esta es la única explicación que existe sobre la destrucción en muy poco tiempo de una sagrada tradición centenaria, la apostasía en masa, la decadencia de comunidades enteras de religiosos y la renuncia de miles y miles de sacerdotes a sus oficios. Es también la explicación de que el Dios presente realmente en nuestros altares, en los tabernáculos de nuestras iglesias, desaparezca cada vez más del punto central, y que la adoración del Santísimo se vaya reduciendo a pocas personas.

MARIA, la madre de la Iglesia, cuyas grandes advertencias en La Sallette, Lourdes, Fátima, cuyas lágrimas y

lágrimas de sangre dejan indiferente a la mayoría de las personas, vuelve a intentar hoy en día salvar a la humanidad de la condena eterna, con una última forma, escogiendo como portavoz un alma sufriente posesa por los demonios. Llamando los nombres más sagrados, los demonios se han visto obligados contra su voluntad a hacer declaraciones para la salud y la salvación de la Iglesia.

Los últimos exorcismos tuvieron lugar en junio y julio de 1977, bajo la dirección del Padre Arnold Renz, SDS y forman la segunda parte de este libro, completada con declaraciones del 25 de abril de 1977. De la editorial Sühnewerk he asumido la primera parte, y después de haber examinado críticamente las declaraciones contenidas en las cintas magnetofónicas, solamente he hecho pequeñas correcciones.

He publicado esta segunda edición bajo mi plena responsabilidad y expreso mi profundo agradecimiento a todos los sacerdotes y fieles que han colaborado. Una gran cantidad de orantes ha apoyado desde hace mucho tiempo estos trabajos, para que se realice por nuestras acciones únicamente la Voluntad de Dios.

No podemos prescribir a Dios, que ha nombrado a la Santísima Virgen María reina de los ángeles y con ello dominadora de Satanás y su séquito, en qué forma quiere, con su compasivo amor, salvar aún a las almas de ir al infierno, a pesar de lo avanzado del tiempo. Queremos atestiguar lo que se ha declarado en el SUPREMO NOMBRE después de muchas oraciones y apelaciones, reconociendo plenamente que es la Iglesia infalible la que tiene el último poder de decisión.

Trimbach, el día de la fiesta del Santo Párroco de Ars. 4 de agosto de 1977.

Bonaventur MEYER

Anotaciones sobre la tercera edición, sin modificaciones

«Advertencia ultraterrenal» ha obtenido una acogida entusiasta, y contradicciones violentas. Todos aquellos que han leído el libro superficialmente, o que no lo han leído en absoluto, lo rechazan como sumamente peligroso, mientras que otros lo consideran como una grandísima ayuda. Predicadores lo han condenado como una obra del demonio y también como una norma para nuestros días.

Un obispo ha amenazado con sanciones, y otro lo ha designado como el libro más sobresaliente sobre la situación de la Iglesia de hoy en día. Un prelado destrozó con graves insultos las revelaciones, y otro, y con él diferentes teólogos, confirman que el libro no contiene nada que esté en contradicción con las enseñanzas de la Iglesia.

Por lo tanto, no tengo más remedio que testimoniar sin modificación, lo que los demonios, a través de la poseída, tuvieron que decir, por orden de la Santísima Virgen, para el restablecimiento y la salvación de las almas. Los sufrimientos expiatorios de la poseída durante decenios, la conjuración por exorcistas profundamente creyentes con los más altos nombres y en presencia del Santísimo, han sido apoyados por muchísimas oraciones y vigilias nocturnas de fieles orantes, para solicitar el apoyo del Espíritu Santo para la publicación de estas advertencias en provecho de la Iglesia. Quisiera añadir a este prefacio, las anotaciones indicadas en las páginas 222-223 de este libro:

«Ella, la Grande (la Santísima Virgen) y la Trinidad hacen decir, que es una inmensa ingratitud la forma en que los hombres critican sus bondades y no creen. No quieren aceptar la solicitud de la Grande...».

«Cada uno piensa que puede criticar y saberlo todo mejor, mientras que cada uno debería, por lo menos, recitar primeramente algunos salmos al Espíritu Santo. Y después que se pregunte interiormente: ''¿Voy acaso contra la Grande y contra el Cielo, si rechazo o critico estas revelaciones...?''.

Trimbach, el día de la fiesta de los Santos.
Apóstoles Simón y Judas.
28 de octubre de 1977

El editor:
Bonaventur Meyer

Declaraciones sobre este libro

25 de abril de 1977 ...ni siquiera a propósito de pequeñas declaraciones, los de ahí arriba permitirían que fuesen falsas. Pero si alguien no quiere creerlo, nosotros (los demonios) estamos contentos...

18 de junio de 1977... Nosotros (los demonios) esperábamos que el libro desaparecería antes de que fuera repartido con éxito. Pero ese trozo de papel ha logrado sin embargo la expansión. ¡Ah! pero solamente por que los de ahí arriba lo han querido. Desde el punto de vista humano, ese papelucho («Advertencia Ultraterrenal») no hubiera podido pasar...

13 de julio de 1977... Ella (la Santa Virgen)... y la Trinidad... hacen decir que es triste que tengan que relatar tanto por medio de los demonios, porque no se cree a las almas privilegiadas.



Los pastores de la Iglesia, que deberían ser los guardianes de la fe y de la verdad, ya no lo son en muchos casos. Ya no son testigos y confesores de toda la doctrina de Cristo. Por eso, la Santa Virgen María obliga a Satanas, «el padre de la mentira», a promulgar la doctrina pura de la Iglesia, para que los pastores hagan examen de conciencia y para el triunfo del Inmaculado Corazón de María, Madre de la Iglesia.

Padre Arnold Renz S.D.S.

TESTIMONIO

Basándome en recomendaciones de mi hermano en sacerdocio de la Compañía de Jesús, el Padre Rodewsky, S.J. he aceptado una invitación proveniente de Suiza, y he realizado exorcismos desde el 10 de junio hasta el 13 de julio de 1977, conjuntamente con varios sacerdotes, empleando el exorcismo de León XIII con la posesa de que se trata en el libro «Advertencias del más allá». Por mi experiencia estoy convencido de que en el presente caso se trata de una verdadera posesión y que las declaraciones de los demonios se han hecho por orden y bajo la coacción de una fuerza superior. Esto no excluye el que los demonios intenten continuamente sustraerse a esta coacción.

La pasión extremadamente dolorosa de la posesa durante 24 años, su conformidad con estos sufrimientos enviados por Dios, las muchas oraciones de un gran número de personas y el contenido de las declaraciones hechas, dan la garantía de que es así la voluntad de Dios y de María, la Madre de la Iglesia.

Como es fácil de suponer todas las comunicaciones tienen que examinarse desde el punto de vista de la verdadera doctrina de la Iglesia y de su situación actual. La resistencia contra las declaraciones hechas es típica de la voluntad destructora demoníaca. El contenido del libro tiende a una prudente renovación de la Iglesia.

No es nada nuevo que Dios y la Madre de Dios den

orientaciones a la Iglesia por mediación de demonios, como lo demuestra el conocido «Sermón del Diablo» de Niklaus Wolf, de Rippertschwand. El día de Fátima, 13 de julio de 1977.

Padre Arnold RENZ, SDS (1)

Los sacerdotes que se citan a continuación atestiguan que, fundándose en sus conocimientos personales del caso de posesión, están convencidos de la autenticidad de las revelaciones hechas por los demonios por orden de la Santa Virgen:

Albert von Arx, Párroco, Niederbuchsiten,
Arnold Egli, Párroco, Ramiswil,
Padre Ernst Fischer, Misionario, Gossau,
Padre Pius Gervasi O.S.B., Disentis,
Karl Holdener, párroco retirado, Ried SZ,
Padre Gregor Meyer, Trimbach,
Padre Robert Rinderer, C.P.P.S., Auw,
Padre Louis Veillard, párroco retirado, Cerneux-Péquignot.

*

(1) El Padre Arnold Renz, SDS, nació en 1911 y fué consagrado sacerdote en 1938 en Passau como miembro de la Sociedad del Divino Salvador (Salvatorianos). De 1938 a 1953 fue misionero den Fukien (China). De 1954 a 1956 actuó como sacerdote en diferentes poblaciones y en la Orden. De 1956 a 1976 fue párroco de Rueck-Schipppach, San Pío (en el Spessat, Diócesis de Wurburgo, Alemania). El obispo Stangl de Wurzburgo le encargó del caso de posesión de Anneliese Michel, en Klingenberg, y posteriormente fue retirado de la parroquia.

Testimonio de un joven teólogo, que ha examinado los textos de este libro antes de la impresión definitiva.

«Después de una lectura crítica del presente libro, después de haber oído algunas cintas magnetofónicas, y después de una visita a la señora en cuestión, me veo obligado a testimoniar lo siguiente: Estoy firmemente convencido de la verdad de las manifestaciones que se publican, según la voluntad de Dios. Me rindo con mi moderna teología ante la humildad que resalta de estos textos.»

Johannes Denkinger, dipl. theol., Olten

*

Hay numerosos testimonios con respecto a ese libro. Así, por ejemplo, Monseñor Dr. Harambillet, abogado en la Rota de Roma: «ADVERTENCIA...» es un libro que nos lleva a la meditación, y cuya lectura recomendamos. Se obliga al infierno a gritar la verdad. Es un milagro. Es un acto de la misericordia divina.

INTRODUCCION

Jamás en la historia de la Iglesia se han puesto en duda las verdades de la doctrina por sus propios miembros y se han conmovido los fundamentos en la conciencia del pueblo de una forma como en nuestros días. Ya en la Semana Santa de 1969 se quejaba el Papa Pablo VI de que se asistía a la autodestrucción de la Iglesia por sus propios miembros.

La doctrina católica sobre los ángeles y el demonio se encuentra en entredicho. La actualidad palpitante de las cuestiones referentes a este tema se ve confirmada, por una parte, por el aumento de la literatura con él relacionado en el mercado mundial de libros, y por otro lado, por síntomas actuales como el nuevo culto a Satanás en los Estados Unidos o el éxito de la película «El exorcista» en todo el mundo.

Mientras que profesores católicos de teología proclaman la supresión del demonio y se condena la totalidad de la institución de la Iglesia, hasta los periódicos liberales de los Estados Unidos publican el rumor de que el demonio es solamente un producto de la superstición (1).

En la obra dogmática *Mysterium salutis* en siete tomos, publicada por los teólogos suizos Prof. Dr. J. Feiner y el Prof. Dr. M. Löhrer, y que ha sido designada por la

---

(1) Fels, edición del 10 de octubre de 1974, pág. 304.

Editorial Herder en su sección «El mundo de los libros» como una obra standard de la teología católica en los últimos treinta años y digna del Concilio, M. Seemann trata bajo el título general de «El mundo de los ángeles y los demonios como fondo de la historia religiosa y el medio ambiente de la humanidad» primeramente las cuestiones preliminares de la angeología y la demonología.

El autor intenta completar los fundamentos bíblicos y dogmáticos con la experiencia humana, y dice: «Hoy en día es más facil de comprender o por lo menos adivinar la actividad de Satanás, ya que estamos en un tiempo en el que el mal, la violencia y la inhumanidad han adquirido una legitimidad pública como nunca jamás anteriormente, en unos tiempos en los que la sicología de profundidad enseña que las realidades no pueden ser eliminadas o declaradas inoperantes con la simple declaración, en nombre de motivos racionalistas, que no existen (2).

El Catecismo romano dice, y el Concilio Vaticano II ha confirmado, que la Iglesia debe las verdades reveladas a dos fuentes: la Sagrada Escritura y la tradición oral. La Iglesia, por su Magisterio, está calificada para declarar las verdades de la fe obligatorias para todos los fieles. La revelación pública ha terminado con la muerte del último de los Apóstoles.

Con ello tenemos un tesoro de fe, netamente delimitado, el depositum fidei. Este tesoro de la fe debe transmitirlo intacto la Iglesia a todas las generaciones. Precisamente en ello consiste la función y el deber de la tradición en la Iglesia. Dentro del marco general de esta revelación pública, la Iglesia reconoce y ratifica la existencia de revelaciones particulares, sobre todo las de

---

(2) *Herder-Korrespondenz,* «El mundo de los libros» 5/1966, página 225.

aquellas que tienen un interés general para la Iglesia. El profesor Karl Gahner dice «que las revelaciones particulares no son un lujo para la Iglesia, sino un imperativo que indica como se debe obrar en una situación histórica determinada».

Basándose en estos hechos, parece por lo menos útil, sino necesario, reproducir a continuación, a la cabeza de las revelaciones sobre el exorcismo, una de las recientes enseñanzas de S.S. el Papa Pablo VI, sobre la existencia y la acción de los demonios y a continuación la interviú del cardenal Joseph Hoeffner, de Colonia, con motivo de un caso práctico de posesión, y finalmente mostrar el paralelismo existente entre las visiones de la estigmatizada Catherine Emmerich y la crisis actual de la Iglesia. El R. P. Arnold Renz vuelve a tratar sobre esta cuestión en su artículo: «¿Qué es la posesión?

ALOCUCION DEL PAPA PABLO VI

en la audienoia general del 15 de noviembre de 1976

¿Qué es lo más urgentemente necesario hoy en día para la Iglesia?

No os asombréis de nuestra respuesta, que podríais encontrar simplista y hasta supersticiosa e irreal. Una de las mayores necesidades es defenderse contra ese mal que denominamos el demonio.

Antes de precisar nuestro pensamiento, os invitamos a considerar la vida humana desde una perspectiva de la fe, cuyo inmenso panorama podemos descubrir desde aquí y escrutarlo profundamente. En realidad, este cuadro que estamos invitados a contemplar en toda su realidad, es muy bello. Es el cuadro de la creación, de la obra de Dios, cuya belleza sustancial el mismo admiró, reflejo exterior de su sabiduría y su potencia (Gen. 1, 10).

Interesante es también el cuadro de la historia dramática de la humanidad, de la que resulta la historia de la Redención, de Cristo, de nuestra salvación, con sus maravillosos tesoros de revelación, de profecía, de santidad, de la vida elevada al plan sobrenatural y de las promesas para la eternidad (Eph. 1, 10).

Si miramos bien este cuadro, no podremos menos que estar maravillados (S. Agustín, *Soliloquios).*

Todo tiene un sentido, todo tiene una finalidad, un orden; todo deja entrever una presencia transcendente, un pensamiento, una vida y, finalmente, un amor de forma que el universo, por lo que es y por lo que no es, se nos presenta como una preparación entusiasmante y embriagante que nos lleva a algo que es todavía más bello y todavía más perfecto (1 Cor, 2, 9; 13, 12; Rom. 8, 19-23).

Por lo tanto, la visión cristiana del cosmos y de la vida, es triunfalmente optimista. Esta visión justifica nuestra alegría y nuestro reconocimiento por vivir: al celebrar la gloria de Dios, celebramos nuestra propia felicidad (véase el *gloria* en la Misa).

¿Pero es completa esta visión? ¿Es exacta? ¿Somos insensibles a las deficiencias que existen en el mundo, a lo que no corresponde a nuestra existencia, al sufrimiento, a la muerte, a la maldad, a la crueldad, al pecado, dicho brevemente al mal? ¿No vemos todo el mal que existe en el mundo, especialmente el mal moral, es decir el mal que se comete simultáneamente, aunque a diferentes escalas, contra el hombre y contra Dios? ¿No se trata de un triste espectáculo, de un misterio inexplicable?

¿Y nosotros que creemos en el Verbo divino, que exaltamos el bien, no somos los más sensibles, no somos los más conmovidos por la vista y la experiencia del mal? Lo encontramos en el reino de la naturaleza, en la que tantas de sus manifestaciones nos parecen corresponder a un desorden; lo encontramos entre los hombres, en los que vemos la debilidad, la fragilidad, el sufrimiento, la muerte, y aún cosas peores. Nos encontramos en presencia de dos leyes que se oponen: una que quisiera el bien y otra que tiende hacia el mal. San Pablo ha hecho resaltar humildemente la evidencia de este tormento, para mostrar la necesidad, la posibilidad de la gracia que

nos salva, es decir, la salvación que nos ha traído Cristo (Rom. 7). Ovidio, poeta pagano ya había indicado este conflicto en el corazón del hombre: «Video meliora proboque, deteriora sequor.» Veo lo que es mejor, y lo apruebo, pero hago lo malo (Met. 7, 19).

Tropezamos con el pecado, que es una perversión de la libertad humana y causa profunda de la muerte, porque nos separa de Dios, fuente de la vida (Rom. 5, 12).

Y el pecado, por su parte, da ocasión y efecto a la intervención en nosotros y en nuestro mundo de un agente oscuro y enemigo: el Demonio. Ya el mal no es solamente una deficiencia, es la obra de un ser viviente, espiritual, pervertido y pervertidor. Se trata de una realidad terrible, misteriosa y peligrosa.

El que se niega a reconocer su existencia, se separa de las enseñanzas de la Biblia y de la Iglesia, lo mismo que el que hace de él un principio autónomo que no tiene también, como toda criatura, su origen en Dios, y también el que lo designa como una seudo-realidad, una invención del espíritu para personificar las causas desconocidas de nuestros males.

El problema del mal, complejo y absurdo para nuestro espíritu racional unilateralmente, es obsesionante, y constituye la mayor dificultad para nuestra concepción religiosa del cosmos. San Agustín, que ha sufrido durante años por ello, lo ha dicho: «He investigado de dónde venía el mal y no he encontrado explicación» (Confesiones VII. 5, 7, 11, P.L. 32, 736, 739).

De ahí proviene la importancia de la conciencia del mal para ver bien al mundo, a la vida, a la salvación desde una perspectiva cristiana. Cristo ha hecho resaltar esta importancia en la historia del Evangelio ya al principio de su vida pública. ¿Quién no recuerda el capítulo del Evan-

gelio, tan significativo, sobre la triple tentación de Cristo, o también las múltiples escenas del mismo Evangelio en las que el Señor encuentra al demonio, y que se citan en sus enseñanzas (por ejemplo, Mat. 12, 43)? Y no se puede olvidar tampoco que Cristo llama tres veces al demonio, su adversario, «Príncipe de este mundo» (Juan 12, 31; 14, 30; 16, 11).

La realidad de esta presencia nefasta se hace resaltar en varios trozos del Nuevo Testamento. San Pablo lo llama «el Dios de este Mundo» (2 Cor. 4, 4), y nos advierte que nosotros los cristianos, tenemos que luchar contra las tinieblas, y no solamente contra un demonio, si no contra una imponente cantidad de demonios: «Ponéos la armazón de Dios, para poder hacer frente a las maniobras del diablo. No tenemos que luchar contra hombres, sino contra las Autoridades, las Potencias, los Dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal esparcidos por el espacio» (Eph. 6, 12-13).

Diversos pasajes del Evangelio nos muestran que no se trata de un solo demonio, si no de numerosos (Luc. 11, 21; Marc. 5, 9). Sin embargo uno de ellos es el principal. Satanás que quiere ser el adversario, el enemigo; y con él hay muchos otros que son todos criaturas de Dios, pero criaturas caídas porque han sido rebeldes y han sido maldecidos (v. Denz-Sch. 237, 428). Conocemos muy poco de todo este mundo misterioso conmovido por un drama bien terrible.

A pesar de ello, conocemos muchas cosas sobre este mundo diabólico que conciernen nuestra vida y toda la historia de la humanidad. El demonio es el origen de la primera desgracia de la humanidad. Fué el tentador insidioso y fatal, y el instigador del primer pecado, el pecado original (Gen. 3 - Sag 1, 24).

Después de la caída de Adán, el Demonio ha adquirido un cierto dominio sobre el hombre, del que solamente la redención de Cristo nos puede liberar. Y esta cuestión continúa todavía. Recordemos los exorcismos del bautismo y las frecuentes referencias de la Sagrada Escritura y de la liturgia a la agresiva y oprimente «potencia de las tinieblas» (Luc. 22, 53 - Col. 1, 13). Es el enemigo número uno, el tentador por excelencia.

Por esto sabemos que este ser oscuro y perturbador existe verdaderamente y que continúa obrando con una astucia traidora. Es un enemigo oculto que siembra el error y la desgracia en la historia humana. No olvidemos la parábola del Evangelio sobre el grano de trigo y la cizaña; resume y explica lo ilógico que parece presidir a nuestras contradicciones: «Es un enemigo el que ha hecho eso» (Mat. 13, 28).

Jesucristo lo define como el que «desde un principio se ha dedicado a asesinar al hombre... el padre de la mentira» (Jn. 8, 44-45). Amenaza insidiosamente el equilibrio moral del hombre. Es el traidor pérfido y artero que sabe insinuarse en nosotros por medio de los sentidos, la imaginación, la concupiscencia, *la lógica utópica, los contactos sociales desordenados;* para introducir en nuestros actos desviaciones tan nocivas como aparentemente conformes con nuestras estructuras físicas o síquicas, o nuestras inspiraciones instintivas y profundas.

Este capítulo sobre el demonio y la influencia que puede ejercer sobre los individuos, sobre las comunidades, sobre sociedades enteras o sobre los acontecimientos, tan importantes para la doctrina católica, habría que volverlo a estudiar, porque hoy existe a este respecto un desinterés. Algunos creen poder encontrar una compensación suficiente en el estudio del sicoanálisis y la siquiatría, en experiencias de espiritismo que, desgracia-

damente se extienden tanto en algunos países. Se teme volver a caer en las viejas teorías maniqueas o en divagaciones funestas, fantasistas y supersticiosas.

Hoy en día se prefiere ostentar un espíritu fuerte, sin prejuicios, pero sin embargo se concede crédito a formas mágicas o populares, o, lo que es peor aún, entregar su alma —su alma de bautizados, que tantas veces ha recibido la visita de la Presencia eucarística— a experiencias sensuales licenciosas, a las experiencias deletéreas de los estupefacientes, o a las seducciones ideológicas de los errores que están de moda. Son esas precisamente las ranuras por las cuales se puede infiltrar el Malo fácilmente, para alterar el espíritu del hombre.

No todos los pecados se deben directamente a la acción del diablo (C. Th. 1, 14, 3). Pero también es verdad que el que se vigila a sí mismo con cierto rigor (Mat. 12, 45 - Eph 6, 11) se expone a la influencia del «misterio de la iniquidad» de que habla San Pablo (2 Thes. 2, 3-12) y compromete su salvación.

Nuestra doctrina se hace incierta, porque está oscurecida por las tinieblas que rodean al Demonio.

Hay dos cuestiones que solicitan legítimamente nuestra curiosidad, ya excitada por la certidumbre de su existencia múltiple. ¿Existen señales de la presencia de la acción del diablo, y cuales son? ¿Qué medios existen para defenderse de un peligro tan insidioso?

La respuesta a la primera pregunta requiere mucha prudencia, aunque algunas veces los signos del Malo parecen evidentes (Tertuliano, Apol. 23). Podríamos suponer su siniestra intervención dónde se niega a Dios de una forma radical, sutil y absurda; donde la mentira hipócrita se afirma con fuerza contra la verdad evidente; donde se ahoga el amor por un egoismo frío y cruel;

donde el nombre de Jesucristo es objeto de un odio consciente y rabioso (1 Cor. 16, 22; 12, 3); donde el espíritu del Evangelio se ve desnaturalizado y desmentido por los actos; donde se afirma que la desesperación es la única perspectiva, etc.

Pero se trata de un diagnóstico demasiado fácil y demasiado difícil, por lo que por el momento no osamos profundizar ni autentificar. Sin embargo no está desprovisto de un interés dramático para todos. En efecto, también la literatura moderna le ha consagrado páginas célebres (por ejemplo, las obras de Bernanos estudiadas por Ch. Moeller, «Literatura del XXº siglo», I, pág. 397 y sig., P. Macchi: *La cara del mal en Bernanos,* y también *Satán,* Estudios carmelitanos, Desclée de Brouwer, 1948). El problema del mal sigue siendo para el espíritu humano uno de los más importantes y de los más permanentes, hasta después de la victoriosa respuesta que le ha dado Jesucristo: San Juan evangelista escribe: «Sabemos que hemos nacido de Dios, pero el mundo entero yace bajo el imperio del Malo» (1 Juan 5, 19).

La otra pregunta es: ¿Qué defensa, qué remedio existe para oponerse a la acción del Demonio? Esta respuesta es mucho más fácil, aunque sea difícil ponerla en práctica. Podríamos decir: todo lo que nos protege del pecado, nos defiende, por este sólo hecho, del Enemigo invisible. La gracia es la defensa decisiva. La inocencia aparece como una fuerza. Y todos recordamos la enseñanza apostólica que ha tomado las armas del soldado como símbolo de las virtudes que puede hacer invencible al cristiano (Rom. 13, 12; Eph. 6, 11, 14, 17; Thes. 5, 8).

El cristiano debe ser militante, vigilante y fuerte (1 Pi. 5, 8). Debe practicar a veces un ascetismo especial para alejar ciertos ataques del diablo. Jesús nos lo enseña e indica como remedio la oración y el ayuno (Marc. 9, 29). Y

San Pablo sugiere la línea maestra que debemos seguir: «No te dejes vencer por el mal, pero queda vencedor del mal por el bien» (Rom. 12, 21; Mat. 13, 29).

Por lo tanto, teniendo conciencia de la adversidad en la que se encuentran hoy en día las almas, la Iglesia, el mundo, nos esforzaremos en dar sentido y eficacidad en las palabras de nuestra principal oración: «Padre nuestro... libéranos del Mal» (1).

---

(1) Traducido de la edición alemana del «Osservatore Romano», edición alemana, 24 de noviembre de 1972, Nº 47, pág. 1 y siguientes.

DIABLO - POSESION - EXORCISMO

Interviú del Arzobispo de Colonia, Cardenal Joseph Hoeffner, por la Oficina de Prensa del Arzobispado de Colonia.

Siglas: O.P. = Oficina de Prensa
C.H. = Cardenal Hoeffner

O.P.: En el transcurso del verano de 1976, la muerte trágica de la estudiante de Pedagogía, Annelise Michel, fallecida, después de exorcismos, en Klingenberg, ha excitado violentamente los espíritus. Se ha dicho que es inusitado que en un siglo civilizado como lo es el siglo XX se puede creer todavía en el diablo y en la posesión. Los sacerdotes que hicieron el exorcismo sobre ella, serían co-responsables de la muerte de la joven estudiante. El exorcismo debería prohibirse por una ley. Señor Cardenal ¿cómo juzga usted este caso?

CH.: Hay que distinguir dos preguntas:

1º ¿Existen los espíritus malignos que llamamos diablos?

2º ¿Los espíritus malignos pueden ejercer influencia sobre una persona humana?

O.P.: Comencemos por la cuestión de la existencia del diablo. El Papa Pablo VI explicó en la audiencia general del 15 de noviembre de 1972: «Sabemos que este ser oscuro y perturbador existe verdaderamente y que actúa siempre con una astucia traidora.»

El 23 de junio de 1976, el periodista de Munich Hannes Burger comentaba como sigue la enseñanza del Papa: «De una forma general puede uno sonreirse de tales discursos, que desde hace tiempo están calificados como absurdos, hasta por la teología católica contemporánea.»

C.H.: No hablemos del tono de suficiencia con que se expresa el señor Burger. Yo digo solamente que es falso afirmar que la «teología católica contemporánea» niegue la existencia de los espíritus malignos. Los profesores Karl Rahner y Herbert Vorgrimler declaran que «la existencia de Fuerza y Potencia extra-humanas y su acción sobre el mundo» son una «verdad de fe» (1).

Por su parte, el profesor Leo Scheffczyk, de la Universidad de Munich, declara que «en la predicación de Jesús, Satán se presenta como el adversario de la obra de salvación» (2).

El profesor Heinrich Schlier, de la Universidad de Bonn, escribe también: «Las Potencias múltiples, que solamente hacen siempre desarrollar la única potencia satánica, se presentan como una especie de Potencia personal» (3).

En Joseph Ratzinger, de la Universidad de Ratisbona, podemos leer: «El exorcismo sobre un mundo cegado por los demonios, se adhiere inseparablemente a la vida espiritual de Jesús y al centro de su propio mensaje, así como al de sus discípulos» (4). Aún podría citar a otros

---

(1) Karl Rahner y Herbert Vorgrimler: *Pequeño diccionario de teología*, 7º edición, Friburgo en Brisgovia, 1968, pág. 49.

(2) Leo Scheffczyk: *Crencia cristiana y doctrina sobre el demonio*, en «Müchner Theologische Zeitschrift», Año 26 (1975), pág. 392.

(3) Heinrich Schlier, *Potencias y poderíos en el Nuevo Testamento* (Quaest. disp. 3) Friburgo en Brisgovia, 1958, pág. 63.

(4) Joseph Ratzinger: *¿Despedida del Demonio?*, en «Passauer Bistumsblatt», Nº 10, 11 de marzo de 1973.

numerosos teólogos, *hasta protestantes*. Pero estos ejemplos serán suficientes.

O.P.: Karl Rahner y Herbert Vorgrimler declaran que la existencia del espíritu maligno cuya personalidad es un hecho dado, bíblico y de magisterio, es una «verdad de la fe». Señor Cardenal, ¿podría usted determinar más exactamente el sentido de estas palabras? (5).

C.H.: El cuarto Concilio general de Letrán en 1215, ha resumido de una manera perfectamente clara la enseñanza de la Iglesia:

«Dios, por su virtud omnipotente, en el comienzo de los tiempos, ha creado de la nada la dos criaturas, espiritual y corporal, es decir, angélica y terrestre, y a continuación la criatura humana, que en cierto modo lleva consigo a las dos, puesto que está compuesta de cuerpo y de espíritu. El diablo y los otros espíritus malignos han sido creados por Dios buenos por su naturaleza. Pero se han hecho malos por si mismos» (6).

Este texto significativo comprende tres afirmaciones:

1º Dios ha creado todo de la nada: los ángeles, el universo y los hombres.

2º Los espíritus malignos han sido también creados por Dios como seres buenos, es decir, como ángeles. El mal no es una estructura fundamental del ser; no es una fuerza cósmica del ser.

3º Estos seres se han convertido en espíritus malignos, al separarse de Dios.

Lo que enseña el cuarto Concilio de Letrán es la doctrina primitiva de la fe católica. En 561, el Concilio de

---

(5) Véase anotación 1, página 68.
(6) Denziger - Schonmertzer, 800.

Braga declaraba: «Si alguien dice que el demonio no ha sido creado por Dios al comienzo como angel bueno, y que por su naturaleza no es una criatura de Dios; sino que por el contrario ha salido de las tinieblas y no ha tenido creador, sino que es por sí mismo el principio y la substancia del mal... que caiga bajo el anatema. Si alguien dice que el demonio... produce por su propia potencia el trueno, los rayos, las intemperies y la sequía... que caiga bajo el anatema (7).

Aún recientemente, el Concilio Vaticano II, declaraba que Dios, por Jesucristo «nos ha arrancado del demonio y del pecado» (8), y que la actividad de la Iglesia tiene por finalidad «la confusión del demonio» (9).

O.P.: El profesor Haag ha declarado que es antibíblico mantener la existencia del demonio; que el Papa Pablo VI, en su alocución del 15 de noviembre de 1972 se ha dedicado a la «seudo-exégesis» y que ha interpolado pasajes de la Escritura, «como no se atrevería a hacerlo ningún estudiante en el primer semestre».

Cuando la Congregación para la Doctrina de la Fe publicó en junio de 1975 sobre «Fe cristiana y demonología», el profesor Haag ha declarado que «una vez más, Roma ha hablado de lado y sin tener en cuenta su tiempo».

C.H.: Teólogos autorizados han refutado decisivamente el reproche de que es antibíblico mantener la existencia del demonio. El profesor Joseph Ratzinger ha escrito: «Haag ha dicho adiós al diablo no como exégeta, ni como comentador de la Escritura, si no como «hombre de su

---

(7) Obra anterior 457-458.
(8) *Gaudium et Spes* 22 (Ad Gentes, 3).
(9) *Lumen Gentium*, 17.

tiempo», para el que la existencia de un demonio es indefendible. Por lo tanto, la autoridad es virtud de la cual formula su juicio, es la de su filosofía moderna, no la del intérprete de la Biblia» (10).

En la predicación de Jesús, Satán es el gran adversario, que sin embargo «no tiene ningún poder sobre EL» (Juan 14, 30) porque Jesús ha roto su poder: «El príncipe de este mundo ya está juzgado» (Juan, 16, 11). Satán no es el centro de la predicación de Jesús. Pero «la lucha contra el poder de los demonios» forma parte de la misión de Jesús, que ha venido a este mundo «para destruir las obras del diablo» (1 Juan, 3, 8) (11).

O.P.: El profesor Haag afirma que en todos los pasajes del Nuevo Testamento, en los que se habla de Satán o del diablo, también puede comprenderse «el pecado» o «el mal» (12).

C.H.: En ningún caso. En la Santa Escritura podemos leer: «El diablo peca desde el principio» (1 Juan, 3, 8). No se puede decir que «el mal peca desde el principio»; porque solamente una persona dotada de espíritu y de inteligencia, puede pecar, y no «el mal».

O.P.: El profesor Haag afirma que en la Santa Escritura, el demonio es una «figura secundaria, sin entidad propia» (13); que en el Nuevo Testamento, el diablo aparece como «la representación del mal según la mentalidad de la época»; que Jesús y sus apóstoles se movían «dentro de

---

(10) Joseph Ratzinger, *¿Despedida del Demonio?*, en «Passauer Bistumsblatt,», Nº 10, 11 de marzo de 1973.

(11) Véase obra anterior.

(12) Herbert Haag, *Despedida del Demonio*, Einsiedeln 1969, pág. 48.

(13) Herbert Haag, *La crencia en el diablo,* con colaboraciones de K. Ellinger, B. Lang, M. Limbeck, Tübingen 1974, pág. 205.

esta mentalidad de la época, como todo el mundo que les rodeaba» (14).

C.H.: En los tiempos de Jesús, la creencia en los ángeles y los demonios no formaba parte, de ninguna forma, del universo espiritual. Los saduceos, especialmente, afirmaban que «no hay ni resurección, ni ángeles, ni espíritus» (Act. 23, 8).

Hay que hacer notar, que la Santa Escritura ha condenado severamente la magia, y el sortilegio, que estaban expandidos universalmente en el mundo antiguo. El Deutoronomio dice: «Que no haya en tu casa nadie que haga pasar por el fuego su hijo o su hija, que se dedique a la adivinación, a los augurios, a las supersticiones y a los encantamientos, que haya recurrido a los encantos, que consulte los evocadores y brujos, y que interrogue a los muertos. Porque todo hombre que haga tales cosas, es abominado por el Señor» (Deut. 18, 10-12). Me parece que esta advertencia del Antiguo Testamento es válida para muchos de los «hombres cultivados» del siglo XX, que son partidarios de tantas supersticiones.

O.P.: ¿Pueden ejercer los malos espíritus una influencia sobre los hombres?

C.H.: La Santa Escritura, en su Nuevo Testamento, responde afirmativamente. En efecto, menciona muchos poseídos, que Jesús ha librado del mal Espíritu. Los profesores K. Rahner y H. Vorgrimler escriben, que no hay que admitir la influencia de los demonios donde existen «fenómenos extraordinarios» sino que también existen «en la naturaleza y en la historia, una cadena normal, natural y explicable de acontecimientos, una dinámica de las fuerzas demoníacas orientadas hacia el mal» (15).

---

(14) Herbert Haag: *Despedida del Demonio,* Einsiedeln 1969, pág. 47.

(15) Pequeño diccionario Teológico, pág. 49.

El profesor Heinrich Schlier, declara que las fuerzas demoníacas «pueden dominar al hombre y al mundo en su espíritu y hasta lo corporal, a fin de mostrar en ellas y por ellas su poder; que esas fuerzas tienen un cómplice en mí: mi tendencia egocéntrica y mi repugnancia con respecto a Dios y al prójimo»; que precisamente en nuestros días, no puede uno renunciar al sentimiento de que el problema del mundo y de la historia está mal presentado (16).

Entre el cielo y la tierra hay muchas cosas de las que nuestros «hombres cultivados» no tienen la menor idea.

¡Piensa, o potentísima Reina, en el maravilloso poder que te ha concedido sobre el mundo la Santísima Trinidad! Llenos de confianza en tus méritos, te rogamos que nos concedas tu misericordia. ¡Celeste tesorera de todas las mercedes, sobre las que puedes disponer, según la voluntad de tu hijo, para la salvación de todo el mundo, concédenos la gracia de que nos confiemos totalmente a la dirección de tu compasivo corazón; por que tu eres nuestra Madre, y nuestra salvación está en tus manos. Augusta Reina del Universo, escucha favorablemente nuestros ruegos, y serviremos con alegría a Cristo Rey.

*

(16) Heinrich Schlier, *Reflesiones sobre el Nuevo Testamento*, volumen II, Friburgo en Brisgovia 1964, pág. 146. 148, 157. **Fuente**: Cardenal Joseph Hoffner, *Diablo, Posesión, Exorcismo*, en : «Cuestiones teológicas», Nº 10, octubre de 1976, Año 29, Editorial Josef Kral, D - 8423, Abensberg.

¿QUE ES LA POSESION?

Padre. Arnold Renz, S.D.S

Pruebas de la existencia del demonio

Son: la enseñanza de Cristo en la Santa Escritura; la enseñanza del Magisterio eclesiástico; las enseñanzas del Papa, representante de Cristo. Estas enseñanzas concuerdan: el demonio existe.

La acción del demonio

El demonio ejerce un gran poder, no solamente por su acción íntima sobre los hombres y por la tentación, para hacerles caer en el pecado y apartarlos de Dios, sino también por su dominio sobre determinadas personas, por medio de la posesión.

La posesión

Aunque la posesión no pueda ser ni probada ni negada por la ciencia, lo arriesga sin embargo, saliéndose así de su competencia (sicología, parasicología). Hay que admitir la posesión. Aunque se haga abstracción del Magisterio y de la Santa Escritura, resulta de la experiencia de los santos (por ejemplo San Juan de la Cruz, el caso de una



Numerosos sacerdotes han realizado el exorcismo a la oprimida poseída.

Hay testimonios de doce sacerdotes, entre ellos tres doctores en Teología y en Derecho Canónico, que expresan su convencimiento de que los demonios, durante el exorcismo, tenían que prevenir a la humanidad en nombre de la Santa Virgen.

El que rechaza la existencia del demonio y la posibilidad de una posesión, está en contradicción con las claras enseñanzas de la Iglesia y de hecho innegables.

religiosa en la vida de Santa Teresa de Avila, el Santo párroco de Ars, y muchos otros santos).

La historia de la Iglesia suministra un gran número de casos de posesión, que no se citan aquí. Desde luego hay que ser prudentes en la creencia de la posesión, porque existen enfermedades sicológicas que se parecen mucho a los casos de posesión. Hay diferentes fenómenos o manifestaciones que prueban que se trata de una posesión. Pero la mejor prueba es la reacción ante el exorcismo, lo que se puede expresar de una forma exclusivamente mental: el exorcismo probativo. Pero aún en este caso es posible que los demonios se escondan, que no se manifiesten, que no reaccionen. Pero el que no reaccionen no prueba que no estén presentes. Pero si reaccionan prueba que hay posesión. Un indicio importante es el comportamiento ante los objetos benditos, las reliquias, el agua bendita, las medallas... Pero en este caso no debe saber la persona anticipadamente, que lo objetos han sido bendecidos. El comportamiento ante el agua corriente y el agua bendita es un indicio a la presencia de los demonios. Algunas personas tienen el don de distinguir el agua corriente del agua bendita, pero su reacción no es un rechazo furioso, que no se puede explicar naturalmente.

Otro signo que prueba la existencia, es el éxito del exorcismo. Solo citaremos un caso: los niños de Illfurth (1). Los demonios pudieron ser expulsados. Después de su expulsión, que duró dos años, los dos niños pequeños, se mostraron completamente normales.

---

(1) El Párroco P. Sutter: *La acción y el poder de Satán*. Editorial Siegfried Hacker, D-8031, Grobenzell, 7º edición, 1975, pág. 15-122: *Los niños poseídos de Illfurt*. Consultar también Corrado Balducci: *Sacerdotes, Magos, Sicópatas*. 65-88, edición alemana en la editorial Paul Pattloch, D-8750 Aschaffenburg, 1976.

¿El fracaso del exorcismo puede ser un indicio negativo?.

a. Si no existe una posesión real, el exorcismo no puede tener éxito. Por lo tanto, el caso puede empeorar.

b. Hay casos de posesión que tienen un objetivo particular, por ejemplo, la purificación de una persona que vive en pecado, o el castigo por una vida pecaminosa. Esto sucede especialmente en aquellos casos en que las personas se han entregado al Diablo. Tales casos son muy frecuentemente largos y exigen un esfuerzo laborioso del exorcista, pero existe una esperanza, sobre todo si la persona tiene buena voluntad. (Magda, con el Padre Rodewyk (2).

c. Un caso particular de posesión lo constituye el que se llama «posesión expiadora». Tales personas no son personalmente culpables. Por ejemplo, pueden haber sido maldecidas. Pero continuará siendo un misterio porqué en algunos casos la maldición ha sido efectiva y en otros no. Si ciertas personas aceptan sufrir por los demás, esto puede adquirir la forma de la posesión. La posesión lleva consigo un sufrimiento terrible. La historia muestra que los poseídos que han sufrido mucho, no llegan a la ancianidad (los niños de Illfurth).

Hay personas que sufren por los hombres en general, por la Iglesia, o por un grupo determinado de personas, por ejemplo por los sacerdotes.

d. Cuando se consideran casos como el de Niklaus Wolf, de Rippertschwand (3), o el de Altötting (4), puede

---

(2) P. Adolf Rodewyk, S.J.: *Posesiones demoníacas hoy en día* (El caso Magda). Editorial Paul Pattloch, D-8750 Aschaffenburg.

(3) El Párroco Johann Erni: *Sermón del Diablo* (Niklaus Wolf, de Rippertschwand). Editorial Siegfried Hacker, D-8031 Grobenzell, 1975.

(4) *Sermón del Diablo de Altotting*. Publicación: «Benedikt Günthner», Zweigstrasse 6, D-8047 Karlsfeld-Rothschwaige.

pensarse que estos casos tienen una misión especial que cumplir para la Iglesia: no solamente por sus sufrimientos, sino también por sus revelaciones. Se podrían añadir el caso de que trata el presente libro «Advertencias del más allá» e igualmente el de Klingenberg (5). Las revelaciones hechas en estos casos deben ser para la Iglesia un testimonio y un socorro para los tiempos tan difíciles por los que pasa.

Estos casos de posesión se resisten al exorcismo hasta que se haya cumplido. En el caso de Klingenberg, el sufrimiento llegó hasta la conformidad con Cristo y la muerte en la cruz. Anneliese murió de hambre y de sed.

Advertencias dice sobre el caso Klingenberg: «Dios ha sometido a esta familia y a todos los que han tomado parte, a una prueba que no se puede expresar. Se ha llevado a lo alto esta pobre alma sufriente, para finalizar con su vida miserable y tan dura y que pueda gozar de la beatitud eterna.»

En *Advertencias* los demonios han confesado: «Aunque no haya llegado inmediatamente a la felicidad eterna, han llegado sin embargo muy alto, muy alto (10 de junio de 1977).

La muerte de Anneliese ha sido un permiso de Dios y no un fracaso del exorcismo.

En que consiste exactamente la posesión

En los casos de posesión, el demonio no toma solamente posesión del alma de una persona, como sucede en los casos de pecado grave o «pecado mortal», toma

(5) Sobre los hechos de Kliengenberg no existen todavía publicaciones.



posesión del cuerpo y de las capacidades síquicas, de manera que la persona poseída ya no puede disponer libremente de su cuerpo, ni de las fuerzas de su espíritu, ni de su voluntad. Otro, él o los demonios, se han apoderado de ella. La persona poseída no puede oponerse efectivamente a lo que los demonios quieren hacer por medio de ella. Sin embargo, la inteligencia y la voluntad pueden oponerse íntimamente a todo el mal a que los demonios obligan a esta persona. En este caso está libre de culpa.

Aún menos puede hablarse de culpa si en la «crisis» o después de ella, la persona no se acuerda de nada. Este fue el caso de los pequeños poseídos de Illfurth, que posteriormente no se acordaron de lo que había pasado durante todo el tiempo de la posesión.

Especialmente en los casos de «posesiones expiadoras», existe lo que se denomina: la posesión lúcida; es decir, que la persona poseída sabe total o parcialmente lo que hace y dice. Nos encontramos en estos casos en presencia de un sufrimiento particularmente penoso, que soporta con pleno conocimiento.

Motivos de las posesiones

Expresado en breve: puede haber un pecado, un pecado grave, que abre la puerta a los demonios. Puede suceder que la persona en cuestión se haya entregado al demonio por un pacto firmado con su sangre; hay el caso de un monja en la vida de Santa Teresa de Avila y San Juan de la Cruz (6), o que se haya librado a prácticas ocultas, o que haya sido maldecida, o que Dios tenga una intención especial, como penitencia o reparación.

---

(6) Padre Bonifatius Gunther, O.C.D.: *Nuestro mayor enemigo, el Diablo*. Pág. 31. Editorial Veritas, Viena, Linz, Passau.

La posesión y la ciencia

Satán y la posesión proceden de lo sobrenatural. La ciencia no tiene acceso a lo sobrenatural; se ocupa de los fenómenos (manifestaciones). Si discute sobre Satán y sobre la posesión, se sale de los límites de su competencia y no merece crédito. Esto es válido igualmente para la sicología, la parasicología y la medicina.

Es razonable y recomendable, cuando se tiene la sospecha de una posesión, pensar primeramente en las causas naturales, y también en las enfermedades sicológicas. Pero la razón exige también que se considere la posibilidad de una posesión. Un profundo examen del caso debe establecer las causas del estado de la persona. La inutilidad de los esfuerzos de la medicina en el tratamiento del caso, puede ser un indicio de posesión. Cuando la medicina abandona la partida, es necesario que se mantenga abierto el camino del exorcismo, el remedio que aporta la Iglesia, de acuerdo con la Orden de Cristo: «Expulsad los demonios» (7).

La doctrina errónea según la cual Cristo hubiera sido influenciado por la mentalidad de su tiempo en lo referente a los demonios, es contraria a su divinidad y tiene que ser rechazada.

¿Es la posesión una enfermedad?

Fundamentalmente, la posesión no es una enfermedad. Sin embargo, puede ir acompañada de una enfer-

---

(7) Mateo, 10, 8: «Curad a los enfermos... expulsad a los demonios».

Extracto de la obra *Ana Catalina Emmerich, Visiones*, publicada por el Padre Karl Erhard Schmoger, editorail Paul Pattloch, Aschaffenburg, Imprimatur, 4º edición 1974, pág, 104 y siguientes.

medad. Frecuentemente, las enfermedades de los poseídos desaparecen cuando desaparece la influencia del demonio y no pueden ser combatidas por la medicina.

¿Qué es el exorcismo?

El exorcismo es el remedio de la Iglesia que se esfuerza en expulsar al Demonio por medio de la oración, por lecturas de la Santa Escritura, por adjuraciones, por las señales de la cruz, por la imposición de la estola, por la imposición de las manos. Sería un error creer que los demonios abandonarían el lugar después de un solo exorcismo, por una única conminación. Se trata de un combate duro entre el exorcista y los demonios. Los demonios dicen continuamente al exorcista: «Todavía no estamos obligados a marcharnos.» Por eso, también aquí, hay que afirmar: Dios tiene la última palabra.

*



HE VISTO LA IGLESIA DE SAN PEDRO

Visión de la venerable Ana-Catalina Emmerich, contada a un pelegrino en el transcurso de los años 1819 y 1820.

«Vi a una enorme cantidad de gente que estaban ocupadas en demoler la iglesia de San Pedro. Pero también vi a otras que trabajaban en reconstruirla. Vi los hilos de las maniobras que se extendían por toda la tierra, y me quedé asombrada de la unidad de todo el conjunto. Los destructores arrancaban partes enteras, y entre ellos había particularmente numerosos miembros de las sectas y apóstatas.

«Había gentes que demolían como siguiendo un plan o una orden, tenían delantales blancos con bolsillos, y un ribete de cinta azul, y la pala de albañil en el cinturón. Por otra parte tenían vestidos de todas clases y entre ellos habían hombres grandes y distinguidos en uniforme, que por su parte no trabajaban, sino que se contentaban con marcar con su pala los sitios de los muros que los obreros debían demoler y la forma.

«De vez en cuando, si no sabían inmediatamente como demoler, para estar seguros, se aproximaban a uno de los suyos, que tenía un gran libro, como si ese libro contuviese toda la ciencia de construir y de demoler. Después marcaban con su pala nuevamente un lugar determinado, y rápidamente se desmoronaba. Estas gentes demolían

con calma y seguridad. Y todo sucedía a escondidas y en secreto.

«He visto al Papa orando. Estaba rodeado de falsos amigos, que frecuentemente hacían lo contrario de lo que él decía. He visto a un laico pequeño y negro, en plena actividad contra la Iglesia.

«Mientras que por una parte de la Iglesia se demolía, por el otro lado se reconstruía, pero sin energía. He visto a muchos eclesiásticos y uno de ellos fue, sin dejarse apartar, en línea recta a través de los demoledores, y mandó que se parasen y reconstruyeran. He visto a otros sacerdotes leer su breviario negligentemente y, mientras tanto, llevar bajo su manto o pasar a otros una pequeña piedra como si fuese algo muy raro. Todos parecían que no tenían ninguna confianza, ningún gusto, ninguna directiva, y no saber en absoluto de que se trataba. Era lamentable.»

Desde principios de agosto hasta fines de octubre de 1820 Ana Catalina se dedicó a orar y suplicar por el Santo Padre, determinada por una visión de conjunto:

«Veo *nuevos mártires,* no de ahora, sino del futuro pero veo que ya se apresuran.

«He visto, continúa, a gente que continuaba su trabajo de demolición en la gran Iglesia; y vi cerca de ella una bestia monstruosa que había salido del mar. Tenía una cola como un pez, garras como un león, y muchas cabezas que rodeaban una gran cabeza como una corona. Sus fauces eran grandes y rojas. Tenía unas rayas como un tigre, y estaba completamente familiarizada con los demoledores. Frecuentemente se acostaba entre ellos mientras trabajaban. Ellos por su parte entraban con ella en la caverna en que se escondía algunas veces.

«Durante este tiempo vi aquí y allá en el mundo entero

mucha gente piadosa y buena, y especialmente eclesiásticos, que eran emprisionados, torturados y oprimidos, y tuve la sensación de que un día se convertirían en nuevos mártires.

«Cuando la demolición de la iglesia estuvo ya bastante avanzada, hasta el punto de que no quedaba más que el coro y el altar, vi a los demoledores penetrar en la iglesia con la bestia, encontrando allí a una Mujer, grande y llena de majestad. Parecía estar encinta, porque marchaba lentamente; a su vista, los enemigos quedaron estupefactos y la bestia no pudo dar un solo paso más. Tendió furiosamente su cuello en dirección a la Mujer, como si quisiese devorarla. Pero la Mujer se volvió y cayó con su faz sobre la tierra. Entonces vi a la bestia huir hacia el mar, y los enemigos huyeron en desorden; y entonces vi grandes círculos a lo lejos, alrededor de la iglesia, que se acercaban tanto en la tierra como en el cielo.»

El 10 de agosto, contó: «Veo al Santo Padre en una gran tribulación. Habita en otro palacio y no deja pasar a su presencia más que pocos familiares. Si el partido malo conociese lo grande de su fuerza, hace mucho tiempo que se hubieran desencadenado. Temo que el Santo Padre tenga que sufrir grandes tribulaciones antes de su fin. Veo a la Iglesia negra usurpadora ir creciendo y ejercer una influencia desastrosa en la opinión. El desamparo del Santo Padre y de la Iglesia es tan grande, que hay que rogar á Dios noche y día. Yo he sido encargada de rezar mucho por la Iglesia y el Papa...

«Esta noche fuí conducida *a Roma, donde el Santo Padre,* muy afligido, está todavía escondido para escapar a malas exigencias. Está muy débil y agotado por el dolor, la preocupación y la oración. Está escondido principalmente, porque hay muchos en los que ya no se puede fiar. Pero tiene junto a sí a un anciano sacerdote, simple y muy

piadoso, que es su amigo. A causa de su simplicidad se ha juzgado que no valía la pena alejarlo del Papa. Pero este hombre recibe muchas gracias de Dios. Ve y nota muchas cosas, y se las comunica fielmente al Santo Padre. De esta forma, éste está advertido contra el que, hasta ahora, lo hacía todo, pero que ya no hará nada. El Papa está tan débil que no puede andar solo.»

1º de octubre. «La Iglesia, se lamentó, está ante un gran peligro; se me ha ordenado que pida a todos los que vienen a verme, que rezen por ella un Padrenuestro. Hay que suplicar a Dios que el Papa no se aleje de Roma, porque esto causaría un daño incalculable. Hay que suplicar a Dios que reciba el Espíritu Santo.»

4 de octubre: «Esta noche, en una visión del Papa, he visto a San Francisco llevar la iglesia, y después vi a un hombre pequeño que tenía en sus facciones algo de judío, llevar sobre su espalda la iglesia de San Pedro. La situación parecía muy peligrosa. María se mantuvo en la parte norte de la iglesia, y extendía su manto protector. El hombre pequeño pareció hundirse. Los doce, que considero como los nuevos apóstoles, debían ayudarle a llevarla. Pero llegaban un poco demasiado lentamente. Parecía sucumbir cuando por fin llegaron todos y se unieron a él, y muchos ángeles vinieron a ayudarles. No quedaba otra cosa que el suelo y la parte de detrás, todo el resto había sido demolido por las sectas secretas y por los mismos servidores de la Iglesia. Llevaron la iglesia a otro lugar y parecía que varios palacios caían ante ellos como si fueran campos de espigas.

«Cuando vi la iglesia de San Pedro en ruinas, *y que tantos eclesiásticos tomaban parte en la obra de destrucción,* sin que ninguno de ellos quisiera reconocer con respecto a los demás que también tomaban parte en la obra de destrucción, me entró tal pena, que me puse a

gritar con vehemencia hacia Jesús, para que tuviera compasión.

«Y vi a mi celeste Esposo ante mi como un hombre joven, y me habló largamente. Me dijo que este cambio de lugar de la iglesia significaba que *aparentemente se desmoronaría por completo,* pero que reposaba sobre sus soportadores, y que resucitaría por su obra; que aunque solamente quedase un solo cristiano, la Iglesia podría vencer de nuevo, ya que no estaba fundada sobre la inteligencia y los consejos de los hombres.

«A continuación me mostró como jamás le habían faltado a la Iglesia almas orantes y sufrientes. Se me mostró igualmente que *no parecen quedar casi cristianos con el viejo espíritu.* Estoy muy afligida por esta imagen.»

7 de octubre. «Cuando atravesaba Roma con Santa Francisca y otro Santo, vimos un gran palacio (el Vaticano) que estaba totalmente en llamas. Tenía un gran temor de que sus habitantes pereciesen carbonizados; nadie apagaba el fuego; pero al acercarnos, cesaron las llamas y la casa estaba negra y quemada. Atravesamos muchas salas magníficas y llegamos hasta el Papa. Estaba sentado en la oscuridad y dormía en un gran sillón; estaba muy enfermo y agotado y ya no podía andar.

«Veo a la Iglesia completamente aislada, como si estuviera abandonada por completo. Parece que todo el mundo huye ante ella. Todo lo que hay alrededor de ella se encuentra en guerra. He visto en todas partes un gran apuro, odio, traición, exasperación, desorden, dejadez y una ceguedad completa.»

10 de octubre. «Vi la iglesia de San Pedro demolida excepto el coro y el altar mayor. San Miguel descendió a la iglesia equipado y armado y cerró el camino a muchos malos pastores que querían entrar en la iglesia.

«La parte anterior de la iglesia había sido derruída y solamente quedaba el Santo Sacramento. Entonces apercibí a una dama majestuosa, que atravesaba la gran plaza delante de la iglesia. Había recogido bajo sus brazos su amplio manto y se elevó lentamente por el aire. Y se detuvo encima de la cúpula y extendía a lo lejos, por encima de toda la plaza de la iglesia, su manto protector como si fuera de oro.

«Los demoledores se habían parado un momento. ¡De nuevo quisieron volver al trabajo, pero les fue imposible aproximarse al manto protector de María!

«Sin embargo, por otra parte, se manifestó una extraordinaria actividad de los reconstructores. Llegaban muchos, gente vigorosa, gente joven, eclesiásticos y laicos: llegaban también mujeres y niños. Llegaban igualmente hombres de edad muy avanzada, inválidos y olvidados. Y el edificio fue reconstruído.

«Entonces vi llegar un nuevo Papa, con una procesión. Era mucho más joven y más severo que el precedente. Fue recibido con gran solemnidad. Parecía que iba a bendecir la iglesia, pero oí una voz que decía que no era necesario bendecirla, puesto que el Santo Sacramento había permanecido en su sitio.

«Debía tener lugar una doble fiesta religiosa muy grande: un jubileo universal y la restauración de la iglesia. Antes de comenzar la fiesta, el Papa había preparado a su gente, que expulsaron de la asamblea y alejaron, sin encontrar resistencia, una multitud de eclesiásticos, importantes y modestos, y vi que abandonaban la asamblea furiosos y murmurando. Y tomó a su servicio gente completamente diferente, tanto eclesiásticos como laicos. Y entonces comenzó la gran solemnidad en la iglesia de San Pedro.»

30 de diciembre. «De nuevo vi la iglesia de San Pedro con su alta cúpula. San Miguel se mantenía por encima, resplandeciente, con un traje de color rojo sangre, teniendo en la mano un gran estandarte de guerra. En la tierra tenía lugar un gran combate. Verdes y azules luchaban contra los blancos, y los blancos, que dominaban una espada roja, llameante, parecían sucumbir por completo; sin embargo, no todos sabían por qué luchaban. La iglesia era también de color rojo como la sangre, igual que el Angel, y se me dijo: «Será lavada con sangre.» Mientras más duraba el combate, más desaparecía el color rojo de sangre de la iglesia, y cada vez se iba haciendo más transparente.

«Pero *el Angel* descendió y se unió a los blancos, y le vi emplearse de diferentes maneras ante todas sus cohortes. Entonces se sientieron animados por un valor maravilloso que no sabían de donde les llegaba; *era él que golpeaba en medio de los enemigos,* que huyeron en todas las direcciones. Entonces, la espada de fuego había desaparecido de encima de los blancos victoriosos. Durante el combate, *tropas enemigas se pasaban contínuamente a su lado,* y una vez se pasó una gran cantidad. Por encima del combate aparecieron también tropas de Santos, que mostraban lo que era necesario hacer y hacían signos con las manos; eran completamente diferentes entre sí, pero estaban inspirados del mismo espíritu y obraban con el mismo espíritu.

«Cuando *el Angel* descendió del techo de la iglesia, vi encima de él una gran cruz luminosa de la que estaba suspendido el Salvador y de sus heridas manaban haces de rayos luminosos que se extendían por todo el mundo. Las heridas eran rojas y parecidas a las puertas resplandecientes cuyo centro era dorado como el sol.

«No llevaba corona de espinas, pero de todas las llagas

de la cabeza salían rayos que se esparcían horizontalmente sobre el mundo. Los rayos de las manos, de los pies y del costado lucían en color del arco iris, y se dividían en líneas muy tenues, algunas se reunían en haces y se dirigían hacia los pueblos, las ciudades, las casas, *a través del mundo entero.*

«Los vi por aquí y por allá, a veces lejos, caer sobre toda clase de gente que sufría, y aspirar sus almas, las que penetraban en las llagas del Salvador introduciéndose en estos rayos coloreados. Los rayos de la llaga del costado caían sobre la iglesia situada debajo en un raudal muy amplio y ancho. La iglesia estaba iluminada por completo, y por esta irradiación vi entrar en el Señor la mayor parte de las almas.

«Pero también vi planear en el cielo un corazón rojo, luminoso, del que salía un raudal de rayos blancos que iba a la llaga del costado, y otro raudal de rayos se esparcía sobre la iglesia y sobre otras regiones; y estos rayos aspiraban almas muy numerosas, que a través del corazón y la vía luminosa entraban en el costado de Jesús. *Me fué dicho que este corazón era María.*

«Cuando terminó el combate en la tierra, la iglesia y el Angel, que desapareció después, habían adquirido un color blanco y luminoso. También desapareció la cruz y ocupó su lugar sobre la iglesia una gran Dama luminosa, que extendía su manto, reluciente como el oro muy lejos por encima de la iglesia. Por debajo de la iglesia aparecieron la Humildad y la Reconciliación mútua.

«Vi a obispos y pastores aproximarse a intercambiar sus libros; y las sectas reconocieron a la Iglesia, gracias a su milagrosa victoria y a las luces de la Revelación que habían visto irradiar sobre ellas mismas. Estas luces provenían de los rayos del manatial del lago, que venían de San Juan.

«Cuando vi esa concordia, tuve un profundo sentimiento de la proximidad del reino de Dios. Apercibí en la naturaleza un esplendor y una vida superior, así como una santa emoción en todos los hombres, como en los tiempos del nacimiento del Señor; comprendí que el Reino de Dios estaba próximo, de tal forma, que me sentí forzada a correr a su encuentro con gritos de alegría.»

*

PARA MEJOR COMPRENSION Y PARA QUE SEA TENIDO EN CUENTA

El cielo obliga a los demonios a hablar sobre la Iglesia y su situación actual, contra su voluntad, y de tal forma, que su decir daña a su reino y favorece al reino de Cristo. En su cólera, los espíritus infernales evitan la mayor parte del tiempo pronunciar el nombre de María, la Bienaventurada Virgen Madre de Dios. La llaman: «*La de allá arriba.*» No dicen: «María lo quiere», sino que dicen «Ella lo quiere», «Ella nos obliga», «Ella hace decir». De la misma forma evitan el nombre de Jesús y de Dios. La mayor parte del tiempo subrayan sus palabras con un gesto del dedo de la poseída hacia lo alto.

Cuando los demonios exigen oraciones, por ejemplo, como dicen que hay que rezar primero una u otra oración antes de hablar, está bien claro que esta exigencia no es un deseo del Infierno, sino del Cielo que se expresa por medio de los demonios.

Hay que tener en cuenta que durante las revelaciones hechas por su boca, la poseída estuvo atormentada frecuentemente por dificultades de respiración, por calambres, por alteraciones cardíacas y crisis de ahogo. De ello proviene el carácter frecuentemente irregular de sus frases.

Como estas comunicaciones contrarian al infierno, los demonios se negaron frecuentemente a continuar hablando. Por otra parte, hacían muchas veces diversas objec-

ciones, refunfuñaban, gritaban o reían sarcásticamente. La mitad de estas intervenciones, sobre todo en la segunda parte, han sido suprimidas por razones de brevedad y de simplificación. Pero *en su totalidad, la lucha fue mucho más dura y más larga de lo que el lector se puede imaginar.* Hay que conservar esto en la memoria, para evitar la impresión de que estas revelaciones graves para la Iglesia, han sido obtenidas fácilmente.

En este caso no se trata del caso de Zurich, y no tiene nada que ver con el mismo.

Bondadodísimo Jesús
Te rogamos
por tu Santo y último
pánico y terror,
que no nos abandones nunca,
especialmente en la última
hora de nuestra muerte.
Amén.

EXTRACTO BIOGRAFICO DE LA POSEIDA

Juventud

A petición del autor, la poseída ha redactado un *curriculum vitae*. A pesar de que la mujer, por razones de salud, y la gran distancia existente entre su municipio campesino y la ciudad con escuelas superiores, no ha podido tener más que la enseñanza primaria, tiene una inteligencia superior a la media, es de rápida comprensión y tiene buena memoria. De su corta biografía, escrita por ella misma a máquina, extraemos los siguientes párrafos (omitiendo, por discreción, los nombres de los lugares, y acortamos las descripciones para no prolongar la narración):

«Mis padres habitaban una pequeña finca. El lugar estaba muy aislado. He nacido, en la Suiza de habla alemana, en 1937, el domingo del Santo Escapulario. Me bautizaron el martes siguiente. Según dice mi madre, cuando todabía mamaba, gritaba de una forma increíble y no dormía casi nunca, o excepcionalmente poco. Ya entonces, mi estado de salud era causa de preocupaciones. Parecía ser que había una irregularidad en el funcionamiento de los intestinos, pero esta suposición no justificaba, al menos por completo, mi estado de salud.

«En la primavera del año 1944 fuí por primera vez a la escuela. Era una niña muy tímida y muy tranquila. Apren-

día fácilmente. Especialmente leer, escribir y contar no representaban ningún problema para mí. Mi sitio preferido de estar era la orilla del arroyo, junto a las flores y las yerbas. Frecuentemente venían mis compañeros de juego, metíamos nuestras piernas en el agua, y hablábamos sobre las muchas cosas de que suelen hablar los niños de esta edad... También hablábamos frecuentemente y con amplitud, de cuestiones religiosas y también sobre el cielo, el infierno y el purgatorio. Entre el segundo y el tercer año de mi asistencia a la escuela tuvo lugar mi primera comunión. Tomé esto muy en serio y me preparé lo mejor posible. Por otra parte hay que decir que mi asistencia escolar transcurrió sin ningún incidente de importancia. Ya en estos primeros años, acompañaba a mis padres al campo, y probaba hacerme útil. También mis hermanos pequeños exigían mucho tiempo y mucho trabajo.

«Desde mi primera comunión iba casi diariamente a oir la Santa Misa y a comulgar. Pero sentía que la Gracia era menor si me descuidaba en el devocionario o rezaba menos. Pero con 13 años tuve que soportar un ataque de los otros niños, más o menos fuerte según mi opinión. Se murmuraba que era una «beata» y que seguramente querría ingresar en un convento. Estaba profundamente avergonzada, pero mi abuela me dijo: «No te preocupes por los otros niños. No saben lo que dicen. Importante es solamente como estás ante Dios.» Por lo tanto procuré olvidar las murmuraciones de mis condiscípulos, pero me habían herido fuertemente.

«Me gustaba mucho ir a la iglesia, y cuando, en la misa mayor, el coro cantaba, estando los altares decorados con flores y el humo del incienso embalsamaba el ambiente, tenía la impresión que todos nosotros, todos los que

estábamos en la iglesia, estábamos muy próximos del cielo.»

La noche oscura

«Algún tiempo después de la muerte de mi abuela llegó para mi un tiempo de duras pruebas. Bruscamente se apoderaron de mi alma unas angustias y unos escrúpulos, que no había conocido jamás. No se trataba de un mal pasajero, si no que el sufrimiento se prolongó de una forma terriblemente inquietante. Ya no era yo misma: quiero decir que mis ideas fundamentales y mi actitud con respecto a Dios continuaban siendo las mismas, pero todo mi universo mental comenzó a tambalearse y me vi sumergida en una gran confusión. Mis sentidos estaban embotados y sin interés interior. Pero en cambio, el malestar y los sufrimientos los sentía de una forma agudizada hasta tal punto, que a veces me sentía casi destrozada. Las ideas se iban y venían. Pero pensase lo que pensase, no veía luz por ninguna parte. Y lo peor de todo era que no podía deshacerme de estos pensamientos. Todo estaba embotado y apagado. Un día —creo que era el día de Todos los Santos de 1952 (o sea con 15 años)— le dije muy triste a mi madre: «Madre tengo la impresión como si viviera bajo un fuerte hechizo.» Me dijo unas palabras de consuelo y me dijo que ya se arreglaría. Pero era necesario que yo misma tuviese la fuerza de voluntad y que debía buscar la alegría. Pero precisamente esa era la dificultad: aunque la buscaba con todas mis fuerzas, no la encontraba. En cuanto a la fuerza de voluntad, hubiera dado cualquier cosa con tal de volver a tener mi anterior libertad. Pero estaba fuera de mi poder.

«Mi temor seguía en aumento, hasta el punto de que no podía soportar estar sola en mi dormitorio. Mi padre

cambió de habitación, y pude ir a dormir con mi madre. Pero a pesar de que estaba directamente junto a mi, la angustia y el terror me oprimían la garganta. Los latidos de mi corazón resonaban hasta el cuello; estaba poseída de un terror sin fondo, hasta el punto de que apenas si podía hablar. La angustia y el terror interior me minaban, y una hora me parecía la mitad de la eternidad.

«Pero independientemente de ello, tenía el sentimiento de que Dios quería que aceptase estos sufrimientos, por la salvación de las almas. Me esforcé en aceptar. También en la misma noche sucedió algo extraordinario que me movió a aceptar estos sufrimientos. Y si digo aceptar, creo que fue esta noche. Posteriormente quise repetidamente rehuir estos sufrimientos, y frecuentemente pedí al cielo que me concediese nuevamente el sueño y la salud del alma. Pero no me fue concedido, por lo menos durante largo tiempo.

«Se trataba solamente del comienzo del insomnio total, y me resultaba más fácil aceptarlo como Dios quisiera. Más tarde comprendí que me volvía y revolvía en esta cruel oscuridad, sin encontrar ninguna salida. Este tormento era mi suerte, día y noche, y nadie podía venir en mi ayuda. Mi madrina fue conmigo a ver al médico, acompañándome en el largo camino durante horas. El médico dijo que tenía una infección de los riñones y de la vejiga, y que el sistema nervioso estaba también contaminado y en muy mal estado. Me dió unas medicinas, pero mi estado empeoró, y al cabo de cierto tiempo el médico me llevo a un hospital.»

De esta forma, esta pobre criatura estuvo sometida desde la edad de quince años a los más duros martirios. Los años siguientes los pasó como doncella, interrumpiendo su trabajo a causa de tratamientos médicos y cortas estancias en el hospital. Como si estos sufrimien-

tos no fueran de por si suficientes, tuvo que dejarse extraer sus hermosos dientes por orden de un médico que creía que eran ellos la causa de sus sufrimientos. Pero su estado no sufrió el menor cambio, sino que la pobre mujer tuvo un sufrimiento suplementario. La divina Providencia le procuró entonces un hombre, sin fortuna, pero fundamentalmente honrado. Se casó con él en el año 1962, a la edad de veinticinco años, aunque al principio su familia había intentado disuadirla.

Esta esposa, que tiene hoy cuarenta años, dió a luz cuatro amables niños. Pero ni durante sus embarazos, ni durante sus partos sintió el menor alivio de sus inexplicables sufrimientos. Al contrario, aún más débil, tuvo que ingresar de nuevo en clínicas y sanatorios. Pero los especialistas la despedían como mentalmente sana aunque como caso inexplicable, últimamente por una clínica muy renombrada.

Inyecciones, eletro-choques y los tratamientos, le ocasionaron un aumento de intolerables sufrimientos, interrumpidos por fugitivos rayos de esperanza.

Hacia el año 1972, hubo una corta mejora. A este respecto escribe: «Se descubrió por casualidad que sufría de una ausencia casi total de fósforo. Me dieron algunas cápsulas y efectivamente tuvo lugar una mejora de mi estado general. No puedo decir la parte que en la mejoría tuvo el fósforo, ni la parte que tuvo Dios, que me procuraba por fin algún alivio. Pero pude, ya que no dormir, si puede hablarse de dormir, por lo menos, adormilarme, y hasta, si iba bien, llegar a adormecerme. Los estados de angustia se hacían mucho más raros, de nuevo tenía ganas de reir y, también de nuevo, preocuparme del menaje, aunque no fuese de una forma brillante.

«Mi marido estaba contentísimo, pero sin duda nadie estaba más aliviado que yo misma. Nuevamente pude

tener conmigo a dos de mis hijos, lo que me procuró una inmensa alegría. Alababa y bendecía a Dios de que por fin me hubiese liberado. Sin embargo, comprendí y creí comprender, que el sufrimiento era una gracia, por duro y oprimente que fuese. Y pensaba frecuentemente que El sabría bien por qué me había conducido a través de las tinieblas.»

En el año 1974 hubo una recaída grave. «Mi hermana me llevó a ver a un buen hombre, que había ayudado ya a muchos. En su presencia, sentí una sacudida en el brazo, aunque no lo hubiera movido. De repente, el hombre gritó: «Creo que es usted una poseída». Entonces fui a visitar a un sacerdote, que se mostró muy escéptico, pero que, sin embargo, hizo un exorcismo, declarando que existían todos los signos de una posesión.

«Por fin, después de laboriosas adjuraciones y largas oraciones, un exorcista experimentado logró **romper la barrera**. Después de repetidos exorcismos, demonios angélicos y humanos tuvieron que desenmascararse con intérvalos, y hasta se llegó a una liberación temporal, pero todos los demonios volvieron. Se solicitó a un obispo la autorización de realizar un exorcismo oficial, y que asumiese la responsabilidad. El 8 de diciembre de 1975, cinco exorcistas recibieron la autorización de realizar el gran exorcismo. Siguieron otros exorcismos, en un marco más restringido, asistiendo casi siempre tres sacerdotes.

Las revelaciones hechas en el transcurso de estos exorcismos por los demonios, por orden de la Santísima Virgen, para la salvación de las almas y para la Iglesia, en la situación crítica en que se halla, han sido publicados en la primera parte, (que es idéntica con la primera edición) del libro *Advertencias del más allá*. En la segunda edición se completa con nuevos exorcismos. Estos se realizaron el 25 de abril de 1977 en presencia del Prelado Prof. Dr. Dr.

Georg Siegmund, de Fulda, el 10, 11 y 18 de junio (fiesta del Corazón de María) y 29 de junio (los apóstoles San Pedro y San Pablo) así como el 13 de julio de 1977 en presencia y bajo la dirección del Padre Arnold Renz S.D.S. así como otros sacerdotes y el autor de este libro.

La poseída no está liberada todavía, porque su misión no ha terminado todavía. Sus padres han confirmado en frases sencillas y cortas las declaraciones de su hija. Lo mismo que su afligida hija ignoraron hasta 1974 el origen de los indecibles sufrimientos de ésta. Habían intentado todo lo que podía proporcionarle un alivio o una curación por medio de la medicina y la siquiatría. Pero en vano. Lo único que podían hacer es buscar consuelo en la plegaria.

Lo que más impresiona en los padres es su simplicidad y su antipatía ante todo lo que parezca maravilloso o espectacular. Para ellos, el origen de los sufrimientos de su hija es inexplicable, y se someten en la plegaria y en una tranquila confianza, a la incomprensible voluntad de Dios en su bondad.

Los numerosos documentos —cintas magnetofónicas, fotografías, hechas durante los exorcismos, y también cartas— están a la disposición de la Iglesia para una investigación posterior. Pero todo el mundo comprenderá que en este libro no figuran ni nombres de personas ni nombres de lugares, ni ilustraciones, por no atraer a esta mujer atormentada ni a sus padres una ola de visitas y de molestias, tanto más cuanto que la divina Providencia, ha querido que ni sus amigos ni sus vecinos se hayan enterado de nada. Su posesión solamente se manifiesta en su vida interior. Mientras que durante noches enteras se ve cruelmente atormentada, durante el día puede ocuparse de los menesteres de su casa. Desde el año 1975 no puede asistir a la misa, ya que en diferentes lugares de la misma, e igualmente en las bendiciones y

en el contacto con reliquias y objetos benditos, los demonios se muestran alterados. Siempre que existe una posibilidad, la visita una vez por semana un sacerdote, y puede recibir los Santos Sacramentos.

Los sufrimientos expiatorios que esta mujer acepta con tanta generosidad, la angustia interior y el abandono que tiene que soportar, especialmente en los días que siguen a los exorcismos, unidos a los sufrimientos de Cristo, a su última agonía y su abandono, servirán para la salvación de las almas inmortales. La gran preocupación de este alma reparadora es no obstruir por falta suya, las revelaciones hechas para nuestro tiempo por los demonios, por orden de la Reina del Cielo y de la tierra, y no dejar, por ligereza o negligencia, que almas que hubieran podido ser salvadas de esta forma, vayan a su pérdida eterna.

Por ello se recomienda especialmente a todos los lectores de estas líneas la oración especial para este alma expiatoria.

El autor

PRIMERA PARTE

ADVERTENCIA ULTRATERRENAL
sobre la Iglesia en nuestro tiempo

Texto literal de las revelaciones hechas por los demonios Akabor, Allida, Judas Iscariote, Veroba y Belcebú en el transcurso de los exorcismos

14 de agosto de 1975

E = Exorcistas
A = Akabor, ángel caído, del Coro de los Tronos.
Al = Allida, ángel caído, del Coro de los Arcángeles.

Preparativos: las oraciones prescritas, bendiciones y consagraciones, salmos, tres rosarios (gozoso, doloroso y glorioso), letanía de todos los Santos, exorcismos, etc...

E : Demonio Akabor, nosotros, los sacerdotes, como representantes de Cristo, y en nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, te ordenamos, en nombre de la Santa Cruz, de la Preciosa Sangre, de las cinco Santas Llagas, de las catorce estaciones del Via Crucis, de la Santísima Virgen María, de la Inmaculada Concepción de Lourdes, de Nuestra Señora del Santo Rosario de Fátima, de Nuestra Señora del Monte Carmelo, de Nuestra Señora de la Victoria de Wigratzbad, de los Siete Dolores de María, del Arcángel San Miguel, de todos los nueve Coros de los Espíritus Bienaventurados, del Angel Erabel, Angel Custodio de esta mujer, de San José, terror de los malos Espíritus, de los Santos Patronos de esta mujer, de los santos Angeles Custodios y Angeles, de los sacerdotes, de todos los Santos del cielo, especialmente de todos los santos exorcistas, del santo Párroco de Ars, de San Benito, de los servidores y servidoras de Dios, Padre Pío, Teresa de Konnersreuth, Catalina Emmerich, de todas las almas del

Purgatorio, y en nombre del Papa Pablo VI, te ordenamos, Akabor, como sacerdotes de Dios, en nombre de todos los patrocinios que acabamos de nombrar e invocar, y en nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: ¡tienes que volverte al infierno!

El infierno es terrible

A : Tengo que hablar aún.

E : ¡Di la verdad y solamente la verdad, en nombre de la Santísima Trinidad, de la Santísima Virgen María, de la Inmaculada Concepción...!

A : Si, en su nombre y en nombre de los Tronos de que procedo, tengo que hablar aún, tengo que hablar.

E : ¡Dí la verdad, y solamente la verdad, no tienes derecho a mentir, en nombre...!

A : Yo estaba entre los Tronos. Yo, Akabor, tengo que decir (su respiración se hace agitada y grita con una voz terrible) ¡que el infierno es terrible; que es mucho más terrible de lo que se cree. La justicia de Dios es terrible, terrible es la justicia de Dios! (grita y gime).

E : ¡Continua diciendo la verdad en nombre de la Santísima Trinidad, de la Santísima Virgen María, de la Inmaculada Concepción, di lo que Dios te manda!

A : El infierno es bastante peor de lo que pensais en vuestra ligereza, la justicia... naturalmente existe la misericordia... pero hace falta mucho, hace falta mucha confianza, hacen falta muchas oraciones, hace falta la confesión, hace falta todo, según el antiguo estilo. No hay derecho a admitir simplemente, a la ligera, las innovaciones El Papa dice la verdad.

E : ¡Continúa en nombre de la Santísima Trinidad, de la Santísima Virgen María, de la Inmaculada Concepción, continúa en nombre de los Tronos, continúa!

El rebaño está en peligro

A : Los lobos están ahora...

E : Dí la verdad, di la verdad en nombre de la Santísima Trinidad, de la Santísima Virgen María, de la Inmaculada Concepción y en nombre de los Tronos!

A : Los lobos están ahora en medio de vosotros, hasta en medio de los buenos.

E : ¡Dí la verdad, exclusivamente la verdad! ¡Te lo ordenamos en nombre...!

A : Como ya he dicho, están también entre los obispos, y aún más alto, entre los cardenales.

E : ¡Continúa diciendo la verdad en nombre de la Santísima Virgen y Madre de Dios, en nombre...! ¡Contínua diciendo la verdad, toda la verdad que debes decir, en nombre...!

La juventud está en peligro

A : ¡Digo todo esto a pesar mío, digo esto a pesar mío! Hasta la juventud... se engaña a la juventud. Cree que podrá con algunas...

E : ¡Di la verdad en nombre de los Tronos, no tienes derecho a mentir!

A : Obras caritativas llegar al cielo; pero esto no es posible, no, jamás.

E : ¡Continúa diciendo la verdad en nombre de los Tronos, la verdad entera, en nombre...!

A : Tienen —aunque lo sienta— tengo que decirlo...

E : ¡Continúa diciendo la verdad, en nombre de la Santísima Trinidad! ¡Tienes que decirla en nombre de...!

La Santa Confesión y la Santa Comunión

A : Es necesario que reciban los sacramentos, como es debido... la verdadera confesión, no solamente participar en ceremonias penitenciales, y la comunión. En ésta, el sacerdote debe decir tres veces: «Señor, yo no soy digno», y no solamente una vez. Deben recibir la comunión en la boca y no en la mano.

E : ¡No digas más que la verdad, en nombre de la Preciosa Sangre, de la Santa Cruz, de la Inmaculada de Lourdes, de Nuestra señora del Rosario de Fátima...!

A : Hemos debatido largamente allí abajo (señala hacia abajo), hasta que hemos conseguido introducir la comunión en la mano. La comunión en la mano... la comunión en la mano es muy buena para nosotros en el infierno, pueden creerme.

E : ¡Te ordenamos en nombre de... decir solamente lo que el Cielo te ordene! ¡Dí solamente la verdad, toda la verdad, no tienes derecho a mentir, sal de ahí y vete!

A : ELLA (señala hacia arriba) quiere que diga...

E : ¡Dí la verdad, en nombre...!

A : ELLA quiere que diga... que si Ella, la Gran Señora,

viviese todavía, recibiría la comunión en la boca, pero de rodillas, y se inclinaría profundamente, de esta forma (lo muestra con un gesto).

E : ¡En nombre de la Santa Virgen... y de los Tronos, por orden de los Tronos, dí la verdad!

A : Debo decir que no se debe tomar la comunión en la mano. El mismo Papa da la comunión en la boca. No quiere en absoluto que se de la comunión en la mano. Esto proviene de los cardenales.

E : ¡En nombre de... por orden de los Tronos, dí la verdad!

A : Después esto pasa a los obispos, y los obispos se figuran que se trata de obediencia, y que hay que obedecer a los cardenales. Luego pasa a los sacerdotes, y éstos, a su vez, se figuran que deben someterse, por que la obediencia se escribe en mayúsculas.

E : ¡Dí la verdad, no tienes derecho a mentir, en nombre...!

A : No se debe obedecer a los malos. Hay que obedecer al Papa, y a Jesucristo y a la Santísima Virgen. Dios no quiere en absoluto la comunión en la mano.

E : ¡Continúa diciendo la verdad en nombre de...!

Culto de la Santa Virgen

A : Los jóvenes deben ir de nuevo más frecuentemente de peregrinación. Deben volverse más hacia la Santísima Virgen, no deben eliminarla. Deben... deben reconocer a la Santísima Virgen y no vivir según el espíritu de los innovadores. No deben aceptar absolu-

tamente nada de ellos (grita furiosamente). Son ellos, los lobos, ya los tenemos, ya los tenemos.

E : ¡Continúa, di la verdad, en nombre...!

A : Los jóvenes creen hoy en día que hacen algo extraordinario si han realizado algunas obras caritativas y se han reunido entre ellos. Pero eso no es casi nada. Frecuentemente es muy fácil, si sienten simpatía los unos por los otros, pero así no se hace nada. Deben volver a hacer sacrificios, deben renunciar, deben rezar. Deben aproximarse a los sacramentos; deben tomar los sacramentos por lo menos cada cuatro semanas. Pero también son importantes la oración y el sufrimiento. Ante todo, tengo que decir también...

E : ¡Continúa diciendo la verdad en nombre de...! ¡Dí lo que te ordena la Santa Virgen!

Imitación de Cristo

A : ...Ante todo, el mundo de hoy, hasta el mundo católico, no se ha dado cuenta, no se ha dado cuenta en absoluto, que es necesario sufrir por los demás. Ha caído en olvido que formáis todos un cuerpo místico de Cristo y que debéis todos sufrir los unos por los otros (llora lamentablemente y aúlla como un perro). Cristo no lo ha hecho todo en la cruz. Desde luego os ha abierto el cielo, pero los hombres deben hacer penitencia los unos por los otros. Las sectas dicen, desde luego, que Cristo lo ha hecho todo, pero esto no es verdad. La pasión de Cristo continúa; en su nombre continuará hasta el fin del mundo (gruñe).

El sentido del sufrimiento

E : ¡Continúa en nombre de la Santa Virgen, y di lo que ella te ordena decir!

A : Es necesario que continúe. Es necesario que sufran los unos por los otros, y que estos sufrimientos se ofrezcan en nombre de la cruz de Cristo y de los sufrimientos de Cristo. Hay que sufrir en unión con la Santísima Virgen y con todas las resignaciones que tuvo que sufrir en su vida, es necesario unir sus propios sufrimientos con los terribles sufrimientos de Cristo en el Huerto de los Olivos, que fueron más terribles de lo que creen los hombres. Cristo ha sufrido en el Huerto de los Olivos no solamente como creéis vosotros. Ha sido aplastado por la justicia de Dios, como si él mismo hubiera sido el mayor de los pecadores, y como si hubiera tenido que ir al infierno. Ha tenido que sufrir por vosostros, los hombres, sino, no hubiérais tenido salvación. Ha tenido que soportar los más terribles sufrimientos, y llegó hasta pensar que tendría que ir al infierno. Eran tales los sufrimientos, que se sentía abandonado por su celeste padre. Llegó hasta sudar sangre, porque se sentía totalmente perdido por el Padre y abandonado por él (llora lamentablemente). Fue aplastado de tal forma, como si hubiese sido uno de los mayores pecadores. Esto es lo que ha hecho por vosotros y debéis seguirle. Estos sufrimientos tienen el mayor valor; estos sufrimientos, estas tinieblas, este terrible abandono, en el que se cree que todo está perdido y que hay que suicidarse. No quisiera decirlo, no... (Respira fatigosamente).

E : ¡Continúa diciendo la verdad... por orden de los Tronos!

A : Precisamente estos sufrimientos, en los que todo parece perdido, cuando uno se siente completamente abandonado por Dios y en que se cree ser el último de los hombres, la última de las criaturas, entonces precisamente Dios puede tener sus manos en el juego. Estos sufrimientos, estos terribles sufrimientos, en la oscuridad, son de los más preciosos que existen (grita y aúlla terriblemente). Pero eso no lo sabe la juventud. La mayor parte de los jóvenes no lo saben, y eso es nuestro triunfo.

La vocación del sufrimiento

E : ¡Continúa diciendo la verdad, en nombre de...!

A : Muchos, la mayor parte, se suicidan entonces, cuando se creen abandonados de Dios y los últimos hombres. Porque por oscura que sea la noche, Dios está muy próximo de ellos, pero ellos no lo sienten. Es como si Dios ya no existiese. En efecto, momentáneamente, no sienten su presencia. Pero a pesar de ello deben imitar los sufrimientos de Cristo, y sobre todo aquellos que ha cargado de demasiados sufrimientos. Hay muchos entre ellos que creen entonces que quizás ya no sean normales. Pero se trata de una trampa nuestra. Les inspiramos estos pensamientos para que ingresen en las clínicas.

E : ¡Continúa hablando en nombre de...!

A : Y entonces, cuando se ve o se cree que ya no son normales —la mayor parte sigue siéndolo a pesar de todo— entonces capitulan, capitulan mucho más fácilmente; entonces creen que tienen que suicidarse, porque la gente ya no los comprende. Es nuestro

triunfo. La mayor parte va sin embargo al cielo, pero a pesar de ello, es nuestro triunfo, porque...

E : ¡Continúa hablando en nombre de...!

A : ...no han cumplido todavía su misión, y deberían seguir viviendo.

E : ¡Continúa hablando en nombre de... el mensaje de los Tronos!

A : Hoy en día, esparcidas por todo el mundo, hay cruces extremadamente pesadas, es *Ella* la que lo hace decir (señala hacia arriba). Estas cruces a veces son ya casi imposibles de soportar. Frecuentemente es más fácil soportar las cruces que son visibles, como cáncer, los achaques, deformaciones, que las terribles angustias o noches del alma, que tienen que soportar hoy muchas personas. *Ella,* allá arriba (señala hacia arriba), hace decir, como Ella lo había hecho ya decir por su alma privilegiada: «Enviaré a mis criaturas sufrimientos, sufrimientos grandes y profundos como el mar. «Las personas en cuestión que tienen que soportar estas terribles cruces —algunas están predestinadas— no deben desesperar.

E : ¡En nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, habla Akabor, y di lo que la Santa Virgen te encarga de decir!

A : Las cruces de las que acabo de hablar, mientras tanto, son cruces que parecen inútiles y absurdas. Pueden conducir hasta la desesperación. Muchas veces son prácticamente insoportables, pero son de lo más precioso. Yo, Akabor, tengo que decir nuevamente que *Ella* (señala hacia arriba) quiere decir a los que soportan estas cruces: «¡Valor. No os descorazonéis!»

En la cruz está la salvación, en la cruz está la victoria. La cruz es más fuerte que la guerra.

E : ¡Continúa en nombre... el mensaje de los Tronos!

El modernismo

A : El modernismo es falso. Hay que separarse completamente del modernismo. Es nuestra obra, la obra del infierno. Los sacerdotes que difunden el modernismo, ni siquiera están de acuerdo entre ellos mismos. Nadie se pone de acuerdo. Ya este signo debería serles suficiente.

E : ¡Continúa en nombre de la Inmaculada Concepción. Di la verdad, en nombre de... toda la verdad que tienes que decir por orden de la Santa Virgen!

A : El Papa está atormentado por sus cardenales, por sus propios cardenales... está rodeado de lobos.

E : ¡Dí la verdad en nombre de...!

A : Si no fuera así, podría decir aún más. Está como paralizado. Ya no puede hacer gran cosa, creedme, no puede hacer gran cosa ahora. Tenéis que rogar al Espíritu Santo, volver siempre a rogar al Espíritu Santo Entonces sentireis en vuestro interior lo que hay que hacer. En todo caso, no abandonar ni la menor pizca de la antigua fe. Yo quiero, yo tengo que decir, que este segundo Concilio Vaticano no ha sido ni siquiera muy bueno. En parte, ha sido la obra del infierno.

E : ¡Dí la verdad en nombre de la Santísima Trinidad...!

A : Existían algunas minucias que hubiera habido que cambiar, pero no la mayor parte. ¡Creedme! Prácticamente no había nada que cambiar en la liturgia. Ni siquiera las lecturas y el Evangelio hubieran debido decirse en lengua popular. Sería mejor, que la Santa Misa fuese leída en latín. Observad solamente la consagración, únicamente la consagración; es algo típico. En la consagración se emplean las palabras: «Este es mi Cuerpo, que he sacrificado por vosotros», y a continuación se dice: «Esta es mi Sangre, que será vertida por vosotros y por muchos otros», como ha dicho Jesús.

E : ¿No es correcto decir «por todos»? ¡Dí la verdad en nombre de...! ¡No debes mentir!

A : No, precisamente no. Las traducciones no son exactas, y ese es el caso de «para todos». No se puede y no se debe decir «para todos»; habría que decir «para un gran número». Cuando el texto no es correcto, ya no contiene la plenitud de las gracias; el canal de las gracias no corre ya más que parsimoniosamente. Y la Consagración no lleva ya consigo tantas gracias como en el caso en que el sacerdote hace las cosas correctamente, según la tradición antigua y según la voluntad de Dios. Hay que decir «para vosotros y para un gran número», como el propio Cristo lo ha dicho.

E : ¿Pero Cristo no ha vertido su Sangre por todos? ¡Dí la verdad en nombre de...!

A : No. Hubiera querido verterla por todos, pero en realidad no ha corrido por todos.

E : ¿Por qué muchos se han negado? ¡Dí la verdad en nombre de...!

A : Naturalmente. Pero por lo tanto no ha corrido para todos, por que no ha corrido para nosotros en el infierno.

E : ¡Dí la verdad, en nombre de...!

A : El nuevo orden de la misa —los obispos han cambiado la misa tridentina— la nueva misa, como la quieren allí arriba (señala hacia lo alto). Pronto se llegará a un punto en que toda la misa no será válida.

E : ¿Cómo es la misa tridentina, la antigua misa, la que ha prescrito el Papa San Pío V? ¡Dí la verdad, en nombre de... y no tienes derecho a mentir!

A : Es la mejor que existe, es la misa tipo, la verdadera, la buena misa (gime).

E : ¡Akabor dí la verdad en nombre y por orden de la Santa Virgen! ¡Te ordenamos decir todo lo que ella te encarga de decir!

A : He dicho todo esto contra mi voluntad, pero he sido obligado. Ella, allá arriba (señala a lo alto) me ha forzado (refunfuña).

E : Tienes que decir algo más, en nombre de...! ¡Pero dí solamente la verdad.

La obediencia

A : Muchos sacerdotes se refieren a la obediencia. Pero ahora, en nuestros tiempos, no hay que obedecer a los obispos modernistas. Ahora ha llegado la época de la que ya había hablado Cristo: «Se presentarán muchos falsos cristianos y falsos profetas.» Los falsos profetas son ellos. Pero no se debe, y no se tiene el derecho de creerles, próximamente no podrá creérseles, porque...

porque... han aceptado tantas innovaciones. Nosotros estamos en ellos, nosotros los de ahí abajo (señala hacia abajo) los hemos excitado. Nosotros hemos deliberado ya mucho para lograr destruir la misa católica. Ya hace más de cien años, Catalina Emmerich decía: «era en Roma»... Era una visión del Vaticano. Ella lo vió, y había una profunda fosa alrededor, y fuera de la fosa estaban los incrédulos. En el centro de Roma, en el Vaticano, se encontraban los católicos. Echaron sus altares, sus estatuas, sus reliquias, en esta profunda fosa, profunda, hasta que estuvo casi repleta. Y eso, ese tiempo, lo tenemos ahora (grita con una voz terrible). Y entonces, cuando la fosa estuvo repleta, los de las otras religiones pudieron atravesarlas. La atravesaron, vieron el Vaticano, y vieron como los católicos, los católicos de hoy en día, que la misa moderna no podía ofrecerles gran cosa. Oscilaron la cabeza, se volvieron, y se fueron. Y muchos entre ustedes los católicos, son lo suficientemente tontos para tolerarlos, mientras que ellos no dan ni un sólo paso hacia vosotros.—Tengo que decir algo más.

E : ¡Dí la verdad en nombre...!

La liturgia

A : En la misa, la verdadera misa, la misa tridentina, se hacían antes treinta y tres signos de la cruz, mientras que ahora solamente se hacen muy pocos: algunas veces dos y quizás tres en el mejor de los casos. Y en el último, en la bendición, ya no es necesario ni siquiera arrodillarse (grita y llora desesperadamente). ¿Sabéis como nos pondríamos de rodillas... como nos arrodillaríamos, si pudiéramos? (Gime y llora).

E : ¿Es exacto que deben hacerse treinta y tres signos de la cruz durante la Santa Misa? ¡Dí la verdad en nombre...!

A : Naturalmente que es exacto y hasta obligatorio. Entonces ya no estamos dentro; entonces estamos obligados a huir de la iglesia, pero ahora seguimos dentro. También debería restablecerse el *Asperges me*. Al hacerlo, estábamos obligados a huir ante el agua bendita y el incienso. También debería volverse a quemar incienso. Y también se debería volver a decir, después de la santa misa, la oración de San Miguel Arcángel, y las tres *Aves* y el *Salve Regina*.

E : ¡Dí la verdad, dí lo que tienes que decir, en nombre de...!

A : Los laicos no deben dar la santa comunión (grita de una manera espantosa), de ninguna forma. Ni siquiera las religiosas ¡jamás! ¿Creeis que Cristo hubiera confiado esto a los apóstoles, si pudieran hacerlo las mujeres y los laicos? (Gime). ¡Qué haya tenido que decir esto! ¿Allida (otro demonio angélico, de rango menos elevado, y que también está presente en la poseída), has oído? ¿Allida, has oido que he tenido que decir esto? ¡Allida, tu también puedes hablar! (El otro responde colérico): «¡Habla tu!».

E : ¡Akabor, ¿has dicho ya todo? en nombre de...! ¿Has dicho todo, has dicho toda la verdad?

A : *Ella* allí arriba (señala hacia lo alto) no permite que el Viejo (Lucifer) me atormente porque yo haya tenido que deciros por vosotros y por la Iglesia. ¡No lo permite... afortunadamente! Pero no ha sido bueno para los de allí abajo (señala hacia abajo), para todos nosotros, para todos nosotros (grita y gime).

E : En nombre de la Santa Virgen, continúa. ¿Tienes que decir algo més? Por orden de los Tronos, tus antiguos compañeros ¿tienes algo más que decir?

(Después de siete horas de oraciones y seis horas de exorcismos, sin comer ni beber, algunas de las personas presentes están fatigadas).

A : No, pero vosotros os podeis ir ya. Estaremos contentos si os vais. ¡Estaremos contentos! ¡marchaos!

E : ¡Continúa tu discurso! ¡En nombre de la Santa Virgen, habla! ¡Dí lo que ella te manda decir, en nombre...!

A : Porque ya he dicho, porque he tenido que decir lo que he dicho, *Ella* me deja todavía un momento. Tenéis que rezar tres veces el «Santo, Santo, Santo...».

(las personas presentes rezan la oración).

E : ¡En nombre de la Rosa Mística... Akabor, dí lo que la Santa Virgen te ha encargado decir!

A : Ella me ha encargado decir lo que he tenido que decir y que he dicho; he dicho esto a pesar mío (llora horriblemente).

E : ¿En nombre de... lo has dicho todo?

A : Si.

Expulsión de Akabor

E : ¡Ahora te ordenamos, Akabor, en nombre de la Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, de la Santísima Virgen María, del Corazón Inmaculado de María, de los Santos Arcángeles, de los Santos Coros, de los Espíritus bienaventurados, que digas si nos has

comunicado todo lo que el Cielo te había encargado de decirnos! Dí la verdad, en nombre de la Preciosa Sangre!

A : Si hubiese sido vertida también por nosotros, hubiéramos sido hombres; pero nosotros no éramos hombres. Si hubiéramos sido hombres, no hubiéramos sido tan tontos. En el fondo, tenéis todavía más suerte...

E : ¡En nombre de los Angeles Custodios, en nombre del Angel de la guarda de esta mujer... ¡Akabor, vete, vete al infierno para siempre y por la eternidad, y no vuelvas jamás!

A : ¡No puede ser...!

E : ¡Akabor, vete en nombre...! Tu discurso se ha terminado, tu misión ha terminado! ¡Grita tu nombre y vuelve al infierno!

A : Todavía no estoy obligado a partir. *Ella* me concede un corto plazo.

E : ¿Tiene que irse contigo otro demonio?

A : No. Yo, Akabor, debo irme primero; pero es necesario que recéis antes siete «Ave Marías» en honor de los Siete Dolores de María. Por orden suya (señala hacia arriba), os los voy a enumerar:

—El primer Ave María, por su dolor cuando Simón le predijo: «Una espada atravesará tu corazón.»

—Después, la huída a Egipto, considerando las lágrimas y tormentos que tuvo que sufrir.

—El niño Jesús perdido en el templo, y representarse la angustia que la acogió, porque era el Hijo de Dios.

—Encuentra a su hijo en el camino del Calvario: la humillación en que vió a su hijo.

—Lo horrible, lo más horrible: la crucifixión y la muerte en la cruz: lo que tuvo que sufrir, sus lágrimas, sus angustias y su descorazonamiento.

—El descendimiento de la cruz; el cuerpo tan horriblemente desfigurado que llevaron juntos al sepulcro, y como tuvo que asistir a toda aquella escena.

—Y por último, la colocación en la tumba; su gran dolor, su tristeza. Ha sufrido enormemente.

A : Terminadas las plegarias grita con inquina: Ahora, tres veces el «Santo, Santo, Santo»... (Las personas presentes lo rezan).

E : ¡En nombre de la Santa Trinidad... en su nombre, debes irte ahora para siempre al infierno, Akabor!

A : (gime y grita con una voz terrible): Si...

E : ¡En nombre de... grita tu nombre y vete al infierno! ¡Vete, en nombre de tus antiguos compañeros, los Tronos, que sirven a Dios, porque tu no has servido a Dios!

A : (gimiendo) Yo bien quería servir a Dios, pero Lucifer no ha querido que sirviese a Dios.

E : Ahora tienes que irte. Nosotros, los sacerdotes, te lo ordenamos en nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... Tienes que irte ahora, en nombre del Santo Corazón de María y en nombre de los Siete Dolores de María.

A : (grita desesperadamente).

E : En nombre... vete al infierno! ¿Grita tu nombre!

A : A-ka-bor (grita su nombre llorando). A-ka-bor.

E : ¡Vete al infierno y no vuelvas jamás, en nombre de...!

Al : Ahora habla Allida.

E : En nombre de la Santísima Trinidad, Allida, te ordenamos decirnos si se ha marchado Akabor.

Al : Ya no está aquí, se ha marchado. Lucifer y toda su compañía han venido a buscarlo.

Advertencia: Este capítulo ha sido acortado. Se han hecho resaltar, sobre todo, las revelaciones hechas por Akabor durante el tiempo de su expulsión, y no la propia expulsión.

*

14 de agosto de 1975

E = Exorcista.
J = Judas Iscariote, demonio humano.

Existencia del infierno

J : ¡Si la hubiera escuchado! (señala hacia arriba). Estaba a mi lado. (Se queja con una voz terrible).

E : ¿Quién estaba a tu lado? ¡Habla en nombre de...!

J : *Ella,* la de ahí arriba (señala hacia arriba), pero yo la he rechazado.

E : ¡Continúa, Judas, dí lo que tienes que decir en nombre de la Santísima Virgen! ¡Dí la verdad y solamente la verdad!

J : Soy el más desesperado de todos (gime).

Descenso al infierno

E : ¡Judas Iscariote, ahora tienes que marcharte!

J : ¡No! (gime).

E : ¡En nombre de esta Reina que tu has rechazado, en su nombre —de Nuestra Señora del Monte Carmelo— es necesario que te vayas ahora al infierno.

J : Es necesario que recéis el Rosario de los Dolores, y el Credo. (Mientras decíamos; «Y descendió a los infiernos», Judas habla):

J : Descendió hasta nosotros.

E : ¿Fue Cristo al limbo? ¡Di la verdad en nombre de...!

J : Vino al infierno, y no solamente al limbo, donde esperaban las almas.

E : ¿Porqué fué al infierno? ¡Di la verdad en nombre de...!

J : Para mostrar que también había muerto por nosotros; fue terrible para nosotros. Vino al Reino de los Muertos, pero también vino al infierno, realmente, verdaderamente al infierno. Fue necesario que Miguel y los ángeles nos encadenasen, para evitar que nos precipitásemos sobre *El* (señala hacia arriba y gruñe). Porque yo —no me gusta decirlo, no me gusta en absoluto oirlo— porque yo soy el culpable de la traición a Cristo, debéis cantar: «Te veo ¡oh Cristo! silencioso...» y «Quiero arrepentirme de mis pecados»; estas dos estrofas y después una estrofa del «*Stabat Mater*». «Estaba la madre dolorosa.»

(Las personas presentes cantan los dos cánticos).

J : (Durante el canto lanza unos horribles gritos de desesperación). ¡Si me hubiese arrepentido! ¡Si me hubiese arrepentido!

E : ¡Judas Iscariote, nosotros, los sacerdotes, te mandamos en nombre de la Santa Trinidad... que te vayas al infierno!

J : No... no me quiero marchar (gruñe). Me encontraba bien dentro de esta mujer. Me encontraba bien dentro de esta mujer. Ella estaba obligada a compartir mi desesperación, en gran parte.

E : ¡Judas, en nombre de... es necesario que salgas fuera de ella, y te vayas al infierno, a la perdición eterna, dónde esta tu puesto, en nombre de...!

J : Pero yo no quiero.

E : ¡Sal de ahí, Judas Iscariote, en nombre de la Madre de Dios!

J : *Ella* (señala hacia arriba), si pudiera, tendría piedad de mí, aún ahora. Me ha amado. ¡Me ha amado, me ha amado! ¿Sabéis lo que es eso? (Suspira terriblemente).

E : ¡Grita tu nombre, Judas Iscariote y vete, en nombre de...!

J : Yo sé que Ella me ha amado (gruñe lastimosamente).

E : Tu no lo has querido; tu no le has obedecido. Ella quería salvarte para la eternidad, para el cielo. ¡Tenía tan buenas intenciones con respecto a ti! ¡Vete ahora, en nombre de Nuestra Señora de Fátima!

J : ¡No! (grita deseperadamente).

E : Judas Iscariote ¡grita tu nombre y vete! ¡Vete ahora al infierno en nombre del Salvador crucificado, que has traicionado, en nombre de sus sufrimientos, en nombre de sus horas en el Huerto de los Olivos!

J : ¡Es necesario que digais tres veces: «Santo, Santo, Santo...» (Las personas presentes lo recitan, y cantan «Bendice tu María». Durante este tiempo Judas grita con una voz terrible: «¡No! ¡No!»).

E : ¡Te ordenamos en nombre de la Santísima Trinidad...! (Judas rasga la estola de un sacerdote). ¡En nombre de Jesús, deja de hacer tales cosas, Judas Iscariote! ¡En nombre de todos los Coros de los Espíritus bienaventurados, en nombre del Angel de la Guarda de esta

mujer, es necesario que ahora te vayas, nosotros te lo ordenamos!

J : ¡No! (con una voz terrible).

E : ¡En nombre de la Santa Patrona de esta mujer, es necesario que te vayas ahora, Judas Iscariote!

J : Es necesario que coloquéis todas las reliquias sobre la plancha; no se me puede obligar tan fácilmente a irme. Yo soy el... (grita terriblemente).

E : ¡Nuestra Señora de la Victoria te lo ordena!

J : Si la hubiera escuchado.

E : ¡Te ordenamos en nombre de la Santa Virgen, de la Iglesia Católica...!

J : Eso no tiene objeto (gruñe potentemente con una voz profunda).

E : ¡En nombre de la Santísima Trinidad...!

El infierno existe

J : ¡Si hubiera tenido una esperanza! ¡En el infierno es terrible! ¡Si hubiera esperado! (aúlla de desesperación, de forma que hace estremecer).

E : La Santa Virgen te ordena que te vayas, en nombre del Crucificado, en nombre de la Preciosa Sangre!

J : Déjadme todavía algún tiempo en esta mujer.

E : ¡No! ¡Sal de ahí en nombre de todos los Santos Apóstoles, en nombre de...!

J : No quiero, ¡No! ¡No! (grita odiosamente)... pero van a

venir pronto (los espíritus infernales) (grita horriblemente).

E : Es necesario que salgas ahora, Judas Iscariote, en nombre de Nuestra Señora del Monte Carmelo. Ella te manda que te vayas al infierno, a la condenación eterna.

J : (Un larguísimo y terrible grito). ¡No! ¡No!... (suspira con una voz terrible y emite sonidos desesperados).

E : ¡Es necesario que salgas ahora! En nombre de los Siete Dolores de María, en nombre de la Santísima Trinidad... vete al infierno!

J : ¡Pero no quiero, no quiero! (aúlla terriblemente).

E : ¡En nombre de la Santísima Trinidad, de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios, te ordenamos que vuelvas a Lucifer!

J : (Gime prolongadamente) No. (aúlla terriblemente de desesperación) ¡No, no! No me quieren tener en el infierno. (De pronto, Judas grita con desesperación): «¡Socorro, Lucifer!».

(Los sacerdores oran nuevamente un exorcismo y dos letanías).

E : ¡En nombre de la Santísima Trinidad... te ordenamos que te vayas al infierno para toda la eternidad!

J : ¡Vosotros, espíritus infernales, ayudadme! ¡Ayudadme para que no me vea obligado a irme! ¡Date prisa, Akabor! ¡Ayudadme... Oh, oh daros prisa, daros prisa! (gime lamentablemente).

E : ¡Judas Iscariote, vete en nombre de...!

J : ¡Lucifer, tu me has enviado, tienes también que ayudarme!

E : Nosotros, los sacerdotes, te ordenamos, Judas Iscariote: ¡En nombre de la Santísima Trinidad, del Padre...!

J : (Grita con desesperación): Vendrán... vendrán pronto... ¿Sabéis como les temo? ¿Lo sabéis? (se refiere a Lucifer y sus ayudantes).

E : ¡Nosotros, sacerdotes de la Iglesia Católica, te ordenamos en nombre de la Santísima Trinidad, de la Santa Cruz, de la Inmaculada Virgen y Madre de Dios, María de Lourdes, de Nuestra Señora del Santo Rosario de Fátima... vete, Judas Iscariote!

A continuación, los sacerdotes rezan tres veces el «¡Santo, Santo, Santo!» y el Gloria. (En este momento Judas, en la boca de la poseída, adquiere una voz masculina).

J : No. ¡Oh, oh! (gime)... Si por lo menos pudiéramos matarla inmediatamente (se refiere a la poseída). Quisiéramos matarla. Hace ya mucho tiempo que hemos decidido que era preciso matarla.

E : ¡Te ordenamos que no la mates, en nombre de la Santísima Trinidad... Cede ahora tu puesto, cede el puesto en nombre de la Santa Virgen, de todos los Santos Angeles y Arcángeles, y especialmente de San Miguel!

J : Miguel no, tu no puedes... (aúlla como una fiera y gime terriblemente). ¡Vienen!... ¡Vienen!... ¡Vienen!...

E : ¡En nombre de la Santísima Trinidad, grita tu nombre, Judas Iscariote, y vete!

J : Yo... ¡Vienen! Yo... Judas Iscariote... Yo... tengo que irme... ¡Tengo que irme! ¡Tengo que irme... tengo... tengo... tengo que irme! ¿Vienen!... ¡Ya están aquí! (Chilla terriblemente y grita con una voz terrible) ¡Ya

están aquí los espíritus malignos! (llora)... ¡Lucifer, Lucifer!... ¡Vete, Lucifer, vete, Lucifer!... ¡Te tengo miedo, vete! (grita terriblemente).

E : ¡Ahora tienes que salir, Judas Iscariote, en nombre de...!

J : ¡Viene... viene!

E : ¡En nombre de la Santa Virgen, vete para siempre al infierno y no vuelvas jamás!

J : ¡Vienen!... ¡Ya están aquí. Ya están aquí! (Grita y gime horriblemente). ¡Es necesario que me vaya... Me acogen!

E : ¡Vete ahora, en nombre de la Santísima Trinidad... y grita tu nombre!

J : ¡Ya lo he gritado... Yo mismo, Judas Iscariote, tengo... yo... tengo que irme!

E : ¡En nombre de Nuestra Señora del Santo Rosario de Fátima, en nombre de la Inmaculada de Lourdes, vete! ¡En nombre de la Inmaculada de Lourdes, vete! ¡En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora es necesario que te vayas!

J : *¡Judas Iscariote!* (Se oyen quince gritos prolongados, horribles y pavorosos... No... No... No... ¡No, no quisiera irme!

E : ¡En nombre de la Iglesia Católica, en nombre de la Santísima Trinidad...!

El infierno es más terrible de lo que se cree

J : ¡Oh, esa desesperación! ¡Esa terrible desesperación! ¡Vosotros no sabéis en absoluto lo cruel que es el

infierno! ¡Vosotros no sabéis en absoluto lo horrible que es ahí abajo! ¡No sabéis lo que es eso!

E : Es tu propia culpa. ¡Vete, Judas Iscariote en nombre de...!

J : (Grita y se lamenta): ¡Tengo un rincón horroroso! Ahí abajo tengo un rincón horroroso. ¡Oh... oh! ¡Decid a todos que tengo un rincón horroroso!... ¡Vivid honestamente!... ¡Es horrible!... ¡Por el amor del Cielo, haced todo lo que podáis para llegar al Cielo, aunque tengáis que ser torturados durante mil años, con los instrumentos de suplicio (grita). Escuchadme, tengo que decir aún esto: Aunque tengais que pasar mil años con los instrumentos de suplicio, ¡resistid, resistid!... ¡El infierno es horrible, es horrible! ¡Nadie sabe lo horrible que es el infierno! ¡Es mucho peor de lo que podéis creer!... ¡Es terrible, es terrible! (Todas estas palabras las pronuncia Judas con una voz estremecedora, a golpes, lastimada, de una desesperación inexpresable).

E : ¿Has dicho ahora todo, en nombre de Jesús?

J : Tengo que decir, aunque preferiría no decirlo: Hay tanta gente que no cree en el infierno... pero... pero... (amenazador)... ¡Está ahí! ¡Hay un infierno y es horrible!

E : Si, hay un infierno. ¡Dí solamente la verdad en nombre de...!

J : ¡Oh... el infierno está ahí! ¡Es terrible! Será preciso que me tenga que ir pronto, pero tengo que decir aún esto (aúlla y gime como un animal).

E : ¡Pero ahora es necesario que te vayas en nombre de...! ¡Sal de esta mujer!

J : ¡El infierno es mucho más terrible de lo que se piensa!... ¡El infierno es mucho más terrible de lo que se piensa! (grita ensordecedoramente).

E : ¡Habla en nombre de...!

J : (Gime y aúlla) ¡Oh!... ¡si pudiera volver!... ¡si pudiera volver! ¡Oh! ¡Oh! (grita inexpresablemente).

E : ¡Sal de ella, sal de ella, en nombre de...!

J : ¡Oh! ¡No quisiera ir allí abajo! Tened misericordia!... ¡Dejadme aún en esta mujer!

E : ¡No, no! ¡En nombre de... vete!

J : (Suspira). Estaba mejor en ella. Ella estaba obligada a soportar una gran parte de mi desesperación. Dejadme aún en esta mujer... Es terrible para mí. Es terrible para mí en el infierno (suspira y se queja). ¡Oh, dejadme todavía en esta mujer!

E : ¡No! ¡En nombre de...!

J : Sin embargo, todavía me puede soportar (con una inmensa desesperación). Todavía podría tenerme.

E : ¡Sal de ella, en nombre de...!

J : ¿Qué creéis?... ¡Allí abajo es todo mucho más horrible! ¡Allí abajo es todo mucho más horrible! ¡Oh, Oh! (grita). Pero decir esto... decid esto a toda la juventud, a todos los heréticos, absolutamente a todos: *¡Existe un infierno!* (Con una voz penetrante, que hace estremecer) ¡Oh! (grita). Es execrablemente terrible... ¡Oh! ¡Es execrablemente terrible! Si hubiera escuchado a la Santa Virgen, y no me hubiese pasado la cuerda alrededor del cuello. ¡Si hubiese tenido esperanza, si hubiese tenido esperanza! (con una voz desesperada)... Pero eso lo dicen todos, todos los hombres conde-

nados, todos dicen lo mismo cuando vienen a nosotros. Pero entonces es demasiado tarde. No lo creen hasta que es demasiado tarde.

E : ¡Tienes que irte en nombre de la Santísima Trinidad, en nombre de todos los santos Angeles y Arcángeles y del santo Arcángel Miguel!

J : Y Miguel es horrible para nosotros. Miguel es terrible (aúlla rencorosamente).

E : ¡Vete en nombre del Santo párroco Vianney, en nombre de todos los santos exorcistas y en nombre de la Iglesia Católica!

J : (Grita) ¡Ju-das Is-ca-ri-o-te! ¡Es necesario que me vaya! (con un rugido terrible).

E : ¡Ahora tienes que irte, Judas Iscariote, en nombre de la Trinidad, es necesario que te vayas al infierno para toda la eternidad, que vuelvas a la condenación!

J : ¡Vienen, vienen! (gime y llora desesperadamente). ¡Ya están aquí!... ¡Adiós, adiós, hombres felices... felices! ¡Me voy... Porque me obligan... porque me obligan (grita y llora conmovedoramente).

E : ¡Nosotros te ordenamos en nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. En nombre del Arcángel San Miguel, vete ahora! ¡Grita tu nombre y vete al infierno!

J : (ruge de desesperación como un león): ¡Yo... yo me voy...! ¡Ju-das Is-ca-ri-o-te!

E : ¡Sal ahora y vete al infierno, en nombre del Arcangel San Miguel y en nombre de la Santísima Virgen... en nombre de...!

(Emite contínuamente gritos penetrantes, estremecedores y de desesperación).

Repentinamente señala con el dedo hacia arriba y dice: «*Ella* me concede aún un corto aplazamiento. Su misión (la de la poseída) no se ha cumplido todavía.»

*

17 de agosto de 1975

E = Exorcistas.
J = Judas Iscariote, demonio Humano.

Situación de la Iglesia Católica en la actualidad

E : ¿Cuando tienes que irte? ¡Habla, Judas Iscariote! ¡Habla ahora, en nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...!.

J : Yo era apóstol (habla con una voz profunda y ronca, como la de un hombre).

E : ¡Continúa hablando en nombre de Jesús...!

J : Yo he sido traidor.

E : ¡Continúa hablando... ya lo sabemos... habla en nombre de Jesús!

J : Hoy existen traidores hasta entre los obispos, pero con una sola diferencia. Yo he traicionado abiertamente, y ellos pueden camuflarse.

E : ¡Es esa la verdad, en nombre de...!

J : ¡Si!

E : ¿No mientes? ¡En nombre de...!

J : No. ¿Crees que digo esto por mi gusto?

E : ¿Has tenido que decirlo en nombre de...? ¡Dí la verdad!

J : Si.

E : ¿En nombre de quien?

J : En el maldito nombre de la de (señala hacia arriba)... A mi pesar.

E : ¿Cuando te irás? ¡En nombre de la Santísima Trinidad... dí la verdad!

J : Tengo que decir aún más cosas.

E : ¡Dí entonces lo que tienes que decir, todo lo que tienes que decir, en nombre de Jesús!

J : Entre los obispos de hoy en día, hay algunos que no son menos traidores de lo que yo lo he sido, y sino...

E : ¡No todos! ¡Dí la verdad, en nombre de...!

J : No todos, pero muchos. Es más fácil caer en sus redes que en las mías.

E : ¡Continúa diciendo, Judas Iscariote, lo que tienes que decir en nombre de la Santísima Trinidad...!

No todos los obispos se encuentran por el buen camino... A éstos no hay que obedecerles

J : Tengo que decir que muchos de los actuales obispos no se encuentran ya por el buen camino, y a éstos no es necesario obedecerles. La obediencia tiene una gran importancia. Hasta en el cielo, la obediencia se escribe con mayúsculas. Pero ahora son los tiempos de los lobos que aúllan.

E : ¡Continúa hablando, Judas Iscariote, en nombre de la Inmaculada Concepción, en nombre de...! ¡No tienes derecho a mentir, en nombre de...!

J : Ninguna oveja se mete en la boca del lobo. No se puede obedecer a los lobos.

E : ¡En nombre de Jesús, continúa, continúa en nombre de... en nombre de los Santos cuyas reliquias están colocadas sobre tu frente y que no han sido traidores! ¡continúa hablando!

J : Cualquier hombre huye cuando se acerca el lobo. ¡Desgraciadamente, este es el tiempo de los lobos! Muchos obispos se han convertido en lobos rapaces, que ya no saben lo que dicen; y a éstos no hay que obedecerles. En estos casos ni en el cielo se exige la obediencia.

E : ¡Continúa hablando, Judas Iscariote, en nombre de la Santa Virgen...!

J : Solamente hay que referirse al Papa.

E : ¡Continúa hablando en nombre de Jesús...!

J : Este no puede presentar sus documentos, porque son desmentidos y falsificados.

E : ¡Continúa en nombre de...!

J : Hay que rezar diariamente al Espíritu Santo, de lo contrario se cae en la fosa o en las fauces de los lobos.

E : ¡Continúa hablando, Judas Iscariote, en nombre de Jesús! ¿Qué más tienes que decirnos con respecto al Papa? ¡Di lo que tienes que decir en nombre del Cielo. ¡No queremos saber más, solamente lo que quiere decir el Cielo!

J : ¿Crees que digo otra cosa? ¿Crees que quiero decirlo?

E : ¡Habla, en nombre de Jesús y no digas otra cosa que la verdad del Cielo, la verdad de la Celeste Madre!

Ecône se encuentra por el buen camino. Muchos lo buscan.

J : Ecône triunfará.

E : ¿Qué has dicho? ¡Vuelve a decirlo Judas Iscariote! ¿De quién has hablado? En nombre de Jesús, vuelve a decirlo, dí la verdad y solamente la verdad!

J : Ecône triunfará después de una larga lucha.

E : ¡Habla en nombre de Jesús!

J : Si digo por el buen camino, no quiero decir que no haya nadie más que se encuentre por el buen camino; pero el camino que sigue Ecône es el único buen camino. Eso es lo que quería decir. No hay muchos caminos que sean buenos, pero hay mucha gente que va por el buen camino. Ecône va por el buen camino, y mucha gente que no conocen Ecône buscan la verdad, y por lo tanto también se encuentran por el buen camino.

E : ¡Continúa, en nombre de... dí lo que tienes que decir!

J : El arzobispo Lefebvre tendrá que sufrir aún, pero es bueno.

E : ¿Es buena la liturgia que sigue? ¡Dí la verdad, en nombre de Jesús!

J : La liturgia que sigue es la única buena.

E : ¿Es verdad, en nombre de Jesús?

J : Es toda la verdad.

E : ¡En nombre de la Santísima Trinidad... ¿Has mentido?

J : No. Es toda la verdad.

E : ¿De dónde proviene? ¿Quién te manda decir esto? ¡Habla, en nombre de...!

J : Es *Ella* (señala hacia arriba) la que lo dice; son ellos, *los de ahí arriba,* los que lo dicen. La verdad viene de ahí arriba. Los de ahí arriba no quieren la nueva liturgia. En ningún caso debería haberse modificado el antiguo misal... Pero digo esto a pesar mío (grita y suspira): En la época, no se debe obedecer más a todos los obispos.

E : Existen todavía buenos obispos. ¡En nombre de... dí solamente la verdad!

J : ¡Existen todavía algunos a los que se debe obedecer, pero no a todos! Akabor ya ha hablado de esto (suspira y casi no puede respirar).

*

31 de octubre de 1975

E = Exorcistas.
J = Judas Iscariote, Demonio humano.

Judas habla sobre el Papa y los abusos en la Iglesia

E : Judas Iscariote, nosotros, los sacerdotes, te ordenamos en nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, de la Bienaventurada Virgen y Madre de Dios, María, de la Inmaculada Concepción, de todos los santos Angeles y Arcángeles, de los nueve Coros, de los Espíritus bienaventurados, de todos los Santos de la Corte celeste, dinos: ¿Estáis verdaderamente obligados a iros? ¡Dí la verdad, Judas Iscariote, solamente la verdad! ¡En nombre de estas invocaciones tienes que decir la verdad y solamente la verdad, y también en nombre de las sagradas reliquias que reposan sobre tu frente!

J : Tengo que decir. Tengo que decir. De cierto modo formo parte de los demonios angélicos. Es ahí donde estoy colocado. Yo estaba alto, Yo estaba alto, yo era obispo.

E : ¡Dí la verdad! ¡Continúa! ¡Dí lo que tienes que decir, en nombre de...!

J : Estoy por encima de los otros demonios humanos. Ya he dicho una vez que tengo en el infierno un rincón terrible oscuro, tengo un rincón terriblemente oscuro. Les tengo envidia... a esos demonios humanos. Los otros se encuentran bien con respecto a mi. Yo tengo un rincón sucio.

E : ¡Continúa! ¡Dí lo que tienes que decir, en nombre de...!

J : *Ella* (señala hacia arriba) me advirtió, me ha advertido. Pero no la he escuchado (gime terriblemente).

E : ¡Dí la verdad, dí lo que tienes que decir, en nombre de la Santísima Virgen!

J : ¡Si la hubiera escuchado! En cierto modo la he despreciado! Yo no la he amado. No la he amado, esta...

E : ¡Contínua diciendo la verdad en nombre de la Santísima Virgen! ¡Dí la verdad, Judas Iscariote, dí lo que tienes que decir en su nombre!

J : En realidad, desde un principio no había venido a causa de Jesús. Había esperado el poder y la realeza, y al no realizarse esto, estuve decepcionado.

E : ¡Continúa diciendo lo que tienes que decir sobre la Iglesia en nombre de la madre de Dios! ¡Continúa diciendo lo que tienes que decir, toda la verdad, en nombre de...!

La situación de la Iglesia Católica

J : La Iglesia católica está en una situación grave. Si los de ahí arriba (señala hacia arriba) no intervienen, no hay salvación posible. Pero es necesario que se cumplan las palabras: «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.» ¡Habrá una depuración total,

una terrible depuración, que no queremos, que no queremos en absoluto. ¿Oís?

E : ¡Continúa diciendo la verdad en nombre de...!

J : Ahora estamos alrededor, sobre todo en estos últimos meses todavía, como no hemos estado jamás alrededor.

E : ¡Continúa! ¡Dí la verdad en nombre de...!

J : En todo caso, jamás desde mil años.

E : ¡Continúa diciendo la verdad y solamente la verdad! ¡En nombre de la Santa Virgen, dí la verdad sobre la Iglesia!

La situación del Papa Pablo VI

J : El Papa, el Papa... es un mártir. Por decirlo así, está por los suelos y quisiera morirse. no quisiera seguir viviendo en estas condiciones. Está torturado por la idea de que lo que dice no se hace público a través del mundo, y que precisamente lo que él no quisiera, lo hacen público los cardenales. En todo caso, muchos cardenales, no todos, pero muchos, son así. Tiene muchísimo que hacer. Se encuentra en una prisión que es mucho peor que una verdadera cárcel. Nosotros azuzamos, hacemos lo que podemos. Ya hemos hecho mucho.

E : ¡Continúa diciendo la verdad en nombre de... y dí solamente la verdad!

J : Está privado de su libertad... y por lo tanto no puede hacer casi nada. Por eso nosotros hablamos de un lución (gusano) que lo único que puede hacer fácilmente es arrastrarse por la tierra, pero que no tiene

nada que decir ni a la derecha ni a la izquierda, ni hacia delante ni hacia detrás. Eso lo hacen los otros, los falsos, los que quisieran que desapareciese.

E : ¡Contínua diciendo la verdad, toda la verdad y solamente la verdad por orden de la Santa Virgen! ¡Continúa diciendo lo que tienes que decir de parte del Cielo!

Es un gran Papa, pero está atado de pies y manos

J : Hay que rezar por el Papa. Su situación es mucho peor que la de un mártir. Preferiría ser apedreado Como San Esteban. Es un gran Papa a pesar de que tiene que callarse. Lleva una cruz. Pocos llegan a su altura a pesar de que pase por ser pequeño e impotente. Es un gran Papa. Al principio ha cometido algunas faltas, pero ya hace mucho tiempo que se ha dado cuenta, y ahora está atado de pies y manos y hasta su lengua. Grita al cielo que quisiera introducir de nuevo la antigua liturgia —la misa tridentina—; lo quisiera... pero está atado de pies y manos. No puede hacer nada.

E : ¡Dí solamente la verdad por orden de la Santa Virgen! ¡Dí la verdad, y solamente la verdad, sobre la Iglesia y sobre el Papa Pablo VI!

J : Desde luego que el Papa Pablo VI quisiera volver a introducir la misa tridentina. Si véis en la televisión, o véis o leéis en alguna parte algunas novedades, no son de él de donde provienen.

E : ¡Dí la verdad en nombre de...!

El propio Dios intervendrá

J : Hacen con él lo que quieren. Son lobos que aúllan según el viento que sopla... Lo que ellos quieren y como lo quiere el pueblo moderno, la masa. Entonces se hacen populares. En los últimos tiempos hasta los buenos sacerdotes «tradicionalistas», que antes tenían duda de lo que pensaba el Papa, son inducidos a error. Pero ahora, las ideas del Papa ya no son las suyas. Ahora, en estos terribles tiempos de desorientación, el Papa ya no puede hacer prácticamente nada. Ahora es necesario que el propio Dios intervenga... e intervendrá, intervendrá pronto, en breve.

E : ¿Qué quiere decir: en breve? ¿Dentro de algunos años? En nombre de... dí toda la verdad!

J : No, no es eso. Está más próximo, más próximo de lo que creéis.

E : ¡Dí la verdad, en nombre de la Santa Virgen, sobre la Iglesia y el Papa! ¡Continúa diciendo lo que tienes que decir, solamente la verdad!

J : Lo más terrible para el Papa es ver como hasta los sacerdotes tradicionalistas dudan de sus ideas y de su voluntad. No puede hacer nada; le escamotean todo. Si quiere hacer pasar algo al exterior, no llega a salir. Se lo escamotean antes de que llegue al correo.

E : ¿Porqué no habla en las audiencias, en las públicas? En ellas podría hablar libremente. ¡Dí la verdad sobre el Papa Pablo VI!

J : Muchas veces ni siquiera quiere; ni siquiera quiere más. Algunas veces ni siquiera sabe lo que dice. Y por eso se cometen entonces esos terribles errores y confusiones. Es un pobre Papa. La Santa Virgen lo compa-

dece y Cristo también. Pero es necesario que soporte su martirio. Ya hace mucho tiempo que preferiría que lo linchasen sus propios cardenales, que seguir viviendo así, hace ya mucho tiempo. Sabe que están en contra suya. Lo siente, es demasiado sensible. Tiene los nervios muy sensibles. No es un Papa agresivo, pero ahora no se necesita un Papa agresivo. Lo hubieran expulsado ya hace tiempo.

E : ¡Continúa diciendo la verdad, en nombre de la Santa Virgen, dí la verdad! ¡En nombre de... te prohibimos mentir!

J : Los planes de Dios eran hacer ocupar el puesto por un Papa humilde, sumiso, sin intereses propios, en estos momentos en que la situación es tal como es. Es necesario que se cumpla la Escritura, la Escritura por eso era necesario que viniese ahora el Papa Pablo VI. Efectivamente estaba designado. Solamente Ellos (señala hacia arriba) le tienen compasión. Pero esto no durará mucho tiempo. Su martirio se acabará pronto, pero para él dura todavía mucho, porque para él, los días son como semanas, y a veces hasta como meses. Hay que rezar por él, hay que rezar mucho más. Para él es horrible ver que la Iglesia se hunde y que todo se altera. Creedme, él querría que todo siguiese como antes. Hubiera preferido que este Concilio no hubiese sido convocado. Se apercibe que tiene consecuencias terribles, desvastadoras, catastróficas, que ya no pueden encauzarse, ni siquiera por la oración.

E : ¡Continúa. Dí lo que tienes que decir, de parte de la Santa Virgen sobre la Iglesia y el Papa!

J : Habría que decir a todos los obispos, que el Papa se encuentra bajo influencias. Pero no lo creen porque ellos mismos están cegados ¿De qué les sirve su

doctorado y su inteligencia si están tan cegados y no quieren creer? Nosotros sabemos más, nosotros sabemos más que los obispos.

E : ¡Dí la verdad y solamente la verdad, en nombre de la Santa Virgen...!

J : Se tienen miedo los unos a los otros. Todos tienen miedo del pueblo, de que los expulsen. Cada uno quiere bailar según el violín del pueblo, a pesar de que el violín emite sonidos falsos.

E : ¡Continúa diciendo la verdad en nombre de la Santa Virgen!

J : Este violín está tan desafinado, que pronto no saldrá ni un buen tono. ¡Y esto quiere llamarse Iglesia! ¡Y esto quiere todavía llamarse Iglesia! Esto es una Iglesia maldita, perversa, desazonada, que pronto no podrá llamarse Iglesia.

E : Pero esto no es de la Santa Virgen, si dice: «es una Iglesia maldita».

J : Eso es nuestro. Esta frase es de nosotros.

E : ¡Dí solamente la verdad y solamente lo que quiere la Santa Virgen!

J : A pesar de todo es la verdad. Hasta cierto punto es Ella la que quiere que lo diga.

E : ¡Habla en nombre de la Santa Virgen solamente la verdad y toda la verdad!

J : Se está llegando al punto en que las sectas serán pronto mejores que vuestro catolicismo. Las sectas estarán en breve en mejor posición, porque no tienen esa ciencia y no las guía el Espíritu Santo, como ha sido guiada siempre la Iglesia. Las sectas dicen que

es el Espíritu Santo, pero en realidad son sus propias ideas las que quieren exportar a través del mundo, como ellas quieren. Aún hay algunas, que no quisieran esparcir estas ideas y que quisieran que todo continuase como antes. Todavía lo quieren, pero son demasiado cobardes. Su cobardía las acusa, hasta arriba, hasta arriba el *Alto* (señala hacia arriba).

E : ¡Continúa diciendo la verdad, en nombre de...!

J : Si se reza mucho, algunos llegarán a comprender, pero para muchos es ya demasiado tarde. Eso lo lamenta el Cielo, eso lo lamenta la Santa Virgen, eso lo lamenta el Papa. Los tres están de acuerdo: Cristo, la Santa Virgen y el Papa; solamente ellos están de acuerdo en el momento actual. Los cardenales —en todo caso, muchos— no están de acuerdo. Operan y hacen lo contrario de lo que quieren los de ahí arriba (señala hacia arriba) y lo contrario de lo que quisiera el Papa ¡El Papa está en una situación horrible, terrible!

E : ¡Continúa diciendo la verdad en nombre de la Santa Virgen, continúa y dí todo lo que tienes que decir en nombre de...!

El propio Dios derribará el modernismo

J : Tememos al Papa, es decir, en el fondo no tenemos porqué temerle tanto ahora, porque su Vaticano está dirigido por los cardenales. El Papa sufre durante todo el tiempo, pero en el fondo, puede de esta manera, y visto a la larga, salvar más almas y hacer más de lo que quisiéramos.

E : ¡Dí la verdad de parte de la Santísima Virgen, sólo toda la verdad, continúa hablando!

J : Llegarán las cosas a un extremo, que el propio Dios estará en la necesidad de echar abajo todo, echar abajo el modernismo. Se volverá a comenzar donde ya se estaba, en lo antiguo, en lo tradicional, en lo que tiene que ser y lo que quieren los de allí (señala hacia arriba) y no lo que la humanidad se crea por si misma.

E : ¡Continúa diciendo la verdad por orden de la Santa Virgen, solamente la verdad!

J : Si el Papa no estuviese bajo secuestro, y espiado constantemente a derecha e izquierda y a su lado, podría todavía gobernar lo suficiente para que sus palabras llegasen al exterior. Pero en estos últimos meses la situación ha llegado a ser terrible. Prácticamente, no llega nada al exterior, y lo que quisiera aún salir, es desmentido inmediatamente, sustituído, modificado y hasta falsificado. Se falsifica. Ningún medio es demasiado vulgar para hacer salir al exterior lo que ellos —los cardenales— tienen en sus cabezas. Nada les parece demasiado vulgar, porque están llegando los últimos tiempos. Si nosotros no dirigiésemos el timón de esta forma, y no tuviéramos de esta forma a los cardenales bajo nuestro poder, entonces se controlarían mejor. Pero como nos agitamos tanto, y tantos adeptos de la magia negra continúan todavía sus maniobras, de momento tenemos a los cardenales totalmente bajo nuestro dominio. Lo mejor es que rezeis mucho al Espíritu Santo.

Como ya se ha dicho una vez, por mí y por Akabor, sobre la obediencia —yo lo he dicho, yo Judas—, ya no hay que obedecer más.

La obediencia en la Iglesia

E : ¡Dí la verdad sobre la Iglesia, continúa hablando en nombre de...! ¡No debes mentir, en nombre de...!

J : Es divertido: por decirlo así, jamás se concedió tanta importancia a la obediencia como en estos momentos. De repente se presenta la obediencia (ríe sarcásticamente).

E : ¡Dí solamente la verdad, solamente la verdad, por orden de la Santísima Virgen!

J : De pronto todos se refieren a la obediencia, ahora que es fácil.

E : ¡Dí la verdad, Judas Iscariote, y no lo que vosotros, los demonios, queréis en nombre de...!

J : Esto viene de lo Alto. Tenemos que decir la maldita verdad. Ahora en que es muy fácil obedecer, en cierto sentido —para los que tienen la mentalidad moderna y que quieren tener mucho dinero y todo— ahora vuelve a aparecer la obediencia de repente, como una granada de cañón. Antes, no tenía ya la menor actualidad, y ahora, de repente, sí.

E : ¡Dí la verdad de parte de la Santa Virgen, solamente la verdad!

J : A nosotros esto nos gusta. ¡Qué continúen de esa forma! Pero *a los de ahí arriba* (señala hacia arriba) no les gusta. Tienen otros planes, y en el fondo podrían ser otros, pero es necesario que se cumpla el Evangelio, es necesario. Todos sus planes debe realizarse, hasta durante grandes catástrofes, y durante los mayores desconciertos y conflictos de los pueblos.

E : ¡Dí la verdad! ¡Continúa diciendo la verdad en nombre de la Santa Virgen!

J : Cada uno se refiere al obispo, mientras que los obispos no pueden referirse al Papa, porque todo eso no proviene del Papa. Creo que pronto habré terminado de hablar.

E : ¡Dí la verdad, toda la verdad, de parte de la Santísima Virgen, dí lo que Ella quiere decir por tu intermedio, Judas Iscariote! ¡Continúa hablando, dí todo lo que tienes que decir, y solamente la verdad, por orden de la Santísima Virgen!

Formas de la liturgia

J : El 14 de agosto, Akabor tuvo que hablar de la misa y de que debería volver a introducirse al principio de la misma, el «Asperges me». Eso es verdad, es exacto, entonces tenemos que abandonar la iglesia.

E : ¡Dí la verdad, Judas Iscariote, dí la verdad por orden de la Santísima Virgen!

J : Si no, estamos dentro. El sacerdote debería —como era costumbre antes— ir entre el pueblo, desde la primera a la última fila, con el hisopo. Esto nos hará huir. También nos haría huir del pueblo y de la gente.

E : ¡Dí la verdad, por orden de la Santa Virgen, solamente la verdad!

J : También intentamos enredar entre el pueblo. Si el sacerdote va con el obispo desde delante hasta detrás, los hombres pueden rezar mejor. Además, eso aleja las ideas y el poder de la magia negra.

E : ¡En nombre de la Santa Virgen, dí la verdad...!

J : Debería volver a establecerse en absoluto el «Asperges me», los treinta y tres signos de la cruz, tres veces el «Señor, no soy digno», y por fin, al terminar la misa el «Santo Arcángel Miguel», las tres Ave Marías, la *Salve Regina.* Su supresión es nuestra obra y hasta cierto punto la de los cardenales que están bajo nuestro poder.

E : ¡Continúa diciendo la verdad, de parte de la Santa Virgen!

¿Misa tridentina o una nueva misa?

J : Y además —como ya se ha dicho— *los de ahí arriba* (señala hacia arriba) prefieren la misa tridentina a la misa en alemán o la nueva misa, porque no se puede traducir todo exactamente.

E : ¿Quieres decir la misa tridentina en latín? ¡Dí la verdad, dí la verdad, Judas Iscariote, solamente la verdad, por orden de la Santísima Virgen!

J : Los textos latinos son difíciles de traducir al alemán. Y así resultan los textos falsos, que aportan menos bendiciones a la misa. Todo lleva consigo menos bendiciones si no se dice exactamente como Cristo lo quiere. Especialmente la consagración, las palabras de la consagración deben ser dichas de una manera perfectamente exacta. no se debe cambiar ni una sílaba. Tiene que ser todo perfectamente exacto. ¿Sabéis como para nosotros todo está perfectamente regulado? Ni siquiera en la Iglesia católica está reglamentado todo tan exactamente como para nosotros.

E : ¡Continúa diciendo la verdad por orden de la Santa Virgen, solamente la verdad, continúa!

Las fiestas católicas

J : ¡Las fiestas... las fiestas católicas! Todo se ha cambiado y alterado; se han cambiado las fechas, y la gente ya no sabe qué hacer. Antes el pueblo podía prever: «Ahora viene esta o la otra fiesta», y ahora... (ríe irónicamente).

E : ¡Dí la verdad de parte de la Santa Virgen!

J : Ahora, la mayor parte de la gente ni siquiera sabe cuando tienen lugar esas fiestas, ni en que fecha se celebra esta o la otra fiesta. Es una gran ventaja para nosotros, pero una pérdida insensata para los otros; porque había fiestas para las que la gente se preparaba con semanas de anticipación. Ahora, ya no lo hacen, o solamente lo hacen muy raramente, porque ya no tienen fijadas las fiestas en la memoria, y en cada calendario están fechadas de otra forma. ¿Cómo queréis que se preparen? Porque no pueden ir a la iglesia, a los obispos y sacerdotes, y celebrar la fiesta tal y tal día y de tal o tal manera, y después celebrar en su casa para ellos solos la antigua fiesta, en la antigua fecha.

E : ¡Dí la verdad por orden de la Santa Virgen!

J : Pero podéis creernos, hasta para nosotros en el infierno continúa en vigor las antiguas fiestas. Están en vigor más, bastante más que para vosotros en la tierra. Eso ya podéis verlo en la fiesta de Nuestra Señora del Monte Carmelo.

E : ¡Dí la verdad, solamente la verdad, en nombre de la Santa Virgen!

Todos los Santos, Todos los Difuntos y las Almas del Purgatorio

J : Habría que restablecer todas las fiestas en el lugar que les pertenece. Y además, todos los difuntos, es una cosa idiota.

E : ¡Dí la verdad, por orden de la Santísima Virgen!

J : Las almas del purgatorio están terriblemente perjudicadas. Antes, se iba al cementerio. Cada oración que se rezaba obtenía una indulgencia, un alma podía llegar inmediatamente al cielo. Hoy en día, ya no se va; es decir, todavía se sigue yendo, pero la gente está desorientada. El clero lo ha suprimido. Dicen que estas indulgencias ya no valen, solamente queda una válida, la del día de Todos los Santos. ¿Qué queréis que hagan las almas del Purgatorio con una sóla indulgencia? ¡Ah! Antes se libraban miles y miles de almas, debería decirse millones... ¿y ahora? Ahora, eso significa para ellas una terrible pérdida. Gritan solicitando una ayuda y no la reciben. Ahora viene de nuevo esa fiesta. Habría que decírselo a toda la gente, pero no lo creerían (ríe fuerte e insidiosamente).

E : Dí la verdad, por orden de la Santísima Virgen...!

J : Era una cosa bien sencilla: ir simplemente al cementerio, y echar agua bendita diciendo: «Señor, dales el reposo eterno», y a veces rezar un «Padre Nuestro» o cualquier otra oración que se le ocurriera a la gente. Si la decían con una seria intención, a cada plegaria se libraba efectivamente un alma. Hoy en día, hasta los

buenos que todavía lo creen, se ven inducidos a error, cuando se les dice: «Tu no puedes ya obtener esta o la otra indulgencia, ya eso no es válido.» Esto es muy bueno para nosotros en el infierno (ríe insidiosamente).

E : ¡Habla solamente por orden de la Santísima Virgen, sólo la verdad, toda la verdad!

J : Para esta gran indulgencia que se puede ganar aún (con los sacerdotes modernos), hay mucha gente que encuentra los seis Padrenuestros, etc... demasiado largos. Además, con esta única indulgencia no se liberan muchas almas.

El propio Dios —*ese de ahí arriba*— (señala hacia arriba), ya les pondrá la cabeza en su sitio. Pero para muchos será entonces demasiado tarde.

Tengo que decir además, que esto de las fiestas de los Santos tiene más importancia de lo que se cree. Estas fiestas, y también y sobre todo las de la Santa Virgen, han sido desplazadas casi todas. El 8 de diciembre se ha mantenido, pero eso no es nada, hay otras grandes fiestas. Citemos solamente las de Nuestra Señora del Monte Carmelo y algunas otras grandes fiestas y días conmemorativos. Si la gente no va en esos días a misa, y si ruegan por la ayuda de la Santa Virgen para conducir su vida, reciben también menos gracias. Para vosotros esto es una gran pérdida y para nosotros una magnífica ganancia.

E : ¡Habla solamente por orden de la Santísima Virgen y solamente la verdad!

Gracias para los sacerdotes

J : ¡Si no tuviera que decirlo! ¡No quisiera decirlo!

E : ¡Continúa hablando en nombre de... toda la verdad!

J : No quisiera en absoluto seguir hablando.

E : ¡Continúa hablando en nombre de la Santísima Virgen, solamente la verdad, en nombre de...!

J : Es muy verdad el proverbio (alemán) que dice: «Solamente el que nada siempre contra la corriente puede tener agua fresca.» Muchos sacerdotes se encontrarán en breve en un caldo infecto, maloliente, desagradable, y ni siquiera lo notarán. Dejan que ese caldo bañe su cuerpo, y lo que es peor, su espíritu, hasta que terminan por perecer. Es difícil, desde luego, nadar contra la corriente, pero se tiene agua fresca. Hasta cierto punto, estas son las gracias, y eso es lo que quieren *los de ahí arriba* (señala hacia arriba), que se reciban. En este caso son sobre todo las almas a las que se refiere. Se consiguen más almas en la misa tridentina o misa latina, que las que obtienen los sacerdotes que ya no dicen la misa como es necesario, porque esto no obtiene tantas bendiciones. No hay la plenitud de bendiciones en estas iglesias, porque nosotros estamos dentro; danzamos alrededor, y pronto más que la gente.

E : Dí la verdad, por orden de la Santa Virgen y en nombre de...!

J : Pronto seremos nosotros más numerosos danzando alrededor, que la gente que hoy contienen las iglesias (risa sarcástica e insidiosa).

E : ¡Dí la verdad en nombre de la Santa Virgen, en nombre de...!

J : Para cada persona, podemos delegar dos, tres (demonios) o más, si la persona es un poco más piadosa (risa insidiosa).

E : ¡Dí la verdad, y solamente la verdad!

Las mujeres en el coro y en el púlpito

J : ¡Y esa «lectura frente al pueblo» ¡Es una ventaja loca para nosotros, pero todavía es más loco cuando las mujeres están delante en el coro (ríe insidiosamente).

E : ¡Dí la verdad, en nombre de Jesús, Judas Iscariote!

J : Porque cuando las mujeres están delante, las gentes que aún son piadosas —mujeres y hombres— y quisieran rezar bien, piensan más bien: ¿Qué vestido lleva? ¡Cómo le está el sombrero? ¿Se ha hecho hacer un nuevo peinado...? (una fuerte carcajada de alegría insidiosa).

E : ¡Dí la verdad en nombre de la Santísima Trinidad...!

J : «¿Tiene zapatos según la última moda? ¿Está obligada a estar tres o cinco centímetros más alta en los antiguos? (Rie a carcajadas). ¿Lleva medias negras o claras?»

E : ¡Judas Iscariote, dí la verdad y solamente la verdad, por orden de la Santa Virgen!

J : ¿No hay un pico de su enagua que sobresale? (ríe sarcásticamente).

E : ¡Dí ahora solamente lo que la Santísima Virgen

quiere decir, dí eso y nada más! Ahora has hablado hasta cierto punto de vosotros.

J : De cierta forma estoy obligado a decir eso. Tengo que decir eso como complemento. Es efectivamente así. Es lo que piensan, y sobre todo miran la cara. Eso está bien claro. Antes, las mujeres llevaban un velo, pero ya hace tiempo que no lo llevan. Pero ya que no están veladas, su sitio no está en el coro de la iglesia. El Papa, y *los de ahí arriba* (señala hacia arriba), no lo quieren.

E : ¡Dí la verdad, en nombre de la Santísima Virgen, solamente la verdad!

J : Lo peor es cuando se encarga a las mujeres de distribuir la comunión. Entonces ya no hay muchas bendiciones, no hay muchas gracias porque no se trata de manos consagradas, sino de manos de mujer. Quiero decir que esto, en sí, no importaría, el que fuesen manos de mujer, pero no están consagradas. Cristo ha designado sola y únicamente a los hombres para el sacerdocio, y no a las mujeres. Pero es solamente el orgullo, el orgullo, el pecado original de los Angeles.

E : ¡Continúa diciendo la verdad por orden y en nombre de la Santa Virgen!

J : La cosa es así. Estas mujeres están orgullosas de poder estar delante y accionar. Creedme, los sacerdotes, hasta los modernos, que van a ver pronto como todo se hunde, ven ya ahora, que con todas sus teorías y sus innovaciones pulidas, no llegan a nada. Sin embargo, no quieren apartarse del camino que han escogido. Además pronto ni sabrán como dirigir los asuntos, para complacer a la gente. Y por eso muchos sacerdotes colocan a una mujer en el coro. Entonces todavía tienen una posibilidad (rica de satisfacción) de

que la gente venga de nuevo, puesto que sus iglesias solamente están ocupadas en una tercera parte.

E : ¡Judas Iscariote, continúa hablando por orden de la Santa Virgen y solamente toda la verdad!

J : Efectivamente están próximamente más cerca del protestantismo; es decir, que el protestantismo es hasta cierto punto mejor que la Iglesia católica moderna.

E : ¡Dí la verdad en nombre de la Santa Virgen!

J : ¡El protestantismo! ¡No saben otra cosa, no saben otra cosa, pero desde que las cosas han llegado a este punto... pero los católicos!

E : ¡Continúa hablando, Judas Iscariote, por orden de la Santísima Virgen!

J : Precisamente. Los protestantes están casi más cerca de Dios que el catolicismo moderno. Como acabo de decir, no saben otra cosa, pero hasta cierto punto lo saben de cierta forma. Los tipos inteligentes reconocen que la Iglesia católica —la buena, podría decirse— sería la verdadera Iglesia. Por eso muchos se convierten. Pero en el punto en que se encuentra la Iglesia católica hoy en día, diría —o mejor dicho, nosotros diríamos en el infierno— que el protestantismo se encontrará en breve en mejor posición.

E : ¡Continúa diciendo la verdad, por orden de la Santísima Virgen, y solamente la verdad!

J : ¡Y además, el sermón! Hay sitios en que los sermones los dicen las mujeres. *El de ahí arriba* (señala hacia arriba) no lo quiere.

E : Continúa diciendo la verdad y únicamente la verdad, por orden de la Santa Virgen!

J : Dios quiere que el sermón lo diga un hombre consagrado, porque así tiene más efecto sobre los fieles. Una mujer no consagrada, no puede tener, ni con mucho, la misma eficacidad, sin tener en cuenta con que la gente no se concentra en absoluto sobre el sermón. Una mujer que predica, ya no es buena, no puede predicar seriamente, porque si fuera buena y si tuviera todavía un espíritu serio, no predicaría. La imitación de Cristo, las virtudes, la cruz y los santos: estas cuestiones a penas si se citan hoy en la misa o en los sermones. En la mayor parte de los sitios, ni siquiera los sacerdotes consagrados las tratan.

E : ¡Continúa diciendo la verdad por orden de la Santísima Virgen, no digas más que la verdad!

J : Si esta mujer no llega a la profundidad del asunto en su predicación, ¿cómo puede sacar un fruto el pueblo? Lo más que puede suceder, es que tengan ideas extrañas, aunque no siempre; pero en todo caso, semejante sermón no sirve para nada.

E : ¡Dí la verdad por orden de la Santa Virgen y solamente la verdad. Dí lo que la Santa Virgen quiere decir por tí!

El altar cara al pueblo

J : Los altares cara al pueblo tampoco son buenos, sobre todo para las mujeres. Es lo mismo que acabo de decir sobre las mujeres en el coro. Las mujeres piensan: ¿Qué pelo tiene, está bien peinado, ha ido ya al peluquero? Ahora tiene el pelo rizado, antes no lo tenía.

También tiene unos dientes hermosos (ríe irónicamente).

E : ¿Continúa diciendo la verdad en nombre de la Santa Virgen y únicamente la verdad!

J : La sotana le sienta bien. Todavía es joven, lástima que sea sacerdote (ríe alegremente)... etc. Pero si celebrase la misa cara al altar, las mujeres no tendrían tales ideas. Cuando se volviese después de que hubiesen rezado, ya no tendría ninguna importancia. Por eso Dios sabe bien porqué debe leerse la misa con la espalda vuelta al pueblo, es decir hacia delante.

E : ¡Dí la verdad, por orden de la Santísima Virgen, solamente la verdad, continúa hablando:

El tabernáculo debe ser digno del que en él reside

J : El tabernáculo debería estar en el centro. ¿Qué es eso de que cuando se entra en una iglesia moderna, se esté obligado primero a buscar dónde está el Tabernáculo? No se sabe si está delante, detrás o a un lado. En muchos lugares se construyen ahora tabernáculos, en los que no se sabe de qué se trata, si se trata de la cueva de un zorro (fuerte risa mal intencionada)...

E : ¡Dí la verdad y solamente la verdad por orden de la Santísima Virgen, Judas Iscariote!

J : ...o de una caja fuerte (apenas si puede contener la risa).

E : ¡Dí la verdad, Judas Iscariote, solamente la verdad, en nombre de la Santa Virgen!

J : Hay ahora mucha gente, que hace los tabernáculos

con cualquier clase de hierro; podrían ser también vías de ferrocarril (ríe horriblemente) sobre las que la gente anda o están de pie.

E : ¡Dí la verdad y solamente la verdad en nombre de...!

J : ¡Un tabernáculo —¿me oís?— debe ser dorado. Quiero decir, que ni siquiera el oro ni las piedras más preciosas podría contener lo que él contiene. Y ni siquiera sería digno de lo que alberga. Es una vergüenza, tenemos que decir hasta nosotros, los de ahí abajo, es una vergüenza ver la clase de iglesias y de tabernáculos que el pueblo construye.

E : Dí la verdad, cesa de reir, dí la verdad en nombre de la Santa Virgen!

El baile en las iglesias

J : ¡Y también esas iglesias en las que se dice misa por la tarde o por la mañana y a continuación se organizan bailes! Tengo que hablar de sexo y no solamente de baile, porque dónde hay baile hay, la mayor parte de las veces, erotismo. Se puede decir que no hay un sólo baile en el que no se cometan pecados, sea de cuerpo, sea de espíritu. O bien proporcionan la ocasión de cometerlos más tarde. El baile solamente viene de nosotros. Pero ahora, hasta los sacerdotes católicos recomiendan estas fiestas y estos bailes. Para que la gente vaya, es necesario que les ofrezcan los bailes. Entonces, la palabra de orden es: Cervecería, baile con la orquesta tal y tal (ríe nuevamente a carcajadas).

E : ¡Dí la verdad y solamente la verdad en nombre de...!

J : Se llega hasta el punto, o mejor dicho, ya se ha

llegado, en que ciertos sacerdotes —que se llaman católicos, pero que ya hace mucho tiempo que no lo son— hacen venir a sus iglesias gentes de ciertas sectas, como por ejemplo la Misión de Pentecostés, etcétera... para que den conferencias sobre sus cosas. Si no rige el Espíritu Santo, somos nosotros los que regimos, o sea que hasta cierto punto, es la magia negra la que rige. Y las gentes están cegadas hasta tal punto, que ya no saben ni siquiera dónde está el este ni dónde está el oeste. Como es natural, para nosotros eso es «un prado segado». Esos son los sacerdotes que tenemos hoy. Hasta la consagración será suprimida en breve, lo esencial de la misa... lo esencial ¿me entendéis? (suspira).

E : ¡Continúa hablando por orden de la Santísima Virgen, y solamente la verdad y únicamente la verdad, por orden de la Santísima Virgen!

Arte religioso

J : ¡Si, la Santa Virgen! ¡Eso también es algo! Se coloca su estatua por completo en un rincón, o bien al fondo, de forma que se la vea lo menos posible. Desde luego, a veces hay una pequeña virgen de bisutería, lo que aún se podría comprender (ríe sarcásticamente). Pero en las estatuas modernas, ya no se sabe si se trata de la mujer de un gangster, o si pertenece ahí arriba (señala hacia lo alto).

E : ¡Por orden de la Santa Virgen, dí la verdad!

J : Dónde hay todavía bellas estatuas de la Santa Virgen, la gente está mejor inspirada para la oración, por eso quieren *los de ahí arriba* que...

E : ¡Continúa diciendo la verdad en nombre de la Santísima Virgen, dí todo lo que tienes que decir por su orden!

J : ...que se expongan bellas obras de arte, y en todo caso bellas estatuas que le gusten a la gente. Como ya he dicho, el tabernáculo tiene que estar en el centro, y ricamente dorado —si es posible— de tal forma, que todo el aspecto de la iglesia sea armonioso. Y que no se parezca a una casita de perro, casi quisiera decir, a una cuadra de cerdos (ríe sarcásticamente).

E : ¡Dí la verdad, por orden de la Santísima Virgen, deja esas expresiones, que vienen de abajo!

J : Vienen de abajo, pero se me ha permitido que las diga (respira fuerte y penosamente).

E : ¡Continúa diciendo la verdad, todo lo que tienes que decir, por orden de la Santísima Virgen! Continúa hablando.

El Santo Sacramento del altar

J : ¡El Santo Sacramento del altar, si se supiera qué se le adora; está colocado por completo de lado. Las exposiciones del Santo Sacramento son hoy en día una rareza. Se efectúan todavía en las ceremonias de reparación y por los tradicionalistas, pero sino es más bien una excepción. Pero este sacramento... ¡si supiérais lo grande que es!

E : ¡Continúa en nombre de...!

J : ¡El Santo Sacramento del altar, si se supiera qué bendiciones irradia, cuando antes estaba expuesto en el tabernáculo, y el pueblo hacía ante El la adoración

reparadora! ¡Esto tenía una gran eficacia para los pecadores! Todo eso ya no existe por eso se salvan menos almas. No quisiera seguir hablando, no quisiera seguir.

E : ¡Sigue hablando, por orden de la Santísima Virgen, todo lo que tienes que decir, dí todo, y solamente la verdad, lo que te ordena decir!

El Santo Rosario

J : También tengo que decir (respira fatigosamente), que la mayor parte de los sacerdotes están cegados. Nosotros los cegamos. Pero con un poco de buena voluntad, y rogando mucho al Espíritu Santo, terminarían, con el tiempo, por darse cuenta. El Rosario sería un remedio universal, pero en casi todos los sitios ha sido suprimido. Ya no está de moda. Como se dice vulgarmente, ya está pasado.

E : ¡Continúa hablando por orden de la Santísima Virgen y dí toda la verdad, continúa diciendo lo que tienes que decir!

J : El Rosario de los Misterios Dolorosos pudiera ser el que tiene el mayor valor de los tres; pero hay que decir que los tres tienen un gran valor. Pero el Rosario de los Misterios Dolorosos es el que más contribuye a salvar las almas. Por eso, *los de ahí arriba* (señala en alto), lo consideran como el que tiene el mayor valor.

E : ¿Y los otros Rosarios? ¡Habla en nombre de...!

J : También son buenos. Naturalmente, son muy buenos, sobre todos los misterios gloriosos, que contienen la ley «Que nos ha envíado el Espíritu Santo». Todos son buenos. Pero el de los Misterios Dolorosos bueno y de gran valor, porque es inseparable de la agonía de Cristo en el Huerto de los Olivos, de la flagelación, de la corona de espinas, de la carga de la cruz y de la muerte en la cruz. El libro «La imitación de Cristo», sería trigo, sería una alimentación, sería un pan para la humanidad. Pero lo han rechazado, como han rechazado los mejores libros que existen. Citemos por ejemplo «Agreda», «Emmerich», etc. Muchos otros libros sobre la vida de Santos, han caído en el olvido... Pero Catalina Emmerich y María de Agreda tienen la ventaja de poner la vida de Cristo ante los ojos de la gente, de una manera muy impresionante, y de mostrarles la extraordinaria pobreza en que han tenido que vivir, la Santa Virgen y San José. Si la gente comprendiese esto con el corazón, no se convertirían en gente de dinero, como lo hacen, y no se dejarían cegar de tal forma por el orgullo. Verían que las únicas cosas benditas por el cielo son: la humildad, las virtudes, las obras de misericordia —como bien se dice— y sobre todo la perfecta imitación de Cristo y la entrega a los *de allí arriba* (murmura).

E : ¡Continúa diciendo la verdad, y solamente la verdad, en nombre de la Santísima Virgen!

J : Lucifer me paraliza. No puedo más, no puedo más. He tenido que decir demasiadas cosas. Ya no quiero más, ya no quiero más. He tenido que decir demasiado, yo, Judas Iscariote (respira fuerte y fatigosamente).

E : ¡Continúa diciendo la verdad, Judas Iscariote! ¡Pro-

hibimos a Lucifer que te cause mal! ¡Lucifer, es necesario que te vayas por orden de la Santísima Virgen, para que Judas pueda seguir diciendo lo que tiene que decir, por orden de la Santísima Virgen! ¡Lucifer, es necesario que te vayas! ¡Vete! (la respiración es fatigosa).

J : La imitación de Cristo sería un bien. La cruz sería un bien. En la cruz está la salvación; en la cruz está la victoria; la cruz es más fuerte que la guerra. ¡Oh! ¡Lucifer me atormeta porque digo eso!

E : ¡Continúa diciendo la verdad! ¡Lucifer, vete, sal de esta mujer! ¡No tienes derecho a hacer mal, en nombre de...!

J : Está aquí cerca.

E : ¡Vete, Lucifer! ¡No tienes nada que hacer por aquí! ¡Judas Iscariote, continúa! ¡Lucifer no tiene derecho a hacerte mal, en nombre de...!

J : Me atormenta. Unicamente gracias *a la de ahí arriba* (señala hacia lo alto) —que me ha amado mucho— no me tortura más terriblemente en el infierno por esto, ese viejo, ese loco, ese monstruo repelente.

E : ¡Continúa diciendo la verdad por orden de la Santísima Virgen, y Lucifer no debe estorbarte, no debe hacerte daño, en nombre...!

J : Me estorba y me hace daño, pero me da igual. Estaría contento si no tuviera que decir esto. Esto no hace más que recordarme mis propias fechorías. Yo quisiera volverme atrás, poder volverme atrás (suspira lamentablemente).

E : ¡Continúa diciendo lo que tienes que decir, por orden de la Santísima Virgen! Lucifer no debe hacerte más

daño, es necesario que parta, es necesario que se vaya, por orden de la Santísima Virgen.

La devoción a la Santa Virgen

J : La Congregación mariana, era buena. Pero ahora ya no es buena. En los lugares en que existe todavía ya no es buena, y por otra parte no existe ya en casi ningún sitio, porque en gran parte se ha eliminado a la Santa Virgen de las iglesias. Solamente muy pocas personas obran según *su voluntad* y *sus deseos*. Hay pocos que la imiten, y aún menos que practiquen la perfecta devoción según San Grignion de Montfort. Hay que decir que es difícil. La perfecta devoción y la entrega de sí mismo no es fácil. Nosotros queremos impedir todo eso. Para las gentes, eso sería la mejor cosa que se puede hacer; por lo menos una de las mejores. Ella, (señala hacia lo alto) tiene gran poder, protege a sus hijos como me hubiera protegido a mi, si solamente lo hubiera querido (suspira de desesperación).

E : ¡Continúa diciendo la verdad, Judas Iscariote! Lucifer no te debe hacer daño ni impedirte hablar. ¡Di lo que la Santísima Virgen quiere decirnos por tu mediación! ¡Tienes que hablar por orden suya, en nombre de...!

J : Los cánticos a la Santa Virgen, en las iglesias modernas, sólo se oyen una vez en los años bisiestos (suspira dolorosamente, como si fuese atormentado).

E : ¡Lucifer, no debes hacerle daño a Judas Iscariote, ni estorbarle, para que pueda hablar!

J : No se las oye más que una vez cada año bisiesto; y si se oye una, es una canción que no va a lo profundo del

alma, que no causa reacción. Eso es una gran ventaja para nosotros, ya que por los cánticos a la Santa Virgen, muchos se han salvado o han vuelto a tener mejores pensamientos. Tomemos por ejemplo el cántico «Para amar a María» («María zu lieben»). Se dice: «Tu eres la Madre, tu hijo quiero ser; a tí sola, en la vida y en la muerte, pertenecer.» (Suspira lamentablemente). No, eso no quiero decirlo.

E : ¡Dí la verdad en nombre de...!

J : Quiero callarme.

E : ¡Por orden de la Santa Virgen, es necesario que hables, en nombre de...!

J : Quiero callarme... Muchos de los textos alemanes han sido ya cambiados por los obispos. El cántico: «Milde Konigin, gedenke» (Recuérdate, dulce Reina) es también uno de los que tememos, porque contiene la hermosa frase: «¿El más pobre de tus hijos, debería abandonarte sin ser socorrido?» Esto ha llevado a muchos a tener buenos pensamientos, o los ha retenido en el último momento. Y también cuando se dice: «Mírame, pobre y gran pecador»... Pero para nosotros, en el infierno, es bueno que ya no se cante más; es bueno, es más que bueno.

E : ¡Dí la verdad por orden de la Santísima Virgen, y solamente lo que quiere la Santísima Virgen!

J : Y además, los cánticos al Santo Sacramento: «Kommet lobet ohne End'» (Venid, y alabad sin fin); «¡Oh Stern im Meere, Fürstin der Liebe» «(Estrella de los mares, Soberana del amor). Hay y habría cientos de cánticos hermosos y buenos. Pero la Iglesia moderna sabe perfectamente, es decir, que nosotros sabemos muy bien lo primero que debemos destruir en la Iglesia

Católica. Estamos obligados a hacerlo, el viejo (Lucifer) lo quiere, el viejo habla, el viejo lo reclama. Ahora hemos llegado por fin, hemos llegado a lo que queríamos. Se ha llegado a un punto culminante. Nos encontramos en el punto culminante. En su cumbre ya solamente falta la advertencia. La advertencia falta todavía.

El sacerdote predicador y su auditorio

E : ¡Dí la verdad por orden de la Santa Virgen, Judas Iscariote, dí lo que ella quiere decirnos por tu mediación!

J : A mucha gente le falta la humildad. A la mayoría de los sacerdotes de hoy en día, les falta la humildad, porque si tuvieran humildad, no serían tan cobardes. Si la tuviesen, osarían levantarse con los buenos, y con todo lo que ellos deberían representar, aún corriendo el riesgo de que se les humillase. Es por ahí por dónde podemos cogerlos, ahí podemos cogerlos. Muchas cosas dependen de esa virtud. La humildad se escribe en letras muy pequeñitas, tan pequeñitas que apenas si se pueden leer. Ya hay muy poca gente que la inscriba, y poquísima la inscribe en grandes caracteres, la virtud de la humildad. Naturalmente, si ya no se predica sobre ella, ¿cómo quieren ustedes que la gente aprenda la humildad o las otras virtudes? ¿Dónde encuentran la materia, dónde encuentran la inspiración, el buen espíritu que debería reinar, sino en los sermones? Un gran Santo ha dicho: «Cuando el demonio quiere apoderarse de alguien, no le deja ir a los sermones». Pero a los sermones de hoy en día, el demonio puede dejar tranquilamente que vaya la gente (ríe a carcajadas insidiosamente).

E : ¡Dí la verdad en nombre de la Santísima Virgen, y cesa de reir!

J : Porque son más bien anécdotas o elucubraciones conciliarias, lo que dicen allí delante, o se portan más como un conferenciante, (ríe a carcajadas) que como un predicador. A pesar de ello la gente está pendiente de sus labios. ¿Pero cuanto durará esto?

E : ¡Dí la verdad en nombre de...!

J : Están pendientes de sus labios, y creen sin dudar todo lo que dice, porque es sacerdote, y ha obtenido su misión del obispo. El lo dice, lo lee cada domingo, no desde lo alto del púlpito, sino desde abajo, naturalmente, para que naturalmente la gente... eso también es algo... (vuelve a reir fuertemente).

J : Un sacerdote tiene (apenas si puede hablar, como si se estuviera ahogando)... no quiero decir eso.

E : ¡Fuera de aquí, Lucifer! ¡No tienes derecho a hacer daño! ¡No tienes derecho a impedir a Judas! ¡Judas, dí la verdad en nombre de...!

J : Un sacerdote tiene más eficacia si habla desde el púlpito, que desde abajo, ante un micrófono. Antes, los sacerdotes tenían una mayor eficacia, cuando hablaban desde lo alto del púlpito, con su propia voz, que hoy en día con cincuenta altavoces.

E : ¡Dí la verdad, toda la verdad, por orden de la Santísima Virgen, y solamente la verdad; dí lo que ella quiere decir por tu mediación Judas Iscariote!

J : Es así, esa es toda la astucia de la cuestión. Cuando la gente estaba obligada a mirar hacia el púlpito, —y hasta cierto punto es moral que se mire al que habla— no veían todos los sombreros, y todos los cabellos, y todas las chaquetas y todas las corbatas. Estaban

obligados a fijar sus ojos en la boca, o por lo menos en la cabeza del predicador. Ahora eso ya no existe. Miran hacia delante, y los otros los distraen.

E : ¡Dí la verdad, de parte de la Santa Virgen! Lucifer no debe estorbarte.

J : Esa es toda la astucia, que se han organizado las cosas de forma que los sacerdotes ya no hablen desde lo alto del púlpito. Se trata de una cuestión capital, es una gran ventaja para nosotros que hablen delante en la iglesia. Se trata de algo que ha sido arreglado por nosotros; también esto es lo que nosotros queríamos. Lo hemos conseguido. Lo conseguimos todo. Sí, ahora, conseguimos todo, absolutamente todo lo que queremos todo, absolutamente todo lo que queremos (ríe triunfalmente).

E : ¡Dí la verdad, solamente la verdad, por orden de la Santa Virgen, y Lucifer no debe interrumpirte, Judas Iscariote! ¡Habla en nombre de...!

J : Nosotros llegamos a conseguir, y hemos conseguido, que hasta las mujeres —quienquiera que fuese— puedan ir a la misa con trajes descuidados, sin que ningún sacerdote las echase. Al contrario, hay sacerdotes que dicen que hay que practicar el amor al prójimo...

E : ¡Habla! Dí la verdad, en nombre de...!

J : Hay que practicar el amor al prójimo. Que no se debe juzgar por los vestidos de la gente, aunque no sean buenos (risa mal intencionada), que lo que hay que hacer es considerar los sentimientos del corazón, etc.

E : ¡Dí la verdad en nombre de la Santa Virgen, solamente la verdad!

J : Antes era mejor. Entonces, una persona semejante —podríamos decir una persona fracasada— era expul-

sada de la iglesia por el sacerdote. Antes existía el orden. Pero hoy puede entrar cualquier «puerco» (ríe descaradamente).

E : ¡Dí lo que la Santísima Virgen te encarga decir, Judas Iscariote, solamente la verdad, solamente lo que la Santísima Virgen quiere decir por tu mediación!

J : Lo que pasa entonces, es lógico, si se encuentran un par de personas en la iglesia (cesa de hablar).

E ¡Continúa diciendo la verdad en nombre de...!

J : Si se encuentran en la iglesia unas cuantas personas de esta clase, las cabezas se vuelven de derecha a izquierda, y hacia delante y hacia atrás, y se vuelven y estiran los cuellos para ver mejor lo que quieren ver (ríe fuertemente). Y de esa forma, desaparece también la oración (ríe descaradamente).

E ¡Dí la verdad, en nombre de...!

J : Entonces la oración se cuelga de un clavo o de un caza-moscas (ríe irónicamente).

E : ¡En nombre de la Santa Virgen, dí la verdad, dí lo que quiere decir la Santa Virgen.

J : Con eso, la oración ni siquiera puede agitarse en el caza-moscas, lo más que puede hacer es agitarse en las redes del sexo. (Cesa de hablar).

E ¡Dí la verdad en nombre de...!

Los trajes de los eclesiásticos

J : Sería necesario que los sacerdotes volviesen a ponerse sus trajes negros. Ya hemos tenido que decirlo una vez, demonios humanos lo han dicho. Si un sacer-

dote va en traje corriente, con una camisa con corbata. llamativa, pero ni siquiera tiene que ser llamativa, nadie puede saber si se trata de un reporter o... (ríe irónicamente).

E : ¡Dí la verdad en nombre de la Santa Virgen, solamente la verdad!

J : ...un diplomático, o quizás un director (ríe a carcajadas), o un conferenciante, que...

E : ¡Dí la verdad de parte de la Santísima Virgen! ¡Solamente la verdad!

J : ...que quiere... (ríe irónicamente).

E : Dí la verdad por orden de la Santísima Virgen, cesa de reir, deja de hacer piruetas! ¡Habla ahora por orden de la Santísima Virgen!

J : ...o si se trata de cualquier otro asno que anda por ahí a la pesca de bombas eróticas.

E : ¡Dí la verdad, solamente lo que quiere la Santísima Virgen!

J : Eso pertenece al cuadro, pertenece al cuadro (continúa riendo insidiosamente).

E : ¡Dí la verdad en nombre de la Santísima Virgen, di lo que quiere decir, Judas Iscariote!

J : Eso es precisamente... (gruñe).

E : ¡Habla en nombre de Jesús...!

J : No quiero hablar.

E : ¡Tienes que decir la verdad, habla, Judas Iscariote!

J : Es precisamente eso.

E : ¡Tienes que hablar, por orden de la Santísima Virgen!

J : Cuando un sacerdote semejante, aparece con una camisa deportiva, posiblemente hasta llamativa, cualquier «clueca» podría pensar que la quiere a ella. ¿Vaya un ejemplo para un sacerdote, que ejemplos da? ¡Cuántos errores han tenido lugar en estos últimos años, nada más que a causa de eso! Todo eso se podría evitar, si los sacerdotes llevasen todavía su verdadera, su primitiva, su antigua, su buena, su tradicional... (gruñe).

E ¡Dí la verdad por orden de la Santísima Virgen, sí lo que tienes que decir, habla!

J : ...no solamente bueno... (suspira).

E ¡Dí la verdad, habla, dí la verdad, toda la verdad, habla Judas Iscariote, en nombre de...!

J : ...su traje tan conveniente, o...

E : ¡Continúa en nombre de...! ¡Lucifer, no tienes derecho a atormentarlo!

J : En su sotana de sacerdote, su traje... o no sé como decir. Tomemos por ejemplo los Benedictinos. A muchos sacerdotes les iría mejor el hábito de San Benito, que un traje corriente, vulgar, que no podrá representar jamás lo que debería representar. O examinemos el hábito de San Francisco, con su capucha. Cuantos laicos volverían a tener buenos pensamientos a la sóla vista de este hábito, aunque solamente lo vean de lejos. Ni siquiera sería necesario que estuviese a su lado! ¡Cuántas veces, la salvación de un alma depende de eso! Para muchas personas nace entonces la idea de que hay todavía sacerdotes, que Dios debe existir a pesar de todo, porque si no, esas personas no llevarían el hábito.

E : ¡Continúa diciendo la verdad de parte de la Santísima

Virgen, dí lo que tienes que decir, lo que la Santísima Virgen te encarga de decir, solamente la verdad!

J : Y entonces la persona piensa: «Si hay todavía un Dios, debería concentrarme. ¿Qué es lo que debería hacer? Y entonces, eso trabaja, «trabaja» en el alma de esa persona durante toda la noche. Y a fin de cuentas, encontrará el camino que la conducirá a un religioso en hábito, o a uno que lleve la sotana negra, o a un sacerdote en hábito de benedictino... Que se yo como se llaman todos. Esto sería para vosotros y para el mundo entero un gran triunfo. Sería un triunfo para las almas. Millares y millares de almas se salvarían solamente con eso. En los ferrocarriles, en los lugares públicos, en todos los sitios a los que vayan y en los que se encuentren, cuantas mujeres, cuantos hombres se mantendrían más decentemente, menos negligentemente, digamos: se comportarían de otra manera (se calla).

E : ¡Dí la verdad, Judas Iscariote, dí lo que te encarga decir la Santísima Virgen, y solamente la verdad, en nombre de...!

J : Cuantos rayos de salvación descenderían entonces sobre el alma de estas gentes, con este pensamiento: «Es sacerdote, representa la bendición divina, el Santa Sacramento, tiene todo el poder. Dios debe estar tras él, de modo que no podemos hacer nada, tendremos que morir un día...» Podría ser así, tal y como acabo de decirlo. Vuelvo a repetirlo una vez más, porque...

E : ¡Dí la verdad, Judas Iscariote, dí lo que la Santísima Virgen te encarga de decir; Lucifer, no tienes derecho a impedir a Judas Iscariote que hable, ni a molestarlo, en nombre de...!

J : ...porque es horrible cuando una mujer en minifalda

se encuentra sentada frente a un sacerdote en civil y no sabe que se trata de un sacerdote. En su mirada, y en todo su comportamiento, puede ver que debe haber algo superior. Lo siente de una cierta manera, y tanto más intenta aproximársele. Esto no pasaría si llevase la sotana o el hábito religioso. Tales hechos han desviado ya a muchos sacerdotes, y les han llevado a celebrar matrimonio y a desertar sus funciones sacerdotales. La Iglesia católica está en muy mala posición. Ha llegado al punto cero.

E : ¡Dí la verdad, Judas Iscariote! ¡Lucifer, no tienes derecho a impedir a Judas Iscariote que hable, ni a molestarle! ¡Judas Iscariote, dí lo que la Santa Virgen te encarga decir!

J : (Solamente se perciben sonidos guturales indefinibles, y una impresión de ahogo).

E : ¡Habla, Judas Iscariote, en nombre de...! ¡Lucifer, no tienes derecho a molestarle, vete, en nombre de...!

Solamente la intervención de Dios puede salvar la Iglesia católica

J : Solamente la intervención del propio Dios, *del de ahí arriba* (señala hacia lo alto) puede salvar la iglesia. Está completamente en nuestros lazos. Está a punto de perecer, está dislocada. Está acorralada en los modernismos, en las ideas de los profesores, de los doctores, de los sacerdotes que se creen más inteligentes que los otros. Solamente las plegarias y la penitencia pueden ayudar, pero hay pocos que lo hacen (respira profundamente, con esfuerzo).

E : ¡Dí la verdad, Judas Iscariote! ¡Lucifer, no debes molestarle! ¡Vete, Lucifer, deja hablar a Judas Iscariote, en nombre de...!

El infierno en todo su horror

J : Para nosotros es un gran triunfo que muy pocos sacerdotes hablen todavía del infierno. El infierno —en todo su horror— habría que pintarlo sobre las paredes. Quiero decir, que aunque se pintase en las paredes, no daría jamás una idea de su horror. ¡Dónde se vé hoy en día un sacerdote que predique sobre el infierno, la muerte, el purgatorio, o cualquier otra cuestión en ese género! ¡Quedan muy pocos! ¡Estos pocos sacerdotes no son suficientes para el ejército, para la masa de las gentes que van por el camino de la perdición.

E : ¡Sigue hablando, Judas Iscariote! ¡Lucifer, no debes molestar a Judas Iscariote, ni impedirle cuando habla! ¡Tiene que hablar y decir lo que la Santísima Virgen le encarga, en nombre de...!

J : Eso es también uno de los principales motivos...

E : ¡Continúa diciendo lo que la Santísima Virgen te encarga decir, Judas Iscariote!

J : ...un gancho al que nos podemos agarrar. Para nosotros es una gran ventaja que ya no se predique sobre el infierno. Debería predicarse sobre el horror del infierno en toda su extensión, y ni siquiera esto sería suficiente. Ya lo he dicho: el infierno es mucho más terrible de lo que se... piensa comunmente (suspira y llora).

E : ¡Continúa diciendo la verdad, Judas Iscariote, en nombre de...!

Misiones populares y verdadera renovación

J : Si por lo menos se dijese esto a la gente desde lo alto del púlpito, y si volvieran a tener lugar las misiones populares, volvería a ir mucha gente, masas de gentes, a la confesión. Ahora, no lo hacen. También hemos dicho ya anteriormente, que las ceremonias penitenciales no reemplazan jamás una confesión. Tememos como a la peste a las misiones populares, porque han salvado demasiadas almas. Los predicadores de las misiones populares predicaban, sobre todo, el infierno, el purgatorio, la conversión y la muerte. Eso encendía en muchos el fuego sagrado, era una especie de mecha que los sacerdotes podían aproximar a los hombres. Y eso les permitía intervenir, porque nadie ama la muerte, nadie ama al Diablo. Todos se retiraban asustados, y cada uno pensaba: «Si eso es así, voy a tener que volver a coger el hilo del bien. Tiene razón.»

Cuando un sacerdote sigue la buena y vieja tradición —como lo quieren los de allí arriba— (señala a lo alto), cuando celebra todavía convenientemente la misa, y está guiado por el Espíritu Santo, y le reza mucho, entonces tiene una gran potencia de bendición y una influencia mayor sobre la gente. Esto también tiene validez para sus sermones. Muchos sacerdotes ya sólo predican superficialmente. Ya sus misas no otorgan más que pocas bendiciones, en todo caso menos que en las misas de los buenos sacerdotes. Y esto es lógico.

Digamos que viene del cielo el que un sacerdote que quiere realmente el bien, que se deja guiar por el Espíritu Santo, se entrega totalmente a Dios y no hace más que lo que El (señala hacia arriba) quiere, tiene muchísima mayor eficacia, y ejerce una mayor irradiación sobre la gente que frecuenta la iglesia.

Hasta con la lectura del Evangelio y las otras lecturas —desde el principio de la misa hasta el fin— tiene un gran poder de bendición, mayor y más extendido, que un sacerdote corriente o tibio, o casi apóstata. Estos últimos ya no quieren esto, o son demasiado cobardes para leer la misa y para hacer el bien, como lo quieren los de *allí arriba*... No quiero hablar más, no quiero hablar más.

E : ¡Judas Iscariote, dí la verdad, dí lo que tienes que decir por orden de la Santísima Virgen! ¡Lucifer, no tienes derecho a molestar a Judas Iscariote, tienes que irte al infierno donde está tu puesto! ¡Continúa diciendo lo que la Santísima Virgen te encarga decir, Judas Iscariote! ¡Dí toda la verdad y solamente la verdad, dí lo que tienes que decir!

J : (Suspira).

E : ¡Lucifer, vete! ¡No tienes derecho a molestar ni a impedir que Judas Iscariote hable! ¡Judas Iscariote, continúa, en nombre de...!

J : Es necesario que se presenten sacerdotes valientes. Naturalmente que sería mejor el que los obispos se levantasen contra los abusos en la Iglesia. Tendrían que agruparse. Sería necesario repetirlo en los sermones, debería gritarse desde todos los tejados. Sería necesario que se gritase desde lo alto de los púlpitos, todo lo que, yo, Judas, acabo de decir. Pienso sobre

todo en el «Asperges me» y en la bendición al final de la misa, durante la cual hay que ponerse de rodillas.

Naturalmente hay que ponerse de rodillas, de pie no se reciben tantas bendiciones. A Dios no le gusta nada de eso. Es una ofensa a Dios quedarse de pie durante la bendición, y que ni quisiera se rece y dejar colgar los brazos. Es horrible. Nosotros, en el infierno, nos sublevaríamos —si pudiéramos—, pero desde luego todo eso nos gusta. Eso nos gusta.

E : Pero habla ahora en nombre de la Santísima Virgen y dí solamente lo que quiere decir!

La antigua misa tiene infinitas gracias

J : Si se tuvieran nuevamente los treinta y tres signos de la cruz, que por otra parte están en relación con la vida de Cristo, todo está calculado por adelantado. Es Jesús el que ha organizado todo eso por medio del Espíritu Santo, por el Papa, por su Iglesia. Es El el que lo ha querido. Si se restableciese todo eso, desde el «Asperges me» hasta la oración a San Miguel Arcángel, y se celebrase la misa como Cristo lo ha querido... no quiero decirlo.

E : Dí la verdad, Judas Iscariote, tienes que decirla, por orden de la Santísima Virgen! ¡Lucifer, no tienes derecho a molestarle! ¡Tienes que irte!

J : ...entonces se salvarían millones de almas, que no están salvadas, que van a su perdición eterna. El mal proviene de la misa, principalmente de la misa. Había una oleada de bendiciones en la misa, cuando se leía convenientemente. La misa es el factor principal.

La misa y la comunión es lo más grande que hay

para vosotros los católicos. Todos los místicos, todas las apariciones de la Santísima Virgen, tienen que cederle el paso. La Santa Misa tiene un valor infinito, un valor inimaginable. El propio Cristo sube al altar con toda la plenitud de gracias que odiamos tanto. En una misa que todavía se celebra bien, tenemos que huir. Tenemos que huir desde el principio, desde el «Asperges me». Hablando figuradamente, lo único que podemos hacer es mirar temerosamente por una rendija. Por el contrario, en la misa modena, podemos regodearnos completamente, hasta que... No quiero decirlo.

¿Está Cristo presente todavía en todos los Tabernáculos?

E : ¡Dí la verdad, dí lo que la Santísima Virgen quiere decir, solamente toda la verdad!

J : ...hasta en el coro podemos regodearnos, hasta delante del tabernáculo. Porque ya no es en todos los tabernáculos donde... No quiero decir eso, no quiero decir eso (gruñe fuertemente).

E :¡Dí la verdad, tienes que decirnosla, Judas Iscariote, por orden de la Santa Virgen! ¡Lucifer no tiene derecho a molestarte!

J : En el Cielo deploran que la hostia consagrada no se encuentre ya en todos los tabernáculos.

E : ¿Por qué no? ¡Dí la verdad en nombre de...!

J : Cuando, durante la misa, el sacerdote ya no cree en las palabras de la consagración y no tiene la intención de consagrar, entonces la hostia no estaba consagrada. Entonces se trata solamente de pan, como lo dicen los protestantes y las sectas. A la mayor parte de los

sacerdotes les importa «un pito»; no hacen otra cosa que lo que el pueblo manda. Quieren ser adorados en su modernismo y en su presunción, que casi les sale de los poros de su cabeza (gruñe).

E : ¡Dí la verdad y solamente la verdad, dí lo que tienes que decir en nombre de la Santísima Virgen, Judas Iscariote!

J : Lo más triste de todo para los de *allí arriba,* señala en lo alto, es que la gente cree recibir a Cristo en la hostia... y solamente es pan. Efectivamente, ya no es Cristo. Eso representa para ellos una pérdida de gracias, y por lo tanto se salen fácilmente del buen camino. Sus propios sacerdotes los engañan.

E : ¡Dí la verdad, Judas Iscariote, en nombre de...!

J : Tengo que decir que Ellos (señala hacia arriba) no quieren, no quieren que se empleen hostias morenas. Solamente se toleran en casos de extrema necesidad. Normalmente, hay que emplear preferentemente el pan blanco, ya por el hecho de que Jesús es la inocencia personificada (respira fatigosamente).

E : ¡Continúa, Judas Iscariote, dí ahora todo lo que tienes que decir de parte de la Santísima Virgen! ¡Lucifer no debe molestarte de ninguna forma, debe marcharse al infierno, que es donde pertenece! ¡Judas Iscariote, continúa hablando, en nombre de...!

J : Cuando el Papa aparece sobre su podio —quiere decir en su balcón, en el que tiene la costumbre de hablar— si pudiera decir todo lo que debiera y quisiera decir, sin estar influenciado, entonces los hombres volverían atrás. Entonces, todavía sería a tiempo, pero precisamente eso es lo que se impide. Si pudiese, una sola vez más salir y decir lo que quisiera, pero sería... (murmura).

E : ¡Dí la verdad de parte de la Santísima Virgen, en nombre...!

J : Lo harían callarse si hablase libremente. Sabe que no puede dar un paso en falso. En esta situación, quisiera poder morirse. Pero sabe perfectamente que debe mantenerse hasta el fin. Tiene que vivir su martirio como un verdadero discípulo de la cruz de Cristo. Tiene que vivir la pasión hasta el fin, que quiera o no. El Papa tiene que pasar por la misma prensa por la que ha pasado Jesús, no en la misma medida, pero a pesar de todo, tiene que pasar por ella.

E : ¡Continúa, Judas Iscariote, dí solamente lo que la Santísima Virgen te encarga decir! ¡Lucifer no tiene que molestarte, tiene que dejarte hablar, en nombre de...!

J : No se cree que el Cielo anuncia por almas privilegiadas, lo que Ella (señala hacia lo alto) encarga de anunciar a las almas privilegiadas, en nombre de Jesucristo; o cuando el propio Jesús aparece, no se cree. Jesús y su Santa Madre han dicho ya suficientemente, que ahora todo está podrido en la Iglesia, pero precisamente, lo obispos no lo creen. Ya que los lugares de peregrinaje, tanto los recientes, como los más recientes, ya no están reconocidos. Lourdes y Fátima, etc. todavía se cree a la ligera, pero en eso ya no hay gracias suficientes, puesto que los mismos sacerdotes ya no leen la buena misa. Hay... (se calla).

E : ¡Dí la verdad, Judas Iscariote, en nombre de...!

J : Allí hay ya ciertos sacerdotes, que quisieran leer una misa de su invención —como podría decirse— y eliminar a los otros sacerdotes. Fátima se encontrará pronto en el primer lugar, y pronto será Lourdes...

E : ¡Dí la verdad, por orden de la Santísima Virgen! ¡Lucifer no debe molestarte, ni impedirte hablar!

J : ...próximamente Lourdes no estará mucho más atrás. Por otra parte, muchos católicos ya no van a Lourdes, porque encuentran que está pasado de moda honrar a la Santa Virgen o ir de peregrinage.

E : ¡Por orden de la Santa Virgen, continúa diciendo la verdad, dí todo lo que tienes que decir ahora, lo que la Santa Virgen te encarga decir!

Errores sobre la dirección de la Iglesia

J : Si todos los sacerdotes, sin excepción, reconociesen en un rayo de inteligencia dónde está la Iglesia y cual es la situación general, estarían aterrorizados. Se volverían inmediatamente, o por lo menos un gran número de entre ellos. Pero no tienen este rayo de inteligencia, aunque crean que la Iglesia está guiada por el Espíritu Santo.

E : ¡Dí la verdad, por orden de la Santísima Virgen, y solamente la verdad!

J : Estos sacerdotes se concentran sobre la nueva Iglesia. Consideran que, al fin y al cabo, ellos son la Iglesia, y que se puede modificar lo que les parezca bien, puesto que el Espíritu Santo está también en ellos. Pero de esa forma, olvidan que desobedecen al Papa, el jefe de la Iglesia, y que todo eso no proviene de él. Porque solamente por las palabras del Papa vendría la inspiración del Santo Espíritu, y no por las palabras que ellos quisieran reformar, y volver a su gusto (gruñe).

E : ¡Continúa Judas Iscariote, dí, por orden de la Santa Virgen, lo que Ella te encarga decir, en nombre de...!

J : Naturalmente, lo que nosotros difundimos por medio de los cardenales, no viene de ninguna manera del Espíritu Santo.

E : ¡Judas Iscariote, dí la verdad, dí lo que la Santísima Virgen te encarga decir, continúa, en nombre de...!

J : Algunos de ellos serán eliminados, como la hierba que perece —como se dice muy bien en el exorcismo— pero no todos serán aniquilados. Algunos comprenderán todavía... Y los obispos —esto es también un hierro candente— los obispos...

E : ¡Dí lo que tienes que decir por orden de la Santa Virgen!

J : Yo he sido obispo. Si pudiera volverme atrás, yo haría mi tarea mejor, mil veces mejor. Los obispos...

E : ¡Continúa por orden de la Santa Virgen!

J : Sería mejor, que muchos obispos no fuesen obispos. Sería mejor, que fuesen de los más ínfimos laicos, en lugar de tener la palabra y llevar el báculo episcopal, porque para ellos, eso es más bien un camuflaje, y...

E : ¡Dí la verdad, en nombre de... dí lo que tienes que decir de Su parte!

J : ...llevan la máscara de lo bueno, pero debajo no hay más que gusanos y podredumbre. Hasta para nosotros, es...

E : ¡Dí la verdad por orden de la Santísima Virgen, dí lo que Ella quiere decirnos por tu mediación, Judas Iscariote, en nombre de...!

J : Pero no quiero seguir hablando, no quiero hablar más.

E : ¡Tienes que hablar por orden de la Santísima Virgen y en nombre de...! ¡Lucifer no debe impedirte el que digas toda la verdad!

J Estoy harto... (murmura).

E : ¡Habla, habla en nombre de la Santísima Virgen! ¡Tienes que decir todo lo que quiere decir hoy por tu mediación!

J : Ya he hablado lo suficiente, he hablado lo suficiente. Era lo más importante de lo que tenía que decir. Sería necesario agruparse, y Ecône triunfará a pesar de todas las persecuciones. ¡Ese maldito Ecône, triunfará! (gruñe).

E : ¡En nombre de Jesús, deja de hacer eso! ¡Dí la verdad¡ ¡Dí lo que la Santísima Virgen te encarga de decir!

J : ¡Triunfará a pesar de todo! ¿Qué creéis? ¿Dónde encuentran tantos candidatos? ¡Quizás en el infierno! Esos candidatos ven muy bien dónde está el bien, y como tienen que ir las cosas. Sienten perfectamente que es solamente ahí donde se encuentra, en la renuncia, en el sacrificio, y en el camino de la cruz, la imitación de Cristo y el verdadero sacerdocio. Esto lo saben perfectamente, y esta es la razón por las que tienen tantos candidatos al sacerdocio. Tienen más que los otros, que quisieran jactarse de lo que tienen... pero pronto habrán terminado de jactarse.

E : ¡Continúa diciendo por orden de la Santísima Virgen, lo que tienes que decir!

J : Los modernistas ven desde luego, que pronto habrán

terminado de tocar su música, y que Ecône está por encima de ellos. Por eso lo combaten. ¡Esa es la cuestión y por eso lo combaten (suspira).

E : ¡Cesa de arrancarnos la estola! ¡No tienes derecho a hacernos daño! ¡Continúa, en nombre de Jesús!

J : En realidad, somos nosotros, que estamos en ellos, los que combatimos contra Ecône. Ellos nos secundan como buenos instrumentos. Son unos buenos y útiles intrumentos, que no quisiéramos tirar enseguida. Sus teorías son muy valiosas para nosotros en el infierno.

E : ¡Dí ahora la verdad en nombre de la Santa Virgen, y no lo que os gusta a vosotros!

J : Tenemos que decir también esto. Tenemos que agregarlo para que haya un cuadro completo. Hay que subrayar como se relacionan las cosas, para que todos lleguen a comprenderlo. Pero ahora ya no quiero más, ya no quiero hablar más.

E : ¡Dí lo que tienes que decir de parte de la Santísima Virgen, llega hasta el final!

J : No quiero hablar más, no quiero hablar más.

E : ¡Lucifer no debe estorbarte! ¡Continúa diciendo lo que la Santísima Virgen te encarga decir, en nombre de...!

El celibato

J : Y luego la confesión... y el celibato. ¡Esta es otra de las cuestiones! Si un sacerdote vive en celibato, entonces todas las mujeres, y también los hombres, tienen mucha más confianza en él, que si estuviera casado, especialmente en la confesión. Podría suceder que una de esas brujas (ríe irónicamente) interrogase a su

marido de lo que éste o el otro ha confesado. Le interesaría saber lo que éste o el otro ha dicho, sobre todo si corresponde a su proyectos. Pero si el sacerdote vive y persevera en el celibato, y si imita la vida virginal de Cristo, entonces cualquier «asno» tendrá que reconocer o cualquier persona pensará: «Aquí puedo venir. Aquí puedo vaciar todo el saco. Eso quedará entre nosotros dos y no saldrá a relucir. Si son tan buenos que aceptan el celibato, entonces también son capaces de callarse.» Pero ya no piensan así con los que están casados, sino que piensan todo lo contrario: «Este se ha casado, lo que es señal de que no ha podido observar el celibato, por lo tanto, como quiere... (ríe insidiosamente). Como quiere, callarse, como quiere cerrar la boca, si ni siquiera es capaz de dominar su cuerpo.»

E : ¡Dí la verdad, solamente la verdad, por orden de la Santa Virgen!

J : Cristo quiere el celibato. No hay que apartarse de él ni una pulgada, no hay que variar ni una jota. Los que se han casado, tienen que volver, y arrepentirse de sus faltas... Lo mejor de todo sería que cada uno de ellos se volviese atrás, y reconociese sus faltas, pero... precisamente...

E : ¡Continúa diciendo lo que la Santa Virgen te encarga decir, Judas Iscariote! ¡Lucifer no debe estorbarte, tiene que irse! ¡Continúa, dí lo que tienes que decir por orden de la Santa Virgen, y solamente la verdad!

Las posibilidades de la confesión

J : Aunque la gente quisiese confesarse, existen muy pocas ocasiones. Como máximo, solamente durante

una hora hay ocasión de confesarse. Por lo tanto, no van más que algunos viejos (ríe irónicamente).

E : ¡Dí la verdad, continúa, dí lo que tienes que decir de parte de la Santísima Virgen!

J : Entonces, el sacerdote se siente en ridículo. Se pregunta: «¿Solamente tan pocos y solamente ancianos? Si esto sigue así, pronto no tendrá objeto venir al confesionario. ¿Vamos a estar obligados también a celebrar ceremonias penitenciarias? «Estos sacerdotes abandonan el confesionario cuando los confesados no han terminado de rezar sus oraciones, de forma que los que aún esperan creen que ya no pueden ni siquiera confesarse, si no se precipitan rápidamente hacia el confesionario. Entonces no pueden (ríe a carcajadas)...

E : ¡Dí la verdad por orden de la Santísima Virgen, cesa de reir!

J : ...por miedo a que el confesor se les escape, ni siquiera pueden prepararse convenientemente, como lo hubiesen hecho normalmente (ríe a carcajadas).

E : ¡En nombre de la Santísima Virgen, dí la verdad!

J : No quiero seguir hablando, no quiero seguir hablando.

E : ¡Sí! ¡Tienes que hablar, tienes que decir lo que la Santísima Virgen quiere! ¡Tienes que decir hasta el final, lo que la Santísima Virgen quiere, y nada más!

J : Si los sacerdotes oyeran, como antes, las confesiones durante horas, si hablasen de la muerte de Cristo, podrían en esta ocasión hablar también de la muerte del hombre. Podrían recordar que todos tenemos que morir, y que cada uno debe preparar su alma para eso. De esta forma, miles de almas serían salvadas del infierno (se queja lamentablemente).

E : ¡No nos molestes, no tienes derecho a tirar de la estola, en nombre de...!

J : No quisiéramos, pero estamos obligados; Belcebú y Lucifer quieren que os molestemos.

E : ¡Belcebú y Lucifer tienen que desaparecer! ¡Judas Iscariote, habla tu solo en nombre de la Santísima Virgen, y en nombre de...!

J : Nosotros sembramos la cizaña por todas partes. Desde que Belcebú está aquí, nosotros tenemos de todas formas un gran poder. Va de una parte a otra, y siembre la cizaña dónde puede.

*

Oración del Angel de Fátima

Dios mío, creo en tí, te adoro, pongo mi esperanza en tí, y te amo. Te pido tu perdon para los que no creen en Tí, que no te adoran, que no tienen su esperanza puesta en Tí, y que no te aman. Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoro desde el fondo de mi alma, y te ofrezco el muy Precioso Cuerpo, Sangre , Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, que está presente en todos los tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias que le ofenden a El mismo. Por los méritos infinitos de su Sagrado Corazón, y por la intercesión del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pobres pecadores.

12 de enero de 1976

E = Exorcistas
V = Veroba, ángel caído del Coro de las Potencias

Preocupación de la Santísima Virgen por la humanidad

E : ¡Te ordenamos, Veroba, en nombre de... tienes que decir la verdad, exactamente lo que quiere decir la Santísima Virgen!

V : Hasta los buenos combatirán a los buenos. Antes no era así. Antes, los buenos estaban unidos. El desorden ha comenzado ahora y va hacia su paroxismo. Pero todavía vendrá algo peor.

E : ¡Continúa en nombre de...!

V : De repente, en el momento actual, los hombres ya no leen tan frecuentemente las Santas Escrituras. Por otra parte, en todos los sitios, se la explica de una manera diferente, y hasta está deformada y combinada de otra forma, como a cada uno le conviene. Solamente la Santa Escritura no falsificada, la buena y antigua Santa Escritura tradicional es la que sería necesario mantener. Todo lo demás es solamente combinación, y podría decirse que está envenenado.

E : ¡Continúa diciendo la verdad! Habla en nombre de la

Santísima Trinidad, de todos los santos Angeles y Arcángeles y en nombre de la Inmaculada!

V : La Alta Señora quiere salvar a todos los que pueda. El mundo es tan perverso que ya no puede salvar la gente en masa. Sin embargo, quiere hacer todavía todo lo que puede. Ama a sus hijos, los ama más de lo que muchos de ellos hubieran merecido.

E : ¡Continúa diciendo la verdad, en nombre de...!

V : ¡Si solamente nos amase todavía con una décima parte de este amor! (Se lamenta horriblemente). Ama a sus hijos como solamente una madre puede amar a sus hijos. Por eso es necesario que muchos buenos, también laicos, obren: todos deben rezar, pero también tienen que sufrir por y para la salvación de otras almas, que de otra forma se perderían o se hundirían aún más por los caminos de perdición. El desorden es espantoso y todavía llegará a ser peor. ¡Pero tenéis que cumplir todo lo que ella quiere!

E : ¿Qué quiere la Santísima Virgen? ¡Habla, en nombre de...!

V : Que perseveréis por este camino, y no os desviéis ni un pulgada, aunque el propio diablo acudiese sobre zancos.

E : ¡Dí lo que tienes que decir, dí la verdad, por orden de la Santísima Virgen y en nombre de la Santísima Trinidad!

V : Os podéis consolar con el Papa, que aún sufre más que vosotros. Ya hace mucho tiempo que quisiera que todo terminase. Pero tiene que continuar orando y haciendo sacrificios. Tenéis que secundarle. Los laicos también tienen que ayudar. Precisamente en este momento se necesita un mejor discernimiento, para

contrarrestar los mejores juicios, porque cada cual cree tener un mejor juicio, aunque sea falso.

E : ¡Continúa diciendo la verdad! Tienes que decirla en nombre de la Santísima Virgen! ¡No tienes derecho a mentir!

V : Si Ella no estuviese en el cielo... y si aún pudiera descorazonarse... estaría ya hasta la coronilla... pero tiene paciencia. Tiene una paciencia inmensa, más que todos los hombres juntos. Si tuviese... si pudiese ...ejercerla también con nosotros. (Suspira terriblemente). Nosotros, los del infierno, hemos terminado de esperar. Ahora ya no podemos hacer nada, a no ser que hagamos revelaciones para vosotros. ¡Ah! ¡Qué aún tengamos que revelar lo que no quisiéramos!

E : ¡Continúa diciendo la verdad! ¡Tienes que decirla en nombre de la Santísima Virgen, Veroba! ¡Tienes que decir la verdad!

V : En breve, Jesucristo ni siquiera estará presente en todas las misas. Ya en el momento actual no está presente en todas partes. Hay muchos sacerdotes que no creen ya en la presencia sacramental de Jesucristo en la consagración. Esto es lamentable; ya no hay gracias, o apenas si las hay. Si todos los que se titulan sacerdotes leyesen convenientemente la misa —la tridentina— el mundo cambiaría de una manera sensacional. Pero desgraciadamente no es así. Por eso hemos tenido que insistir ante los cardenales, a continuación ante los obispos y después los sacerdotes, finalmente ante los laicos. Un cardenal, y obispo, un sacerdote, tienen siempre mil veces más importancia que un laico, en todo caso para nosotros.

E : ¡Veroba, continúa! ¡Dí lo que tienes que decir por orden de la Santísima Virgen, en nombre de...!

V : Si la Gran Señora pudiese llorar todavía —puede hacerlo todavía en sus apariciones— si pudiese llorar en el cielo, toda la tierra estaría mojada por sus lágrimas. Todavía tiene piedad de esos miserables gusanos de la tierra; todavía les tiene compasión, procura llamarlos o retenerlos. Pero los hombres no quieren; cegados van a prenderse en los hilos de esas marionetas, que no son otra cosa que nuestra insignia y nuestros carteles publicitarios. Pero no se cree. ¡Ese es nuestro gran triunfo, que ya no se cree!

E : ¡Continúa diciendo la verdad, Veroba, en nombre de la Santa Virgen, que sufre tanto en el cielo, y en nombre del Santo Padre, el Papa Pablo VI!

V : ¡Hasta Judas, con su odiosa traición, fue menos malo que muchos de los sacerdotes de hoy en día. Judas no ha obrado de tal forma a escondidas. Sentía que Jesús estaba al corriente de su falta. Después se ha arrepentido y ha tirado sus treinta dineros en el templo. Y ha dicho: «He traicionado la Sangre inocente». ¿Hay un sacerdote de hoy en día que haga lo mismo? Los de hoy en día son mucho más perversos. Ninguno se arrepentiría del mal que ha hecho. Es una epidemia. Están infectados hasta la médula y todos se ayudan mutuamente de tal forma, que todo pueda ser y permanecer ocultado. ¿Pero por cuanto tiempo todavía? Cuando todo salga a relucir ya no seremos nosotros los que tengamos las ventajas, sino la Iglesia. Lo que la Iglesia ha representado hasta el día de hoy, no puede echarse por la borda después de siglos, y tirarse como si se tratase de un viejo zapato usado, o como un viejo chaquetón usado, que se puede arreglar con algunos zurcidos o parches.

E : ¡Sigue diciendo la verdad en nombre de la Santísima Trinidad!

V : Para la Gran Señora y para el Cielo lo triste es que tantas personas buenas que Ella quiere tanto y que írian mano en mano con el Cielo, estén paralizados actualmente. Muchos ya ni siquiera saben lo que pudieran hacer en medio de este desconcierto y lentamente puede surgir para ellos el peligro de caer en el error. Por esto es por lo que tengo que decir, yo, Veroba: ¡Tenéis que rezar mucho más al Espíritu Santo! ¡Jamás se podrá rezar lo suficiente al Espíritu Santo!

E : ¡Dí la verdad, Veroba! ¡Dí todo lo que tienes que decir de parte de la Santa Virgen!

V : ¡No hubiera querido decir eso! ¡No quiero decir nada más!

E : ¡Tienes que decir ahora lo que debes decir de parte de la Santísima Virgen, en nombre de la Santísima Trinidad!

V : Ella me hace decir: «No desesperéis, ni aunque los justos se equivoquen con respecto a vosotros. «Jesús ha predicho: «El tiempo vendrá en que el que os mate, creerá rendir un servicio a Dios.» ¡Este tiempo ha llegado! No os matarán inmediatamente; se ha matado ya a muchos, pero no vosotros. Es necesario que sufrais ciertas persecuciones. Pero la situación empeorará aún más.

Esto no durará más de diez años. Ni siquiera nosotros mismos lo sabemos exactamente. Solamente sabemos que está próximo. Cristo mismo ha dicho: «No sabéis ni el día ni la hora en que llegará el hijo del Hombre». Esto vale también para los castigos y no solamente para el fin del mundo. El quiere decir con esas palabras, que comprende también los castigos y la muerte de cada hombre en particular. La adverten-

cia está incluída en el castigo. No será muy fácil. Con la advertencia comienza ya el castigo; por decirlo así, será la primera parte.

E : ¡Dí la verdad, Veroba, dí lo que tienes que decir, y solamente la verdad!

V : No durará ni siquiera diez años. Según nuestros cálculos, sería posible que la Advertencia... pero como ya he dicho, nosotros, en el infierno, no lo sabemos (gruñe terriblemente). Los numerosos orantes son la causa de que el Cielo retenga todavía el Castigo. De hecho es paradógico continuar orando. El desconcierto sigue en aumento debido al retardo de la Advertencia y del Castigo. Pero a pesar de todo hay que rezar. Ella lo quiere así, por que de esa forma, todavía hay almas que pueden ser salvadas (rugido estremecedor).

*

5 de febrero de 1976

E = Exorcistas

Al = Allida demonio angélico del Coro de los Arcángeles

Virtud y vicio

E : ¡Dí la verdad, Allida, en nombre de la Santísima Trinidad!

Al : Les estamos reconocidos a los de ahí arriba, de que hasta ahora no se haya llegado al castigo. Con ello ganamos aún algún tiempo para movernos. Los de ahí arriba (señala a lo alto) tienen todo en la mano, todo está en sus manos. Nosotros, los de ahí abajo (quiere decir el infierno) tememos que la gran Advertencia venga pronto.

E : ¡Dí la verdad en nombre de...!

Al : En breve habremos terminado de deliberar.

E : ¡En nombre de la Santísima Virgen y en nombre de... dí la verdad!

Al : Porque todos los signos que aparecen ahora en el mundo entero en el clero, en la naturaleza— parecen indicarlo directamente, tememos que... ¿Qué creéis? También nosotros sabemos lo que se dice en el Apocalipsis. Si se comparan las cosas, cualquier «asno» tiene que admitir que ha llegado el momento... aunque con

pequeños retrasos, debido a que los de ahí arriba tienen piedad durante todo este tiempo.

E : ¡Dí la verdad, Allida, habla, en nombre de...!

Al : Tenemos que decir, por que los de ahí arriba así lo quieren, que no perdáis la cabeza, que seáis firmes como el granito y duros como el hierro y el diamante, defended en todo momento lo bueno, lo tradicional. Ya se vé a qué conduce lo nuevo. Por ejemplo, muchos niños están ya adelantados, que saben todo sobre las cuestiones del sexo, ya antes de haber abandonado el orinal. Pudiera decirse que se les plantan esas ideas en el cráneo, de forma que con cuatro o cinco años no tienen otra cosa en la cabeza. Existen instituciones, como guarderías infantiles, colegios, etc. que no conocen nada mejor, ni más inteligente, que meterles el sexo en el cráneo a golpes de mazo. ¿Y que pasa entonces con los jóvenes que se encuentran en la pubertad? Los padres no saben qué hacer. Apenas si se atreven a hablar con el sacerdote y protestar en contra. Se dicen: «El sacerdote, por lo tanto sabe lo que se hace (gruñe).

Se pervierte a la juventud, hasta antes de que sepa tenerse sobre sus piernas. Por eso, la última y la penútima generación no producirá jamás verdaderos soldados de Cristo, a menos que tenga lugar un cambio completo. Estarían mejor en campos de concentración que en esos centros de educación, en los que se les inocula el sexo como un veneno. Y para colmo, ésto se hace resaltar con un regusto de cristianismo moderno.

En Sodoma y Gomorra, esto era más visible. En aquellos tiempos no se inoculaba el veneno gota a gota (gruñe). En Sodoma y Gomorra era desde luego

grave, pero por lo menos sabían que pecaban. Lo sentían. Los niños de hoy en día no saben frecuentemente, ni siquiera que están pecando. Se dan cuenta demasiado tarde de que se les ha precipitado en el pecado. Los sacerdotes, maestros, educadores, que serían los responables, no saben frecuentemente más que de una manera confusa, que su manera de obrar es culpable. Unas veces perciben todavía la voz de su conciencia, y otras veces se figuran que es el Espirítu Santo.

E :¡En nombre de la Santísima Trinidad, de la Inmaculada Concepción,. de Nuestra Señora del Monte Carmelo, del santo párroco de Ars y de Catalina Emmerich, continúa diciendo lo que tienes que decir.

Al : Jamás ha existido un desconcierto como el actual. Desde luego, en tiempo de la Reforma hubo una gran crisis, pero entonces se trataba más bien de una escisión. Los buenos permanecieron del buen lado y los otros pasaron simplemente al protestantismo. Pero los luteranos aún eran mejores que los malos católicos. Entonces, esto fué para Iglesia una gran pérdida, pero ahora todo se encuentra en una situación mucho más funesta. Entonces, la masa de la gente sabía, hasta entre los protestantes que habían obrado mal.

Cuando estuvieron divididos en tres grupos —Lutero, Calvino y Zwinglio comprendieron rápidamente que esa no era la verdadera Iglesia, tanto más, cuando que los tres hombres estaban en conflicto entre sí, Entonces vieron que el catolicismo estaba en crisis. Pero al mismo tiempo veían que los buenos, por lo menos, tenían una unidad. Hubieran querido entonces volverse atrás, en todo caso Lutero, pero era demasiado tarde. Nosotros, los de abajo (señala hacia abajo) lo habíamos enlazado ya demasiado fuertemente.

E : ¡Habla en nombre de... lo que tienes aún que decir. ¡Allida!

Al : Somos nosotros los que hemos inspirado a Lutero, y el viejo (Lucifer) ha inspirado a Zwinglio. A éste, fue necesario que lo tomase por su cuenta el viejo, hasta que se irguió como una planta en un invernadero, que crece como si fuese mala hierba. Ni siquiera tiene necesidad de mucha lluvia. Como es sabido el mal crece mucho más rápidamente que el bien. Crece y se expande, y apenas se puede recortar. El bien es siempre más duro y más difícil. El bien no se levanta, y hasta cuando a crecido mucho y el interesado se cree que está muy alto, puede caerse de repente y rodar por media montaña y tiene que comenzar de nuevo. Por el contrario, el mal crece y pulula como las malas hierbas, sin caerse jamás. Crece, sube, y nadie puede detenerlo. La perversión es como una montaña siniestra, que oscurece todo, que lo empesta todo y lo infecta todo. Cuando el mal aparece, es como si fuera una epidemia existente en el aire, que arrastra consigo multitudes enteras. En cambio, la virtud tiene muchas más dificultades para crecer. No es tan fácil, ni tan atrayente, y no está tan extendida. ¡Pero nosotros no queremos decirlo! ¡Que tengamos que decir esto! (gruñe furiosamente).

*

¡María, Reina de todos los Angeles,
acepta bondadosamente nuestra súplica a tus servidores,
poderosa intercedora, Mediadora de todas las Gracias,
y hazla llegar al trono del Altísimo,
para que podamos conseguir gracia, salvación y ayuda!
¡Oh grandes y santos Angeles! ¡Dios nos os ha dado
para nuestra protección y ayuda!
¡Os conjuramos en nombre de la Santísima Trinidad,
acudid rápidamente en nuestra ayuda!
¡Os conjuramos en nombre de la Preciosa Sangre
de Nuestro Señor Jesucristo, acudid rápidamente
en nuestra ayuda! Amén.

30 de marzo de 1976

E = Exorcistas
J = Judas Iscariote, demonio humano
B = Belcebú, demonio angélico, del Coro de los Arcángeles

E : ¡En nombre de Jesús, ...decidnos quien tiene que hablar!

J : Judas Iscariote es el que tiene que hablar.

E : Demonio Judas Iscariote, nosotros, los sacerdotes, te ordenamos como representantes de Jesucristo, en nombre de la Santísima Trinidad... decirnos: ¿cuándo tienes que irte? ¡Judas Iscariote, en nombre de todas estas invocaciones y en nombre de la Iglesia, tienes que hablar!

J : Para comenzar, esta es una pregunta supérflua. Primeramente vuestra cuestión tiene que estar en orden (gruñe).

E : ¡En nombre de Jesús... ¿Qué cosa tiene que estar en orden?

J : Esa maldita cosa de la publicación de ese librito (gruñe nuevamente). Y eso no es todavía todo, todavía no es todo.

E : ¿Qué quiere decir: ¿y eso aún no es todo? ¡Dí la verdad, tienes que hablar! Dí la verdad en nombre de...!

J : No queremos hablar, no queremos hablar.

E : ¡En nombre del Santísimo Sacramento del altar, que has traicionado después de la última cena, ahora tienes que hablar!

J : Si lo hubiera sabido, no lo hubiera traicionado nunca.

E : ¡En aquella santa tarde, has traicionado a Jesús, y ahora tienes que hablar, en su nombre, y en el de todos los Apóstoles y Papas, que no han traicionado a Cristo! ¡Dí ahora la verdad, y nada más que la verdad! ¡Tienes que hablar, Judas Iscariote!

J : Lo que ha sido impreso, está en orden, pero eso no es todavía todo.

E : ¿Qué es lo que falta aún? ¡Dí la verdad en nombre de...!

J : Precisamente eso es lo que no queremos decir. Iros a casa, marchaos...

E : No, ahora no nos vamos a casa. ¡Ahora tenéis que hablar, Judas Iscariote y Belcebú! ¡Os ordenamos que no digáis más que la verdad ! ¡En nombre de... tenéis que decir lo que la Santísima Virgen María quiere decir por vuestra mediación! ¡Tenéis que hablar por orden suya! ¿Qué hay que añadir aún?

J : Cómo La odiamos (señala hacia arriba). ¡Oh! Como La odiamos.

E : Sí, pero en su nombre, en nombre de Nuestra Señora del Monte Carmelo, tenéis que decirlo!

J : (suspira) ¡No podéis pedirnos eso!

E : Sí. Ella es vuestra Reina y Señora. Todo el infierno tiene que obedecerla.

J : Precisamente Ella (señala hacia arriba) precisamente. Ella tiene... (gime lamentablemente). Ella está aquí con su corona y su cetro. Está aquí con su corona y su cetro, y sobre la corona tiene la cruz, la cruz insensata, la cruz maldita (grita de una forma estremecedora). ¡Oh! Como la tememos.

E : ¡Dinos en nombre de la Santa Virgen, y en nombre de la Santísima Trinidad lo que tienes que decirnos y solamente la verdad!

J : No queremos que una mujer nos domine, no queremos eso.

E : ¡En nombre de la Santísima Trinidad, del Padre... dí la verdad entera!

J : En parte tengo que repetir cosas sobre las que ya se ha hablado anteriormente, y en parte tengo que decir cosas nuevas.

E : ¡Judas Iscariote, dí ahora lo que la Santísima Virgen te ha encargado decir, en nombre de la Santísima Trinidad...!

J : En términos generales, Veroba ha dicho que es paradójico en sí, el que rezéis, porque sino la Advertencia ya hubiera venido. Pero el motivo consiste en que se salven algunos hombres.

E : ¡Continúa diciendo lo que la Santísima Virgen te ha encargado decir, y solamente la verdad! ¡Es Ella la que te manda, Judas!

J : La Santa Virgen desea que esa maldita porquería de librito, se reparta ampliamente. Pero eso es precisamente lo que nos faltaba, que todo el mundo sepa lo que está pasando. Podrían cambiar de vida, y ciertamente comenzarían a dudar de lo que nosotros propa-

gamos por Roma. Volverían a la antigua tradición. Eso es lo que nos falta, eso es precisamente lo que nos faltaba.

E : Continúa, por orden de la Santísima Virgen, ¡dí lo que ella te ha encargado decir, y nada más! ¡Habla ahora! ¿Es eso todo?

J : Naturalmente que Ella (señala hacia arriba), quiere aún más.

E : Tienes que decir la verdad en nombre de...! ¡Habla ahora, Judas Iscariote, tienes que hablar para la Iglesia!

J : Demasiado para la Iglesia, para esa caja de basuras.

E : Habla ahora para la Iglesia, para la Santa Iglesia, que no desaparecerá, en nombre de...!

J No voy a tener más remedio que hablar.

E : Si las puertas del infierno no podrán dominarla. No tenéis ningún poder para destruir la Iglesia.

J : Lo que concierne a la Iglesia vendrá todavía, pero primeramente tengo que mantener mi tema. Ya vendrá, vendrá aún.

E : ¡Entonces, Judas, habla! ¡Dí lo que quiere la Santa Virgen, en nombre de...!

J : Ahora quiere simplemente que se añada la cuestión del sexo y la cuestión de la juventud. Quiere hacer recalcar que es necesario que se proclame desde lo alto de los púlpitos; que hay que predicar sobre las virtudes (respira dificultosamente), hay que proclamar que la culpa es muy pesada... ¿Me entendéis?... lo pesada que es y a dónde conduce.

E : ¡Qué falta, habla en nombre de...!

La culpa de los pecados del hombre

J : Toda la culpa de los pecados, de cada pecado en particular. Se pueden mencionar estos pecados separadamente, en distintos sermones, o algunos juntos en un mismo sermón, como cada cual piense que es más útil, pero antes hay que invocar al Espíritu Santo.

E : ¡Judas Iscariote, habla en nombre de la Santísima Trinidad, del Padre...! ¡Judas, habla!

J : Es necesario poner mucho más a la vista de la juventud, a la vista de los fieles, lo grave que es la culpa, lo terriblemente grave y funesta que es, de donde proviene, a donde nos lleva, como viene, como se podría preservar, lo que habría que hacer para poder atenuarla o hasta estirparla por completo (gime).

E : ¡Judas Iscariote, continúa diciendo la verdad por orden de la Santísima Virgen, de la Rosa Mística...!

J : Ante todo hay que decir, que la oración es una de las anclas más sólidas en la vida religiosa. Hay que decirlo desde lo alto de los púlpitos y no al micrófono. Mil micrófonos no reemplazan el púlpito. Cuando el sacerdote habla desde el púlpito, los fieles están pendientes directamente de la palabra de Dios. Entonces no miran ni hacia adelante, ni hacia atrás, ni a sus lados, que son motivos de distracciones posibles. Ven directamente lo que viene de arriba y se pueden concentrar mejor.

E : Pero todo eso ya se encuentra en el librito que quiere la Santa Virgen.

J : Sí, eso ya figura, pero es necesario que lo diga una vez más, y es necesario que se escriba una vez más.

E : ¿Cuándo lo has dicho, Judas Iscariote, te acuerdas todavía? Habla, en nombre de...!

J : Sí, el 31 de octubre.

E : ¡Sigue hablando, sigue hablando en nombre de...!

J : La culpa, es mucho mayor de lo que podéis describir. La cosa es así: Nosotros, los demonios, somos terribles, y hasta nos temenos mutuamente. Tenemos un aspecto terrible. Ni siquiera podemos olernos mutuamente. Si por lo menos no tuviéramos que mirarnos, pero tenemos que hacerlo, tenemos que hacerlo. Durante toda la eternidad tenemos que vivir en ese diabólico cenegal y tendremos que mirarnos los unos a los otros. Pero el pecado, la culpa, si estamos obligados a verla en los hombres, nos vuelve a hundir siempre en un terror horrible. Ahora podéis considerar lo pesada que es la culpa, si es capaz de hundirnos a nosotros los demonios, que estamos habituados a tantas cosas, que nos encontramos día y noche en un horrible tormento, que tenemos que contemplar hora por hora y minuto por minuto este espectáculo terrible entre los más terribles, vuelvo a repetirlo, a hundirnos en el terror. Si consideráis esto, os podeis imaginar lo que es, lo que representa la gravedad de la culpa, sobre todo ante El, ahí arriba (señala hacia lo alto), cuya majestad sobrepasa todo. Eso aún tenía que decirlo (gime lamentablemente).

E : ¡Continúa diciendo la verdad, Judas Iscariote, y solamente la verdad, en nombre de... en nombre de la Inmaculada Concepción...!

B : ¡Si supiéseis la majestad que El (señala hacia arriba) tiene! No es Judas el que dice ésto, sino Belcebú, soy yo. Soy yo, Belcebú.

E : ¡Bien, tu has reconocido mejor que Judas, la majestad que tiene Dios. Habla, en nombre de...!

La Madre de Dios, Madre de la Iglesia

B : Judas no ha visto la majestad de Dios, es decir, que ha visto la humanidad de Dios y ha podido apercibir muchos fragmentos de su majestad, pero no lo ha visto a El mismo en su completa majestad (suspira). ¿Sabéis lo que es éso? Yo lo he visto, es decir, no lo he visto como vosotros lo veréis. Pero podía comprenderlo, y sentí y ví una gran parte. No estábamos todavía en la beatitud completa, perfecta, pero nos encontrábamos ya en una potente beatitud. Nos encontrábamos en una beatitud potente y general, pero no queríamos dejar el placer a una mujer como Ella (señala hacia arriba). No queríamos dejarle el placer de dominarnos o gobernarnos, y de ahí proviene todo lo que tiene que venir.

E : ¡Continúa diciendo la verdad, Belcebú, por orden de la Santa Virgen que te ordena hablar, y solamente la verdad!

B : ¡Precisamente, está por encima de nosotros. Está terriblemente por encima de nosotros!

E : ¡Habla Belcebú, en nombre del Padre... por orden de la Inmaculada Concepción!

B : Soy precisamente yo, el que Ella ha escogido (señala hacia arriba), para decir esto; podría haber escogido a Allida, pero soy precisamente yo, el que ella quiere.

E : ¡Ahora tienes que hablar, Belcebú, en nombre de...!

B : Ahora tenéis que escuchar muy bien. Tengo que decirlo, ella me obliga.

E ¡Sí, está bien. habla en nombre de...!

B : Ella está ahí con corona y cetro. Está ahí, casi me aplasta. La cosa fué así: al principio, en su tiempo, con los Apóstoles, cuando Ella, la Madre (señala hacia arriba) vivía todavía, tenía, por decirlo así, que ordenar los principios de la Iglesia. Tenía que orar para que se desarrollase como debía ser, para que se desarrollase como (suspira)...

E : ¡En nombre del Padre, del Hijo... dí la verdad!

B : ...como debía desarrollarse según el Espíritu Santo. Ella ha estado día y noche de rodillas, orando porque la Iglesia llegase a esa forma, y que se desembarazase de lo antiguo, es decir, la ley mosaica y que se suprimiese la circuncisión. Veía que la circuncisión había sido conveniente en una cierta época, y que según la ley de aquella época había sido necesaria. Pero después de Jesucristo y de su obra, ya no era necesaria. Jesucristo aún se había sometido a la circuncisión, pero no quería que continúase así. A partir de ese momento, estaba el Santo Sacrificio de la Misa (suspira).

E : ¡Belcebú, continúa por orden de la Santísima Trinidad, del Padre... de la Inmaculada Concepción por cuyas órdenes tienes que hablar hoy!

B : La Santa Virgen estaba presente cuando los Apóstoles celebraron la Santa Misa por primera vez. Después de la Ascensión de Jesucristo, la Santa Virgen tomaba siempre parte en la misa de los Apóstoles y recibía la Santa Comunión. Se preparaban durante horas para sus misas. ¿Existe hoy en día alguien que

haga lo mismo?... No muchos. Los Apostoles se han preparado frecuentemente durante días enteros para celebrar una sóla misa. La Santa Virgen se ha retirado una vez durante diez días y ha rezado día y noche. Entonces fue llamada al cielo y vió la infinita majestad de Dios. Dios, la Santa Trinidad, nos ordenó, a nosotros los de ahí abajo, que subiésemos al infierno (señala primero hacia abajo, y después hacia arriba). No era todavía la perfecta escena celeste, pero era ya una esfera superior. Tuvimos que subir, y tuvimos que ver a esta criatura, que lo quisiésemos o no. La Santa Trinidad nos obligó a verla en su majestad casi perfecta. Tenía una mayor majestad y esplendor, como no lo habíamos visto antes. La Santa Virgen ha vencido. Nos ha vencido. La vimos revestida de sol, en todo caso la vimos en una gran majestad, la luna a su pies, es decir, el mundo. La luna que tiene bajo sus pies significa el mundo entero, y como adversario la serpiente, que es nuestro símbolo. Cómo hemos suplicado a Dios, cómo hemos suplicado a su majestad que nos evitase esta vista. Hasta le hemos suplicado que nos precipitase inmediatamente en el infierno, para que pudiésemos volver a las esferas infernales, por lo pesado que se nos hacía soportar su mirada. Pero no nos ha dejado marcharnos. Hemos tenido que soportarla aún un rato, esa terrible mirada (gruñe desesperadamente).

E : ¡Habla en nombre de la Santísima Trinidad, del Padre...!

B : ¿Sabéis cuánto tiempo hemos tenido que deliberar para llegar a saber como podríamos debilitar o degradar, aunque no fuese más que por una pequeña parte, esta criatura? (Señala hacia arriba). Pero nada tuvo éxito. Quedaba victoriosa en todos los sitios y era

soberana sobre todo. Durante años, durante siglos, hemos deliberado para ver lo que podíamos hacer y lo que podríamos hacer cuando estuviese allí. Y cuando estuvo allí, ni siquiera la hemos reconocido enseguida...

E ¿Qué no la habéis reconocido enseguida?

B : ...no enseguida. Ya habíamos notado que tenía que ser Ella. Hemos sentido qué criatura extraordinaria, increíblemente virtuosa tendría que ser, una criatura sobre la cual no teníamos ningún poder. Pero porqué no hemos sabido inmediatamente (gruñe y suspira con vehemencia)...

E ¡Tienes que hablar ahora, Belcebú, continúa en nombre de la Santísima Trinidad, del Padre... de la Inmaculada Concepción, por orden de la que tienes que hablar ahora!

B : Y lo que se encontraba detrás. Yo, Belcebú, y Lucifer, hemos convocado todo el consejo. Cuando por fin hubimos adivinado que era Ella, hemos deliberado mucho tiempo, día y noche, para ver lo que podríamos hacer para dañarla. Por eso hemos convocado a los mejores magos. Les hemos ordenado que tenían que dañar en su cuerpo y en su alma a Ella (señala hacia arriba), para que no siga siendo tan fuerte, para que su oración no siga siendo tan funesta y que no pueda seguir ejerciendo ese poder. Porque hemos visto que sería Ella la que más tarde tendría a la Iglesia en sus manos. Hasta Pedro caía a sus pies cuando era necesario (gruñe). Tiene un poder inmenso, porque ha sido la criatura de Dios más amable y más perfecta. Ha sido una criatura de una perfección increíble; después de Dios, está mil y mil veces por encima de todas las criaturas. Hasta su esposo, San

José, que estaba mil y mil veces por encima de todos los hombres, era aún mil y mil veces inferior a ella.

E : ¡En nombre del Padre... en nombre de la Inmaculada Concepción, de la Santa Virgen, continúa diciendo la verdad! ¡Continúa, Belcebú adelante, continúa, y solamente la verdad!

B : Entonces hemos deliberado, y los magos querían dañarla. Querían hacer todo lo posible para dañarla, pero ella continuaba orando. Se ha mantenido. Se ha dado cuenta, pero no se ha podido hacer nada. No podíamos dañar a esta criatura única, porque no estaba sometida al pecado original como el resto de los hombres. Ni magos, ni encantadores podían hacer nada que pudiera dañarla, fuese quien fuese. Solamente podemos dañar a los hombres, y especialmente a los poseídos, e igualmente los magos negros. Pero sobre Ella (señala hacia arriba) los magos diabólicos no tenían ninguna influencia. Por lo tanto, nos entró un furor infernal, un furor loco, un furor del que solamente el infierno es capaz, cuando hemos visto que todos ellos juntos, tampoco podían nada contra esta criatura incomprensible, predestinada por Dios. Entonces nos hemos precipitado sobre los encantadores y los magos, y de rabia, les hemos dañado a ellos. Recibieron el doble del mal que hubieran debido hacerle a Ella (señala hacia lo alto). (Gime).

E : ¡Sigue hablando, Belcebú, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en nombre de la Inmaculada Concepción, por cuya orden tienes que hablar ahora. Dí la verdad!

B : Para mí es una penitencia loca, que yo, precisamente yo, tenga que hablar sobre estas cosas.

E : ¡Adelante! ¡Continúa diciendo la verdad, y solamente la verdad! ¡No tienes derecho a mentir!

B ¡No queremos hablar más! ¡No!

E ¡Sí! ¡Vamos! ¡Habla!

B : ¡Dejadme en paz! La mujer (se refiere a la poseída) casi tiene una crisis cardíaca. ¡Dejadme en paz!

E ¡La Santa Virgen te ordena hablar para la Iglesia, en nombre de...!

B No. Dejadme tranquilo (gruñe).

E : ¡Tienes que hablar ahora en nombre de la Santísima Trinidad... en nombre de la Inmaculada Concepción, de la Santísima Virgen María, tienes que hablar ahora!

B : Bueno. Es imposible describir el furor del infierno, cuando hemos visto que nuestro golpe había fracasado. Como eso no tenía posibilidades de éxito, hemos reflexionado de nuevo como podríamos dañarla, pero a nuestros perversos esfuerzos y todo lo demás, los ha hecho huir. Estaba muy por encima, porque era una criatura escogida por Dios, escogida muy especialmente. Mientras la tierra subsista hasta el fin del mundo, no encontraréis jamás nada de semejante, y jamás, desde el comienzo del mundo hasta la eternidad habrá ninguna criatura que pueda igualarla. Y *El de lo alto* (señala hacia arriba), no podía imaginarse nada que fuese más atroz no podía encontrar nada más vergonzoso, que hacernos subir hasta esa esfera para presentarnos a esa criatura. Para nosotros fue un desastre terrible (habla con voz llorosa). Hubiéramos preferido permanecer en el fondo del infierno, en medio del más cruel de los fuegos, que contemplar esta... No podemos decir lo que queremos, pero quisie-

ramos emplear los calificativos más injuriosos si pudiera. Pero Ella no lo permite.

E : ¡Dí la verdad, tienes que hablar en nombre de la Santa Virgen, en nombre de la Santísima Trinidad!

B : Estar obligados a contemplar a esta criatura revestida de la más alta santidad, con corona y cetro, elegida por el Altísimo (grita terriblemente), fué terrible para nosotros. Tengo todavía el espectáculo ante los ojos, esa mirada: me vuelvo nuevamente loco (grita). Me parece que eso ha pasado hoy en día, y a los otros también. Todavía saltamos de rabia. Cuando hemos tenido —era más bién un permiso que una orden— que volver al infierno, nos hemos peleado mutuamente de mera rabia. Quiero decir, que nos hemos maltratado mutuamente, porque no podíamos soportar vernos los unos a los otros. Estar dominados por esa criatura, por una mujer, es ya el colmo, es la locura. En relación con esta maldita cuestión, tengo que decir aún... (grita y se lamenta terriblemente).

E : ¡Continúa diciendo la verdad, en nombre de la Santísima Trinidad...!

B : Cuando, en su tiempo, ayudó a formar la Iglesia fundada por su Hijo, se hundía de tal forma en la oración, que el Todopoderoso la hubiese llevado contínuamente en sus manos, tan grande era su satisfacción. Entonces vino el apóstol Bernabé, acompañado de otro apóstol, y se prosternaron ante ella y se dieron cuenta de que había llegado el momento en que era necesario escribir los Evangelios para la Iglesia. Por mucho tiempo han invocado al Santo Espíritu, y han perseverado durante días enteros en la oración. Semejantes oraciones ya no se hacen hoy en día, o solamente en

circunstancias y lugares extremadamente raros. Sí, durante días enteros han orado y han implorado al cielo con sus rezos, para saber quienes serían los seleccionados para escribir los Evangelios. Y entonces, la Santa Virgen, ha escogido a ese Lucas, a ese Juan, a ese Marcos y a no sé quién más, para escribir esos puercos textos. Hay que ver lo que nos contraría el que todavía existan. ¿Sabéis lo que eso ha sido para nosotros, cuando salieron esos textos de Matías, Marcos, Lucas y Juan? (Gruñe furiosamente). Pensad que esos cuatro fueron los elegidos por la Trinidad y por la Santa Virgen, con su loca majestad. No fue Pedro el que recibió el encargo, no fué él. El era la piedra, tenía la supervisión sobre todo, y la Iglesia fue fundada sobre él. Sin embargo, la redacción de los Evangelios fue confiada a los cuatro apóstoles.

E : ¡Dí la verdad en nombre...!

B : Entonces el Espíritu Santo descendió en forma de paloma sobre ellos, y vieron que eran esos cuatro los que habían sido designados. Todos los demás lo vieron. Pero ya no quiero hablar más.

E : ¡Sí! ¡En nombre del Padre... en nombre de la Inmaculada Concepción tienes que hablar ahora, Belcebú. Adelante!

B : Cuando Bernabé y otro fueron a visitar a la Santa Virgen, ella les dijo: «Tenéis que contar principalmente la vida de Cristo. ¿Me comprendéis? Es El el que debe ser glorificado, él en primer lugar, dejadme a mí atrás. De mí, solamente tenéis que relatar el nacimiento y la encarnación de Cristo, es decir, lo que es indispensable. El resto lo dejáis de lado. Aunque estuviesen al corriente, y hubiesen visto cosas convincentes y muy grandes, y muy elevadas, no pudieron escribirlas.

Ella quería retrotraerse por humildad, para dejar en el primer plano al Hijo de Dios, su Jesucristo, sobre el había sido fundada la Iglesia. Pero Ella, la Madre de Dios, es el gran Signo de Dios; en cierta forma simboliza la Iglesia. El (Jesús) ama la Iglesia como una esposa. Ella ha dicho también a esos dos apóstoles, para que no se entristeciesen, que más tarde Cristo hablaría de Ella a través de la humanidad, o a través de quien fuese (grita horriblemente).

E María Jesús de Agreda lo ha dicho.

B : (Vuelto hacia el sacerdote). Lo has adivinado. María Jesús en la ciudad de Agreda. Nosotros sabemos más que vosotros los hombres. Sí, hemos maldecido esos libros, les tememos. ¡Qué haya tenido que decir eso! (murmura y grita ansiosamente).

E : ¡Continúa diciendo la verdad, y solamente la verdad! ¡Por orden de la Santa Virgen, es necesario que hables ahora, y en nombre de...!

Los comienzos de la Iglesia

B : Me había parado en los malditos comienzos de la Iglesia. La Santa Virgen y los Apóstoles han sido los instrumentos. Ella (señala hacia arriba) ha tenido una parte determinante, ha sido decisiva en una proporción extraordinaria. Nos ha domesticado. Frecuentemente ha rezado día y noche por los Apóstoles, para que hiciesen bien las cosas. Para que no pudiéramos caer sobre los Apóstoles, ha rezado frecuentemente día y noche. Ha estado algunas veces día y noche de rodillas, sin comer (gruñe ansiosamente), por eso tiene ahora un poder tan amplio. Estamos obligados a deci-

ros altas verdades. Hubiéramos preferido que ese librito hubiese salido sin esta parte (gime como un perro).

E ¡Contínúa diciendo la verdad en nombre de...!

B : Hubiérais podido hacer ese librito, hace algunos meses, sin este exorcismo. No queremos decirlo, no queremos... y no queremos hablar más. Yo, Belcebú, no quiero seguir hablando.

B : ¡Tu, Belcebú, tienes ahora que seguir hablando, en nombre de la Santísima Trinidad, en nombre de la Virgen Inmaculada!

B : Ella dijo entonces, que quería retirarse. Sólo lo quería por humildad. No quería aparecer en ninguna parte en primer plano, aunque fuese una criatura con un gran poder. Nosotros mismos tenemos que reconocerlo. Ella estaba y está muy por encima de nosotros, muy por encima de los Angeles. Y si digo muy por encima, esto no significa una distancia en leguas, sin una distancia que se pierde en el infinito Esto quiere decir, tan lejos, que hay una distancia gigantesca entre los Angeles y Ella (gime). Es una criatura terriblemente majestuosa, pero quería retirarse. Lo quería, para mostrar a los hombres como ellos también deberían retirarse (refunfuña), como también ellos deberían ser humildes. Pero los hombres no lo hacen. No realizan ni siquiera el menor grano de arena comparado con lo que ella ha realizado, y de lo que se ha hecho gracias a ella...

E ¡Dí la verdad, en nombre de...!

B Aunque los hombres no pueden hacer eso, y aunque no sean nada, quieren sin embargo que se hable de ellos, mucho más que esta criatura infinitamente pre-

destinada, que no quería que se hablase de ella. Por lo tanto, se retiró. Pero esto fué para nosotros una gran ventaja. A partir de ese momento aparecieron las sectas (risa mal intencionada), y estas no reconocieron a esta criatura. Si hubiera dicho sin restricciones lo que ella era, y si los Apóstoles hubiesen escrito los grandes milagros que tuvieron lugar gracias a ella, y si ésto se hubiera indicado en los Evangelios, esas sectas no hubieran podido crecer y difundirse como la hierba. (Gime). Han aparecido millares de sectas, entre ellas las hay que combaten ferozmente la Santa Virgen, y que combaten a los católicos únicamente porque estos reconocen a esta criatura predestinada. Por eso precisamente combaten a esa mujer, porque creen que Cristo ha sido relegado. Y sin embargo no ha hecho más que servir a Cristo. Ella ha elevado a su Hijo hasta las nubes, todo lo que ha hecho, lo ha hecho solamente por El y por la Iglesia. En todas partes se retiraba, lo que fué para nosotros una gran ventaja.

Pero, en cambio, era una desventaja el que con su forma de obrar enseñase la humildad. Pero eso solamente lo saben los buenos católicos. Por amor a su Hijo quería retirarse, para que su Hijo reinase aquí y tuviese la preferencia. Hasta en lo que se refiere a los sufrimientos, solamente aceptó un papel secundario, lo que era indispensable. Pero los Apóstoles tenían que ver continuamente como se humillaba, de que forma extraordinaria lo preveía todo, lo que sufría, lo que tenía que soportar y lo que tenía que sobrellevar. Está demasiado poco considerada en los Evangelios. ¡Si no hubiera sido tan humilde! Pero nosotros, hemos tenido la ventaja de que, por ello, han nacido las sectas. Pero también era un permiso de Dios.

E : ¡En nombre del Padre... de la Inmaculada Concepción,



Nuestra Señora del Apocalipsis.

de la Rosa Mística, tienes que decir ahora, Belcebú, la entera verdad!

B : A partir de ahí, nacieron las sectas, que pensaban que María era solamente un personaje marginal, que no había sido escogida más que como recipiente del de ahí arriba (señala a lo alto), y que por lo tanto podía ya irse como una vieja... No se me permite decir la palabra.

E : ¡Continúa diciendo la verdad en nombre de...!

B : Nosotros somos distinguidos. Nosotros no decimos palabrotas muy fuertes. Eso sólo lo hacen los demonios humanos. Nosotros somos más distinguidos que ellos (se pavonea). Es necesario que os diga una cosa que me viene precisamente a la memoria. Cuando Judas ha tenido que hablar el 31 de octubre, no ha sido Judas el que ha reído por medio de esta mujer (la poseída). Judas no ríe absolutamente nunca. Como ya lo hemos dicho, Judas está en el rincón más oscuro. Es la desesperación personificada. Cuando Judas ha tenido que hablar, no ha sido Judas el que reía por medio de esta mujer, eran los demonios humanos los que reían con una risa mal intencionada (grita). Eso tenéis que anotarlo también. Judas no ríe, es la misma desesperación. No ríe nunca. Esto teníamos que decirlo también. Esta observación forma parte de toda la cuestión de Judas del 31 de octubre.

E : Y ahora ¿qué tienes que decir aún? ¡Continúa por orden de la Santísima Virgen y de la Santísima Trinidad...!

B : Si esa charlatana... si no fuera eso y se dijese más sobre ella... Y ahora llego al punto central... Pero no quiero decir eso, no quiero decirlo.

E : ¡Belcebú, habla en nombre de la Santísima Trinidad!

B : A propósito de los comienzos de la Iglesia, tengo que decir aún, que los Evangelios contienen muy poco sobre la Santa Virgen. Pero más tarde, grandes santos fueron inspirados por el cielo o recibieron en visiones y revelaciones aclaraciones sobre la vida y la obra de La de ahí arriba (señala a lo alto). Una de las mayores entre ellas, es Catalina Emmerich, que ni siquiera ha sido santificada. (Ríe malintencionadamente). No es solamente una de las más grandes almas sufrientes, silenciosas y misionarias, que existen, sino una de las mayores santas del cielo. Y la segunda, es María de Jesús, de la ciudad de Agreda. Ha vivido en Agreda. Ha sido abadesa. Ya sus padres se retiraron al convento (gruñe)... se habían creído obligados a ir al convento. Han sido los que consiguieron para su hija, su preferida, la gracia de estas visiones.

E : ¡Habla ahora en nombre de... habla sobre ese punto central que nos has anunciado!

B : Porque en los Evangelios hay demasiado poco sobre la Santa Virgen, desea ahora, sobre todo en estos tiempos de desasosiego, que se recomiende desde lo alto de los púlpitos, que se lean estos libros de esta María de Jesús de Agreda. No deberían faltar en ninguna familia católica. Deberían tener todos los volúmenes (un grito horroroso). Primeramente ha habido un vólumen, ahora hay, si se habla con precisión, cuatro volúmenes azules, y en la encuadernación roja hay ocho volúmenes (gruñido).

E : ¡Continúa hablando en nombre de la Santísima Trinidad... en nombre de la Inmaculada Concepción. Tienes que hablar por orden suya!

B : Entonces hay que decir, que Ella desea que los sacerdotes digan en sus sermones que estos libros no deben faltar en ninguna familia católica, que hasta habría que recomendarlos a los protestantes. Cuando los lectores tengan conocimiento de toda la riqueza de estos libros, no tardarán mucho en comprender que...

E : ¡Continúa en nombre de la Santísima Trinidad...!

B : ...que es una criatura elegida y predestinada, una criatura de tal grandeza, que jamás ni pie ni cabeza de hombre podrán alcanzarla. Los sacerdotes deben hacer saber a la gente que se deberían repartir por el mundo entero estos libros tan instructivos, comenzando por leerlos. En ellos aprenderéis nuestro desastre en toda su extensión y su totalidad, y toda la grandeza y la dignidad de esta criatura (rechina), que nos aplasta la cabeza.

E : ¡Tienes que hablar, en nombre de... de la Inmaculada Concepción, en esta octava de la Anunciación, tienes que hablar ahora, Belcebú, y también en nombre del Arcángel San Miguel!

B : Ella quiere (lanza un grito terrible)... hablo a pesar mío, a pesar mío (ruje)... Al fin y al cabo yo no puedo apoyar encima a La de ahí arriba (señala a lo alto), si tengo que apoyar lo que quiere el viejo (Lucifer). No quiero hablar.

E : ¡Pero tienes que hablar ahora, en nombre de... en nombre de la Inmaculada Concepción, en nombre de la Anunciación de la Santa Virgen, en nombre del Arcángel San Miguel, para la Iglesia!

B : Eso no tiene nada que ver con nosotros, ni es cosa nuestra. Tenemos la misión de seducir a los hombres.

No queremos dirigirles hacia mejores caminos. Por medio de esos libros, precisamente, los hombres serían precipitados por mejores caminos (grita).

E : ¡Continúa! ¡Tienes que hablar en nombre de la Inmaculada Concepción, en nombre de Nuestra Señora del Monte Carmelo! ¡No tienes derecho a mentir! ¡Continúa!

B : Bueno, en esos libros podéis aprender lo que la Virgen ha hecho en su vida y en su muerte, y ya antes. Para comprender los planes eternos de Dios, hasta donde los hombres pueden conocerlos, esas son fuentes seguras y dignas de fe. Ahí los fieles pueden ver como están y como se desarrollan las cosas.

E : ¡Dí la verdad en nombre de...!

B : Verían en Ella (señala hacia arriba), una criatura universal. Deberían inclinarse ante tanta humildad y tanta dignidad. Hasta nosotros la tememos, hasta nosotros tenemos que rendirnos ante tanta humildad y tanta dignidad. Tanto más criaturas como sois vosotros los hombres, que no sois todos más que basura ¡No valéis ni un céntimo. Nosotros estábamos mucho más alto.... tanto más Ella (señala hacia lo alto).

E : ¡En nombre de... continúa!

B : Si vierais solamente la décima parte de su dignidad, os echaríais en el polvo (gime), pero eso lo digo contra mi voluntad. Nosotros la hemos visto, hemos tenido que verla, hemos tenido. No deseamos que también vosotros la veáis. Quisiéramos que os precipitáseis hacia abajo, y no hacia arriba. Gente instruída, hasta académicos, deberían ser informados sobre esta María de Jesús de Agreda, mejor que luchar contra los tradicionalistas entre los sacerdotes.

E : ¡Dí ahora la verdad, en nombre de...!

B : Hasta los tradicionalistas están todavía muy lejos extraordinariamente lejos de poder comprender tal dignidad, ni siquiera de una forma aproximada, aunque lean esos libros. Pero es necesario que lo leáis, en nombre de Dios. No podéis esquivaros, ni siquiera los laicos. Vosotros los sacerdotes lo debéis anunciar a las gentes. Tengo que decirlo una vez más: hay que proclamarlo desde lo alto de los púlpitos. La de ahí arriba (señala a lo alto) quiere que estos libros sean llevados a los cuatro rincones del mundo.—Después viene la segunda: Catalina Emmerich, esa servil expiadora. Estaba siempre echada sobre sus espaldas, porque estaba herida de dolores y sufrimientos. No tenía gran cosa que decir durante su vida, y sin embargo, todo Dulmen estaba en llamas cuando murió. Cuando todo el mundo acudió de toda la región con las bombas de incendio, debería haberse visto en ello un signo del cielo... pero los hombres son tontos, terriblemente tontos. Que saben los hombres, No comprenden nada... son troncos tontos y sucios.

E : ¡En nombre de... dí la verdad!

B : Un tronco aún es más listo. Echa por aquí y por allá una hojita verde. Pero en los hombres sólo hay porquería y paja.

E : ¡Continúa diciendo la verdad, en nombre de... de la Inmaculada Concepción, en nombre de la Bienaventurada Virgen María, del Arcángel San Miguel!

B : Esta Catalina Emmerich ha tenido que hablar para la Iglesia. Ha hecho prediciones para la Iglesia, ha sufrido y orado contínuamente por ella. Ya como niña pequeña, ha sufrido mucho. Nosotros teníamos un furor terrible contra ella. Ya como niña pequeña, ha

hecho su vía crucis e imitaba a la letra la humildad de la de ahí arriba (señala a lo alto), y la cruz, como la de ahí arriba. Era una gran santa. Le teníamos un gran miedo, y por eso queríamos destruirla, pero no hemos logado conseguirlo. Se escapaba siempre, aunque haya sufrido enfermedades mortales, por otros, para que estos pudiesen todavía tener la gracia de convertirse. Solamente murió cuando los de ahí arriba (señala hacia lo alto), lo quisieron realmente, por que tomaron su venerable alma, su santa alma... era un alma santa... para llevarla al cielo. Hay muchos santos en el Cielo, me refiero a los santos canonizados por Roma, que son menos santos y menos grandes que ella. ¡Ah, que tenga que decir esto!

E ¡Continúa diciendo la verdad, en nombre de...!

B : Si es canonizada, hemos reflexionado nosotros, sus libros serán conocidos. Entonces ya no hay nada que hacer. Eso lo hemos pensado durante años. Y por eso no hemos dejado que se llegase a ello.

E ¡Dí la verdad, continúa, en nombre de...!

B : Se la considera como venerable, pero no ha sido canonizada. Mientras no haya sido canonizada, esos libros no pueden tener mucha aceptación. Esa es la razón por la que los obispos no quieren oir hablar de ello. Quizás haya alguno que los lea, pero eso queda sin consecuencia. Tengo que decir aún esto: es una santa poderosa (llora). Sus libros deberían haber sido esparcidos por los cuatro rincones del mundo, ya desde hace mucho tiempo. Es necesario que lo proclaméis desde lo alto de los púlpitos. Pero ahora ya no digo nada más, nada más (aúlla como un perro).

E : ¡Habla, en nombre de... en nombre de la Inmaculada

Concepción, de la Bienaventurada Virgen María, en nombre del Arcángel San Miguel, es necesario que hables ahora!

B : Entre estos libros es sobre todo el volumen: «Vida y muerte de la venerable Catalina Emmerich» el que debe repartirse entre el público. Sería necesario que se atase estos libros a la espalda de los niños, para que aprendan a marchar con la cruz que el Señor pone en su camino. Esta santita iba, a la edad de cuatro años, a hacer el vía crucis, con sus piececitos heridos, ensangrentados, hasta por la noche, en honor de su Rey, crucificado. Por la mañana, su madre le vendaba los pies. Ni siquiera sabía a qué se debía. La pequeña no ha dicho nada (llora). Catalina ha sido un gran alma sufriente. En su habitación hacía un frío glacial, porque pertenecía a la clase pobre. Hasta cuando sus sábanas estaban heladas y tiesas, y sudaba de fiebre en esta frialdad, no pedía que se le cambiasen las sábanas. Quería llevar su pasión, ofrecerla humildemente. ¿Dónde se ven aún tales almas? Religiosas compasivas le han cambiado entonces sus sábanas. Catalina, ni siquiera lo había pedido, antes se hubiera muerto de frío. Soportaba todo por su Señor crucificado. Es inimaginable todo lo que ha hecho por El. Es una Santa poderosa, que hemos temido siempre. Estas gentes que renuncian a todo y siguen voluntariamente su vía crucis y sufren pacientemente por los otros, nos contrarían mucho. Hay muy grandes Santos, que hacen muchos milagros y que son muy grandes ante los ojos del Señor, y que leen en las conciencias, lo que, desde luego, también hacía ella, pero lo que quería decir es que lo hacen aún manifiestamente, de tal forma, que atrayeron a millones o por lo menos a millares de gentes, son, desde luego, seguramente grandes santos también, pero muchos, muchos, no

pueden igualarla y no la igualan. Era un alma sufriente, escondida, apasionada de Dios. Dios la ha amado y glorificado especialmente, y es precisamente por eso por lo que quisiera que fuese canonizada.

E : ¡Continúa en nombre de...!

B : Hace ya mucho tiempo, y no solamente ahora, que hubiera debido ser canonizada. Es necesario que informéis a la gente sobre sus libros y sus numerosas visiones y revelaciones. Es necesario que lo hagáis por amor a la amarga pasión de Nuestro Señor Jesucristo. *Ella* también lo desea, y hasta el propio Dios, Jesucristo, lo desea. De estos textos, debéis citar en primer lugar: «La dolorosa pasión de Nuestro Señor Jesucristo». Tampoco este libro de la dolorosa pasión debería faltar en ninguna familia, sobre todo en una familia que se llama católica (suspira). Pero ahora, ya no quiero hablar más.

E : ¡Sí! En nombre del Padre... en nombre de la Inmaculada, en nombre de la Bienaventurada Virgen María, del Arcángel San Miguel, de todos los santos Angeles, tienes que hablar ahora, Belcebú!

B : Jesucristo y la Santa Virgen han dado y concedido estas grandes visiones y revelaciones a estas dos grandes santas, a esta María de Jesús, de Agreda, y a esta Ana Catalina Emmerich, para que esas revelaciones y visiones lleguen al conocimiento de los fieles. Estos tienen que recibirlas en su corazón y seguirlas y transmitirlas a los demás. No se trata de una broma. Es un tesoro. Es algo extraordinario que la Santa Virgen ha pronosticado ya a los Apóstoles: «Dios proveerá, el Cielo proveerá, de que ni nombre, en el tiempo, en el tiempo fijado (aúlla como un perro)...

E : ¡Dí la verdad, en nombre de...!

B : Sea aún glorificada y puesta en relieve, y lo que debe ser revelado sobre mí, sea revelado en su tiempo. Ahora ha llegado el momento. Ahora ya estamos en plena Apocalipsis. Y Ella (señala hacia arriba) es el gran signo. Por eso es por lo que las gentes tienen que leer esos libros, porque en los libros de la Emmerich, pero especialmente en las declaraciones de María de Jesús, se habla del Apocalipsis, del gran signo de la Santa Virgen.

E : ¡Continúa diciendo la verdad, dí lo que tienes que decir de parte de la Santa Virgen, de la Inmaculada, del Arcángel San Miguel y de todos los ángeles y arcángeles!

B : Si leyesen esos libros (emite sonidos de queja), deberían comprender pronto la hora que ha sonado. Comprenderían gran parte del Apocalipsis y lo que sobre él está escrito en la Biblia. Sois unos tontos (se queja), lo hombres, son supertontos. Dejan que tales tesoros se pierdan, se disipen y se enmohezcan (ríe fuertemente con mala intención).

E : ¡Dí la verdad, en nombre de...!

B : Permiten que estos tesoros preciosos, de un valor infinito, se oxiden y queden ocultos. Y lo que debería quedar oculto, lo sacan a relucir (ríe sarcásticamente) como por ejemplo biblias, que ya no son biblias, y vidas de santos que no tienen nada de religioso. Esta clase de libros está dirigida más bien por los de ahí abajo, que por los de ahí arriba (risa sardónica). Todos son enanos de choza. Hasta un asno o un caballo es más inteligente frecuentemente, porque siente de alguna manera lo que quiere su dueño. Pero

ahí abajo (sobre la tierra) no lo sienten, solamente cuando ya es demasidado tarde, se dan cuenta de que posiblemente pudiera existir algo, que también pudiera hacerse de otra manera. ¡Ah! Para nosotros, estos textos de Emmerich y de Agreda son libros malditos que tememos desde ya hace tiempo y que hemos temido siempre. Nosotros, los de ahí abajo, deliberamos desde hace no sé cuanto tiempo para ver lo que podríamos emprender en contra... y los hombres ni siquiera los leen (ríe sarcásticamente). Ni siquiera los que se llaman buenos católicos, los tienen en sus casas (una larga carcajada).

E : ¡Dí la verdad ahora en nombre de... de la Inmaculada, de la Bienaventurada Virgen María, del Arcángel San Miguel, de San José, de todos los Coros de los Espíritus bienaventurados!

B : Tenéis que explicar esto a todo el mundo. Todos los sacerdotes, todos los «tradicionalistas», y hasta los modernistas, deberían proclamar desde lo alto del púlpito, que sería necesario difundir estos libros por todas partes, lo más rápidamente posible, para que sean leídos. Si fuesen leídos y se siguiera su contenido, aunque no fuese más que aproximadamente, habría una gran cantidad de santos (grita terriblemente).

E : ¡Continúa hablando en nombre de la Santísima Trinidad...!

B : Porque la Emmerich tuvo las visiones sobre la dolorosa Pasión de Jesús, para que se conociese de una manera más próxima y más profunda, ya que los Evangelios solamente contienen fragmentos. Aunque los Apóstoles hayan sabido más, han resumido mucho. En las visiones de esta gran santa, hay pasajes conden-

sados y resumidos, que para nosotros aparecen como enormemente completos. Por ejemplo se aprende en ellos a tener una buena contrición, lo que es muy importante para la confesión. También se aprende a no ofender tanto a Nuestro Señor, que ha sufrido tanto por vosotros. Sus sufrimientos están descritos de una manera más profunda que en cualquier otro libro (gruñe). Deberían tenerse en todas las estanterías de las librerías, en todo caso en las estanterías católicas. Deberían tenerse en cantidad, no solamente un ejemplar.

E : ¡Belcebú, dinos algo sobre los sufrimientos secretos de Cristo, el Jueves Santo, en nombre de...!

B : No queremos hablar de ello. Pero puesto que es el tiempo de la Cuaresma, Ella quiere que por lo menos algunas frases...

E : ¡Por lo tanto, habla de los sufrimientos secretos de Cristo, como tu lo has visto, en nombre de...!

La Pasión de Cristo

B : No hemos mirado demasiado, no queríamos verlo de ninguna manera. Hemos dado vueltas y hemos saltado como las flechas, y nos hemos herido mutuamente de cólera y de rabia (grita). Naturalmente sabíamos lo que pasaba. Naturalmente sabemos aún más. Pero a ésta, a la Emmerich, le ha sido mostrado de una manera positiva. Así, por ejemplo, ha visto que Nuestro Señor Jesucristo, en el Huerto de los Olivos ha sufrido mucho más terriblemente de lo que ni siquiera se puede imaginar. Ya durante su vida había sudado sangre, de angustia. Nosotros, los demonios, lo hemos perseguido

terriblemente en el Huerto de los Olivos. Ha visto llegar sobre él nuestra horrible multitud. Habíamos tomado la forma de los pecados que los hombres deberían cometer más tarde. Con la visión de este horror, queríamos quitar al Hijo de Dios el valor de soportar esta pasión. Vió un horror inmundo que le hizo salir de los poros el sudor de sangre. Ante esta oscuridad y este horror monstruoso, pensaba que su pasión, que no era jamás la de un hombre —como se comprende, también era Dios, pero en aquel momento solamente se sentía hombre— no sería suficiente para anular y expiar un pecado tan enorme. Quería retirarse, se estremecía bajo la violencia del sufrimiento. Pero entonces llegó el Angel con el cáliz que debía fortificarle. Aunque, en realidad, este cáliz no significaba nada más que la aceptación de este sufrimiento. Al beber este cáliz, confirmaba que aceptaba su pasión (suspira), y que bebería todo el cáliz hasta su fondo (gime). Gracias a eso, vosotros, malditas basuras, veréis un día el Cielo que nos está cerrado (furioso). Más tarde, Cristo fué desgarrado. En la flagelación, fue desgarrado y lacerado hasta los huesos. Cuando fue crucificado, ni siquiera tenía ya la mitad de sus cabellos. Casi todos le habían sido arrancados, pero para él eso estaba bien. Tenía cabellos color marrón, tirando a rojizo. Tenía un tipo muy fino, y pies de caminante. A fuerza de marchar a pie, tenía la piel dura y con callosidades. Las manos eran muy finas, demasiado finas para poder llevar aquella horrible cruz (grita). Si hubiéramos probado su Sangre derramada por todos los sitios, si hubiéramos podido tomar una milésima parte, nosotros también, nosotros también lo adoraríamos para toda la eternidad (llora). Pero ya no nos lo permite. Para nosotros, ya es demasido tarde (suspira). Entonces, en la cruz, cuando estaba suspen-

dido de la cruz, eso lo ha hecho por vosotros. El que lo haya hecho por los hombres, desencadena el furor de los infiernos. Cuando estaba suspendido de la cruz, era como un gusano, como ya lo ha dicho Akabor: ya no era un hombre... por vosotros. ¿Porqué ha hecho eso por vosotros? Por nosotros ya no hubiera hecho eso (gime estremecedoramente). Un gusano, y ya no un hombre, que había sido destrozado por todos (llora).

Era como si hubiese estado cargado con los pecados de toda la humanidad; le parecía que era el mayor de los criminales. Le parecía que había sido rechazado por Dios Padre, sus verdugos le habían azotado, destrozado, flagelado, y lo habían dejado tirado sobre su sangre (gruñe). ¡Qué haya hecho eso por vosotros! ¿Porqué no hemos podido impedir eso? (Llora). Si el propio Señor ha hecho tanto por vosotros, tanto más deberíais hacer penitencia mutuamente, para impedir que otros hombres vayan al infierno. Si El, que era Dios y no tenía ningún pecado, ha realizado una cosa tan desmesurada, una cosa que ningún hombre realizará jamás, si ha aceptado tan atroces torturas, vosotros deberíais pasar toda vuestra vida como bajo el hacha del martirio. Eso no sería demasiado para vosotros, es lo que hubiérais merecido. Pero los hombres no lo comprenden. Se figuran que tienen que llevar una buena vida, aunque su Maestro haya marchado ante ellos con la cruz y el buen ejemplo, y haya soportado tal infernal y horrible tortura. Era una tortura infernal, la que ha soportado, pero no demasiado tiempo. Nosotros mismos lo admiramos, lo admiramos dentro de nuestra rabia de que haya hecho eso por vosotros. No hubiéramos creído jamás que hubiera sufrido algo tan grave para tales basuras. Ya lo habíamos adivinado, pero no hubiéramos imaginado jamás que hubiera llegado

hasta esa enormidad. Con todo esto, tengo que decir, que es necesario proclamar desde el púlpito, especialmente durante la Cuaresma, que es necesario hacer penitencia con Cristo, Nuestro Señor Jesús. Ha ayunado durante cuarenta días, como jamás ningún hombre ha ayunado... también El ha sentido el hambre...

E : ¡En nombre de la Santísima Trinidad... por orden de la Bienaventurada Virgen Inmaculada y Madre de Dios, continúa diciendo la verdad, dí lo que la Santa Virgen quiere decirnos, en nombre de los santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael, de todos los Coros de los Angeles y de todos los Santos del Cielo!

La Cruz y el Santo Sacrificio de la misa abren el Cielo

B : ...se ha preparado durante cuarenta días para su vida pública y también para su gran sacrificio. Sabía que sería un sacrificio vasto como el mundo, de una eficacia universal, que él, Dios, debía ofrecer al Todopoderoso para la reparación de la culpa del pecado, con el fin de que vosotros pudiéseis llegar a la visión eterna de Dios.

Sin eso, en el mejor de los casos, hubiérais llegado a ver el paraíso, y nada más, y eso es el caso de que hubiérais podido verlo. También hubieran llegado muchos más hombres al infierno, porque no hubieran podido participar en las gracias que lleva consigo el Santo Sacrificio de la Misa. Del sacrificio no sangriento de la Cruz, se desprenden incalculables gracias, y al ofrecer el mismo, la Sangre de Cristo vuelve a correr.

Nosotros, los de ahí abajo, (señala hacia abajo),

odiamos este Sacrificio de la Misa, que se celebra diariamente en muchas iglesias. También es verdad que ya no se celebra convenientemente en muchas de las casas de Dios. En su tiempo, para nosotros era una locura cuando se celebraba el verdadero, el antiguo sacrificio de la Misa. Efectivamente, es de nuevo el sacrificio de Cristo en la Cruz, que borra los pecados y proporciona gracias maravillosas para la salvación de las almas, que sin eso, se perderían a millares y vendrían con nosotros.

Aún tengo que decir esto: que me obligáis (gime). No digo nada, no quiero seguir hablando.

E : En nombre de la Santísima Trinidad, de la Santísima Virgen y Madre de Dios, María, de la Inmaculada Concepción, en nombre del Arcángel San Miguel, de todos los Santos Arcángeles, en nombre de San José, Patrono de la Iglesia, y en nombre de Catalina Emmerich, dí la verdad, dí lo que la Santa Virgen te encarga decir!

B : No quiero decirlo. Ya no debo hablar más. Si tengo que hablar, tenéis que rezar nuevamente un pequeño exorcismo. Lucifer está rabioso. Quisiera ahogarme, no debería decirlo. Si sigo hablando, me cogerá por el cogote cuando vuelva allá abajo.

E : (Después de la recitación del exorcismo). ¡Por orden de la Santísima Virgen, Lucifer no tiene derecho a hacer eso, porque tu has hablado para la Iglesia. ¡No tiene derecho a dañarte más!

B : Yo era un gran Angel, era el segundo en grandeza. Esa es la razón de que Lucifer se ponga furioso y diga: «¡Puesto que eres tan grande, deberías saber que no debes decir tales tonterías. Deberías tener más sesos!»

Eso es lo que va a decir (chirría violentamente con los dientes).

Ella (señala hacia arriba) me ha ordenado que hable, porque yo ya estaba presente en la caída de los Angeles. Yo era el segundo en dignidad, y por eso me obliga a hablar sobre esa porquería. Todavía tiene poder para dirigirnos a los de ahí abajo (gruñe vehementemente).

E : ¡Belcebú, por orden suya tienes que hablar ahora y decir solamente la verdad!

Sobre los nombres de los demonios angélicos

B : También tengo que decir esto: Al escribir estas revelaciones tenéis que mencionar mi nombre. Tenéis que citar mi nombre. También cuando hablan los otros demonios debéis indicar siempre quien ha dicho esto o lo otro. Es necesario que lo hagáis. No decimos inutilmente quien habla. ¿Qué os creéis?

E : ¡Belcebú, tienes que hablar por orden de la Santa Virgen...!

B : Ella permite que digamos nuestros nombres... el que habla, y también quiere que se anote quien ha hablado. Sobre todo en las cuestiones importantes, quiere que se sepa qué demonio ha escogido, y quién ha tenido que hablar...

E : ¡Belcebú, tienes que hablar ahora en nombre de...!

B : ...precisamente porque soy muy conocido, es necesario que se cite mi nombre, desgraciadamente.

E : ¡En nombre de la Santísima Virgen y Madre de Dios,



María, del Arcángel San Miguel, de todos los Coros de los Angeles, de San José, Patrono de la Iglesia, de todos los Santos en el Cielo y de Catalina Emmerich, tienes que hablar ahora, y solamente la verdad!

La estupidez humana

: Ya Veroba ha hablado, el 12 de enero de 1976, de la Advertencia y de la catástrofe. Entonces dijo expresamente, que esto había que citarlo también en el librito. También ha dicho porqué la Advertencia no ha tenido lugar hasta ahora, y que era paradójico rezar. Vosotros, los hombres, no valéis nada (ríe sarcásticamente), no sois nada y no seréis nada. Sois unos grandes burros, se os puede repetir siete veces lo mismo. ¿Tenéis un cerebro de mosquito, o tenéis quizás como cerebro un colador?

Si El de ahí arriba (señala hacia lo alto), no existiese, vuestros esqueletos se derrumbarían; es solamente El el que lleva la osamenta en cada segundo, de lo contrario, no seríais más que restos y trapos. Esa es la razón por la que nosotros, los de ahí abajo, no podemos comprender como es posible que profesores, doctores y quién sabe cuantos otros, tengan una presunción loca. No comprendemos que se pueda tener tal presunción, cuando no son más que basura que se comerán los gusanos.

: ¡Belcebú, continúa, en nombre y por orden de la Santísima Trinidad... de la Inmaculada Concepción y Bienaventurada Virgen y Madre de Dios, María, del Arcángel San Miguel, de todos los santos Angeles y Arcángeles, y de todos los nueve Coros de los Espíritus Bienaventurados y de todos los Santos del Cielo.. !

B : A propósito de esa presunción, Ella quiere que se diga aún ésto: Encuentra desplazado que esa gente se exalte tan desmesuradamente. Para el Señor son abominables. Ella encuentra esto completamente desplazado, mientras que ella se ha comportado con perfecta humildad.

Tenía motivos para llevar la corona bien alta y agitar el cetro. Tenía todos los motivos. ¿Pero lo ha hecho alguna vez? ¡En todo caso no sobre la tierra! Después, ha sido elevada según la Escritura, porque Jesús ha dicho: «El que se baja, será elevado, y el que se eleva será rebajado». Es decir, que el que se eleva a sí mismo, será rebajado enseguida de una forma extraordinaria, no solamente de un grado, sino de innumerables grados.

¿Comprendéis lo que queremos decir? Si uno se eleva a sí mismo, no será rebajado solamente hasta el punto desde el que se ha elevado, sino un millón de veces más, y aún más todavía. Pero el que se rebaja a sí mismo, por muy alto que esté colocado, —nosotros somos sabios, nosotros sabemos lo que decimos (subraya sus palabras con gestos de los dedos)— según la parábola del banquete de la boda, en la que Jesús ha dicho: «El que se coloca en el último lugar, será colocado quizás por el maestro del festín, en el primero»... Con eso quiero decir que los que se rebajan de esa forma, no serán elevados lo mismo, sino que serán colocados un millón de veces más alto de lo que estaban antes... y eso para toda la eternidad.

Tengo que decir que es una paradoja y una estupidez monumental elevarse a sí mismo sobre la tierra. Tengo que decirlo porque es abominable para el Señor. Si los hombres supiesen lo que hacen, se aborrecerían a sí mismos (ríe sardónicamente).

E : ¡Belcebú, en nombre del Padre... de la Inmaculada Concepción, de la Santísima Virgen y Madre de Dios, María, del Arcángel San Miguel, de los nueve Coros de los Espíritus Bienaventurados, de todos los Santos del Cielo, de todos los Santos exorcistas y de Catalina Emmerich, ahora tienes que hablar por orden de la Santísima Virgen!

La humildad, virtud fundamental

B : Si Ella no se hubiese colocado siempre en el último lugar, y hasta por debajo de San José, quien, sin embargo, reconocía altamente su dignidad, y si no hubiera sido tan humilde, no tendría hoy en día, nunca, nunca jamás, el poder que tiene sobre la Iglesia y sobre el mundo. Entonces no tendríais esa Madre que hace todo por vosotros y que os procura esas gracias inexpresables que os puede procurar ahora, si no os hubiera dado primeramente el ejemplo.

Ha ejercido la humildad, en todas las partes, de todas las virtudes, hasta el último grado del heroísmo. Si no hubiera ejercido esas virtudes, y especialmente esa maldita virtud de la humildad, nos hubiéramos podido arrastrar hacia ella. Nos hubiera debido ser posible, ¡qué diablo! una vez más. (Grita amargamente).

E : Belcebú, continúa hablando, en nombre de la Santísima Trinidad...!

B : Y lo mismo sucede con los hombres. Está claro como el día. Si un hombre no es humilde, de ahí resultan todos los vicios. Podemos dominar a un hombre desde el momento en que su propia sabiduría —o el nombre que queráis darle— se le sube a la cabeza... Desde

hace mucho tiempo, ya el hombre no es inteligente, desde hace mucho tiempo tiene el cerebro de un mosquito. Aunque se crea inteligente, y entonces se eleve un poquito, cae rápidamente, según el espíritu de La de ahí arriba (señala a lo alto). Pero no quiero decir eso. Lo sé bastante bien, porque es lo que nos ha sucedido a nosotros. Hemos caído, mil veces mil, ¡qué diablo! y aún mucho más (llora lamentablemente).

E ¡Continúa hablando, Belcebú, en nombre de...!

B : Esa es la razón por la que vosotros, los sacerdotes, debéis hablar desde el púlpito, del pecado original, del orgullo. Os tendríais que esforzar en promover la virtud de la humildad. Hablad de los Santos que han practicado en un grado eminente esta perfección divina, por ejemplo Catalina Emmerich, y miles de otros Santos, y Santa Teresa del Corazón de Jesús.

Predicad sobre el Santo Juan María de Vianney. Se alimentaba de patatas, durante quince días se ha alimentado de patatas agrias, que ya tenían nuevas raíces (suspira). Ni siquiera quiso acostarse en el lecho que le habían preparado. Encontraba que era demasiado confortable para él.

No teníamos el poder de influir sobre esa gente que tiene una idea tan lamentable de sí mismos, que ni siquiera se quieren acostar en un lecho, y que no lo hacen porque quisieran mostrarse ante los hombres, porque quisieran decir: «Véis, no me acuesto en el buen lecho, sino que me voy al peor lecho.» Ellos lo ocultan ante los hombres. Juan María de Vianney ocultaba siempre que no comía convenientemente. Tenía la verdadera humildad.

Igualmente Catalina Emmerich: no quería mostrar

lo mal que estaba, ni lo que llevaba sobre su cuerpo. Solamente cuando la gente vino y dijo: «Pero está en un estado lamentable, es necesario hacer algo», solamente entonces se dejó trasladar, porque era abosolutamente indispensable; y aún después ha querido permanecer en una pobreza absoluta. Hasta se ha acostado en una cama miserable, casi rota. Quería vivir siempre retirada; por eso los pájaros del cielo venían y se le posaban sobre los hombros. Estos son los favores que tienen los santos, pero sobre todo los santos humildes. Tienen grandes ventajas allí arriba (señala hacia lo alto), suben rápidamente al cielo, mientras que los otros tienen que arrastrarse lamentablemente, paso a paso, sobre el duro camino que conduce hacia allí.

La virtud de la humanidad tiene que ser predicada, ante todo, nuevamente en los púlpitos; solamente después de ella vienen las demás.

A continuación viene la virtud de la pureza, bien adaptada a nuestro tiempo (respira fatigosamente), después la veracidad, y todas las demás. Hay que decir a lo que eso conduce. También hay que citar ejemplos.

E : ¡Lucifer, es preciso que te vayas! ¡Tu, Belcebú, es necesario que hables de la parte de la Santísima Virgen, en nombre de la Santísima Trinidad... de la Santísima Virgen y Madre de Dios, María, del Arcángel San Miguel!

B : En primer lugar hay que denunciar el vicio del orgullo. Hay que decir que la virtud de la humildad debería escribirse con letras mayúsculas. A continuación vienen, desde luego, la cólera, el robo y todo lo demás. Hay que procurar siempre citar comparaciones y ejemplos vividos, citados y comprobados en la vida de los santos (grita horriblemente). ¡Dejadme!

E : ¡Continúa Belcebú, continúa en el nombre del Padre... de la Inmaculada y Bienaventurada Virgen y Madre de Dios, María... (aquí, le interrumpe Belcebú):

B : Está bien hecho lo que haceis, está bien hecho, pero debéis hacerlo con mayor insistencia; debéis señalar con mayor insistencia el efecto desvastador del pecado. Sobre todo, en estos tiempos de Cuaresma, tenéis que hacer resaltar la gravedad del pecado, que sobrepasa todo lo imaginable. Tenéis que hacer conocer las consecuencias del pecado con toda claridad. El pecado es mucho más horrible de lo que podéis describir. Tenéis que describir el pecado, y debéis tratar de explicar muy claramente cuales son sus consecuencias. Vosotros lo habéis oído ahora, pero los otros sacerdotes deben hacer lo mismo, lo que he dicho no es solamente válido para vosotros. Si no lo hacen, quizás por que se vean obligados, sufren una gran pérdida y se privan, tanto ellos mismos como también a los que de ellos dependen, de muchas gracias. Todos sus fieles padecen por ello, y no reciben las gracias que podrían recibir.

E : ¡Belcebú, habla de parte de la Santísima Virgen, en nombre de... y dí solamente la verdad!

B : A propósito de estas virtudes, tengo que decir también, que ese puerco libro: *La imitación de Cristo,* de Tomás a Kempis, que nosotros, ahí abajo, tememos tanto, ese condenado libro (gime como un perro), debería ser difundido y sería necesario que se leyese. No debe faltar en ninguna casa católica, y debe leerse. Lo mejor sería leer un capítulo todas las tardes y esforzarse en cumplir con lo leído. Dentro de lo posible, se debería leer la antigua edición, no corregida, de la *Imitación de Cristo.* En la edición reciente, ya se ha

encontrado el medio de cambiar algo. Pero es que cambian todo contínuamente. Por lo tanto, tenéis que buscar los viejos ejemplares. Si no hay suficientes, sería necesario que se editasen nuevos. En todo caso, también vosotros deberíais predicar sobre la «Imitación de Cristo», utilizar y desarrollar las cuestiones de que se trata, e inculcarlas en el corazón de los fieles. La «Imitación de Cristo» es verdadera simiente, no el desperdicio del trigo, y viene del Cielo. El Cielo la quiere y la recomienda, aunque solamente fuese porque muestra la cruz de Cristo de una manera concreta, y porque dice como se puede seguirla e imitar la cruz de Cristo. De esta forma, el hombre aprende como ha sufrido Cristo, y como debe hacer él mismo, si quiere avanzar un paso o un decímetro, siguiendo a Cristo. Y saber que, a pesar de ello, todavía está muy lejos de ser un santo, que tiene que seguir teniendo una pequeña opinión de sí mismo. Eso es lo que tenéis que decir en absoluto. Porque hay millares de gentes, y hasta podría decirse millones, que creen que son buenos porque han hecho lo uno o lo otro. Pero eso no es, ni con mucho, suficiente. Solamente serán buenos cuando todavía no se consideren como buenos, y piensen que han hecho demasiado poco y que podrían hacer mucho más. Solamente serán buenos cuando estimen que son muy poca cosa y hagan todo lo que puedan por Cristo.

E : ¡Belcebú, en nombre de... la Santísima Virgen y Madre de Dios, María, de San Miguel Arcángel, de todos los santos Angeles y Arcángeles, de todos los Coros de los Espíritus Bienaventurados, de San José, del terror de los malos espíritus... dí la verdad!

Los deberes de la mujer vistos por la Santa Virgen

B : La Santa Virgen dice: que siempre ha cumplido con los deberes de su casa, que ha realizado siempre con humildad y por la mayor gloria de Dios, y habiendo servido siempre a Cristo; no conviene en absoluto que una persona quiera elevarse por encima de su servicio y de sus deberes. Me hace decir que, en su tiempo, ni siquiera estuvo presente cuando Cristo comenzó su vida pública, a pesar del gran deseo que tenía de ir con El. Amaba a su hijo de tal forma, que fue para ella el mayor dolor y el mayor tormento tenerlo que dejar partir. Podría decirse, que estaba tan unida a El, como si hubiera formado parte de su propio cuerpo. Estaba mucho más ligada a El, que un hermano con su hermana, o que un padre con la madre. Solamente se encontraba bien en su proximidad. Pero se retiró, y permaneció en su casa. A partir de este momento, solamente lo vio muy pocas veces. Al obrar así, mostró su humildad, para que los hombres aprendiesen también a ser humildes. ¿Acaso ha actuado ante un altar, o durante una misa, como principal actuante? Se mantenía siempre retirada, aunque fuese la criatura más elevada y más universal. ¡Está muy por encima de todos los sacerdotes y de todos los religiosos juntos! Es la más alta, escogida por Dios para guiar la Iglesia, y para ser un Signo, para ser el mayor signo y la madre del Salvador. También es la Reina de los Angeles. Pero sería necesario decir a todos los hombres, que a pesar de ello, ha vivido retirada en su casa.

A la mujer no le sienta aparecer en las funciones públicas, por ejemplo, como consejera del Gobierno, o

doctora en ciencias; el diablo sabe como llaman a todas esas cosas. No es bueno pavonearse así, y en cambio, desdeñar los deberes de un ama de casa. Hasta el último y más humilde servicio de un ama de casa, que sirve a Dios y a su familia con todo su corazón, pesa más que la más brillante, la más bella y la mejor conferencia de una tal doctora, aunque su discurso sea repetido por todos los micrófonos, anotado por todos los reporteros y publicado en todos los periódicos. Una mujer tal, vale mucho menos allí arriba, que una madre que lleva su cruz cotidiana, que educa bien a sus hijos, y que dice *sí* si concibe un hijo. Cuando soporta todo con paciencia, realiza humildemente su trabajo, cuida, educa y viste a sus hijos limpia y friega, figura mucho más elevada entre toda la pandilla de los tres (la Santísima Trinidad) de ahí arriba, que una mujer que quiere hacerse la grande. Aquí podría aplicarse la palabra: «El que se rebaje, será elevado, y el que se eleve, se hundirá como una flecha». Cuando una mujer no quiere aceptar los deberes de su casa, y aspira a la grandeza la mayor parte del tiempo, no podrá permanecer humilde. Todas las mujeres que se quieren elevar, serán rebajadas en el Cielo, todas las que, por el contrario, se rebajen, van por el buen camino. Obtienen para sus familias y para sus pueblos muchas más gracias que una mujer que quiere brillar.

Pero al mismo tiempo, existe el aborto, que es una consecuencia de orgullo. No se quiere aparecer como una muñeca de casa, cuyo menester es educar a los hijos. Quieren ser y parecer otra cosa. Ese es uno de los motivos por el que muchos niños fallecen por aborto. Hay siempre madres que se encuentran en una gran necesidad. Debería ayudárselas, tanto con pala-

bras como con obras. Tienen que llevar a sus hijos hasta el fin. Eso les proporcionará una bendición.

E : ¡En nombre de la Santísima Trinidad, del Padre...!

B : Si las mujeres permaneciesen todavía ante sus hogares, para preparar a sus hombres una buena comida, no habría tantos divorcios, como sucede hoy en día. Si las mujeres cumpliesen mejor con los deberes de su casa y preparasen a sus maridos un hogar más agradable, habría muchos menos malentendidos y separaciones. Si los hombres y las mujeres no viviesen en unión libre, habría muchos más compañeros, dotados de espíritu de sacrificio, y muchos menos matrimonios fracasados. Si no han aprendido, en la unión libre, lo que es el sacrificio y la renuncia ¿cómo queréis que funden una familia? A sus ojos, el matrimonio exige demasiados sacrificios y privaciones. Eso es así, sucede así, y será así. Entre la gente que han vivido mucho tiempo en una unión libre, y que han vivido juntas con cualquiera, pocos se casarán mas tarde. Hay que tener en cuenta, que es duro para una persona que ha vivido durante mucho tiempo a su guisa, echarse atrás y corregirse. Aunque quisiera cambiar de vida, eso le sería mucho más duro que a una persona que ha vivido normalmente, que no ha podido divagar a derecha y a izquierda, cogiendo aquí las pasas y allí los rabanitos, a su voluntad.

E : ¡En nombre... dí la verdad! ¡Dí lo que la Santa Virgen te ordena decir, y solamente la verdad!

Buenas lecturas e imágenes piadosas

B : Aún tengo que decir esto: El libro «*La dolorosa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo;* los libros de la

Venerable —Santa para el Cielo— Catalina Emmerich, así como de la abadesa María de Jesús, de Agreda, y el librito *La imitación de Cristo,* de Tomás Kempis, tienen un gran valor (gime). No quiero decirlo.

E : ¡En nombre de... dí la verdad!

B : Es necesario repartir esos libros. Pero también es necesario que se predique sobre ellos, y extraer las ideas que son muy importantes para el mundo de hoy, desasosegado, para los fieles de hoy.

E : ¡Dí la verdad Belcebú, cuéntalo, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, de la Inmaculada Concepción, del Arcángel San Miguel! Lucifer no tiene derecho a impedirte que hables.

B : Tengo que decir aún el gran valor que tienen esas dichosas estampitas con oraciones. Ya lo he tenido que decir una vez. Tenéis que proclamarlo desde lo alto de los púlpitos, y también es necesario que se anote en el librito. Sobre todo, las imágenes que contienen promesas, tienen un gran valor. Tenéis que dar a conocer las promesas que se hacen a los devotos. Muchos no lo saben; hasta ahora no lo han leído jamás.

Con la imagen de la agonía de Cristo, en la que Cristo está arrodillado en el Huerto de los Olivos con el cáliz, hay una oración a la que van unidas promesas importantes.

Hay que citar también la imagen de Jesús Misericordioso, y del Rosario de Jesús Misericordioso, a las cuales van unidas también importantes promesas. Sería necesario tener en todas partes estas imágenes en reserva, en grandes cantidades, y distribuirlas, y casi... no lo digo, lanzarlas, lo que no podéis hacer, pero

atárselas a cada uno a la espalda. Todavía sois más tontos que el burro... tales imágenes, tales promesas, tales privilegios... y no los utilizais, en todo caso la masa de la gente no las utiliza.

Hay aún muchas estampitas semejantes, por ejemplo de Santa Brígida de Suecia y del Sagrado Corazón. La devoción al Sagrado Corazón es, actualmente, mínima. A ella van unidas también importantes promesas, lo mismo a la devoción al Inmaculado Corazón de María. La perfecta devoción según San Grignion de Montfort, también ha caído en olvido en una gran parte. Estas estampas que acabo de citar, especialmente las de la Santa Fe, las de la agonía de Cristo, las de Jesús Misericordioso, las deberíais tener en un marco de oro, igual que el Rosario, si supiéseis que valor tienen (lanza un rugido terrible).

E : ¡En nombre de... Belcebú, has contado aún más ¿cuáles?

B : La devoción al Sagrado Corazón y al Inmaculado Corazón de María, con sus importantes promesas, el Rosario de la Misericordia, la contemplación de la amarga agonía de Cristo, y la devoción a la Santa Faz, estas cinco vienen en primer lugar. Difundidlas por todas partes si podéis. Ella (señala hacia lo alto), lo quiere. Tenéis que hablar de ello en vuestros sermones. Estas devociones llevan consigo grandes virtudes. Si mucha gente hubiese sabido eso, o si hubiesen rezado siempre, se hubieran convertido o no hubiesen caído tan abajo (suspira).

E ¡Belcebú, continúa diciendo lo que tienes que decir por orden de la Santa Virgen, y solamente la verdad!

El Papa y la Iglesia

B : Actualmente, la situación es grave para el mundo. Por eso el Papa sufre mucho. Por decirlo así, no puede verlo más. Es un mártir. Sufre más que el mártir San Esteban. Como prácticamente ya no puede decir nada, tenéis por lo menos que empezar a repartir los libros de María de Jesús de Agreda y de Catalina Emmerich, y de la Imitación de Cristo. Eso es lo que quieren los de ahí arriba.

E : ¿Qué más tienes que decir, Belcebú? ¡Habla en nombre de la Santísima Trinidad!

B : Naturalmente tendrá lugar un gran combate, un gran combate. Eso también lo sabe muy bien La de ahí arriba (señala hacia lo alto).

E : ¡Dí la verdad, en nombre de la Santísima Trinidad, de la Santísima Virgen María, del Arcángel San Miguel, de todos los Santos Angeles y Arcángeles!

B : El Papa sufre terriblemente a causa de la nueva misa. Sabe que el documento referente a la misa no ha sido acogido como lo había querido, y que la nueva misa... (grita terriblemente).

E : ¡En nombre de la Santísima Trinidad, dí la verdad!

B : ¡Ah!, no nos gusta hablar del Papa. De momento tenemos otras cosas que hacer. Tenemos que ocuparnos de los hombres. Ya no nos podemos ocupar tan intensamente del Papa en persona (gruñe fuertemente).

E : ¡Pero, Belcebú, tienes que decir la verdad, en nombre de la Santísima Trinidad, de la Santísima Virgen María, Madre de Dios! ¡Dí lo que tienes aún que decir!

B : Ya hemos dicho anteriormente una vez, que el Papa Pablo VI había elaborado y quería promulgar un documento en favor de la antigua misa. Pasó lo siguiente: el Papa había querido volver a introducir la misa de San Pío V. Para ello había redactado un documento en buena y debida forma, que quería hacer público para todo el mundo.

Algunos de sus subordinados deliberaron para ver la forma de evitar la restauración de la antigua misa. Redactaron otro documento que imitaba al primero de una forma tan perfecta, tanto en el formato como en la redacción, que en el primer momento no se apercibía que se trataba de un documento falso. El Papa, el buen Papa, comprobó el texto, y nosotros lo cegamos hasta tal punto, que no se apercibió de que la «copia» estaba falsificada. Pero como ese documento llevaba su firma, la gente creyó... y dijo que realmente provenía del Papa. Y esa es la cuestión (ríe sardónicamente).

E : ¿Porqué permite el Espíritu Santo eso en la Iglesia? ¡Belcebú, dí la verdad, en nombre de la Santísima Trinidad... de la Santísima Virgen María, Madre de Dios!

B : Permite eso, para que se cumpla la Escritura. Ya hace mucho tiempo que se dice que vendrá un tiempo de gran desasosiego, un tiempo en el que cada uno dirá: «¡Cristo está aquí! ¡Cristo está allí! Hoy día, cada uno dice: «Esto es mejor, eso es mejor, tal cosa es mejor...», y nadie sabe lo que quiere. Cada uno cree que es bueno, que es superior y se coloca a sí mismo en primer plano. Hasta hay gente que sigue a diversos Cristos... y los que no siguen más que a uno, siguen habitualmente al falso (ríe con mala intención).

E : ¡Sin embargo, la Iglesia católica está guiada por el Espíritu Santo, en nombre de...!

B : Desde luego, el Espíritu Santo guía la Iglesia, pero si sembramos tal confusión que ciertos cardenales y obispos no son mejores, no es nuestra falta si se dejan coger en nuestras trampas.

E : Belcebú, continúa, dí lo que tienes que decir por orden de la Santa Virgen, y solamente la verdad.

B : En el fondo, la Iglesia no debería atravesar por esta crisis, pero tiene que suceder así, que todo el mundo tenga que pasar por un tamiz, según la predicción de Cristo. Bien pronto llegará un tiempo en el que no habrá otra cosa que una derecha y una izquierda, y ninguna situación intermedia. Esto quizás no hubiera sucedido, si no se hubiese llegado a tal confusión. Es necesario que todo el mundo sea pasado por un tamiz. Los cristianos que queden al final serán mejores de lo que la Iglesia lo ha sido en los cinco últimos siglos.

E : ¡En nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, te ordenamos, Belcebú, que digas lo que tienes que decir todavía, por orden de la Santa Virgen!

B : Tengo que decir una vez más, yo, Belcebú que las revelaciones de San Juan en el Apocalipsis, tal y como están consignadas en la Biblia, las comprende mal la mayor parte de la gente, porque están escritas en un lenguaje misterioso. Para comprenderlas mejor, tiene que consultar el libro de María de Jesús de Agreda. En él se explican claramente muchas cosas referentes a las revelaciones. Estamos llegando a los últimos tiempos, y por eso todos los fieles deberían tomar esos libros y consultarlos. Entonces estarían mucho mejor reseñados sobre todas las cosas.

E : ¡Belcebú, dí la verdad, en nombre de la Santísima Trinidad... de la Santísima Virgen y Madre de Dios, María, dí lo que tienes que decir aún!

Almas privilegiadas, verdaderas y falsas

B : El tiempo actual es un tiempo de grandes confusiones y guerras. Lo que los de ahí arriba (muestra hacia lo alto) lamentan también mucho, es el hecho de que hoy en día se levanten muy numerosas «almas privilegiadas», que no lo son. Un gran número de estas almas privilegiadas ya no son auténticas hoy en día. Tengo que decir también —pero lo diré a pesar mío— muestran la tendencia de seguir con fanatismo a estas llamadas almas privilegiadas. De todas formas, es más fácil seguirlas que seguir la cruz. Entre las almas auténticamente privilegiadas, puede observarse sobre todo la cruz, la incredulidad, las oposiciones y contradicciones. Esto sucede, porque nosotros, los demonios, vamos tras ellas y no queremos lo bueno. Por eso, la mayor parte de los fieles, en todo caso, muchos entre ellos, tienen la tendencia a seguir, no a las almas auténticas privilegiadas, si no a las otras, que tienen muchos trucos y que operan con mucho fanatismo.

E ¡En nombre de la Santísima Trinidad...!

B : Nunca jamás ha habido tantas falsas almas privilegiadas como en el momento actual. Por eso muchos fieles, y hasta fieles piadosos, son inducidos a error, sobre todo la gente que no es muy inteligente. Tenemos un gran poder, y lo utilizamos, en primer lugar, para tentar a los buenos. En la actualidad estamos

terriblemente ocupados. Muchos de los milagros que se producen en ciertas sectas y por las falsas almas privilegiadas, vienen de ahí abajo. (Señala hacia abajo). Pretenden que se realizan en nombre del Espíritu Santo, pero en realidad se realizan en nuestro nombre (nuevamente vuelve a señalar hacia abajo), en nombre del infierno. También nosotros podemos transformarnos en ángeles a la luz. También es posible curar a los enfermos en nuestro nombre, si es una ventaja para nosotros. Es más fácil para la gente perversa, operar para el infierno, y en su nombre, cosas extraordinarias de lo que pueden obtener del Cielo las verdaderas almas privilegiadas, cosas extraordinarias y verdaderos milagros. Para estos últimos, es necesario muchas plegarias y virtud; esa es la razón por la que las almas privilegiadas auténticas realizan frecuentemente muchos menos milagros visibles. Además, también sucede que auténticas almas privilegiadas se desvíen hacia la izquierda. Hay que ser muy desconfiado. También en estos casos hay que recordar la advertencia: «Examinadlo todo y conservad lo que es bueno.»

Los últimos tiempos

B : Cristo ha dicho: «Un tiempo vendrá en el que se dirá: «Cristo está aquí» o «Cristo está allí». Si alguien os dice: «¡Está en el desierto!» no lo creáis y no vayáis, porque habrá falsos mesías y falsos profetas, para engañar, si fuese posible, hasta a los propios elegidos. Estas palabras podrían aplicarse ahora muy bien a las falsas almas privilegiadas. Mucha gente se precipita detrás de esas personas como detrás de los Cristos falsos. El Anticristo surgirá también como un falso Cristo, pero

estas palabras se aplican también a lo que acabo de decir.

E : ¡Belcebú, dí la verdad, en nombre de la Santísima Trinidad... de la Santísima Virgen y Madre de Dios, María, dí lo que tienes aún que decir!

B : ¡Estáis atravesando ahora por una prueba, pero la Iglesia resucitará con un nuevo esplendor.

E : ¡En nombre de...!

B : Escuchad una «comparación» tomada de la higuera: cuando sus ramas hacen brotar sus hojas, sabéis que el verano está próximo. Por eso, también vosotros debéis, cuando suceda todo eso, saber que el Reino de Dios está próximo: «Ahora, este tiempo está terriblemente próximo».

Ella (señala hacia lo alto) hace decir: «¡Resistid, haced penitencia y convertíos mientras todavía es tiempo»... porque Su día vendrá (ruge como un león), así como el día de la justa cólera de Dios!

*

Objeciones relativas a la primera edición

El Reverendo Padre Arnold Renz, S.D.S. contesta a preguntas y objecciones sobre las revelaciones demoníacas contenidas en la primera parte de este libro.

1.ª pregunta

Cristo no ha aceptado el testimonio de los demonios. Les ordenó: «¡Callaos!».

Respuesta:

a) El propio Cristo estaba presente. Todavía no había revelado su divinidad. No tenía necesidad de recibir el testimonio de los demonios. Su Padre testimoniaba por él.

b) Cristo ha ordenado también a los Apóstoles que se callasen: después de su Transfiguración en el monte Tabor ordenó a los tres apóstoles: «No habléis de lo que habéis visto hasta después de la resurrección.»

c) Cristo ha preparado progresivamente a los hombres a la revelación de su divinidad. Por esta razón ha rechazado el testimonio de los demonios. Pero sin embargo ha permitido que dijesen: «Sabemos quién sois: el Santo de Dios.» Podía haberles impedido hacer esta declaración, pero no lo hizo.

2.ª pregunta

Tenemos la enseñanza de la Iglesia, no tenemos necesidad de las revelaciones de los demonios.

Respuesta:

a) Los demonios no nos enseñan las verdades de la fe. Cuando hablan de ellos mismos —especialmente dicen lo que ellos quieren— mezclan habitualmente y con habilidad, la verdad y el error.

b) No se deben hacer preguntas curiosas. Cuando se hacen, hay que contar con una respuesta mentirosa. Esto no es sólamente válido para los demonios, sino también para los videntes y las almas privilegiadas. Desgraciadamente se les toma frecuentemente por una oficina de información. Por ejemplo, se preguntó al Párroco de Ars: «¿Mi marido está en el purgatorio?» El contestó: «No puedo decirlo, no he estado allí.» En cambio, en otro caso, respondió: «El hombre en cuestión se ha salvado. Ha tenido tiempo de hacer un acto de contricción.» En ésto, había siempre un motivo especial. No era la respuesta a una pregunta de curiosidad.

c) La existencia de los demonios es un hecho. La Santa Escritura nos informa sobre la existencia del infierno y de los demonios. El Papa habla de la existencia y de la acción de los demonios. Pero a pesar de ello, muchos no lo creen. Así, la Virgen María, dice a Don Gobbi (página 54 del libro «La Madre de Dios a sus amadísimos sacerdotes»): «El Papa sufre y reza. Está sobre una cruz que le consume y le mata. También esta vez ha hablado. Pero su voz ha sonado en un desierto. Mi Iglesia se ha convertido en algo peor que un desierto.»

Por medio de los poseídos, es palpable la existencia y la acción de los demonios. Por lo tanto es un apoyo para nuestra fe.

d) Las verdades enseñadas por la iglesia, caen, hoy en día, en el silencio. Por ejemplo ¿quién ha hablado en estos últimos años del infierno y de los demonios? El infierno y los demonios estaban prácticamente excluídos de las predicaciones en las iglesias, en el Reino de Dios. Ha sido necesario el caso de Klingenberg, para que este problema volviese a discutirse, a escala mundial. Resultado: división de los espíritus: unos creen y otros niegan a satanás y al infierno.

De ello resultó, en consecuencia, por una parte, una negación de los hechos, y por otra parte una renovación de la fe. Sin embargo muchos se han puesto a reflexionar sobre el infierno y la acción de Satanás. Esto no hubiera sucedido en tal proporción sin el caso de Klingenberg.

e) No tendríamos necesidad, ni de revelaciones en los lugares de las apariciones, ni de las revelaciones de los videntes y de las almas privilegiadas, si leyésemos más seriamente la Santa Escritura. Así, por ejemplo, María dijo a Don Gobbi (en la página 168 del libro): «Mis mensajes se multiplican tanto más, cuanto que la voz de mis servidores se niega a anunciar la verdad. Ya no se anuncian las verdades tan importantes para la conducta de nuestra vida actual, por ejemplo, la enseñanza sobre el Paraíso que os espera, sobre la Cruz de mi Hijo que os salva, sobre el pecado, que hiere el Corazón de Jesús y el mío, sobre el infierno en el que innumerables almas se precipitan diariamente, sobre la urgencia de la oración y de la penitencia.»

f) Si los demonios solamente hablasen por sí mismos,

sería necesario rechazar sus revelaciones. Pero precisamente en estos últimos casos de la posesión, la Santísima Virgen muestra su potencia y su soberanía. Fuerza a los demonios a que expresen las verdades necesarias para nuestros tiempos, a que hagan revelaciones necesarias a la Iglesia actual, y que es preciso que sean recordadas, tanto las unas como las otras.

g) Se rechazan las enseñanzas de la Iglesia, igual que los mensajes de la Santísima Virgen en los lugares de las apariciones, e igualmente las revelaciones de las almas privilegiadas. Se rechazan las lágrimas y las lágrimas de sangre de la Madre. Ahora, la Santísima Virgen ensaya todavía con las revelaciones de los demonios. Pero éstas, a su vez, solamente se reciben donde existe, por lo menos, un rayito de buena voluntad.

h) También las revelaciones de los demonios son, en sí, un favor del cielo, un testimonio del amor, lleno de solicitud, de la Santísima Virgen.

i) La Santísima Virgen dijo durante las bodas de Caná: «Haced lo que El os dice.» Pero hoy, ya no se hace lo que El nos dice. La Santísima Virgen nos repite hoy en día, de forma imperiosa: «Haced lo que El os dirá.» Y nos lo dice hasta a través de los demonios, para que nos salvemos y salvemos a los demás.

j) Como «Madre de la Iglesia», como la ha llamado el Papa en el Concilio, ha querido hacer todo lo posible para salvar a sus hijos, que han sido redimidos por su Hijo. ¿Deberían tener menos importancia para Ella las almas, que las tienen para el infierno, que hace todo lo posible, y trabaja sin cesar para perder las almas?

3.ª pregunta:

Pero, a pesar de todo, los demonios no van a hablar contra sí mismos, no van a hablar en detrimiento del infierno. Solamente pueden querer el daño de la Iglesia.

Respuesta:

a) Naturalmente, los demonios solamente quieren dañarnos. No quieren decirnos lo que contraría al infierno. No pueden hacer otra cosa que dañar a la Iglesia, por todas partes en lo que les es posible. Pero ya Goethe ha dicho del demonio: «Yo soy la fuerza que quiere siempre el mal y que sin embargo hace el bien.»

b) Precisamente en los poseídos, se expresa de una manera tangible la potencia de la Santísima Virgen, cuando obliga a los demonios a decir el bien, la verdad.

c) Los demonios no quieren hacer esas revelaciones. Solamente lo hacen forzadamente, bajo la potencia y por orden de la Santísima Virgen, y por orden de la Santísima Trinidad. Solamente hacen esas revelaciones cuando se les conmina en nombre de la Santísima Trinidad, en nombre de la Santísima Virgen, del Corazón Inmaculado de María, en nombre de Jesús, cuando se les conmina a decir la verdad y solamente la verdad. (En el texto, estas conminaciones hechas a los demonios, en su mayor parte, están reducidas y omisas, por falta de espacio y para que la lectura no sea demasiado fastidiosa). Pero sin esas conminaciones, pueden suceder —y ha sucedido— este diálogo: El demonio: «Ahora te pones impertinente.» Pregunta del exorcista: «¿Porqué?» Respuesta: «Dices simplemente: «dí la verdad». Si solamente hablas en tu propio nombre, no estamos obligados a decir nada.»

d) Estas revelaciones son un don a la Iglesia. Si se tienen en cuenta, pueden hacer mucho bien; para muchas almas pueden representar el bien espiritual y la salvación e iniciar una renovación de la Iglesia. Por eso tienen que sufrir horriblemente los posesos, sufrir hasta el límite de lo posible. Así, por ejemplo, la joven Annelise Michel, fallecida después de un exorcismo. «La hemos atormentado mucho más de lo que puede calcularse —dice el demonio de «Advertencias ultraterrenal»— hasta tal punto, que hubiera debido capitular y desesperarse, y estábamos esperando que se desesperase y cayese entre nuestras manos. Pero hemos fracasado. Se ha mantenido, y nosotros, los demonios, hemos sido injuriados terriblemente por Lucifer.» Y los demonios tuvieron que confesar: «Aunque no haya ido directamente al Cielo, ha llegado, sin embargo, alto, muy alto.»

El que conoce la vida de la poseída de la «Advertencia ultraterrenal», puede hacerse una idea de los indecibles sufrimientos que ha soportado durante años y que sigue soportando. Tales sufrimientos y una vida semejante, son una garantía de la autenticidad de esa posesión y de estas revelaciones. Ha tenido que sufrir por anticipado, con vistas a ese libro y a esas revelaciones. Esa es la razón por la que ese libro será una obra importante para el bien de las almas y para la Iglesia.

e) El infierno se agita e intenta destruir este libro. Si la Santísima Virgen y la Santa Trinidad no hubiesen extendido su vigilancia hasta ese libro, no hubiera sido posible vencer los obstáculos y las dificultades. El libro no hubiera sido publicado jamás. Los mismos demonios han tenido que confesarlo. Los que participaron, estaban seguros de ello, hasta sin las revelaciones diabólicas. Estas no han hecho más que confirmarlo.

f) Sobre los exorcismos y adjuraciones entre el 10 de junio y el 13 de julio de 1977, puedo decir que me he atenido a las prescripciones del *Rituale Romanum,* según las cuales, el exorcista no debe caer en habladurías, ni debe hacer preguntas ociosas o curiosas, sobre todo en lo referente al porvenir y a cuestiones secretas, ya que ésto no entra dentro de su cometido.

g) Toda la cuestión de la «Advertencia» ha mostrado, que la Santísima Virgen —por lo visto, como última posibilidad— quería decir, por medio de los demonios lo que es útil para la Iglesia y para el bien de las almas. En este sentido se hicieron las preguntas y se exigieron nuevas revelaciones, pero «solamente la verdad y lo que quiere la Santísima Virgen».

h) Antes de revelaciones importantes, se pidieron determinadas oraciones, «para que nosotros (los demonios) tengamos que decir la verdad».

i) Si los demonios no hablasen «el lenguaje del infierno», no sería auténtica una posesión. Los demonios repiten continuamente su propio punto de vista. El lector reconocerá fácilmente, cuando los demonios expresan su propio punto de vista.

j) Los demonios están ligados al instrumento en su forma de hablar. También existe la posibilidad de que se infiltren las ideas del instrumento (del poseído). Por eso es necesario examinar las revelaciones confrontándolas con la verdadera enseñanza de la Iglesia. «Examinad todo y retened lo que es bueno», dice San Pablo.

k) En unos tiempos en los que los demonios son especialmente potentes —y ese parece ser el caso hoy en día— parece especialmente oportuno que la Santísima Virgen, victoriosa en todas las batallas de Dios, que aplastará la cabeza de Satanás, los fuerce, contra su

voluntad, a hacer revelaciones para el bien de los hombres y de la Iglesia. También ésto es un triunfo de María.

l) Como exige repetidamente que el libro se publique lo más rápidamente posible (¿porque queda poco tiempo?) no ha sido posible aclarar las vaguedades por medio de anotaciones.

m) Se ha rezado mucho en el transcurso de la realización de este libro. Hasta los demonios tuvieron que pedir repetidamente, por orden de la Santa Virgen, determinadas oraciones. «Rezad mucho al Espíritu Santo.»

Si el lector, por su parte, acepta esta petición, obtendrá ciertamente un gran provecho de su lectura, y tendrá comprensión para el hecho de que no todas las revelaciones han sido redactadas (y traducidas) con la deseable claridad.

*

SEGUNDA PARTE

ADVERTENCIA ULTRATERRENAL
sobre la Iglesia en nuestro tiempo

Texto literal de las revelaciones hechas por
el demonio Belcebú
en el transcruso de exorcismos

Confirmación de las revelaciones de este libro

Después de un verdadero asalto de plegarias por parte de numerosos fieles, después de muchas noches de penitencia, y el único deseo de los exorcistas de obrar solamente según la voluntad de Dios, tuvo lugar el nuevo exorcismo del 13 de julio de 1977 antes de la impresión de esta segunda edición aumentada.

En nombre de la Santísima Trinidad, de la Inmaculada Concepción, de los Angeles y Santos, se ordenó a los demonios, en virtud de los poderes sacerdotales, decir la verdad y solamente la verdad, que estaban obligados a proclamar de parte de Dios, de parte de la Reina de los Angeles, y Madre de la Iglesia, para nuestro bien espiritual.

¿Han mentido los demonios?

(Textos abreviados del 13 de julio de 1977)

E : ¿En qué textos de los existentes, es decir que ya han sido escritos, habéis mentido? ¿Dónde hay un error? ¡Te ordeno que nos lo digas, en nombre de...!

B : (grita coléricamente y manifiestamente bajo coacción). ¡Si tuviese que decir eso, no tendría que decir nada!... Ella (la Santísima Virgen), hace decir... y la Trinidad... hacen decir: Es triste, es triste que hayan tenido que hacer decir tantas cosas por medio de los

demonios, porque no se quiere creer a las almas privilegiadas. Ha tenido que decir tantas cosas por mediación de la poseída... y ha concedido tantas gracias por ello.... y los hombres no creen y critican constantemente y quieren saberlo todo mejor.

Cada uno quiere saber algo mejor de los que los de arriba lo saben. (Grita lleno de odio en una cólera terrible): Ella dice: «¿Es que los de ahí arriba no saben mejor las cosas que los hombres?» «Eso es lo que Ella dice y lo que dice la Trinidad (grita lleno de cólera y de despecho). Hace decir por última vez que tenemos que repetirnos (esto lo grita con una voz terrible, llena de cólera)... Lo que hemos tenido que decir, es la verdad entera e irrecusable.

¡Es la verdad y nada más que la verdad!... (con una voz terriblemente jadeante). ¡Qué hayamos tenido que decir eso!

E : ¿Hay errores en las revelaciones menores? ¿Sí o no? En nombre de... la verdad, y nada más que la verdad?

B : (grita colérico): Tres veces el «Santo, Santo, Santo». (Se rezan las plegarias).

E ¡Dí solamente la verdad en nombre de...!

B : No hay absolutamente ningún error. Es posible que las cosas se hayan dicho algunas veces de una forma algo incompleta, pero, al fin y al cabo, no se puede hacer imprimir verdaderos diccionarios. Pero lo que está en el libro, debería ser suficiente (grita con despecho y manifiestamente coaccionado).

Además, los de ahí arriba hacen decir, la Alta y la Trinidad... que es una gran ingratitud por parte de los hombres criticar sus bondades y no creer. No quieren

reconocer la solicitud de la Grande. Cada uno piensa poder criticar y conocer mejor las cosas, mientras que cada uno debería, por lo menos, recitar algunos salmos en honor del Espíritu Santo, antes que impugnar la mitad de algunas de las revelaciones.

Y después de haber rezado esas oraciones, debe examinarse, y examinarse de nuevo. Después, cada uno debe recibir dignamente la Santa Comunión y a continuación debe preguntarse a sí mismo, en su interior: ¿No voy contra la Grande y el Cielo, si impugno o critico estas revelaciones?... Eso es lo que Ella hace decir.

(Grita lleno de odio y de cólera). Todos vosotros sois, en comparación con Los del Cielo y los Santos, unos pequeños y puercos saltamontes. Y esos puercos saltamontes pretenden demoler, frase por frase todo lo que Ella ha edificado (señala hacia arriba).

E ¡Solamente la verdad en nombre de...!

B : ¿Crees tú que tenemos ganas de decir eso?... ¿Creéis que tenemos ganas de decir eso?... Hubiéramos preferido decir que la mitad era mentira, o que la cuarta parte era mentira. Pero, desgraciadamente, desgraciadamente, no podemos hacerlo. ¡Esta cuestión es demasiado seria! (Las palabras no salen más que de una manera entrecortada y fatigosa). Además, Ella está demasido presente en todo...

E : ¡En nombre de... dinos. ¿Es la Santa Virgen la que está detras de todas estas revelaciones?

B : Ella (muestra hacia lo alto) está detrás de todo y lo sigue estando. ¡Al fin y al cabo, si esto no es suficiente, no tenéis más que hacer un gran paquete y tirarlo por la ventana! (Gruñe odiosamente).

El sosia

E : ¡Te pregunto en nombre de... dí la verdad! ¿Qué hay del sosia? ¿Nos has mentido en ello? ¿Sí o no? ¡Te ordeno en nombre de... dí la verdad y solamente la verdad!

B : Porque se trata de una revelación muy importante, debéis rezar primero un Rosario, como confirmación y seguridad de que diremos después la verdad.

Después:

E : ¡En nombre de la Santísima Trinidad... dí la verdad! Se trata de algo muy importante. En nombre de Dios, que volverá al fin de los tiempos para juzgar el cielo y la tierra, es decir, los vivos y los difuntos, en nombre de la Madre de la Iglesia, te conjuramos: ¿Es verdad lo que has dicho sobre el sosia? ¡La verdad y solamente la verdad. En nombre de la Madre de la Iglesia, habla!

B : (grita con una voz terrible): *¡Es la verdad, es la verdad,* existe!... (Grita terriblemente un par de veces y emite unos sonidos horrorosos y gemidos de desesperación).

Indulgencias

E : ¿Qué hay de las indulgencias? ¿No puede un Papa derogar las indulgencias que ha cometido otro Papa? Dí la verdad y solamente la verdad en nombre de...!

B : Puede decir que las indulgencias ya no tienen valor... pero a pesar de ello, siguen estando en vigor.

E : ¿Porqué siguen estando en vigor? Tiene el poder de atar y desatar. ¡En nombre de...!

B : Ella (la Santísima Virgen) hace decir que no existe un

completo poder de disolución, si él mismo no lo quería absolutamente. (Es decir, si el Papa, personalmente no quería realmente derogar las indulgencias).

E : ¡Dí la verdad!

B : Es toda la verdad.

Contrariedades

E : Queremos cumplir con la voluntad de Dios y con la voluntad de la Santísima Virgen. Quisiéramos actuar en honor de la Santísima Virgen.

B : Si, eso es lo que quisiérais. Ya lo sabemos, pero os traerá contrariedades. Eso os lo decimos nosotros.

E : Pero queremos vencer esas contrariedades, en honor de la Santísima Virgen.

B : Tenéis que vencerlas para la Iglesia, en unión con la cruz de Cristo, por y con la Sangre de Cristo, que ha sido derramada para vosotros... y con el Inmaculado Corazón de María. Tenéis que vencerlas por la Santa Iglesia... y nada debería seros demasiado (gruñe furiosamente).

E : Queremos dar las gracias a la Santísima Virgen por habernoslo dicho hoy.

B : Ella (señala hacia arriba) nos hace decir que es algo ingrato. ¡Pero qué es grato!... ¿Lo fué acaso la muerte de Cristo en la Cruz?... ¿Era eso algo grato?... Cuando su propia gente, que antes había gritado ¡hossana! tan fuertemente, y después se burlaron de él y lo llenaron de basura... ¿Era eso grato? Vosotros sois mucho menos (que Cristo)... La de ahí arriba hace decir, que si El tuvo que sufrir la muerte en la cruz, si tuvo que

pasar por todo lo que pasó, vosotros debéis seguirle y tenéis que aceptar tales dificultades... hasta que todo llegue a ser y sea, como lo quieren los de ahí arriba... como lo quiere la Alta expresamente. Eso es lo que hace decir (respira penosamente).

Sed duros como el granito

E : ¡En honor de la Santísima Virgen, dí lo que nos quiere decir aún, en nombre de...!

B : Ella hace decir de nuevo: Sed duros como el granito, y permaneced fuertes como el hierro e inmovibles como el marmol. Defended paso a paso lo bueno... no miréis ni a derecha ni a izquierda, ni hacia oriente ni hacia occidente, ni hacia atrás ni hacia adelante... mirad solamente hacia arriba (señala hacia lo alto) mirad lo que Ella quiere y lo que es la verdad. Y esa es. Eso lo hace decir Ella, la Alta.

E ¡Continúa hablando en nombre de...!

«Bienaventurados lo que no ven y sin embargo creen»

B : Ella nos hace decir: Todos los que habéis cooperado en ello (en el libro) y los que tenéis algo que ver con ello, no debieran convertirse en soldados desertores, que dicen repentinamente: eso no podemos creerlo, sencillamente por que todavía no está demostrado plenamente. Ya se ha dicho: «Bienaventurados lo que no ven y sin embargo creen.»

E : ¡Dí todo lo que quiere decirnos la Santa Virgen...!

: También se ha dicho: «Te doy las gracias (Padre) que hayas ocultado esto a los sabios e inteligenes, y que se lo hayas comunicado a los pequeños.» Esto es lo que ella quiere decir: Hay que tener una fe infantil. No se puede creer hoy en esto, y mañana en lo otro, como lo hacen muchos de los sacerdotes actuales... y también muchos laicos. Si uno dice: tú, eso no puede ser, yo he oído ahora esto y esto y con esa privilegiada está bien... este sacerdote, bueno y competente ha dicho esto y lo otro... no se puede girar hacia aquí o hacia allá como una veleta. Hay que ser firmes como una encina (respira fatigosamente).

Ella opina que sois ingratos para lo que ella os hizo decir por nuestra mediación (la mediación de los demonios)... sobre todo lo que tuvimos que decir. Porque para nosotros era una terrible obligación (gruñe furiosamente). Ella nos hizo hablar a veces casi sin interrupción, lo cual no es natural... para que aumentase la presión. Pero los hombres quieren ensuciarlo todo, estropearlo, devastarlo, destrozarlo todo y dudar de todo. Eso no es la opinión de La de ahí arriba no es su opinión... no está contenta con eso. Hay que ser un verdadero soldado de Cristo y demostrar valor.

Y si ahora eso del sosia está en suspenso, y no ha sido comprobado por completo y hasta lo último, Ella hace decir, que... ¿Cuántas veces voy a tener que repetir que es la verdad y que proviene de La de ahí arriba? (grita furiosamente y lleno de odio). ¿Cuánto va a durar aún, hasta que el último cerebro comprenda, y que todos obren como deben? No tienen más remedio que aceptarlo, y hacer lo que Ella quiere. Se trata de una última posibilidad, una de las últimas posibilidades (gruñe furioso).

E : ¿Has dicho ahora todo lo que la Santísima Virgen quería decir?

B : (grita furioso y con voz colérica): Hemos dicho todo lo que Ella (señala hacia arriba) quería decir. Y hace decir: ¡Por Dios! ¿Qué espera aún la humanidad? ¿Tiene que venir el fin del mundo, para que se crea? ...Eso es lo que Ella (señala hacia arriba) hace decir.

Nosotros hemos sido los que hemos hablado, nosotros... los demonios, y hemos dicho lo que Ella quería decir (grita desesperadamente y con voz furiosa).

Durante los exorcismos se exigió muy expresamente, que las revelaciones sobre el «sosia de Pablo VI.» Tenían que ser publicadas en el libro.

Aunque el cardenal Seper ha rechazado rotundamente esta versión, ni el editor, ni los exorcistas pueden ocultárselas al lector, ya que el libro es una documentación sobre las revelaciones hechas verdaderamente.

*

25 de abril de 1977

E = Exorcistas
B = Belcebú

Revelaciones sobre el Papa Pablo VI, el sosia y el Vaticano

E : ¡En nombre de Jesús, día la verdad, Belcebú, en nombre de la Preciosa Sangre de Cristo, habla!

B : Ella (señala hacia lo alto) hace decir: desgraciadamente, desgraciadamente, una parte de los cardenales que rodean al Papa, son también lobos y...

E : ¡En nombre de Jesús, continúa! ¡En nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, dí la verdad, solamente la verdad, dí lo que la Santísima Virgen te ordena decir!

B : ...Si no lo fuesen, no podrían mantener en su lugar con tanto refinamiento a un hombre que representa el papel de un segundo Papa, o mejor dicho, del primero, porque el verdadero Papa está en el último plano.

E : ¡Continúa, dí lo que tienes que decir, en nombre de Jesús...!

B : Es triste que hagan eso, porque con ello condenan al verdadero Papa a crueles sufrimientos, que sin ello no tendría que sufrir.

E : ¡Continúa, en nombre de Jesús, habla, Belcebú!

B : Mientras tanto hacemos todo lo posible para evitar que se note que hay un segundo Papa que actúa. Nosotros somos más finos que todos los hombres juntos. Hacemos todo para que esto quede oculto...

E : ¡Habla, Belcebú, en nombre de Jesús!

B : Ya he dicho que pueden ocultar esto con un arte refinado, y que hasta los sacerdotes tradicionalistas no quieren creer ni admitir eso. Pero, desgraciadamente —bien entendido, para vosotros— es así.

E : ¡Habla en nombre de la Santísima Trinidad!

B : Se dice: No existe un sosia, eso no es posible; solamente existe un Papa.

E : ¿Qué tienes que añadir? ¡En nombre de...!

B : Hay que decir: sed prudentes y listos como las serpientes.

E : ¡Habla, Belcebú, en nombre de Jesús!

B : Sed prudentes y listos como las serpientes, pero no os apresuréis a desmentir, porque... (no le salen las palabras).

E : ¡En nombre de Jesús, dí solamente la verdad!

B : ...porque reina (con voz fuerte), reina efectivamente un falso Papa, una imitación del Papa... Es preciso que la gente acabe por despertarse, porque casi todos duermen.

E : ¡Belcebú! ¿Qué es lo que tienes que decir aún en nombre de Jesús? ¡Dí solamente la verdad, dí lo que la Santísima Virgen quiere!

B : Ahora embrollamos a los laicos, a los sacerdotes, a los obispos y a quien sea. Nos esforzamos por embrollarlo todo en todas partes, e insinuarles... Podemos hasta cegar los cardenales que entran y salen del Vaticano. Podemos volver las cosas de tal manera, que ni siquiera llegan a notarlo. La cirugía ha hecho hoy en día tales progresos, que pronto podrá modificar la cara de un hombre hasta que se parezca a la de otro como una gota de agua a la otra (respira fatigosamente). Y cuando una persona reside en el Vaticano —como es el caso del sosia— los cardenales pueden inculcarle una y otra vez las costumbres del verdadero Papa, y sus gestos, de forma que no tiene ninguna dificultad en imitar la mímica y lo que sea. Solamente algunas veces, algunas veces, comete una pequeña falta, pero no lo notan todos.

(Sobre el mismo tema existen las declaraciones del **10 de junio de 1977,** que intercalamos en este lugar)

E : ¿Vive todavía el sosia? ¡Dí la verdad!

B : Sí, vive todavía. Tenemos todavía esa posibilidad de que vive. Que haya sido asesinado, es una invención nuestra, para que toda esta cuestión pueda quedar oculta. Pero tenemos que decir, por orden de Ella (de la Santa Virgen), que vive todavía. El Papa sufre un gran tormento, como hemos tenido que decirlo ya. Si estuviese solo ante el timón, y pudiera decir lo que quisiera, la Iglesia no se encontraría jamás en la situación en que se encuentra. Vive miserablemente en sus habitaciones, y espera que la situación de la Iglesia mejore. Y todo parece ser en vano. Está atormentado literalmente por sus subordinados, que deberían sostenerle en su tarea y, dada la grave situación

en que se encuentra la Iglesia, ayudarle y secundarle en todo. En lugar de eso —no queremos decir eso— en lugar de eso, aún podemos hacer que no sea ya tan competente. Ya no tiene gran cosa que decir. Es un mártir. Ya lo he dicho una vez. Está en una situación peor que la del mártir Esteban. Ahí arriba (señala hacia lo alto), lo quieren mucho, lo quieren mucho. Y de nuevo tenemos que hacer resaltar: no hay que obedecer a lo que proviene de sus cardenales insubordinados y de ese falso...

E : ¿El Papa Pablo VI sabe que tiene un sosia?

B : En todo caso sabe lo que está sucediendo, sabe... que... que... Sufre indeciblemente, porque de sus cardenales no llega al mundo ni a la Iglesia, ni a los obispos, lo que quisieran el Cielo y él mismo.

Sabe perfectamente que es como un prisionero, que en cierta forma es el prisionero del Vaticano. Por eso sufre un gran tormento. Porque los cardenales no le obedecen y además hacen muchas cosas que no corresponden a la voluntad de Dios, por eso tuvo que decir Judas el 17 de Agosto de 1975, que ahora no se debe obedecer. Judas ha dicho entonces: «No se puede obedecer a los lobos, y ninguna oveja se echa de por sí en las fauces del lobo. Habría que gritar esto desde todos los tejados. Sería necesario decir a todos los obispos que lo que proviene de ciertos cardenales no es la verdad, y que por lo tanto no se exige la obediencia. Pero están todos tan cegados, tan cegados, desde el cabello hasta los dedos de los pies, que no quieren reconocerlo.»

Y además, hay otro factor: esos tres cardenales superiores. Hay también otros, pero estos son los peores, porque, en gran parte, están en relación con

nosotros, y podemos arreglarlo todo de tal forma, que la gente no puede apercibirse. Es nuestra suerte. Estamos contentos de que no se aperciban. ¡Si saliese a la luz pública lo que esos tres cardenales realizan clandestinamente!... Esto, en el siglo XV, les hubiera llevado a la pira, como a los brujos. Pero hoy en día —es un fenómeno del tiempo— todos los que predican y hacen el bien, son víctimas de una discriminación y son atormentados. Por el contrario, los que hacen el mal, y molestan a sus correligionarios, y actúan de una forma tan diabólica, que actúan de tal forma, que no pueden ser descubiertos jamás, o muy dificilmente, esos son los que están en una situación mejor. Para esos, se admite que son buenos y muy competentes, que es necesario obedecerles, y que todo lo que proviene de ellos es perfecto.

La fatalidad quiere, que en estos tiempos locos y desorientados, nosotros, los de ahí abajo (señala hacia abajo), hacemos aparecer frecuentemente como bueno lo que es malo y ficticio, y que conduce, o puede conducir, a la apostasía, bajo la apariencia de la obediencia... Lo que por el contrario es bueno, lo hacemos calificar de desobediencia, de irreligión deliberada y de falta de humildad. Como en el caso de Monseñor Lefebvre.

Entre los comunistas y los franco-masones hay algunos que reciben de nosotros tales fuerzas, que no tienen que dormir ni de día ni de noche, y que no pueden hacer otra cosa que trabajar sin interrupción, para dañar a la Iglesia. Nosotros les damos la fuerza, nosotros tenemos la competencia. Nosotros tenemos un tal poder, que podemos darles, si han hecho alianza con nosotros, la fuerza de dañar a la Iglesia, como no está indicado en ningún libro. En ninguna parte se

indica lo que hacemos, ni lo que traman los franco-masones y ciertos cardenales.

E : ¿Está informado el Papa Pablo VI sobre los cardenales? Los ha estudiado? ¡En nombre de la Santísima Virgen, Madre de Dios, dinos la verdad!

B : Ya hace tiempo que los ha estudiado: Lo sabe todo, todo. Pero no puede hacer nada. Como ya lo hemos dicho, está atado de pies y manos. No puede, le dan inyecciones. El médico —escuchad bien— que trata al Papa, es manipulado de tal forma, que el Papa recibe ciertos venenos dañinos para su cabeza y para su espíritu. Pero a pesar de eso, sabe perfectamente lo que está bien.

Por ejemplo, la Santa Virgen no permite que un día dijese: «Excomunico a Monseñor Lefebvre.» Eso no lo permitiría jamás, Ella (la Santa Virgen).

Pero al fin y al cabo, sus fuerzas están totalmente paralizadas, que ya no tiene el poder de levantarse solo contra los otros. Y ese es su martirio. Y es también una pesada prueba y un permiso de los de ahí arriba. Como ya se ha dicho, es un Papa mártir. El que no lo crea, ya lo verá, sus ojos se abrirán.

¡Qué pérdida significará eso entonces para nosotros! Trabajamos día y noche porque eso no salga a relucir. Muchos ya lo han notado, pero la mayor parte no.

E : ¡Si Dios lo quiere, eso saldrá a relucir, a pesar de vuestro trabajo! ¡En nombre de... dinos la verdad!

B : La verdad acaba por salir a la luz del día, acaba siempre por salir. Pero entonces habrá mucha gente que sufrirá terriblemente, como ahora el Papa, el verdadero.

En relación con ésto, tengo que decir aún, porque las cosas suceden siempre como lo quieren Los de ahí arriba, y son también Ellos los que han lanzado ese libro... tengo que decir: que de las revelaciones importantes, y de las revelaciones del libro en general, no hay ni una sóla que no haya sido hecha y redactada como el Cielo lo quiere, y como lo quería y como es la voluntad de ahí arriba. Hasta para las revelaciones menores, no permitirían que fuesen falsas. Si a pesar de ello, alguien no lo cree, nosotros nos alegraríamos.

En principio, la Santa Virgen manda siempre contra nosotros. ¡Si solamente no estuviese tan coronada y si no pudiese agitar su cetro sobre nosotros! ¡Y si no tuviera tanto poder! Nos destruye por completo, quiero decir nuestra obra.

Pero ella hace decir que su voluntad es que en estos tiempos de un gran terrible desasosiego, que los buenos se unan y que tengan lo más posible una única forma de hablar y de obrar. No debe suceder que uno diga: no hay un sosia, no lo creo, y que otro diga: hay un sosia. Es necesario que haya una unidad.

A este propósito, Ella desea que se publique con fuerza e insistencia: el sosia existe.

E : ¿En qué se reconoce al sosia?

B : Ya hemos tenido que decirlo. Tomad en mano los manuscritos, en ellos hay mucho más de lo que hubiéramos querido decir, y reunid todas las revelaciones en las que hemos tenido que hablar ya del sosia. Y leed el libro de Kolberg. «¿Subversión en el Vaticano?»

E : ¿Es exacto lo que Kolberg ha dicho?

B : Es exacto.

E : ¿Ha escrito Kolberg la verdad? ¿Dice Kolberg la verdad en el libro. *¿Subversión en el Vaticano?*

B : Kolberg dice la verdad en su libro; hay solamente algunas menudencias que no son completamente exactas, pero eso no tiene gran importancia.

E : ¿La prueba del fonograma es auténtica?

B : Esa condenada prueba del fonograma es auténtica. Nosotros (los demonios) hemos sido la causa de que haya sido rechazada y puesta en duda... La mayor parte de los colaboradores era gente que trabajaba más con nosotros que con los demás... También hay entre ellos algunos que dicen que eso no es verdad, para poder destruirle lo mismo que sus declaraciones... ¡Qué tengamos que decir eso!

E : ¿Tienes algo más que decir, o ya es suficiente?

B : Ella no quiere decir nada más hoy, solamente que hay que hacer por fin lo que ella ha hecho decir.

El 12 de enero de 1976 se hizo la siguiente revelación, pero no se citó en la primera edición, relativa al sosia.

Veroba: Tenéis que decir, en nombre de Dios, que existe en Roma un sosia. Tiene una cara un poco diferente de la del verdadero Papa: sus ojos no están tan hundidos en las órbitas que los de éste. El verdadero Papa es débil y enfermizo. Sus ojos son azules, los del falso son verdes. El falso Papa ha estudiado teología. Está ordenado. Es un buen comediante. No es el único culpable. Los otros, los que lo han puesto en escena, tienen la mayor culpa.

El cuerpo diplomático se da cuenta de la mistificación, pero muchos no quieren verlo. Pero es raro que los laicos no se aperciban. Deberían verlo, cuando

no está bien maquillado... entonces tiene un aspecto ligeramente diferente del del verdadero Papa. Han sido algunos cardenales los que lo han instalado. Pero lo han hecho de tal forma, que hasta los buenos son inducidos a error, como lo dice la Escritura. Pero hoy en día, la gente ya no mira demasiado en la Escritura.

*

18 de junio de 1977

Juan XXIII y el Concilio

E : ¡En nombre de la Santísima Virgen... dí la verdad!

B : Juan XXIII comenzó su pontificado en 1958; este Juan, no era sumamente inteligente, no era sumamente instruído. Sobre esto no quisiéramos hablar.

E : ¿Pero ahora está alto en el Cielo?

B : Bueno, Ella (señala hacia arriba) quisiera que dijésemos algo sobre él y el maldito Concilio, pero eso es lo que nosotros no queremos. En todas partes tendréis más facilidades si no habláis del Concilio y seguís simplemente vuestro camino.

E : ¡En nombre de... dí solamente lo que la Santísima Virgen quiere!

B : Quiere demasiado, demasiado quiere (se queja).

E : ¡Dí lo que quiere!

B : En 1958 comenzó Juan su pontificado; podría decirse que era una solución de urgencia, pero en todo caso comenzó. Era piadoso y tenía buenas intenciones, aunque las cosas no hayan pasado siempre como él lo había previsto. En todo caso, convocó el Concilio, y hubiera sido mejor que no lo hubiera hecho.

E : ¿Desde qué punto de vista hubiera sido mejor que no lo hubiera hecho? ¡En nombre de...!

B : Desde el punto de vista de los de ahí arriba (señala a lo alto).

E : ¡Dí la verdad!

B : Nosotros no queremos decir esto, no queremos predicar.

E : ¿Desde el punto de vista de los de ahí abajo (señala hacia abajo) lo era?

B : ¡Bueno! fue de la siguiente forma: No estaba previsto, ahí arriba, que se vaciase la bañera con el niño. Los de ahí arriba (muestra hacia lo alto) no lo habían querido. Pero tal y como están las cosas hoy en día, hubiera sido mejor que el Concilio no hubiese sido convocado. Desde luego, puede decirse que había ciertas cosas que tenían necesidad de una renovación. Pero estando las cosas tal y como están actualmente. se ha vaciado la bañera con el niño, y el diablo sabe hasta dónde correrá el agua, y en la bañera solamente queda la mugre y la porquería del niño que estaba en el baño. Hubiera sido mejor...

E : ¿(Con el niño) quieres decir la Santa Iglesia?

B : Sí, la Santa Iglesia y el Concilio. Con este Concilio se ha cometido una falta muy grave. Quiero decir que el Papa Juan no ha dicho sin más en su lecho de muerte... (se interrumpe). Aún hoy en día daría vueltas en su tumba, si supiera lo que pasa.

E : ¿No lo sabe?

B : Desde luego que lo sabe. Ya lo había visto en su lecho de muerte que la cosa no era muy hábil. Pero ya era demasiado tarde. No sabía que este Concilio

tendría consecuencias tan deplorables, tan destructoras, tan catastróficas, tan terribles. Ha creído obrar bien. Tenía buena voluntad. Creía hacer todo por el mayor bien de la Iglesia. Quería renovar un poco lo que tenía necesidad de renovación. ¿Podía saber que después, esos cardenales, esos cardenales imitados, esos malos cardenales, le arrancarían el cetro de las manos, y hundirían todo en ese terrible estado? ¿Podía saber eso? Ha obrado de buena fe, y por eso ha ido al cielo, en todo caso, se ha salvado.

E : ¡En nombre de... la verdad y solamente la verdad!

B : Era humilde y bueno, pero no tenía mucho talento. En ese momento hubiera habido que instituir un Papa muy dotado, que hubiese sabido dirigir la Iglesia y tener su cetro de tal manera, que no pudiese ser falsificado. Pero lo comprendió demasiado tarde. Visto en líneas generales, eso entraba dentro de los planes de los de ahí arriba (señala hacia lo alto), porque es necesario que se cumpla la Escritura y todo. Todo entraba dentro de su plan, pero a pesar de ello, es un espectáculo lamentable para los de ahí arriba, ver la situación actual.

E : ¡En nombre del Padre...

B : Ha sufrido amargamente en su lecho de muerte, y ha hecho llamar a algunos de sus familiares o de las personas que creía que le eran adeptas, y les dijo que quería gritar al mundo: «¡Si no hubiese convocado ese Concilio!» Que ahora veía las terribles consecuencias, pero que ya no podía hacer nada, que estaba en su lecho de muerte, y que ya no podía hacer absolutamente nada para pararlo todo. Que El de ahí arriba, (señala hacia lo alto) le sea misericordioso, eso era todo lo que podía decir aun que los otros, los llamados

hombres de confianza, tuvieran la bondad, por el amor del cielo, de hacer saber eso al mundo, y también al próximo Papa.

E : ¡En nombre de... dí la verdad, y solamente lo que la Santísima Virgen quiere!

B : Pero esos llamados hombres de confianza, pensaron: «Está sobre su lecho de muerte, y ya no tiene toda su lucidez.» Cuando se convoca un Concilio, no se puede decir simplemente: «Lo paramos», como si fuese un grifo que se abre por completo y que solamente hay que cerrar. Este Concilio no tenía ya ninguna palanca que pudiese cogerse, o con la que se pudiese frenar. La situación estaba ya demasiado adelantada, para que se pudiese hacer algo. La palanca se había roto. Ya estaba rota a la muerte de Juan XXIII. Naturalmente, también estábamos nosotros, los demonios, en este asunto. Intentábamos sacar nuestro provecho de todo. Naturalmente, habíamos hecho todo porque no se pudiese cerrar ese grifo, o detener el agua. Esa es la razón por la que tenéis disensiones funestas, catastróficas, terribles, y el diablo sabe cuanto más.

Sus hombres de confianza, decían: quizás tenga también arterioesclerosis o algo parecido. Según parece, con la edad es una cosa frecuente. Pudiera ser que tuviese algo así, y no sepa ya todo lo que dice. Los íntimos se dijeron entre ellos: «Es necesario que eso no se sepa en ningún caso. La situación está tan avanzada, todo está tan ligado y entrelazado, que ya no se puede sacar el pie del zapato».

E : ¡En nombre de...!

B : Entonces vino el Papa Pablo VI inteligente y dotado. ¿Pero qué podía hacer para frenar lo que el otro había

iniciado? Por otra parte, el mismo Pablo VI ha cometido errores al principio. No sabía lo que Juan XXIII había dicho sobre su lecho de muerte. Llegó a comprenderlo, pero era demasiado tarde. En todo caso, no lo ha comprendido, con gran daño para él. Y hasta ha llegado a tomar algunas medidas, que han contribuído al desastre. Su Pontificado dura ahora desde hace casi catorce años, y estos catorce años han sido terribles para él. Ha comprendido lo que el Concilio llevaba consigo de poder destructor, pero era demasiado tarde. Ahora, sigue un camino terrible, el camino de un mártir, como los otros demonios han tenido que decirlo antes que yo, de tal forma, que ya no puede hacer nada en la situación caótica que existe actualmente.

Se dice siempre: es el Espíritu Santo, tiene que ser el Espíritu Santo. Cuando, por ejemplo el falso Papa recibe a los diplomáticos, y a todos los hombres políticos, como lo quiere, o como lo quieren sus cardenales, entonces el mundo, o por lo menos el mundo que se demonina fiel al Papa, dice: ¡Sopla el Espíritu Santo! ¡Tienes que ser el Espíritu Santo! Pero la mayor parte de la gente, no sabe que el Espíritu Santo no tiene nada que ver con eso... Ahora ya no queremos hablar más.

E : ¿No queréis hablar más? Pero tu no has dicho todo lo que tenías que decir, Belcebú. ¿Estaba dirigido el Concilio por el Espíritu Santo, o no?

B : Al principio, el Espíritu Santo ha estado algunas veces presente, pero ya en aquel momento, no lo estaba siempre.

*

18 de junio de 1977

E = Exorcistas
B = Belcebú

La prueba de los ángeles

Oraciones preliminares: Letanía de todos los Santos (con reacciones de los demonios), exorcismo de León XIII. (En alemán, en grupo).

E : ¡En nombre de la Santísima Trinidad, de la Santísima Virgen María, en nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, en nombre del Corazón Inmaculado de María, cuya fiesta celebramos hoy, te ordeno...!

B : Todos vosotros debéis hacer actos de fe, de esperanza, de caridad y de contrición. Tenéis que rezar Hoy no queremos decir nada.

E : ¡Pero la Santísima Virgen lo quiere...

B : No queremos decir nada, no podemos hablar. Lucifer no quiere que digamos lo que Ella (señala hacia lo alto) quiere...

E : Pero la Santísima Virgen quiere...

B : Pero Lucifer odia a la Grande ahí arriba (señala hacia lo alto). Se pone furiosísimo cuando la Grande

obtiene lo que quiere y lo que tiene en su cabeza coronada.

E : ¡Dí la verdad, en nombre de la Santísima Virgen!

B : Ella (señala hacia arriba), está ahí. Naturalmente sigue ejerciendo todavía su alto mando, es que hoy es la fiesta del Corazón Inmaculado.

E : ¿La Santísima Virgen está ahí?

B : ¡Y cómo está! Casi me aplasta a mi, Belcebú, casi me aplasta. ¡Si la hubiera reconocido! En aquel momento todavía no existía, pero nos fué enseñada... que vendría.

E : ¡En nombre de la Santísima Virgen, dí la verdad, y solamente la verdad, y solamente lo que quiere la Santísima Virgen!

B : Nos fué mostrada... que vendría un día como grande co-redentora... la Grande, la Grande.

E : ¿Os fué mostrada la Inmaculada Concepción?

B : En nuestra majestuosa grandeza angélica, nos imaginábamos que estábamos muy por encima de ella... y tan por encima, que no queríamos admitir que, excepcionalmente, una mujer estuviese más alta que nosotros. Este fué también un potente motivo que contribuyó a nuestra caída y fuésemos precipitados allí abajo (señala hacia abajo).

E : ¡Dí lo que te ordena la Santísima Virgen! ¡En nombre de...!

B : De día en día fuímos más tenebrosos. Quiero decir, que en la Eternidad, no se cuenta por días, pero para hablar imaginariamente y según vuestra posibilidad de medir, nos hemos ido haciendo de día en día más

tenebrosos, menos majestuosos, tanto, que Miguel (el arcángel), que antes era un pequeño angelito... ¡Ah! ¡Miguel! ¡Miguel! Nos volvemos locos, que era para nosotros un pequeño angelito, pueda ejercer un tal dominio hoy en día, y casi aplastarnos. Casi todo lo que nosotros hemos perdido, lo ha recibido Miguel.

E : ¿El Arcángel San Miguel es ahora el más alto de los ángeles?

B : ¡Sí, ahora sí!

E : ¿Ha tomado en el Cielo vuestro lugar, y el lugar de Lucifer?

B : El de ahí arriba (señala hacia lo alto), tenía que darle una posición muy alta, para que pudiese ejercer la dominación angélica sobre el mundo, como El de ahí arriba (vuelve a señalar hacia lo alto), lo quiere y lo manda.

E : ¡En nombre de... dí la verdad! ¿Tienes que hablar de los sacramentos?

B : Debería, pero Lucifer no está conforme, no debo hablar.

E : ¡...Habla! ¡Dí lo que la Santísima Virgen quiere!

B : Pero entonces, Lucifer me va a insultar. Es mejor que me calle.

E : ¿Qué es lo que manda la Santísima Virgen?

B : Es que no gusta oir lo que Ella (muestra hacia arriba), quiere y dice. Pero también hay que decir que ella quiere siempre mucho, quiere permanentemente algo. ¡Qué se quede ahí arriba (señala hacia lo alto), la Grande, puesto que nosotros no tenemos más remedio que quedarnos ahí abajo! ¡Qué se quede donde está!

¡Qué no venga contínuamente a molestarnos y dirigirnos!

E : Pero también los demonios están en este mundo.

B : En eso teneír razón, pero precisamente por eso es para nosotros un lugar muy abajo. No es necesario que venga contínuamente a molestarnos y dirigirnos.

E : ¡En nombre de la Santísima Trinidad... dinos la verdad, y dí lo que tienes que decir, por orden de la Santísima Virgen...!

B : Para nosotros es una cosa maldita... No quisiéramos hablar sobre ello. No es nuestro sector, no es nuestra cuestión lo que quiere La de ahí arriba (señala hacia lo alto). No tiene porqué venir a atravesar nuestros planes...

E : ¡Cállate sobre todo lo que no tienes que decir! ¡Dí lo que la Santísima Virgen quiere decir, y nada más! ¡En nombre de...!

B Tiene siempre ideas tan eclesiásticas... Ni siquiera puedo decirlo demasiado alto, porque seríais capaces de venir con agua bendita y bendiciones.

E : ¡Desde luego que vendremos con agua bendita y bendiciones! ¡Dí en nombre de...!

B : Ella dice... Solamente nos faltaba eso, que quiera ahora eso. Dice que tendríais que poneros de rodillas y decir, primeramente, tres veces el: «Santo, Santo, Santo...» y rezar un «Rosario de lágrimas». Pero nosotros, decimos: No hace falta rezar; mientras más recéis, más os combatiremos, porque nos provocáis. Tendréis una vida mejor si no rezais y, por el contrario, hacéis lo que nosotros queremos.

E : ¡No queremos tener una vida mejor! Queremos hacer la voluntad de Dios.

B : Pero entonces solamente tendréis persecuciones, y una extrema mala suerte.

(Se recitan en común las plegarias demandadas: tres veces: «Santo, Santo, Santo...» y el «Rosario de las lágrimas»).

B : A éste (el Rosario de las lágrimas), podemos renunciar facilmente. (Agrega incidentalmente): En efecto, «lágrimas de sangre» sería mejor que «lágrimas»; pero no tenéis que decir nada más que «lágrimas».

E : ¿Sería mejor que dijésemos: «Por las lágrimas y lágrimas de sangre»?...

B : Los dos, serían mejor... (grita)... (se vuelve hacia uno de los sacerdotes). ¿No puedes quitar tus manazas de ahí? Estas manazas consagradas, no las queremos... y tampoco el rosado (rosario).

Las almas del purgatorio
El purgatorio
Las indulgencias

E : ¡En nombre de la Santísima Virgen María, en nombre de todos los Santos, y en nombre de todos los ángeles de la guarda que invocamos...!

B : También las almas del purgatorio pueden rezar. Aunque no puedan hacer nada más, pueden rezar. También pueden murmurar algo por la Iglesia, tímidamente. (Belcebú quiere ridiculizar la oración de las almas en el purgatorio). Pero si las convoca para ello, tienen que hacerlo y lo hacen. Ya saben lo que ahora

está en juego. Eso es porque saben mucho, especialmente las que están en los grados superiores.

E : ¿Quiere decir eso, que las almas del purgatorio nos quieren ayudar a rezar por la Iglesia?

B : Las que son de los grados más bajos, a las que aún podemos hacer ver —porque, si se quiere, hay muchos grados— tienen pocas competencias, en su mayor parte están cruelmente atormentadas —las que están en el grado inferior— cuando han sido personas muy mal intencionadas y han pecado mucho— no saben muchas veces, si están en el infierno, o si han sido salvadas. A las que están completamente abajo, todavía podemos influirlas. Se encuentran en eso que se llama el lago inferior.

E : ¿Y saldrán de ahí?

B : Solamente por medio de una cantidad incalculable de plegarias y de sacrificios... Muchas se quedarán hasta el fin del mundo, y están contentas... y, al fin y al cabo, bendicen a Dios con completa sumisión de que las haya puesto ahí abajo. Puede decirse que es la frontera entre el infierno y el purgarotio.

E : ¿Pero es todavía el purgatorio?

B : Es todavía el purgatorio. Pero ahí se encuentran, sobre todo, los que hubieran merecido el infierno, pero que, gracias a los sacrificios, a los numerosos sacrificios de las personas que se han ofrecido, han sido salvadas en el último momento... No nos gusta hablar; no es necesario que recéis por las almas del Purgatorio. No nos gusta eso. Los del Cielo dicen (muestra hacia lo alto), —Judas ha tenido ya que decirlo el 31 de octubre— que las almas del Purgatorio se sienten ahora terriblemente frustradas (esa es la opinión de

los demonios). ¡Pero que sufran! ¡Qué revienten! También nosotros tenemos que sufrir. No es necesario ya que ganéis las indulgencias que la Iglesia ha concedido cuando orais. ¡Qué revienten! Nosotros, también tenemos que sufrir atrozmente en el infierno.

E : En nombre de... te pregunto: ¿Puede ganarse todavía la indulgencia *Toties-quoties* el día de todos los Santos y el día de Todos los Difuntos?

B : Lo que un Papa ha establecido una vez, otro no puede suprimirlo pura y simplemente como si fuese un zapato viejo y sucio y que ya no gusta, y que se lleva a la zapatería.

E : ¡En nombre de... dí la verdad y solamente la verdad!

B : Cuando hacéis un regalo a cualquiera, un regalo muy grande... no queremos hablar de ello... las indulgencias son regalos de un valor inestimable, son tesoros incomparables para las pobres almas del Purgatorio, son tesoros inmensos. Cuando se hace a cualquiera un gran regalo, que le gusta enormemente, que le procura una alegría inmensa, y con el que se ocupa de una forma durable, y en el que encuentra un provecho, el donador no puede venir y decir: «Oye, he hecho una tontería al hacerte ese regalo. Ya has jugado bastante con el. Ahora es necesario que me lo devuelvas...» Eso no es posible. Entonces el beneficiario respondería: «No, estas fantaseando. ¿Te figuras que te voy a devolver el regalo que me has hecho?» Diría: «Los años han pasado. Hace ya más de diez años que me lo has dado. Lo guardo, y se acabó. No me puedes llevar ante los tribunales por eso. Hubieras debido reflexionar, antes de hacerme el regalo.» Pues lo mismo pasa con las indulgencias. Los de ahí arriba hacen decir, que las indulgencias que un Papa ha otorgado, no las

puede retirar, pura y simplemente, otro. Por ejemplo, solamente porque bajo: «¡Dulce Jesús dadles el reposo eterno!», o «¡Sagrado Corazón de Jesús, haced que os ame cada vez más!», se había indicado: «100 días», o «300 días», o «siete años» o algo parecido, solamente por ese hecho, no hay ningún motivo para que un Papa suprima esas indulgencias.

Pero, finalmente, eso no ha sido imaginado ni ordenado por el propio Papa. Se quisiera suprimir absolutamente todo. Entonces se dijo: «La gente no comprende ya esas indulgencias de 300 días, de siete años, esa indulgencia plenaria... Creen que la estancia en el purgatorio se abrevia en esos 300 días, o algo parecido...».

Se podría predicar sobre eso y explicar que esos 300 días son penas eclesiásticas, penitencias eclesiásticas según el antiguo uso. El nombre de días correspondía al tiempo durante el cual debían expiarse los grandes pecados, y durante los cuales, los grandes pecadores no tenían derecho a entrar en la iglesia, sino que debían quedarse a la puerta. La peniencia que hacían, el sufrimiento que soportoban, eso es lo que representan las indulgencias.

Tenemos que decir aún esto: Estas indulgencias de 300 días eran, a pesar de todo, poca cosa en comparación con lo que los pecadores tenían que sufrir antes por las penitencias eclesiásticas. Era un regalo incalculable para las almas del Purgatorio, y también para los hombres.

E : ¿Las indulgencias *Toties-quoties* también?

B : Todas las indulgencias son un regalo incalculable. Pero lo que un Papa ha ligado en su tiempo, no puede

desligarlo otro Papa, si no tiene la intención expresa de desligarlo. Aunque haya participado, no ha sido sólo el Papa, otros también han participado. El no ha tomado parte extrordinariamente; toda la cuestión ha sido traficada y manejada para que las almas del purgatorio no tengan ya un beneficio de tales oraciones.

E : ¿Sucede lo mismo con la misa de San Pío V?

B : ¡No me vengas ahora con la misa tridentina!

E : ¡En nombre de... dí la verdad y solamente la verdad!

B : ¡Ah! Que tengamos que decir siempre la verdad y solamente la verdad. Es una cuestión maldita, a la que quisiéramos sustraernos. ¡Durante todo el tiempo estáis viniendo con la cuestión de la verdad, y con ese ejemplo!

E : Jesús dice: «Yo soy la verdad y la vida». Nosotros queremos la verdad, y lo que dice Jesús y la Santísima Virgen. ¡Habla en su nombre, dí la verdad y solamente la verdad!

Los sacramentos

B : Los sacramentos... precisamente de eso no queremos hablar. Es una cuestión que no quisiéramos tocar. Hoy en día, las cosas son como son.

E : ¡En nombre de... dí solamente lo que quiere la Santísima Virgen!

B : Que tengamos que decir ahora eso, o no tengamos que decirlo, la cosas son como son, y no podéis cambiar nada.

E : ¡Eso depende! ¿Qué es lo quiere la Santa Virgen? ¡Dí la verdad y solamente la verdad, en nombre de...!

B : ¿Porqué no os habéis quedado en casa? ¿Qué queréis?

E : Queremos cumplir la voluntad de Dios. ¡Dinos lo que la Santísima Virgen quiere decirnos sobre los sacramentos!

El sacramento de la penitencia

E : ¡Dí lo que dice la Santa Virgen, en nombre de...!

B : El sacramento de la penitencia, eso también es algo. Eso no viene en primera línea del Papa, esas absoluciones colectivas, esas ceremonias penitenciales. Tampoco ha dicho que reemplazasen una verdadera confesión. Eso es una invención nuestra (del infierno). Sin una verdadera confesión, la gente pierde toda conciencia moral. Por lo tanto, pecan mucho más. Por lo tanto piensan. «Si ahora no se está obligado a arrodillarse delante de un confesionario, ante un viejo, vestido con una sotana... si no se está obligado a contar sus cuestiones... la vida será mucho más fácil. Entonces sería mucho más fácil permitirse una escapada, o dar un beso amoroso más, sobre la mejilla de una persona casada. Ya no estaré obligado a decírselo a un clérigo.» Los de ahí arriba no quieren oír la expresión de clérigo. Pero para nosotros, en esta situación, son simples porquerías y clérigos. La gente piensa entonces: ahora, ya no se estará obligado a arrodillarse humildemente y de confesar: «Oye, he hecho esto y esto en tal y tal ocasión; he estado con una tal, y con una que estaba casada, y hemos hecho esto y lo otro». La gente piensa simplemente que eso se lo pueden permitir hoy en día. Los propios sacerdotes dicen que basta con ir a las ceremonias penitenciales,

y que todo está perdonado. ¿Para qué tenemos que imponernos grandes penitencias, y hacer todavía grandes actos de humildad? Ahora podemos pecar mucho más fácilmente. Nos arrodillamos allí delante, o allí detrás, a nuestro gusto, y nos dejamos dar la absolución en las ceremonias penitenciales sobre todos nuestros pecados. Y entonces todo nos será perdonado, puesto que el sacerdote lo ha dicho. El mismo sacerdote dice que, ahora, la ceremonia penitencial reemplaza a la confesión. Eso es lo que pesa hoy en día. Y vosotros queréis continuar creyendo que, en las ceremonias penitenciales, la gente hace exactamente lo que debería hacer en una verdadera confesión. Creéis que las cinco o seis letras iniciales de, por ejemplo, las palabras «rezar, reconocer» ...¡Ah! ¡No quisiéramos decir eso!

E : Oración, examen de conciencia, contrición, confesión, penitencia.

B : Penitencia: no solamente tienen que cumplir su penitencia, tienen que cumplir igualmente el castigo de sus pecados. Podrían hacerlo por muchas, muchas indulfencias. Entonces, los 300 días, los siete años o lo que sea, les serían aplicables según lo que el Papa ha concedido en su tiempo por estas indulgencias. Estas indulgencias son todavía válidas hoy en día. Pero la gente no lo sabe. Sería necesario proclamarlo desde lo alto de todos los púlpitos.

E : ¡En nombre del Padre, continúa, dí lo que quiere la Santísima Virgen!

B : Ella (señala hacia arriba) dice que la ceremonia penitencial no reemplaza *jamás* la confesión. Ya hemos tenido que decir lo mismo. Nunca, ni aproximadamente, sustituye a la confesión. La confesión verda-

dera, entera, sincera, tiene que volver a ocupar su lugar. Sería necesario decirlo desde lo alto de todos los púlpitos.

E : ¡En nombre de... dí la verdad que tienes que decir, como la Santa Virgen lo quiere! ¡Dí lo que tienes que decir sobre la confesión!

B : Sería necesario preparar mucho mejor a la gente para la confesión. No sería demasiado prepararse durante una hora entera. Precisamente en la cuestión de la confesión, nosotros (los demonios), tenemos una gran competencia. Tentamos a los hombres de todas las formas. Intentamos obtener que no tengan una verdadera contrición.

Si no tenemos éxito, y si el arrepentimiento se apodera del hombre, entonces venimos, u otros tres demonios, y le presionamos, para que no tenga el deseo de mejorarse. Con muchos, tenemos también la intención de que no reconozcan completamente sus pecados. Para eso delegamos a ciertos demonios.

Cuando todas esas escalas han pasado, cuando el penitente ha rogado bien al Espíritu Santo, ha reconocido sus pecados —el arrepentimiento de los pecados es parte capital de la confesión— entonces, le tocamos sobre el firme propósito de no volver a pecar, e intentamos que no tenga el firme propósito y que por lo tanto no reciba tantas gracias. Cuando un hombre tiene un cierto propósito firme sobre su defecto dominante, recibe ciertas gracias. Dice el sacerdote su defecto dominante. Es un acto de humildad, y dónde hay humildad, pueden venir algunas gracias, que sin eso no llegarían.

Cuando no hemos podido dominar al hombre hasta

ese momento, y cuando ha entrado en el confesionario, después de tener un firme propósito... entonces empleamos a los últimos demonios, para que en el último momento... en el momento de confesar sus pecados... le invada un gran terror, tanto que no se atreva a confesar... aunque solamente se trate de pecados veniales.

En lo que se refiere a los pecados graves es, desde luego, con seguridad, mucho más funesto no confesarlos. Si en efecto, se callan conscientemente pecados graves, no se puede llegar al estado de gracia. Pero hasta para los pecados veniales, que se conocen, pero que no se confiesan, se reciben menos gracias, porque entonces se tiene menos tendencia a cambiar de vida o mejorarse.

Cuando hemos llegado a ese estado con personas piadosas —eso sucede sobre todo con personas piadosas y muy piadosas— y el penitente está arrodillado en el confesionario y ha dicho efectivamente todo al sacerdote, según su alma y su conciencia —es más, si ha añadido Dios sabe qué— entonces la confesión es buena.

Y ya que hablo de «agregar Dios sabe qué», quiero decir que hay gente que se acusa de faltas o pecados, aunque no estén seguros de que se trate de faltas o de pecados. Si a pesar de ello, se dicen al sacerdote, lo que frecuentemente exige mucha humildad, entonces se encuentran inmediatamente más tranquilos. Por esta humildad y esta franqueza, obtienen además gracias suplementarias (gruñe lastimosamente). Semejante confesión es buena y merece el nombre de confesión. Entonces el penitente recibe la gran (y para nosotros los demonios) la funesta absolución: *Ego te absolvo*... ¡Oh! ¡como odiamos eso! Aún hoy en día la odiamos.

(Belcebú habla con una voz más tranquila): Pero ya no tenemos que temer tanto la absolución individual. Ahora, la ceremonia penitencial ha reemplazado la confesión, y por lo tanto, el sacramento de la penitencia ya no es tan actual... ¡Oh! ¡Qué tengamos, encima, que decir eso!

La de ahí arriba (señala hacia lo alto) dice *que sería necesario proclamar desde lo alto de todos los púlpitos que se vuelva a pedir la verdadera confesión.* Una ceremonia penitencial, no es una verdadera confesión. Una ceremonia penitencial es una ceremonia de masas, es como poner algo en escena que da la ilusión de que todo está olvidado y perdonado.

(Nosotros, los demonios, decimos): Os podéis ir tranquilamente a casa, recibid tranquilamente el Cuerpo del Señor. Ahora tenéis la paz en vuestras chozas (vuestras almas). Podéis estar tranquilos.

Esto representa una pérdida enorme para los de ahí arriba. Esa manera de ver las cosas es muy perniciosa para los hombres. Naturalmente, no para nosotros. Mientras menos respeto haya, tanto mejor para nosotros.

*

25 de abril de 1977

Como este texto pertenece al tema de los sacramentos, se intercala aquí.

E = Exorcistas
B = Belcebú

No debe haber Primera Comunión sin confesión

E : ¡Belcebú, te ordenamos en nombre de Jesús, dí la verdad, dí la verdad en nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!

B : Ella (señala hacia lo alto) hace decir, a propósito del Santo Sacramento, a propósito de la primera comunión, que es absolutamente deplorable, y que es un daño inimaginable para un niño, si no se confiesa antes de hacer la primera comunión (gime dolorosamente). Es necesario, ante un tan grande y tan digno... ¡No queremos hablar!

E : ¡Habla en nombre de Jesús: dí la verdad y solamente la verdad! ¡En nombre del Santísimo Sacramento del altar, dí la verdad!

B : Ante un Sacramento tan grande, y especialmente antes de que Cristo no vaya por primera vez al alma, y que se establezca una unión entre el Cielo y el ser humano que vaya a comulgar, es indispensable hacer

una confesión, una confesión válida, entera integral (respira profundamente y con fatiga). Dónde eso no tiene lugar, desaparece el respeto del Sacramento, y hasta del Cielo... (las palabras salen fatigosamente, se tiene una impresión de ahogo).

E : ¡Habla, Belcebú, en nombre de Jesús...!

B : ...y de todas las cosas santas. Desaparecen, casi por completo, toda piedad y todo respeto. Pero lo que es aún más lamentable, hace decir Ella, lo que es mucho más lamentable, es que eso dá al niño que comulga una mentalidad falsa con respecto al Santo Sacramento del altar y, de forma general, con respecto a la Santa Eucaristía. Estos niños tendrán el sentimiento de que se pueden tener tantos defectos y tantos pecados como se quiera, y a pesar de ello, ir a comulgar, lo que sería admitido.

E : ¡Continúa diciendo la verdad en nombre de Jesús, y solamente la verdad!

B : Cuando falta esta confesión antes de la Sagrada Comunión, falta un elemento de una importancia incalculable. Se trata de un daño que, en la mayor parte de los casos, o por lo menos en muchos casos, no podrá ser reparado jamás (respira fatigosamente).

E : ¿Qué tienes que decir aún, en nombre de la Santa Virgen, en nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo? ¡Dí la verdad, dí lo que tienes que decir, y solamente la verdad!

B : Hace decir, que si los sacerdotes no son más inteligentes, y envían a un niño a la Santa Eucarístia, antes de que se haya confesado, y aún antes de que tenga una noción del pecado, de su perdón y de su remisión, eso no debería estar permitido. Es una vergüenza

—nosotros mismos, ahí abajo (señala hacia abajo), debemos reconocerlo— que se admita a estos niños. Se dice que los niños no tienen todavía defectos, que los niños son buenos, que no saben lo que hacen y que son todavía inocentes. Pero tienen más defectos y pecados de lo que se cree. Nosotros tenemos ahí abajo (señala hacia abajo) niños, muchos más niños de lo que creéis (gime).

E : ¡Dí la verdad, y solamente la verdad, Belcebú en nombre de Jesús, dí lo que tienes que decir sobre los niños! ¡Habla, Belcebú, habla, en nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo! ¡En nombre de Jesús crucificado, en nombre de la Santa Cruz, en nombre de la Preciosa Sangre, dí todo lo que la Santa Virgen te ordena decir... solamente la verdad, toda la verdad! ¡Habla en nombre de Jesús!

B : Ella (señala hacia arriba), hace decir que todos los niños que no han sido preparados por sus sacerdotes, y que por lo tanto no han tenido una instrucción con vistas a la confesión, deben ser dirigidos a otros sitios, por el amor de Dios, sitios en los que les sea dada esa instrucción... por ejemplo en otra parroquia. Donde eso no es posible, los propios padres deben tomar el catecimo en manos y aprender con el niño, hasta que sea capaz de recibir un don tan grande como la Santa Eucaristía. De lo contrario, el niño no será jamás guiado por el buen camino. Más tarde, se dirá: «Ya en su tiempo, la primera vez, también fui a hacer la comunión sin confesión». Entonces, muy numerosos niños llegan... llegan a ese punto (levanta la voz) que... ¡No queremos hablar más! ¡No queremos más!

E : En nombre de Jesús, dí toda la verdad, dí lo que la Santa Virgen te manda!

B : De esa manera, muchos niños, y sobre todo los jóvenes, llegan a un punto en que no les importa nada recibir ese sacramento en estado de pecado mortal (se queja lamentablemente).

E : ¡Dí lo que dice la Santa Virgen, dí solamente lo que la Santa Virgen ordena y quiere, habla!

B : Esa es la razón por la que hace un llamamiento a todos los padres, catequistas,maestros, para que digan a los niños que no deben, jamás, nunca jamás (grita lamentablemente) ser admitidos al Sacramento, a la Santa Eucaristía, a recibir la Santa Comunión, sin haber hecho una confesión, digna, correcta, como debe hacerse (respira penosamente). Si no lo han hecho, vale más que no vayan, porque hay muchas gracias, una gran cantidad de gracias de menos. Debería también decirse a la gente, que cada vez que hacen una buena confesión, digna, correcta, como debería hacerse, entonces la Santa Eucarístia, la Santa Comunión, lleva consigo muchas más gracias, tiene mucho valor, más valor que cuando los fieles reciben el Cuerpo de Cristo sin confesión.

E : ¡Dí la verdad en nombre de Jesús!

B : Cada confesión da y contiene gracias incalculables, que no podéis comprender hasta la eternidad, es decir, en el lugar superior, ahí arriba (señala hacia lo alto, y se queja).

E : ¡Dí la verdad en nombre de Jesús, solamente la verdad, toda la verdad! ¡Belcebú, continúa, dí lo que la Santa Virgen te ordena decir!

B : Ella (muestra hacia lo alto), sufre grandes tormentos y grandes dolores cada vez que El (señala de nuevo hacia lo alto) es recibido indignamente, o cuando es

recibido como si fuese un pedazo de pan u otro alimento, que se toma, que se mastica y que se come sin pensar lo que es. Pero sufre muy particularmente cuando vé a los niños, a los que hacen la primera Comunión, y que se les admite a comulgar, no solamente sin confesión, sino también sin preparación suficiente para el Santo Sacramento. Sí, sí... (las palabras salen dificultosamente), ni siquiera tienen una buena, una completa...

E : ¡Continúa, en nombre de Jesús...!

B : ...preparación para la Santa Comunión, no tienen una preparación conveniente, ya sin hablar de la confesión. Muchos de los que hacen la primera Comunión, ni siquiera saben que es necesario hacer un acto de fe, de esperanza y de caridad. Se les dice simplemente...

E : ¡Habla en nombre de Jesús, en nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!

B : Se les dice simplemente: «Ahora váis a comulgar. Cristo es bueno para todos. Ama a todos los niños, los estrecha contra su corazón. Vosotros todavía sois inocentes. Cristo ama a los niños como vosotros. Id a El y abridle vuestro corazón, uníos a El tantas veces como queráis. Eso le causa alegría, una gran alegría... Pero no advierten que no puede tener alegría con todos los niños. No lo ven y lo pasan en silencio (gime).

E : ¡Dí la verdad, solamente la verdad, Belcebú, en nombre de...!

B : No notan que, frecuentemente, es una abominación para Cristo entrar en un corazón que ya contiene muy numerosos pecados, y en parte pecados capitales... ¡No queremos hablar más! ¡No queremos!

E : En nombre de Jesús, en nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en nombre de Jesús, dí la verdad, dí lo que la Santísima Virgen te ordena decir! ¡Dí la verdad, Belcebú, contiúa!

B : Ella (señala hacia lo alto) lanza un llamamiento y hace decir que, ante todo, se debería hacer la preparación a la Santa Comunión de una manera mucho más seria, más completa, y más adaptada, lo que no sucede hoy. Sobre todo, —pero eso ya lo he dicho— es absolutamente necesario que la confesión preceda. Los padres deben preparar a su hijos muy, muy cuidadosamente; y además, rezar diariamente con ellos. Deben hacerles preguntas, y hacer todo lo que puedan para que hagan una buena confesión. No es necesario que vayan a ver al sacerdote para reprocharle que no lo ha hecho (él), y con ello, provocar una contradicción. No es necesario que lo hagan; pueden hacerlo, pero no es, en absoluto, una obligación. Pueden asumir tranquilamente la instrucción del niño, y prepararlo para su primera confesión. En muchas ciudades, hay varias iglesias. Si viven en el campo, pueden y deben llevar su niño a otra parte, si les es violento con respecto al propio sacerdote. Al purificar su alma, el niño tendrá el beneficio de unas gracias mayores. Gracias inmensas, decisivas para toda la vida, se pierden, porque el niño no ha aprendido a aproximarse a Cristo el día de su primera comunión, con un corazón puro, y hasta cierto modo, digno de El (grita). ¡Era necesario que yo dijese eso! ¡Era necesario que tuviese que decir aún eso! ¡Era necesario que esto se inscriba en vuestro «papelucho»!

*

18 de junio de 1977

El ayuno eucarístico

E : ¡En nombre de la Santa Virgen, dí la verdad!

B : La cosa es la siguiente: los sacramentos no hubieran debido ser cambiados en absoluto. Eso se ha hecho, en parte, por las maquinaciones de la franco-masonería. Por otra parte ha sucedido, por ejemplo, para la Santa Comunión, que el Papa ha dicho que era una ley demasido dura obligar a la gente a estar en ayunas durante toda la noche. Sobre todo, en las misiones, sucedía que estaban obligados a permanecer en ayunas hasta medio día, o hasta la tarde, y eso era, frecuentemente, duro.

Pero también era una ganancia inapreciable, porque la gente estaba obligada a hacer penitencia, a hacer muy grandes sacrificios, los cuales, en su totalidad, salvaban millares de almas. Por estos sacrificios, y estas pruebas, antes, nos han sido arrancadas numerosas almas. Por eso, el cielo no hubiera querido que se suprimiese el ayuno eucarístico. Y entonces se dijo —el Papa o los cardenales, eso no tiene importancia— que no se podía dejar la cosa así, y que era preciso aproximarse a los hombres. Y entonces, el ayuno se ha reducido primeramente a tres horas, y posteriormente a una hora.

La ley del ayuno integral: Antes no se podía tomar leche, o algo parecido, ni siquiera un líquido estaba permitido, era una penitencia, pero era agradable al Cielo. Para el Cielo, eso era mucho mejor que lo que se hace hoy día. Los cardenales, y también, por una parte, el Papa, creían que ahora las multitudes afluirían a la mesa de la comunión, si se modificaba la ley con esta intención. Al principio, desde luego, sucedió que alguna gente más, pudo ir a comulgar. Pero ahora, la situación es mucho más grave que antes de que la ley del ayuno eucarístico haya sido cambiada. Ahora viene menos gente a la comunión, a la mesa de la comunión, en todo caso gente en estado de gracia, de la gente que venía antes de que el Concilio haya cambiado la ley. Ahora, la situación es verdaderamente deplorable, y eso es algo que no les gusta absolutamente a Los de ahí arriba (señala hacia lo alto).

Si aquella ley subsistiese todavía, serían más bien, los que son profundamente piadosos y en estado de gracia, los que irían a comulgar, por que estarían en ayunas y harían un mayor sacrificio. Pero ya solamente están obligados a hacer un ayuno por tres horas, después una hora, y hasta se puede tomar algo, un cuarto de hora antes de ir a comulgar. Eso ya no tiene importancia. Todo el mundo se siente aligerado: hágase lo que se haga, eso ya no tiene importancia. Lo mismo puede decirse del aborto, y lo mismo es para lo demás. Hace tiempo —el Papa hubiera debido reflexionar mejor— era, de todas maneras, mucho mejor, cuando subsistía la ley del ayuno eucarístico. Porque donde ya no hay sacrificio, ya no hay renuncia, hay muchas menos bendiciones celestes y muchas menos gracias. Y la gente reflexiona mucho menos, si no tienen otra cosa que hacer que ir hacia delante, como les parezca bien. Antes, había que pensar siempre:

no debo comer ¿quién viene hoy a mi corazón? El Supremo, el Santo de los Santos, cuya grandeza y majestad no puede alcanzar ningún ser humano. Eso es lo que se pensaba siempre, y muchas veces se rezaba ya durante la noche. Muchos siguen haciéndolo hoy en día, pero mucho menos. Considerándolo todo en general, había, antes de estas facilidades, muchas más bendiciones divinas (en la Santa Comunión). Y lo mismo puede decirse de la confesión.

La comunión en la mano, en la Iglesia primitiva

E : ¡En nombre de...! ¿Qué hay de eso de la comunión en la mano en los primeros tiempos de la Iglesia?

B : Cristo —nosotros mismos lo hemos visto en su tiempo— cuando rompió el pan, no se lo ha dado a los Apóstoles en la mano. ¡No queremos hablar más. No queremos hablar más!

E. ¡En nombre de...!

B : ¡No nos gusta decir eso! ¡No nos gusta decir eso ahora!

E ¡En nombre de la Santísima Virgen!

B : Cuando Cristo dijo entonces: «este es mi cuerpo», en la última cena, ha puesto el pan directamente en la boca de los apóstoles. No hay porqué hablar de la Preciosa Sangre, ya que se bebía, y no se tenía en las manos. Los Apóstoles que estaban presentes en la última Cena, no han obrado nunca de otra forma. Daban la Santa Comunión en la boca... Cristo no

quería que se tomase en la mano; más tarde... más tarde se ha tomado en la mano, es que se comprendían mal las cosas... Cristo no lo ha querido jamás. El mismo la ha dado en la boca: y hasta la Santa Virgen recibía jamás este sacramento de otra forma, y siempre de rodillas e inclinándose profundamente... ¡Ah! ¡No queremos decir eso!

Estábamos furiosos contra Ella (señala hacia lo alto), cuando recibía la comunión. Ella ha visto y vivido de una manera mística todo lo que pasó entonces durante la última cena. Ha sabido siempre casi todo. Estaba destinado a guiar la Iglesia. También estaban destinados para eso los Apóstoles, pero Ella tenía que cooperar en una gran medida. Ya hemos tenido que decir: Estaba noche y día de rodillas, y rezaba por los Apóstoles, para que todo se realizase bien en la Iglesia de Cristo. Los Apóstoles, que estaban presentes en la última cena, no han dado jamás la comunión de otra forma que en la boca. Si después ha sido de otra forma, no es la culpa de los Apóstoles. Y tampoco de Jesús y su Madre. Los de ahí arriba (muestra hacia lo alto) ni ha instituido ni querido eso. No era en absoluto su intención.

E : ¿Quién ha querido e introducido la comunión en la mano?

B : ¡No tienes que hacer esa pregunta!

E : ¡En nombre del Padre...!

B : Somos nosotros los que hemos arreglado y tramado eso. Nos hemos dicho: Si pudiésemos introducir la comunión en la mano ya en los tiempos de los primeros cristianos, se podría decir más tarde: «La comunión en la mano existía ya en los tiempos de los pri-

meros cristianos». Y así, ese Concilio, así como la gente de hoy en día debería poder decir: «Los primeros cristianos, comulgaban en la mano, por lo tanto no puede haber ningún mal en eso. Eran los primeros cristianos, era la época de la vida de Cristo, se estaba muy próximo a Cristo. Por lo tanto, eso no puede ser un pecado en absoluto.» Pero, precisamente, no saben que eso no lo había querido Dios. Ya en ese momento, nos hemos dicho que si lo conseguíamos resultaría una pacificación. Pero la comunión en la boca volvió. Almas santas, y muy grandes doctores de la Iglesia, han visto como iba la cosa, y que sería mejor, y que habría mucho mayor respeto, si se recibiese al de ahí arriba (señala hacia lo alto) en la boca... Si no se podía simplemente tomarlo en sus garras, en sus sucias manos... con uñas demasiado largas o barnizadas, o manos descuidadas. Ni siquiera podemos decirlo todo. Hasta hay gente que no se ha lavado las manazas durante el día, cuando van a cierto lugar... ¡No quiero decir eso! Es una terrible irreverencia. También hay muchos que no creen verdaderamente en Dios. De todo hacen un símbolo, como también lo hacen en muchos casos los protestantes. Al principio, el Concilio no era así, pero más tarde se decidió que había que ir al encuentro de los protestantes y los demás. Se trataba de la solidaridad, estaba bien, se trataba de la caridad cristiana. Y de esa forma hemos podido llegar, en parte con la ayuda de los franco-masones, a que se diga: «Hay que ser caritativos, solidarios, practicar el amor al prójimo, dialogar los unos con los otros... hasta que por fin se llega al extremo de poder estropear y cambiar todo... y arreglar las cosas de tal manera, que pierden su valor y su profundo sentido. Y de esta manera puede suceder que se pierdan gracias importantes, porque se va con la gran masa.

Prudencia en el juicio

E : ¡En nombre de...¡

B : Hay gente de buena fe que creen que eso viene del Papa y que ignoran que existe un sosia. Tampoco saben que es un pecado recibir la comunión en la mano. Tampoco quieren distinguirse de los otros, ni significarse. Por ejemplo, no saben lo que se dice en ese libro «Advertencia», ni lo que ya ha sido dicho por almas privilegiadas auténticas, como que no se debe tomar la comunión en la mano; esta gente no comete pecado grave, ya que no es su culpa si el sacerdote obra así.

Y además, hay también otra cosa: En muchas iglesias cuando la gente hace la genuflexión y quiere recibir la comunión en la boca, son objeto de una discriminación por parte del sacerdote. Tampoco en ese caso tiene demasiada gravedad el pecado. El de ahí arriba (señala hacia lo alto) y el Cielo juzgan cada caso. No se puede decir rotundamente que tal persona irá al infierno porque recibe la comunión en la mano, ya que no sabe que esta práctica no la desean los de lo alto. Estas gentes obran de esta manera por obediencia y creen que ésto proviene del Papa, porque no saben que tiene un sosia y que hay cardenales infieles al Papa. Marchan bajo la bandera de la obediencia. Quiero decir, que si estos cristianos reciben entre sus manos hojas o tratados provenientes, ya sea de almas verdaderamente privilegiadas, o que tienen sacerdotes que les advierten que no se tiene derecho o que no se debería, y si tienen la convicción interior —que entonces reciben ciertamente de los de lo Alto— y que a pesar de ello obran en sentido contrario, diciendo: «Me da igual que reciba la comunión en la boca o en la

mano, eso no tiene ninguna importancia», entonces el caso es diferente. Entonces, naturalmente, es un pecado. He aquí lo que aún tenemos que decir. Todo depende siempre del caso particular.

Y lo mismo sucede con la Santa Misa. La misa de San Pío V, es considerada por los de ahí arriba, por el Cielo (muestra hacia lo alto), como la misa predilecta. Pero también sería necesario decir a muchos sacerdotes que no tienen derecho a excitar a la gente y decirles: «Si no hay misa de San Pío V, no vayáis en absoluto... decid una misa en vuestra casa para vosotros solos». Esta actitud no es buena. Semejante sacerdote no es un buen pastor. Porque ya lo hemos dicho anteriormente: es una gran pérdida de gracias, desde luego, pero la nueva misa, si se celebra con toda la fe y en parte por obediencia al obispo, lleva consigo, sin embargo, muchas gracias. Aunque no tenga la plenitud de gracias que tiene la misa de San Pío V, sin embargo, lleva también consigo gracias. Si la gente se queda en su casa, y cree que no tiene más que hacer que abrir su devocionario, y que entonces se creen aún mejores y se alzan por encima de los demás, eso no es bueno.

Hay también cristianos «tradicionalistas» que se elevan por encima de los modernistas. Los de ahí arriba no quieren eso. No es ese el Espíritu de ahí arriba (señala hacia lo alto). En el Cielo piensan que se trata de fariseísmo, que no se tiene derecho a ser así. Ella hace decir que hay también muchos «tradicionalistas» que están llenos de sí mismo... ¡No queremos hablar más!

Los «tradicionalistas»

E : ¡En nombre de...!

B : Hay una multitud de «tradicionalistas», tanto sacerdotes como laicos, que están repletos de su propia justicia, y que han llegado a una especie de nuevo fariseísmo. Dicen, y algunas veces predican: «Nosotros somos los buenos, somos los justos, los otros ya no valen gran cosa. Nosotros iremos al cielo.» Es, poco más o menos, como en las sectas, ya que estas dicen lo mismo. Los de ahí arriba (muestra hacia lo alto) no quieren, en absoluto, este comportamiento. No les gusta mucho la gente que son justas a sus propios ojos.

Si ha sido necesario hablar en ese libro de la misa y de la Iglesia, y entre otras cosas, de la misa de San Pío V, eso no quería decir que ciertos «tradicionalistas» deben alzarse por encima de los modernistas, como si fuesen los únicos justos, los únicos buenos, y los únicos competentes. No es eso lo que quiere decir ese libro. En el mismo se denuncian simplemente los abusos en la Iglesia, tal y como existen hoy en día. Pero, en complemento, tenemos que decir aún lo siguiente: Los sacerdotes que dicen: «Vale más que os quedéis en casa en lugar de asitir a una tal misa», cometen un error. Si se degrada la misa hasta el punto de que el propio sacerdote no cree ya en las palabras de la consagración, y no pronuncia ya las palabras como deben serlo, si ya no tiene la intención de consagrar, entonces la hostia no está consagrada, desde luego... pero la gente puede, sin embargo, rezar en la iglesia. Es necesario que diga aún esto: Han sido frustrados, en Cristo y en la plenitud de las gracias, desde luego, pero ciertas gracias siguen existiendo. Especialmente, cuan-

do buenos cristianos, con una fe profunda, van a la misa y a la comunión, llenos de devoción, con la intención de recibir a Cristo, entonces el Cielo es lo suficientemente justo para no decir simplemente: «Porque el sacerdote no ha hecho las cosas como debe ser, no tendrá gracias.» Estas gentes reciben, sin embargo ciertas gracias.

E : ¿Esa gente cumple con su deber dominical?

B : Si los fieles tienen la posibilidad de asistir a una misa de San Pío V, el Cielo lo prefiere, y hasta muy fuertemente. Pero si no tienen posibilidad, pueden asistir a otra misa. Después de la misa de San Pío V, en latín, sigue, en segundo lugar, la misa tridentina en lengua popular, bajo la condición de que las palabras integrales de la misa tridentina, esten correctamente traducidas, en lo que sea posible. Solamente después en tercer lugar, viene la nueva misa. Pero si esa gente no sabe eso, y son de buena fe, cumplen, a pesar de todo, con su deber dominical, si esa es su intención. Pero, en cambio, si saben perfectamente, que a un kilómetro de distancia podrían asistir a una misa de San Pío V, y se dicen: «¡Bah! Eso es demasiado lejos par mi. No voy a ir hasta allí», y saben perfectamente que sería mejor, entonces el caso es diferente. Entonces han perdido enormemente por negligencia. Deberían haber andado ese kilómetro. (Con una voz llorosa). ¿Sabéis como marcharíamos nosotros si pudiéramos participar aún en tan grandes gracias? ¡Ah! Andaríamos hasta el fin del mundo si tuviésemos todavía una posibilidad. Con eso no queremos decir que las otras misas no son buenas. Ya hemos dicho suficientemente la misa que prefieren Los de ahí arriba (señala hacia lo alto).

Tenemos que revelar un error que cometen muchos

sacerdotes. Es un error fundamental inculcar a la gente que no deben asistir a ninguna nueva misa, porque proviene del diablo, etc... Eso también es vaciar el baño con el niño, es pasar al extremo opuesto. Esa condena no puede tener lugar bajo el manto del amor al prójimo. En este caso, hay modernistas que tienen el amor al prójimo, y que son a veces mejores que tales tradicionalistas, que se alzan por encima de los demás. Eso tenemos que decirlo como complemento... y todo lo que acabamos de decir sobre los sacramentos y otros asuntos... También habría que decir que hay muchos «tradicionalistas» que son fariseos, eso también. Sino los modernistas podrían pensar que es necesario meter en el mismo saco a todos los «tradicionalistas», que los «tradicionalistas» son unos fanáticos excitados, y los combatirian con todos los medios... Ahora, ya no queremos hablar (gruñe).

E : ¡En nombre de la Santísima Virgen María...!

B : La cosa es, que Los de ahí arriba (muestra hacia lo alto) aman a todos sus hijos, aunque hayan caído en el error. Si, bajo el manto de la obediencia, y porque ya no saben lo que tienen que hacer, siguen las directivas de los obispos y de los sacerdotes, entonces no es, en absoluto, falta suya. Si obran de buena fe, no se les tendrá tan rigurosamente en cuenta, aunque estas circunstancias sean horribles, horribles, horribles.

Los sacerdotes y la comunión en la mano

E : ¿Qué hay de la comunión en la mano de los sacerdotes? ¡En nombre de la Santísima Trinidad...!

B : ¿Qué es lo que quieres decir con eso de «la comunión en la mano de los sacerdotes?

E : ¿Están obligados lo sacerdotes a dar la comunión en la mano cuando el pueblo lo quiere?

B : ¡En ningún caso! ¡En ningún caso, en absoluto! ¿Creéis que el sacerdote es la marioneta de su pueblo? ¡Tiene derecho a mandar! De una forma general, tenemos que decir aún lo siguiente: Si los sacerdotes diesen la comunión en la boca, como lo quieren los de ahí arriba (señala hacia lo alto), al principio, se enfrentarían probablemente con una oposición, porque nosotros echamos aceite en el fuego, pero a la larga, habría muchos más fieles en sus iglesias que dónde se da la comunión de otra manera, dónde existe esa disminución.

E : Y si yo, sacerdote, quiero hacer un servicio a otro sacerdote, en cuya iglesia se da la comunión en la mano, ¿qué debo hacer?

B : Entonces tienes...

E : En nombre de... dí la verdad, y solamente la verdad!

B : Entonces tienes que decirle al sacerdote al que vas a ayudar: «Señor Párroco, a mí me parece que la comunión en la boca es la buena. En ningún caso puedo asumir la responsabilidad de dar la comunión en la mano. Espero que aceptaréis.» En realidad, estás obligado a dar la comunión en la boca, porque sabes que hay múchas más bendiciones y mucho más respeto.

En todos los sitios hay gentes que os ponen dificultades. También se produce a la inversa. Pero en el fondo estarían dispuestos a descubrirse. Con esa gente, la situación es la siguiente: aunque algunas veces contradigan y os molesten, en el fondo, ellos mismos se dicen: «Es posible que tenga razón, todavía sabe lo que hay que hacer, sigue su camino a través de todos

los obstáculos, actúa según su convicción, su manera de obrar es probablemente la buena». He aquí lo que ellos piensan en el fondo de sí mismos.

Y en este caso, los de ahí arriba (señala hacia lo alto) creen que el que puede hacerlo siempre, el que puede hacerlo solamente de cierta manera, tiene que dar la comunión en la boca, por el amor del Cielo, porque es un pecado cuando se sabe y no se hace. «Bienaventurados los que creen sin haber visto.» Entonces ya no existe esa terrible profanación del Santo Sacramento, esa es la cuestión.

E : ¿En nombre de la Santa Trinidad... como se debe comportar el sacerdote con las partículas más pequeñas?

B : Lo mejor sería que, después de la comunión, se derrame agua sobre las manos del sacerdote o, cuando ha dado la comunión a domicilio, que moje sus manos en un vaso de agua y que la beba hasta la última gota. En eso, todavía habría respeto. Eso aún se hace hoy en día aquí o allá... ¡Pero ahora ya no queremos hablar más!

El Sacramento del Bautismo y la responsabilidad de los padrinos

E : En nombre de... dí la verdad y solamente lo que quiere la Santa Virgen!

B : El bautismo, el bautismo...

E : ¿El bautismo?

B : Ella ha ordenado: el bautismo... ¿Oís? Ella ha ordenado de repente (señala hacia arriba): El bautismo... ¡Pero también está mandando contínuamente! ¡Qué se

vaya a ahí arriba, a sus siete nubes! ¡Nosotros ya estamos obligados a podrirnos ahí abajo (señala hacia abajo).

E : En nombre de... dí lo que la Santísima Virgen quiere decirnos!

B : Muchos sacerdotes ya no administran convenientemente el bautismo. Ya no se emplea el rito íntegro, con la adjuración de los espíritus, como debería hacerse. Frecuentemente, ya ni siquiera se dice: «Yo renuncio al...». Nosotros no queremos pronunciar nuestro propio nombre.

E : «...al demonio, a sus obras y a sus seducciones».

B : Ya ni siquiera se dice eso, y nosotros estamos conformes con ello. Para nosotros es una gran ventaja. No decir ya eso, es deplorable, en primer lugar para el bautizado. Hoy en día hay muchos poseídos, porque el bautismo ya no se administra convenientemente... ¡No queremos habar más! ¡No hablar! ¡Ah! ¡Esto casi nos aplasta!

E : ¡En nombre de la Santísima Trinidad...!

B : Ella casi nos aplasta... Muchas cosas comienzan por ahí, y eso es lo deplorable. Cuando un padrino sostiene y representa al pequeño bautizado, debe decir: «Yo renuncio, etc...». Los padrinos deben decir eso en lugar del bautizado; de esa forma, tendrían también durante toda su vida, el deber grave, importante, pero también magnífico, de asistir a su apadrinado y guiarlo por el buen camino, en el caso en que se apartese de él.

En lugar de eso, ahora, admiran el buen aspecto del neófito, los cabellos que tiene, como es la almohadilla, si tiene bordados o no tiene bordados, miran a

ver si el párroco ha decorado suficientemente el baptisterio, si está la pila del bautismo, si la madrina tiene un vestido nuevo, y como le sienta, si es solamente el padrino el que tiene un traje nuevo. Ya no piensan en la responsabilidad que contraen. Sujetan al niño y dejan que el agua corra sobre su frente, pero muy pocos, hoy en día, piensan en otras cosas.

Antes, eso no era así. Naturalmente que no se puede generalizar. Pero hoy en día ya no hay personas que tomen el bautismo verdaderamente en serio, y hagan aún las cosas convenientemente. Antes, la mayor parte de los padrinos tenían plena conciencia de lo que hacían. Un día o dos antes del bautismo, y aún antes, según el tiempo que les quedaba, se arrodillaban y rezaban por su apadrinado. Tenían plena conciencia de la pesada responsabilidad de su función. Continuaban rezando por su apadrinado, y frecuentemente se esforzaban en su favor, y se preocupaban por la vida de este hombre, hasta que la muerte se lo llevase. Así cumplían con su deber.

Se preocupaban mucho más de la vida cristiana de su apadrinado, se preguntaban como podrían hacerle algo bueno con sus oraciones, como podían ayudarle mejor con sus plegarias, como podían hacerle el mayor bien, y cual era la mejor manera de acudir en su socorro si se había separado del buen camino . Ahora todo es completamente diferente; ahora, eso les tiene sin cuidado, la mayor parte del tiempo, ellos mismos se han separado del buen camino. Ahora, se preguntan: «¿Qué partido ha hecho mi apadrinado? ¿Es dichoso con su esposa?... ¡No quiero hablar más!

E : ¡En nombre de...!

B : «¿Tiene la novia una buena dote? ¿Es una bella pare-

ja, tienen un niño hermoso? ¿Está lo suficientemente bien vestido, para poder presentarse? ¿Tiene una buena posición, una profesión que le dé consideración ante el mundo? Al fin y al cabo, yo quiero un apadrinada que represente. No uno que vaya en trapos...» ¡Ah! ¡No queremos hablar más! ¡El estar obligados a decir eso, nos destroza.

Integridad del rito en la administración de los sacramentos

E : ¡En nombre de... dinos aún: ¿Pueden, deben y tienen derecho los sacerdotes a emplear el antiguo rito en la administración de los sacramentos? ¡Dí la verdad, y solamente la verdad!

B : Debería emplear el antiguo rito completo e íntegro. El nuevo rito es una invención de nosotros (muestra hacia abajo), y de los franco-masones, que así han conseguido manipular a los cardenales, y algunas veces, hasta al propio Papa, que no se ha dado cuenta a tiempo. Ha habido tal manipulación con estos sacramentos, con todos los que han sido modificados. Es una maquinación nuestra, hasta para el sacramento de la extremaunción.

La extremaunción

B : Nosotros no queremos que se haga la extremaunción con los santos óleos los cinco órganos de los sentidos, diciendo las palabras correspondientes, por ejemplo: «¡Qué Dios te perdone todos los pecados que has hecho por el oído»... Se concedía una atención particular a los oídos, a los ojos, a la boca y a la nariz,

así como a las manos... Nosotros no queremos que eso siga. Esto concedía a un enfermo grave, o a un moribundo, gracias demasiado grandes... Nosotros pensamos que si nosotros... Pero no queremos decir eso.

E : ¡En nombre de la Santa Trinidad... de la Santísima Virgen, dinos la verdad!

B : Habíamos pensado, que si pudiésemos llevar a los cardenales, y a los de Roma, a que solamente se hiciese una sola unción sobre las manos (y la frente) con los santos óleos, o que, en breve, ya no haya ni siquiera santos óleos, ya hubiéramos obtenido mucho. Mientras más superficialmente lo hagan, tantas menos gracias recibe el agonizante. Y entonces hubiéramos, quizás, conseguido atrapar el hombre al borde de la tumba por una esquina, y tirarlo hacia abajo. Eso es lo que habíamos pensado, y por eso hemos organizado y arreglado las cosas de esa manera; tengo que decir que conjuntamente con los franco-masones.

Quiero decir que aún existe una «bendicioncita» de ahí arriba, siempre queda una «bendicioncita». Pero, en el fondo, para los de ahí arriba (señala hacia lo alto) es una mayor pérdida que si las cosas se hiciesen todavía convenientemente.

Ahora, es necesario que diga aún lo siguiente: hay que ungir, completa e integralmente, la totalidad de los cinco órganos del sentido. Los familiares deben ponerse de rodillas alrededor del lecho, y es necesario prepararlo todo para el sacerdote. Se necesita agua, una cruz de la buena muerte, agua bendita, cinco pequeñas bolas de algodón puestas en el lugar preciso. Todos los participantes deben rezar por el moribundo. Entonces, nosotros no tenemos tanto poder ni tanta fuerza para desconcertar al moribundo y llevarle al

punto en que no sea capaz de hacer acto de contrición. Esto, sobre todo, es válido para un hombre que no está en estado de gracia. Pero si estuviese bendito en los cinco órganos de los sentidos, si se dijese: «Los pecados que has cometido con tus ojos» o «que has cometido con el oído», o «que has cometido por la boca» etc... si las partes correspondientes del cuerpo fuesen nombradas y ungidas, entonces habría muchas más grandes gracias para el moribundo. Hasta puede suceder que personas en estado de pecado mortal, se puedan salvar con eso... ¡Qué tengamos que decir eso!

E : En nombre de... ¿qué tienes que decir todavía por orden de la Santa Virgen? ¡Pero solamente la verdad!

El Sacramento de la Confirmación

B : Y la confirmación... también es un capítulo especial. ¡Pero no queremos hablar sobre esto!

E : ¡En nombre de la Santísima Trinidad, dí lo que el Cielo quiere, dí la verdad, dí lo que tienes que decir!

B : ¡Eso es lo único que nos faltaba: que encima estemos obligados a tratar de esto! El viejo (Lucifer) va a ponerse furioso nuevamente. Va a ponerse a bailar y dirá: «Sois unos gusanos, tontos hasta más no poder... ¿No podíais callaros? Pero la Alta (muestra hacia arriba), nos obliga... nos obliga... El viejo ya lo sabe, naturalmente, pero a pesar de ello se pone loco, loco. Nos atormenta.

E : ¡En nombre de la Virgen María...!

B : (vuelto hacia el exorcista). A tí no te podemos ver,

con tu gran «rosado» (rosario) con su gran cruz, que haces brillar al sol y a la intemperie. No podemos ver eso, cuando hay uno que lleva ese vestido al que va fijada esa corona (el rosario), y la cruz brillante que se balancea al extremo. No podemos ver eso, a esos, los odiamos. Odiamos eso.

E : ¡En nombre de...!

B : ¡Ah! ¡Confirmación! Confirmación... esa maldita confirmación. Eso sería un capítulo especial. Pero no queremos hablar sobre ello ahora.

E : Entonces, dí solamente lo más importante, en nombre de... dí lo que la Santísima Virgen te ordena decir y lo que es lo más urgente para nosotros.

B : Es preciso que digáis antes: «Ven Santo Espíritu, ilumínanos, con vuestra gracia, fortifícanos.» Para ello debeis arrodillaros, si no, no estamos obligados a hablar de la confirmación. Primeramente tenéis que cantar un himno al Espíritu Santo, dice La de ahí arriba, la Grande, este sería el momento.

(Se canta el himno en común)

E : Ven Santo Espíritu, ilumínanos, fortifícanos, conduzcanos; alma de mi alma, dame tus luces.

B : La Alta (Señala hacia arriba), quiere también que recéis una decena de rosarios en honor del Santo Espíritu. Habrá aún revelaciones, desgraciadamente habrá más, que no quisiéramos hacer en ningún caso.

(Se reza la tercera decena de los misterios gloriosos, misterio del descendimiento del Espíritu Santo sobre los Apóstoles).

B : (interrumpe). Y después, además, siete Avemarías, en honor de los siete dolores de María, y tres el: «Santo,

Santo, Santo»... y el cántico: «Qué el pacto de mi bautismo permanezca siempre firme», si fuese posible, todas las estrofas... La Alta, ¡hay que ver todo lo que quiere! ¡Hay que ver todo lo que tiene en su cabeza, y que quiere realizar! (gruñe despechadamente).

(Durante el rezo del Rosario, al llegar al Avemaría, al «bendita tu eres»« Belcebú grita: «¡No bendita! ¡Si solamente no hubiese sino bendita.» Al llegar a «que nos ha envíado el Espíritu Santo», Belcebú interrumpe: «Si solamente Ese no hubiese envíado al Espíritu Santo! (gruñe despechadamente varias veces).

E : ¡Habla, en nombre de...!

B : No queremos decir nada. (Volviéndose hacia el exorcista). ¡Y tú vete a otra parte! ¡Vosotros sois tres criaturas descaradas (los tres sacerdotes), tres descarados es lo que sois.

E : ¡En nombre de la Santísima Trinidad... dí...!

B : (Volviéndose hacia uno de los sacerdotes), y ese que está haciendo durante todo el tiempo signos de la cruz. ese del rincón, en todas partes signos de la cruz, y más signos de la cruz. ¡Casi se revienta! (gime) Odio esos signos de la cruz. Y ese, se hubiera podido quedar tranquilamente en su casa. ¿Porque era necesario que viniese a rondar por aquí hoy?

E : ¡Dí ahora lo que tienes que decir, en nombre de...!

B : ¡Ah!, la confirmación...

E : Te lo ordena el Corazón Inmaculado de María. ¡Tienes que obedecer!

B : Tampoco la confirmación se administra como debería serlo, por lo menos no en todos los sitios. Ante todo, Ella hace decir: Si un confirmado quiere recibir la

confirmación, debería, primeramente, prepararse bien durante semanas. Debería siempre, y repetidamente, rezar al Espíritu Santo, y solicitarle muchas gracias. Si no lo hace así, hay muchas gracias que podría recibir y que no recibe.

Si no reza, y solamente recibe una instrucción superficial sobre la confirmación, como sucede la mayor parte de las veces, y después se mete en la iglesia, se arrodilla en un reclinatorio... y se adelanta y se deja hacer un «toquecito» por el obispo... y sale después, sin pensar demasiado... entonces no hay que esperar ninguna gracia. Eso no hace verdaderos soldados de Cristo, como debería ser.

E : ¡La marca indeleble —*character indelebilis*— permanece sin embargo?

B : Naturalmente que permanece, pero tiene que haber sido hecha como es debido.

E : ¿Se hace ahora como es debido en el rito actual?

B : Ya no se hace como es debido en todas las partes, pero la mayor parte del tiempo, sí. Lo que es esencial, es lo que pasa en el corazón del confirmando. Como ya lo he dicho, éste debería prepararse muy bien Debería prepararse durante semanas, y suplicar al Espíritu Santo, y a la Alta allí arriba, y a todo el Cielo (señala hacia lo alto); debería suplicar que rueguen por él, para que sea un verdadero y buen soldado de Cristo.

E : ¿Debe rezar también a las almas del Purgatorio?

B : Puede tambián rogar a las almas del Purgatorio. Las almas del Purgatorio conceden mucho más a un hombre que ruega por ellas. Entonces están mejor dispuestas, e intervienen activamente. Se puede rezar a todas. También para la confesión debería invocarse siempre a

todo el Cielo, a todos los Santos y Bienaventurados, a todas las almas del Purgatorio, y a todos los Coros de los Santos Angeles.

E : ¿Los ángeles de la guarda?

Los Angeles de la Guarda

B : Esos están todos incluídos, están todos juntos. Naturalmente, se debe invocar especialmente a su propio Angel de la guarda; o, si se tienen varios, hay que invocarlos a todos. Especialmente vosotros, los sacerdotes, tenéis más de uno. Hay algunos que tienen dos o tres Angeles de la guarda... si actúan en una obra de los Santos Angeles, según las obligaciones que tienen que cumplir. Pero también... No queremos hablar más.

E : ¡En nombre de...!

B : ...pero también los otros sacerdotes reciben, en la mayor parte de los casos, un segundo Angel de la guarda con su ordenación sacerdotal, a no ser que tengan una responsabilidad muy reducida, y que tengan suficiente con uno, grande y competente. Pero en la mayor parte de los casos, los sacerdotes tienen un segundo ángel.

E : ¿Reciben los obispos más ángeles de la guarda?

B : Sí, les son asignados otros ángeles, según la importancia de su función y de su cargo... quiero decir, que los Angeles de la guarda son todos grandes, pero no todos poseen la misma potencia, ni el mismo poder tutelar. Hay de todas las clases. Eso está en la mano y en el poder de Dios.

Puede suceder, que el Angel de la guarda de un niño que crece, y que no tiene el poder tutelar de un grande o de un Arcángel, sea destinado a otro niño, y que este hombre que crece, y que está sometido a mayores pruebas, sea atribuído a otro, más poderoso.

He ahí cómo obra Dios con vosotros, El, ahí arriba (señala hacia lo alto) hace todo para vuestro mayor bien, ordena, dirige y lo hace todo, mientras que vosotros no sabéis nada. De esa forma, su ojo paternal vigila sobre vosotros. Y nosotros, nosotros, ahí abajo (señala hacia abajo) ¿qué tenemos? (con un gemido terrible). ¡Ah! No nos gusta hablar de los ángeles.

E : Has podido decirnos cosas maravillosas sobre los ángeles. ¡Vamos a agradecérselo especialmente a la Santísima Virgen!

B Pero Ella también quiere durante todo este tiempo una cosa, una cosa que va contra nuestros planes.

La oración debe preceder y acompañar a la oración del Espíritu Santo

E ¡En nombre de...!

B : Es necesario que vuelva a hablar sobre la confirmación. Si un confirmando no ha rogado previamente al Espíritu Santo, y todavía menos después de la confirmación, no será, jamás, un verdadero soldado de Cristo. Seguirá la corriente, seguirá la masa. Ya hoy en día recibe menos gracias de las que hubiera recibido si la confirmación hubiera sido administrada convenientemente, con la unción íntegra y con todas las palabras que se decían antes.

También debería el confirmando poner de su parte,

en todo lo posible, lo necesario para llegar a ser un verdadero soldado de Cristo. Entonces no se volvería a la izquierda a la menor bagatela que se le atravesase en el camino... Ser soldado de Cristo significa, estar de la parte de Cristo y de la Iglesia, aunque esto resulte difícil, y aún cuando esto resulte difícil en todas partes.

Hay situaciones, en las que se avergüenza públicamente ante todo el mundo, y en las que no se quisiera mantener lo que se debería hacer y decir ante los hombres. Pero es necesario, porque Cristo ha dicho: «Al que me reconozca ante los hombres, yo lo reconoceré ante mi Padre.» Esto solamente sucede cuando se hace verdaderamente lo bueno y cuando se es un verdadero soldado de Cristo.

E : ¡Dí lo que quiere la Santísima Virgen! ¡Dinos toda la verdad!

B : Durante toda la vida, hay que recordar que se lleva una marca indeleble. Si una persona ha sido confirmada, y lleva la marca indeleble, podemos atormentarlo mucho más en el infierno que el que no ha sido confirmado jamás. Pero a pesar de todo, el que ha sido confirmado tiene muchas más fuerzas para resistir al mal y para hacer el bien, que el que no lo ha sido.

E : ¡En nombre de la Santísima Virgen...!

El Sacramento del Matrimonio

B : Y luego, el matrimonio. No se puede decir, ahora ya estamos prometidos, nos vamos a casar de todas las formas, por lo tanto podemos considerarnos como si ya estuviésemos casados, y por lo tanto, hacer y per-

mitirnos lo que queramos. ¿No estamos hechos el uno para el otro? Eso no se puede hacer. Los de ahí arriba (señala hacia lo alto), no lo quieren. Hay que renunciar y hacer sacrificios hasta el día en que se aproximarán al altar, con su prometido o su prometida, para sellar su unión ante el sacerdote y ante Los de ahí arriba (señala de nuevo hacia lo alto)... ante la Iglesia, y ante todos, ante todos los Angeles y Santos... para toda la vida. Cuando las personas que viven en una unión libre —ya hemos tenido que decir eso— no han aprendido a renunciar y a hacer sacrificios, tampoco lo podrán en el matrimonio.

Muchos cristianos practican ahora frecuentemente... que un protestante y una católica. o al revés, va y dicen: «Señor Párroco, ¿qué podemos hacer? ¿No hay ninguna solución? Quisiéramos contraer matrimonio en la Iglesia católica.» Eso aún lo dicen. Si solamente hubieran reflexionado que el casarse con un protestante es un peligro. Pero van, y el sacerdote procura ayudarles, y les dice: «Si, tenemos nuestro método. Podéis venir los dos a la iglesia católica. Haremos una ceremonia ecuménica.» Esto le gusta a la gente, y les sabe a miel. Sobre todo los protestantes, dicen: «Ha sido para nosotros muy hermoso ver algo semejante. Eso nos ha aportado mucho.» Naturalmente, no ven la pérdida de gracias y de bendiciones que el matrimonio mixto representa para la parte católica. Un buen católico no puede contraer un matrimonio protestante. ¿Qué pasará más tarde? La suegra, el suegro, se impondrán, etc. y a la parte católica le será muy difícil perseverar. Y eso, sin tener en cuenta que la vida conyugal puede, frecuentemente, llegar a ser muy difícil, cuando vengan las cruces y los esposos no se comprendan. Y como no tienen la misma religión, ni la misma confesión religiosa, es una cruz suplemen-

taria muy pesada. Frecuentemente eso da lugar a disputas y disensiones. La vida conyugal ya es, frecuentemente, suficientemente difícil. Tenemos que decir aún lo siguiente... Ella (señala hacia lo alto) hace decir que todas las personas, antes de enamorarse de otra, o antes de estar a punto de hacerlo, debe preguntar inmediatamente al compañero o a la compañera a qué confesión religiosa pertenece. Según el caso, no se debe continuar; hay que sacar la consecuencia lógica: romper, como corresponde a un buen soldado de Cristo.

E : ¿El Cielo no quiere los matrimonios mixtos?

B : El cielo no quiere los matrimonios mixtos. Los tolera, pero no le gusta.

E : Creo que esto es lo que tenías que decirnos sobre los sacramentos, a no ser que la Santísima Virgen quiera decirnos algo más. ¡En nombre de...!

B : El sacramento del matrimonio debe celebrarse lo más seriamente posible. En su tiempo, en Caná, Cristo ha rogado ante todo por los esposos, los ha exhortado y les ha dado consejos sobre la vida que debían llevar. Los había metido en su corazón. Ha querido mucho a aquellas personas. También las personas que han sido invitadas a un matrimonio, deberían rogar especialmente por la joven pareja. Cada vez que se celebra un matrimonio, todas las personas que asisten a la boda, los parientes y los amigos, deberían rezar, y nada más que rezar por estos esposos, para que estén a la altura de su estado, para que cumplan con sus deberes de esposos hasta que la muerte los separe. Es necesario que esto se tome mucho más en serio.

E : «¡Hasta que la muerte los separe», en nombre del Padre...!

B : Porque el matrimonio no es nada fácil. A los sacerdotes católicos les insinuamos. Perdéis mucho si permanecéis fieles al celibato, si no bebéis hasta el fondo la copa de la alegría. Eso es lo que insinuamos a los sacerdotes contínuamente, con tanta insistencia, con tanta perseverancia, hasta que uno de esos sacerdotes... Entonces es suficiente que una... Nosotros no queremos decir nada, no queremos decir nada.

E : ¿Una figura femenina?

B : ...una figura femenina viene a rondar alrededor del sacerdote. Eso le quita el fondo al barril... Les insinuamos: no leed más el breviario, es tiempo perdido. Pero si aún rezasen todo el breviario, habría muchas menos tentaciones. Nosotros ya sabemos como tenemos que hacerlo...

E : O sea ¿leer todos los días el breviario?

B : Si todos los sacerdotes, sin excepción, consagrasen todos los días una hora al breviario, como se hacía anteriormente, entonces tendríamos muy poco poder. Entonces caerían muy pocos, y además volverían pronto, no estarían cegados hasta el punto de casarse con esa figura femenina. Reflexionarían antes, si rezasen diariamente su breviario (ríe irónicamente).

E : ¿Y las que suducen a los sacerdotes?

B : En la mayor parte de los casos, tienen una responsabilidad aún mayor... Ellas saben muy bien que se trata de un sacerdote católico y que abundancia de bendiciones... No queremos hablar más.

E : ¡Tienes que decir lo que quiere la Santísima Virgen!

B : ...ellas saben que abundancia de bendiciones tiene el sacerdote y lo elevado de su función. Esa es la razón por la que no deben rondar en absoluto a su alrededor. Esos son pecados graves, muy graves, cuyo castigo no se apartará de ellas tan pronto.

Si luego se casan esos sacerdotes... muchos se han precipitado ya en la desgracia. Nosotros les sugerimos especialmente: tendréis medio cielo en esta tierra, si os casais con esa mujer.

E ¿La mitad del cielo?

B : La mitad del Cielo. No podemos dar el Cielo entero. Esto está por encima de nuestra competencia.

E : ¿Ni siquiera prometer?

B : No se puede ni siquiera prometer el Cielo entero. Pero la mitad, eso es lo que les soplamos en la oreja. Les metemos esa pulga en la oreja. Entonces, dejamos rondar alrededor suyo una de esas locas eróticas, y tejemos todos los hilos hasta que el barril pierde su fondo. Entonces, cuando ya está en estado de pecado grave, el sacerdote piensa... Entonces ya no lo soltamos tan fácilmente. Entonces hacemos todo lo posible para que piense: sería hermoso si tuviésemos niños. Entonces les sugerimos también: puesto que habéis llegado ya a ese punto, nada de lo que podáis hacer más, tiene importancia. Y continúan por el camino del pecado, hasta que están completamente hundidos en el ciénago, y no saben ni avanzar ni retroceder.

E : ¿Y a esos hay que ayudarles?

B : Y además la cosa es, que encima se figuran que todo irá bien para ellos. Una tal prójima —¡perdón!—

pero esa mujer que tiene bastante poco carácter para enredarse con un sacerdote, la mayor parte del tiempo, tampoco tendrá carácter en el matrimonio. ¿Creéis que tiene todavía virtudes, que es un ángel de virtudes? Entonces cae la máscara, y caen los harapos. Y entonces puede verse lo que hay debajo: nada más que barro y... ¡No queremos hablar más!

E : ¡En nombre del Padre...!

B : Muchos sacerdotes se han arrepentido ya amargamente, y ha habido querellas. Porque el sacerdote ha estudiado teología y tiene una cierta formación, y no es un primitivo, en la mayor parte de los casos, no quiere querellas. Pero lo que ya no puede cambiarse, hace que en su corazón haya remordimientos. Muchos sacerdotes se han arrepentido ya amargamente... Tenemos que decir aún esto: Todo lo espiritual, todo lo que hay de elevado, de religioso, de bueno, está por encima de lo carnal, como lo está el Cielo sobre la tierra. Eso es lo que la Santa Virgen hace decir. La carne sólo tiene un corto espacio de tiempo, y eso aún con... ¡Ah! ¡No queremos hablar!

E : ¡Con muchas miserias!

B : Lo has adivinado. Pensemos solamente en los divorcios, etc... Nosotros les hacemos ver el Cielo en la tierra. En realidad, muchos de ellos tendrán que pasar por un terrible calvario. Lo carnal está, terriblemente, mucho más bajo que lo espiritual. ¡Si los sacerdotes supiesen lo que pierden al renunciar a sí mismos! Se arrancarían los cabellos y andaría muchos kilómetros por alejarse de una mujer semejante, para no entrar en la tentación. La gracia de Dios, es grande y potente, y más universal y más elevada que todo lo carnal y que todos los placeres de la tierra. Pensemos sola-

mente en la leyenda de Venus, en *Tannhäuser*. Muy pronto habría mejores sermones que los de muchos sacerdotes de hoy en día. Siempre se vería el profundo arrepentimiento de este hombre y como se derretía casi de dolor por haberse ido a la montaña, cerca de esa Venus. Eso sería efectivamente un sermón mejor que muchos de los sermones de hoy en día... Y eso tiene su validez también hoy en día. Los tiempos no han cambiado. En el Cielo, el tiempo no existe. Es un eterno presente. Todo eso es todavía válido hoy en día. Todo eso tiene todavía su plena validez —tanto para nosotros ahí abajo, como para los de ahí arriba (señala hacia lo alto)—... aunque el hombre de hoy en día cree que tiene que tener la vida más fácil, que se puede pecar como se quiere... que no se juzgará ya tan rigurosamente. Eso no tiene validez ante el Cielo. Ellos (señala hacia arriba), tienen una idea completamente diferente, una opinión completamente diferente.

E : O sea ¿no hay dos cielos, uno ahí arriba y otro aquí abajo?

B : Se puede decir que tienes razón. Ahí arriba, tienen la opinión de que el Cielo, como tal, hay que merecerlo por muchas cruces y renuncias. Es necesario, que tanto los sacerdotes como los laicos vuelvan a tener conciencia de ello. El Cielo, con toda su dulzura y toda su grandeza, no puede merecerse más que por pesadas cruces, por sacrificios, por renuncias, y todo lo que es enojoso y contrario a la propia naturaleza. Pero entonces ha sido merecido, y concede una belleza y una dignidad infinita a todos los que han seguido el estrecho sendero...

*

18 de junio de 1977

E = Exorcistas
B = Belcebú

«La Dama de todos los pueblos»

E : ¡Dí lo que tienes que decir, en nombre de Jesús, de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y en nombre del Santísimo Sacramento del altar!

B : (suspira). Hay un libro... ya hace muchos años que está en el mercado... que lleva el título (gime): *La Dama de todos los pueblos.* Nosotros (los demonios) hemos dicho que se trataba de un alma privilegiada, la cual, además había sufrido mucho. En la narración hemos intercalado muchas cosas buenas, especialmente sobre la guerra, el hambre y las catástrofes. Los franco-masones no tienen ningún escrúpulo en utilizar el nombre de la Cruz para dañar a los otros. La Alta, ahí arriba (señala hacia lo alto), no ha dicho nunca que ahora fuese necesario aceptar las novedades, que era necesario ir con el tiempo, que el cielo lo quería así... El libro viene de Amsterdam. Leedlo una vez desde el principio hasta el final. Su estampita se puede encontrar en muchas iglesias. En ella se dice: «Envía ahora tu Espíritu, etc...» y al final: «Que la Dama de todos los pueblos, que fue en su tiempo

María, se digne ser nuestra intermediaria.» Esta última frase debería hacer reflexionar. «Qué fué en su tiempo»... ¿Entonces ya no lo es?... Eso lo hemos manipulado conjuntamente con los franco-masones, y hemos tenido éxito. han copiado algunos detalles de ciertas vidas de santos, y han pensado que se debería tejer algo parecido. Pero al mismo tiempo, han hecho siempre resaltar que la Iglesia debe aproximarse al modernismo. Y hasta hemos logrado hacer publicar el libro con el imprimatur (autorización episcopal de impresión). (Belcebú ríe). ¡Ja, ja! ¡Eso lo hemos manipulado nosotros!... Además, en el libro se dice casi siempre: «La Dama» y no «La Madre de Dios» o un título semejante. Y luego, en la estampita: «Que fue en su tiempo María.» ¡Ja, ja!... Que era en su tiempo, para la Iglesia que ya no cree en eso... Para muchos, lo ha sido en su tiempo... para los que ponen en duda su virginidad, y no quieren que haya un infierno. Nosotros imitamos mucho de lo que vosotros hacéis por vuestra Iglesia. Frecuentemente también imitamos las almas privilegiadas. Con nuestras cabezas inteligentes, conseguimos muchas cosas.

La Santa Virgen María y la «Advertencia ultraterrenal»

E : ¿Era la voluntad de la Santísima Virgen que se publicase la «Advertencia ultraterrenal»? ¡Responde en nombre...!

B : Sí, lo es. Cundo la Alta quiere algo, lo consigue siempre, a través de todos los obstáculos. Hace todo lo que es necesario, hasta que ha obtenido lo que quiere. De todas formas, Los de ahí arriba (señala

hacia lo alto), tienen sus propios métodos... No queremos hablar, no queremos hablar. Teníamos una inmensa alegría, al ver que las cosas no avanzaban bien para el libro. Esperábamos que el libro fracasase aún antes de estar verdaderamente lanzado. Pero ese papelucho asqueroso (el libro «Advertencia ultraterrenal») ha conseguido abrirse paso. ¡Ah! Pero solamente porque Los de ahí arriba lo querían. Desde el punto de vista humano, el papelucho no hubiera tenido éxito. ¡Ay! que haya tenido que salir ese papelucho. Es una terrible derrota para nosotros. ¡Ah! ese papelucho (con la rápidez de un relámpago, Belcebú arranca la estola a uno de los exorcistas).

E : La estola es mía,y no es cosa tuya. ¡Continúa hablando en nombre de la Santísima Virgen!

El infierno odia la estola de los sacerdotes

B : ¡Con qué placer arrancaríamos todas las estolas... y nos las llevaríamos al infierno... y las quemaríamos! ¿Os podéis suponer el placer que sentiríamos si pudiésemos echar sobre un montón todas las estolas y mitras de todos los sacerdotes y todos los obispos, y meterles fuego? ¡Si pudiéramos hacer eso! Nosotros, los demonios, prenderíamos fuego por los cuatro costados al mismo tiempo. Eso produciría un humo infernal que subiría hasta la tierra. ¡Entonces tendríamos de nuevo una de nuestras fiestas!

*

29 de junio de 1977 (San Pedro y San Pablo)

E = Exorcistas
B = Belcebú

El sacramento de la ordenación

E : ¡En nombre de la Santísima Virgen, dí lo que tienes que decir sobre el sacramento de la ordenación!

B : Lo que tenemos que decir sobre este sacramento deberá figurar en el libro.

E : ¡Entonces habla, en nombre de la Santísima Trinidad!

B : Para eso, es necesario que digáis un Rosario de lágrimas, y tres veces: «San Miguel Arcángel...»; y en honor de San Pedro y San Pablo y de cada uno de los doce Apóstoles, un «Dios te salve María». Solamente después de ello estaremos obligados a hablar de este sacramento... Y para que sea la verdad, Ella dice que tenéis que rezar, rezar lo que Ella pida.

(Las oraciones exigidas se rezan en común).

E : ¡En nombre de la Inmaculada Concepción, dí la verdad!

El nuevo rito

B : A La Alta (la Santísima Virgen) no le gusta mucho la ordenación sacerdotal tal y como se practica hoy

en día. Al Cielo no le gusta el rito actual. Esta nueva ordenación se hace más con vistas al pueblo que con vistas a Dios y a su Majestad. Es necesario emplear el rito de antes, y acentuar el hecho de que el sacerdote es un sacerdote del Altísimo, según el espíritu de Jesucristo, el único y eterno gran sacerdote. En lugar de eso, es más bien el pueblo el que se tiene en cuenta hoy en día, tanto en la consagración como en el rito. De ahí viene el que haya muchas menos gracias. Y por eso, esos sacerdotes tendrán, mas tarde, mucho menos el sentido del bien y del mal.Si la ordenación sacerdotal fuese administrada como antes, tendrían mucho más el sentido del Espíritu Santo, el sentido de lo que es bueno y de lo que no lo es. Esto comienza ya con la ordenación. Por otra parte, lo mismo sucede con la confirmación.

E : ¡En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en nombre de...!

B : La ordenación sacerdotal ya no es administrada como debería serlo... y por eso ya no hay la plenitud de gracias... ya no es la ordenación integral. El sacerdote tiene por misión, enseñar, celebrar convenientemente la Santa Misa, administrar convenientemente los sacramentos, bendecir y consagrar.

E : ¡En nombre de la Santa Virgen, dí la verdad...!

La marca indeleble

B : La ordenación sacerdotal es un sacramento muy grande, muy elevado, universal, ante el que nosotros, los de ahí abajo (los demonios), tenemos que capitular. También este sacramento imprime en el alma una marca indeleble. Cuando un sacerdote ha cumplido

mal con su oficio, ha vivido mal, y viene al infierno, podemos torturarlo mucho más. Lo mismo es válido para tres sacramentos: el santo Bautismo, la santa Confirmación y la santa Consagración sacerdotal. Estos tres sacramentos imprimen a las almas una marca indeleble, que ni siquiera podrá borrarse en el infierno. Por eso, esos hombres, esos católicos —como Judas— sufren en el infierno unos tormentos mucho mayores que si no hubiesen recibido jamás estos sacramentos.

Se trata de sacramentos incomparablemente grandes, que aportan al que los recibe gracias mucho más elevadas de lo que los hombres pueden apreciar. Cuando no se corresponde a esas gracias, ese hombre ese sacerdote, ese obispo, será atormentado mucho más, de forma más persistente, que si no los hubiese recibido nunca. Por esa razón, el que quiere ser sacerdote, debe examinarse y hacerse examinar cuidadosa y seriamente, para ver si verdaderamente está llamado a ello.

Hay muchos que se creen llamados al sacerdocio, pero de hecho estarían más bien destinados a otro estado... (Aquí interviene Lucifer y atormenta violentamente a la poseída).

E : ¡En nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en nombre de Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, muerto por nosotros sobre la cruz, en nombre de la Bienaventurada Virgen María, del Corazón Inmaculado, y de todos los Angeles y Santos, en nombre de los santos Apóstoles Pedro y Pablo —cuya fiesta celebramos hoy— dinos ahora la verdad y solamente la verdad, dí lo que la Santa Virgen quiere decir sobre la ordenación sacerdotal y lo que a ella se refiere!

Ecône triunfará, a pesar de todo

B : ¡Ah... ese maldito Ecône... vencerá! Nosotros maniobramos bien y hacemos todo lo que podemos en contra, pero tiene el verdadero y único sacerdocio. Tenemos que reconocerlo. Vencerá a pesar de todas las oposiciones y de todos los ataques. ¡Vencerá! No tendría porqué ser atacado, si no fuese verdadero y auténtico. A los otros les debería dar igual lo que hacen. Hablan siempre de solidaridad y de diálogo. (Se queja y respira fatigosamente) ¿Porqué no lo dejan tranquilo? (A Monseñor Lefèbvre). ¿Porqué lo atormentan de tal manera? Eso proviene de que nosotros lo queremos así, porque no queremos la verdad, y porque tememos que la Iglesia pueda resucitar. No queremos que la Iglesia venza y que resucite para volver a ser lo que ella debería ser y Los de ahí arriba (señala hacia lo alto) quieren que sea. No queremos eso. Esa es la razón por la que tenemos una rabia, además de la que tenemos contra el Papa Pablo VI, una rabia loca contra el arzobispo Monseñor Lefèbvre. El es nuestro segundo odio. Pero en fin de cuentas, los dos vencerán.

E : ¿Que quiere decirnos aún la Santísima Virgen sobre la ordenación sacerdotal? ¡Dí la verdad, y solamente la verdad, en nombre de...!

La misión del sacerdote

B : Los sacerdotes deben enseñar. ¿Lo hacen todavía convenientemente? ¿Predican todavía convenientemente? ¿Instruyen todavía convenientemente a los niños? En la mayor parte de los casos, ya no lo hacen. Deforman muchas cosas y no enseñan ya la verdad

como deberían hacerlo. No instruyen ya a los niños, no predican ya sobre las virtudes y los vicios, ni sobre la forma de practicar las virtudes. Lo que la mayor parte enseña y predica hoy en día... son anécdotas. Se refieren y extraen muchos de sus argumentos de sus «mini-sínodos», porque se sostienen mutuamente en su modernismo y quisieran imponerlo al pueblo.

Tampoco el pueblo quiere ya la verdad... quiere seguir el camino de la menor resistencia. Por lo tanto la cosa es fácil. Hoy en día, ya no se quiere oir hablar de las virtudes ni de la imitación de Cristo. Sufrir, sufrir mucho, llevar la cruz... el hombre de hoy en día no quiere ya oir hablar de eso. No quisiera seguir la cruz de Cristo, como Los de ahí arriba (señala hacia lo alto) lo quisieran. El hombre de hoy quisiera vivir a su guisa.

Hoy en día, ya no todos los sacerdotes dicen la Santa Misa. Muchos no la dicen más que una o dos veces por semana... y el pueblo apenas si se da cuenta, porque ya no asiste tanto a la misa. No tenéis más que ver vuestras iglesias. Mientras más se hunden en el modernismo, tanta menos gentes hay en la Iglesia. Y de esa forma se hunde la vida religiosa.

E ¡Habla en nombre de...!

Pérdida de gracias, debida a la falta de respeto a la Misa

B : Ahora hay hasta sacerdotes que ya no creen necesario hacer la genuflexión a la consagración. Pero cuando, por ejemplo, el obispo viene a dar la confirmación, o por cualquier otra circunstancia, entonces, de repente, doblan la rodilla, porque piensan que

causaria una mala impresión al obispo, si estuviesen solamente de pie, como un soldado de guardia. Y eso daría una impresión tanto peor, si el obispo hiciese más que una simple genuflexión.

Entonces, nosotros (los demonios), les insinuamos al oído: Haz algunas reverencias, arrodíllate, sino, te reprenderá el obispo. Eso se lo insinuamos, de forma que el obispo no se da cuenta en absoluto de que no hacen las cosas como deberían hacerlas en la vida cotidiana.

Pero cuando no asiste más que el pueblo, y no hay ni obispo ni ningún otro superior, no se sienten lo suficientemente pequeños ante El de ahí arriba (señala hacia lo alto), para tener que hacer una reverencia. Y aún tienen el sentimiento de que ante El (señala hacia lo alto), se pueden quedar de pie y derechos... que eso no tiene ninguna importancia. Por lo tanto, tampoco tiene importancia cuando la gente permanece sentada en la iglesia y no prestan atención a la consagración, y se quedan de pie y tiesos durante la bendición, como soldaditos de plomo. Eso no tiene ninguna importancia... solamente es El de ahí arriba (señala hacia lo alto).

Tenemos que decir también —ya hemos tenido que decirlo— que este nuevo orden representa una terrible y una funesta pérdida para el pueblo y para los sacerdotes. Mucha gente se da cuenta de ello, pero para muchos está bien así, porque es má fácil si se puede quedar sentado durante casi toda la misa y se tienen facilidades por todas partes. Si la gente estuviese obligada, todavía, a arrodillarse durante la misa... como anteriormente... —en muchos sitios aún se arrodilla la gente— pero si en todos los sitios, en el mundo

entero, estuvieran, estuvieran obligados todavía a arrodillarse, y testimoniar al de ahí arriba el respeto que se le debe, habría más gracias y más luces. Si volviesen a arrodillarse y a rezar muy piadosamente, se darían cuenta de que llevan una vida demasiado fácil y demasiado superficial. Esto también vale para los sacerdotes... y a veces hasta para los obispos.

E : ¡En nombre de... dí la verdad!

El buen pastor

B : El verdadero sacerdote guarda el celibato, hace decir Ella, la Alta. El verdadero sacerdocio guarda sus distancias con respecto al bienestar y al camino de la menor resistencia. El verdadero sacerdocio se desenvuelve entera y totalmente por el pueblo, el cual se identifica con Cristo... con el Cuerpo místico de Cristo. El verdadero sacerdote se dejaría matar, antes que no cumplir lo que quiere Cristo, como El lo quiere, y como lo quieren los de ahí arriba (muestra hacia lo alto).

Ahora, los sacerdotes tendrían muy bien el tiempo de hacer visitas a domicilio. Antes, ni siquiera tenían medios de locomoción y, sin embargo, consagraban horas enteras a las visitas pastorales. Hacían visitas a horas de distancia, cuando sospechaban que podrían convertir un alma. Ningún sacrificio les parecía demasiado grande. ¿Y hoy?... ¿Mirad en las ciudades... es que aún se visita a la gente? Muy pocos lo hacen aún, y no por amor al bien de las almas.

Hasta hay mucha gente que se queja de que no se les visite. Mientras más facilidaes y medios de locomoción tienen, tanto menos van al encuentro de la gente.

Y esto proviene de que tienen menos gracias y rezan menos... de que ya no leen el breviario, de que no han sido ordenados convenientemente, de que no viven convenientemente el sacerdocio de Cristo, la verdadera imitación de Cristo, la que predica en nombre de Dios, la cruz, el sufrimiento y el sacrificio.

Un verdadero pastor está dispuesto a dar su sangre por cada una de sus ovejas. Busca sus últimas ovejas por perdidas que estén y enredadas en la maleza, bajo sacrificios y renuncias. Cristo ha dicho en la parábola del buen pastor, que busque su oveja perdida hasta que la encuentre, que la tome sobre sus hombros, y que entonces hay en el cielo una fiesta. No lo ha dicho así porque sí. Eso lo decía principalmente para los sacerdotes, para los obispos, para el clero... Es una enseñanza inmutable, que hay que tomar muy en serio, y si no se hace, entonces ya no es la imitación de Cristo. A Los de ahí arriba no les gustan los sacerdotes que no quieren ir a la busca de sus ovejas, y que no hacen más que lo que les pasa por la cabeza.

E : ¡En nombre de la Santísima Trinidad, habla!

El santo párroco de Ars

B : Es necesario hacer sacrificios, como los hacía el párroco Vianney, de Ars. Se pasaba rezando noches enteras cuando sabía que había ovejas en su redil que no vivían, en absoluto, según la voluntad de Dios. Daba y sacrificaba todo. Ni siquiera dormía en un verdadero lecho. Frecuentemente, rezaba durante horas ante el tabernáculo... a veces, para salvar una sola alma. Ha sufrido furiosos ataques de nosotros, los de ahí abajo (señala hacia abajo), frecuentemente por una

sola alma... y eso a pesar de que no era un sabihondo, y que estaba muy flojo en teología y en latín. Los sacerdotes de hoy en día se dicen: «Nosotros somos sabihondos, nosotros somos doctores, nosotros sabemos mejor todas las cosas.» Pero finalmente, no es eso lo que importa a los de ahí arriba (señala hacia arriba). No se fijan en si uno es un sabio, ni en lo que tiene en su cerebro, ni en sus conocimientos de la filosofía o en matemáticas. Ellos se fijan sobre todo esto: ¿Es un verdadero pastor? ¿Va a la busca de sus ovejas, está dispuesto a dar su vida y todo por sus ovejas? Eso es lo que miran los de ahí arriba (señala hacia lo alto), y el gran mal de hoy en día es que los sacerdotes de estos tiempos ya no lo hacen. Sería necesario volver a predicar sobre el párroco de Ars y sobre Catalina Emmerich, que en su doloroso lecho, solamente sufría y rogaba por la Iglesia. Muchos otros Santos lo han hecho también. El Padre Pío ha sufrido mucho por la Iglesia y por los pecadores. Se debería proclamar desde lo alto de los púlpitos, que sería mejor consagrar su tiempo a imitar a Cristo que a conquistar doctorados.

Ya se sabe que algunos son necesarios. Pero en la mayor parte de los casos, sería mejor que no estudiasen filosofía y matemáticas, o teología, etc. Para muchos sería mejor que pasasen la mitad de sus noches rezando, e invocando al Espíritu Santo; que viviesen en la imitación de Cristo y en la doctrina mariana de San Grignion de Montfort, por ejemplo, que se confíen por entero a la Santa Virgen, a su Santísimo Corazón, y al Sagrado Corazón de Jesús, que miren hacia la cruz, y que hagan exactamente lo que quieren Los de ahí arriba (muestra hacia lo alto).

Esto sería mucho mejor que estudiar durante horas

solamente para hacer impresión ante el mundo... ¡Qué haya tenido que decir eso! (grita) ¡Qué haya tenido que decir eso!

E : ¡En nombre de... dí la verdad!

B : Lenín, por ejemplo, el padre de la revolución rusa, ha dicho que era necesario sacrificar noches enteras y todo su tiempo por la revolución... Pero muchos sacerdotes no hacen ni siquiera lo que hacen los incrédulos. Lenín sabía lo que había que hacer para que venciese la revolución. Ha renunciado a todo por eso... Pero los sacerdotes de hoy en día, hace decir Ella, La Alta, ya no están dispuestos a sacrificarse enteramente y a sacrificarlo todo por el pueblo. Claro que, también es verdad, tiene que contar con esto: mientras más se sacrifica uno, más lo combatimos. Y así ha sido para el párroco Vianney. Hemos prendido fuego a su cuarto. Pero Los de ahí arriba hacen decir que eso no tiene importancia. A pesar de todo vencerán la Alta y Los de ahí arriba... y los sacerdotes que practican todavía el verdadero sacerdocio, conseguiran una victoria incomparable.

Ningún doctorado, ni ningún título pueden compararse con el bien que hacen los sacerdotes que tienen todavía el verdadero sentido de las almas y el verdadero sentido de los hombres, y que saben colocarse en el lugar de cada uno. Estos se preguntan aún: ¿qué podría haber todavía para salvar a esta gente? ¿Cuál es la mejor manera de predicar? ¿Qué es necesario que haga para llevarlos a la práctica de los sacramentos? Naturalmente, es necesario que, al mismo tiempo, administren los sacramentos convenientemente y según el antiguo rito, para que se adjunte la bendición celeste. Sino, han perdido hasta cierto punto, por adelantado.

El Cielo tiene que ganarse amargamente. Cristo ha ejercido el verdadero sacerdocio con la mayor perfección, la más pura y la más incomparable, y también sus Apóstoles. No se han preguntado si serían encarcelados o martirizados. No han tenido miedo. En cambio, nuestros sacerdotes, tienen miedo de perder sus puestos si no hacen exactamente lo que dicen muchos obispos, aunque ya no sea la verdad y ya no sea la obediencia según Los de ahí arriba (señala hacia lo alto). Porque ya hemos tenido que decir, que ahora ya no se puede obedecer, cuando no se manda lo que es necesario... ¡Ah! Es una locura el que hayamos tenido que decir esto!

E : ¿Puede decirse que es mejor obedecer a Dios que a los hombres? ¡En nombre de...!

B : ¡Hay que obedecer más a Dios que a los hombres! ¿Los Apóstoles, miraron hacia los hombres, los romanos o los de fuera? Tenían valor. Han sido encarcelados y se han dejado martirizar por Cristo... ¿Dónde está, en los cristianos de hoy en día, el sacramento de la Confirmación, la marca del soldado de Cristo que tienen sobre la frente? Los católicos tienen esa marca —y los sacerdotes, además, la consagración sacerdotal— y tendrían a los Angeles para asistirlos. ¿Por que no ruegan los sacerdotes a los Angeles, por el amor de Dios, e invocan los santos Patronos, y San Pedro y San Pablo, y a todos los Apóstoles y santos y doctores de la Iglesia? Lo que podrían enseñarles e inspirarles, si los invocasen. ¡Y, ante todo, también el Espíritu Santo!

Los Apostoles no han temido nada, y nada era demasiado para ellos. Han administrado los sacramentos convenientemente y les tenían un gran respeto. Eso es lo que hay que mirar, a los primeros

Apóstoles, no lo que ha venido después, esos grupos aislados que ya no vivían ni obraban por completo según el ejemplo de los Apóstoles. No hay que mirar hacia lo mediocre, lo negativo, sino hacia lo alto, hacia lo mejor, y hacia lo que han hecho los mejores. De esta forma no puede decirse: estos de aquí y esos de allí lo han hecho bien... y además, imaginarse que ahora está bien. Eso es un error monumental. ¡Ah! ese párroco de Ars. lo hemos odiado! ¡Teníamos contra el un furor terrible! Era tan tonto, que ni siquiera sabía convenientemente el latín. ¿Cómo ha podido arrancarnos una multitud semejante de gente, que sin él hubiera venido al infierno?

¡Ah! Ella hace decir: si solamente hubiese todavía sacerdotes como ese párroco Vianney. No son el dinero, ni los bienes, ni la inteligencia lo que cuenta. Lo que cuenta es lo que hacen los sacerdotes, lo que cuenta es el estado de su alma, y la forma en que cumplen con la voluntad de Dios. Eso es lo que cuenta, aunque fuesen los últimos hombres ante el mundo y, aparentemente, no ser nada en absoluto y ocupar solamente los últimos puestos. Esos son mucho más grandes ante Los de ahí arriba (señala hacia lo alto)... que el que tiene una mitra de obispo o un capelo cardenalicio, o cualquier otra cosa... ¡Ayl ¡Que hayamos tenido que decir eso!

E ¡En nombre de la Santísima Virgen, dí...!

La gran responsabilidad del cargo pastoral

B : A propósito de esto, tenemos que decir todavía lo siguiente: Hubiera sido mejor para muchos obispos y cardenales que hubieran sido los últimos de los laicos,

y que no se hubiesen ocupado jamás de tan altas funciones, antes que dirigir mal su cargo, o de cumplirlo mediocramente. Tienen una terrible responsabilidad. Nosotros podemos, caso el de que vengan al infierno, atormentarlos mucho más. Para muchos de ellos, hubiera sido mejor que hubiesen permanecido laicos, porque una dignidad, es también una carga aplastante. Para muchos, hubiera sido mejor que, o bien, orasen noches enteras y ayunen como el párroco de Ars, o bien, que no hagan más que lo que quieren Los de ahí arriba (señala hacia lo alto). Si hubiesen rogado al Espíritu Santo, para obtener inteligencia e iluminación... sobre lo que debían hacer, antes de prohibir aturdidamente los lugares de pelegrinaje, o de obrar simplemente según los consejos de sus vicarios episcopales, o de no se quién. Tienen que imponer su propio punto de vista, aunque tengan que ser víctimas de una discriminación, y tienen que imponer sus ideas, enfrentándose con todas las ideas y puntos de vista de esos subordinados, que no provienen del Santo Espíritu. Sería mucho mejor despedir a estos, diciendo: perdón, tengo que obrar según mi alma y mi conciencia, y mostrar valor, como los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, que tenían un valor incomparable. ¡Y el valor que tenía Cristo! Fue perseguido. Sufrió los ataques y los insultos de sus fariseos, hasta su muerte en la cruz. ¿Y, sin embargo, cedió? Es que acaso dijo: «Si me atacan de esta forma, renuncio a mi misión. Hacerme crucificar no tiene ningún sentido. Después, los hombres no obedecerán.» Preveía cuantos hombres no le seguirían. Eso hubiera tenido que descorazonarle por completo. Desde luego, era Dios, pero en el Huerto de los Olivos, ya no era más que un hombre. En cierta forma, puede decirse que su divinidad se había retirado de El. Tenía que soportar su humanidad con toda

su debilidad y en toda su soledad. Sin embargo, se ha mantenido hasta el final, y en eso lo han imitado sus Apóstoles. No dijeron: «Si se nos ataca de esta forma —era algo con lo que no podíamos contar— no podremos aguantar más.» No dijeron eso. Se han mantenido hasta el final. Cristo ha dado hasta la última gota de su sangre en la cruz, para que se le imite. Y esta imitación se impone especialmente para el sacerdocio.

Obispos, cardenales, sacerdotes, hace decir la Alta, ¿a dónde vais? ¿A dónde os conduce vuestro modernismo?

E : ¡En nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo...!

El ejemplo del sacerdote es decisivo

B : Entre los primeros cristianos, bajo el emperador Nerón, muchos se dejaron martirizar hasta derramar su sangre. Seguían a Cristo hasta el punto de no temer la muerte. Pero los hombres de hoy en día, miran el ejemplo de los sacerdotes, que ya no son lo que deberían y que también siguen el camino de la menor resistencia. Si los fieles viesen a los sacerdotes dispuestos a todos los sacrificios, y que nada es demasiado para ellos, ningún sacrificio demasiado grande o demasiado duro, ni considerasen ninguna plegaria demasiado pesada, en su deseo de hacerlo todo por sus ovejas, serían objeto de una gran veneración y de un gran respeto. El mal está, en primer lugar, en el clero. Si ellos se pudieran apoyar sobre el clero, si volviesen a oir sermones convenientes, si los sacramentos volviesen a ser administrados con todo el respeto debido, entonces los sacerdotes obtendrían un

tal respeto y tantas gracias, que hasta los laicos encontrarían mejor el camino de Cristo, y verían que hay que seguir el camino de la cruz y hacer todos los esfuerzos posibles para no caer en el camino resbaladizo y el largo sendero que conduce al abismo.

Muchos miles de almas volverían a emprender el estrecho sendero que conduce al cielo. Ya hemos tenido que decir la última vez, a propósito del celibato, cómo hay que merecer el cielo por medio de sacrificios y de renuncias, y que puede merecerse. El cielo no puede merecerse con autos, televisión, bienestar, dispendios y banquetes. Exige renuncia, ayuno, cruz, imitación de Cristo... ¡No queremos hablar más! ¡Qué hayamos tenido que decir esto! Por ejemplo, Juan María Vianney, no prestaba absolutamente ninguna atención a la comida. Y po eso recibía gracias para sus ovejas, porque ayunaba hasta el extremo y rezaba. Apenas se apercibía de que sus patatas estaban agrias. Comía lo que tenía; ni siquiera se daba cuenta de que tenía hambre. Naturalmente, no sería razonable que un sacerdote no comiese nada en absoluto. Es necesario que coma, pero no se debe pasar de un extremo al otro, y hacer una vida dispendiosa, llegando hasta la glotonería.

A este respecto, tenemos que decir ahora (grita con una voz atormentada): ¡Vosotros los sacerdotes, vosotros los obispos, vosotros los cardenales, predicad de nuevo la virtud! ¡Seguid el camino de la cruz! ¡Refugiaos en el Corazón de la Inmaculada! ¡Invocad los Santos Angeles! ¡Invocad especialmente al Espíritu Santo con su fuerza! ¡Predicad el Evangelio con su auténtico espíritu — la predicación de la virtud y de la cruz¡

E : ¡Dí la verdad... en nombre de la Santa Virgen!

El día de la justa Cólera de Dios

B : ¡Por el amor del cielo! Vosotros, los sacerdotes, volveos atrás, seguid el camino de la cruz... reconoced por fin que no conducís convenientemente a vuestras ovejas. La Alta hace decir: Obispos, cardenales, laicos, sacerdotes; realizad por fin la hora que ha sonado. Son las doce y cinco, o las doce y diez... las doce ya han sonado, hace decir. Y hace también decir: Seguid por fin el camino de la virtud y de la cruz, y ved de nuevo a donde debéis ir, dónde está vuestro puesto, porque ya no lo sabéis Haced penitencia, rezad —si es posible día y noche— y convertíos; haced penitencia y convertíos... porque el día vendrá (grita con una voz terrible)... el día de la justa Cólera de Dios... El de ahí arriba, que os aplastará si no véis como tenéis que conducir vuestro rebaño!

¡Vosotros los laicos, rezad también, y haced penitencia por vuestros sacerdotes, que ya no ven el camino que siguen! ¡Poned en ello todo vuestro poder y todas vuestras fuerzas, de lo contrario, habrá aún millares de almas que se perderán!

¡Obispos, sacerdotes y laicos, seguid el camino de la cruz... convenceos de que ya han dado las doce hace tiempo... Esta es una de las últimas advertencias... advertencia ultraterrenal... que se hace todavía, para que los hombres se conviertan y vean claro!

Si supiéseis en qué camino os encontráis... Si supiéseis la hora que ha sonado y cómo es el infierno, os crucificaríais vosotros mismos... os martirizaríais vosotros mismos, y haríais penitencia para no ser condenados... por poder reducir solamente algunos años de terrible purgatorio.

Eso es lo que Ella hace decir, la Alta y Los de ahí arriba (señala hacia lo alto), eso es lo que hacen decir y repetir.

Para este libro, la segunda parte, he aquí la última palabra: haced penitencia, orad y convertíos, porque... la cólera de Dios os aplastará, si no os volvéis atrás (gime)...

La Alta llora lágrimas amargas, porque vé cuantos de sus hijos, cuantos sacerdotes, obispos y cardenales están cegados, y no ven claro.

Ella dice y hace decir: ¡Por el amor del Cielo, escuchad por fin la advertencia, la última advertencia ultraterrenal, y haced lo que Ella desea. Implorad la gracia de Dios... volved atrás, antes de que sea demasiado tarde y la cólera de Dios se abata sobre vosotros... y que Ella venga, y que no se vea obligada a dejar caer el brazo de su Hijo!

¡Hemos hablado, hemos hablado... el final, hemos dicho las últimas palabras... para la segunda parte de este libro!... ¡Qué hayamos tenido que decir esto... por orden de la Alta! (aúlla terriblemente).

*

TERCERA PARTE

ADVERTENCIA DEL MAS ALLA
a la Iglesia contemporánea

Texto literal de las revelaciones hechas por el demonio Verdi Garandieu en el transcurso de exorcismos

Verdi Garadieu, un SACERDOTE DEPRAVADO

PREVIENE CONTRA EL INFIERNO

Este sacerdote depravado había vivido en un pueblo de los Pirineos, en el siglo XVII. *Lo que sabemos sobre su existencia, lo tuvo que declarar el 5 de abril de 1978, en el transcurso del exorcismo, cuya relación aqui se transcribe.*

Declaraciones del demonio sacerdotal Verdi Garandieu durante el exorcismo del 5 de abril de 1978 (1)

E = Exorcista: Rdo. Padre Ernest Fischer, antes misionero. Gossau Suiza.
V = Verdi Garandieu, demonio humano.

Después del exorcismo leónico (fórmula de exorcismo recomendada en general por el Papa León XIII), y numerosas oraciones, se hizo oir el demonio de una forma completamente inequívoca, por lo que fue conjurado a decir solamente lo que Dios, por medio de la Santa Virgen, le ordenaba decir en el día de su fiesta, y solamente eso. (La fiesta de la Anunciación de María había sido retrasada hasta el 5 de abril de 1978.)

Verdi Garandieu, un sacerdote condenado, tiene que hablar

E : ¡Tienes que hablar en honor de Dios y para la salvación de las almas te lo ordena San Vicente Ferrer, el gran cazador de almas, que te ha arrancado tantas!

V : ¡No a mí, no a mí, sino al viejo! (ríe irónicamente).

---

(1) Ya en el año 1975, después de la primera comprobación de la posesión expiatoria de la mujer por un conocido exorcista, se hizo oir Verdi Garandieu como sacerdote condenado del siglo XVII proveniente de los Pirineos.

E : Se las ha arrancado al infierno... gracias a su celo por las almas.

V : Yo solamente soy uno entre muchos. Yo soy un miserable entre muchos (levanta la voz). ¡Hay que ver los disparates que he hecho! ¡Hay que ver la vida dudosa que he llevado! ¿Porqué no he sido un sacerdote como los quieren Los de ahí arriba? (Señala hacia lo alto). ¿Porqué no he correspondido a su misericordia? ¿Porqué he emprendido la vida sacerdotal? (Habla con una voz fuerte y llorando deseperadamente)... teniendo en cuenta que no era capaz o que, por lo menos, no me mostré capaz en toda su extensión, de cumplir con este cargo tan pesado y de tanta responsabilidad (llora desesperadamente).

E : ¡Dí la verdad, Verdi Garandieu, en nombre de Jesucristo, y todo en honor de Dios!.

V : He pecado por malos ejemplos. He dado malos ejemplos, como ahora dan malos ejemplos miles de sacerdotes. Ya entonces (respira fatigosamente) no he dado una buena enseñanza de la religión.

E : ¡Dí la verdad, Verdi Garandieu, solamente la verdad, en nombre de Jesucristo!

Reprobado por indolencia

V : Yo he mirado más hacia las faldas que hacia los mandamientos de Dios. He sido condenado por indolente. El de ahí arriba (señala hacia lo alto), ha dicho en mi caso textualmente: «Quiero escupirte de mi boca, porque no eras ni caliente ni frío.»

E : ¡Habla, Verdi Garandieu, en honor de Dios, dí todo lo que tienes que decir sobre tu vida! ¡En nombre de...!

V : En mi juventud todavía era bueno. Entonces (grita amargamente), todavía vivía en gracia (llora desesperadamente). Pero después me convertí en un indolente. He abandonado el camino de la virtud, y ya no he correspondido a la gracia. Desde luego, al principio he confesado de vez en cuando. He querido retroceder, más de una vez he querido retroceder y luchar contra mis grandes faltas (con voz muy fuerte), pero...

E : ¡Dí la verdad en nombre de Jesucristo, en honor de Dios, solamente la verdad!

V : ...pero ya no lo pude conseguir, porque había rezado demasiado poco. No he correspondido lo suficiente a la voz de la clemencia. Como se dice corrientemente, era indolente. Es decir, que ya casi era frío. Habría que ser ardiente y caliente, y entonces no les iría a los sacerdotes como me ha ido a mí. Pero ahora tenéis a miles, y hasta a cientos de miles de sacerdotes, que lo mismo que yo, son indolentes y ya no (grita)...

E : ¡Dí la verdad! ¡En nombre de...!

V : ...corresponden a la voz de la clemencia. A esos no les irá mejor que a mí si no se convierten y no admiten el fuego del Espíritu Santo y lo hacen actuar en sí mismos. ¡A mí, Verdi, no me va bien en el infierno! ¡Si pudiera, no quisiera haber vivido! ¡Y sobre todo, puesto que he vivido, quisiera poder volver y cumplir mejor con mi misión! ¡Cómo quisiera yo hacer mejor mi misión! ¡Cómo estaría dispuesto a estar de rodillas día y noche y a rezar día y noche Al de ahí arriba (señala hacia lo alto) y pedir misericordia! ¡Invocaría a

todos los ángeles y santos para que me ayudasen, para que no volviese a ir por el camino de la perdición! ¡Pero ya no puedo volver atrás! ¡No puedo volver atrás (grita con una voz conmovedora), estoy condenado!

Cristo dió el ejemplo de la moderación

Los sacerdotes no saben lo que significa estar condenado. ¡No saben lo que es el infierno! (con una voz desesperada). Casi la totalidad sigue en el momento actual el camino de la menor resistencia. Creen que les tiene que ir bien, que tienen que gozar de la vida todo lo que se puede gozar. Creen que ya no se puede modificar nada en eso de la humanización, del modernismo, ni en eso que se llama ir con el tiempo. Sus superiores, los cardenales, los obispos y los abades, tampoco les dan mejor ejemplo. ¿O es que viven ante pobres mesas, con escasos manjares, como lo ha hecho Cristo? Desde luego, como se indica en la Biblia, Cristo también ha estado, en ciertas ocasiones, sentado ante mesas opulentas y ha comido.

E : ¡Dí la verdad y solamente la verdad, Verdi, en nombre de Jesucristo!

V : Cristo lo ha hecho por amor al prójimo, pero nunca ha tomado mucho. Y eso, sin hablar de los tiempos en que no ha asistido a ninguna festividad. Cristo ha ayunado mucho, mucho más de lo que se cree. La Sagrada Familia y los Apóstoles han ayunado mucho, sin eso no hubieran recibido esas gracias extraordinarias. Quiero decir, que Cristo ya tenía en sí mismo la totalidad de las gracias. No hubiera tenido ya necesidad de solicitar para sí esas gracias por medio de las oraciones. Era la Gracia y la Luz en Persona. Pero tenía que dar el ejemplo de la moderación a los Apóstoles y a toda la humanidad, y especialmente (con voz alta), al Papa, a los cardenales, a los obispos, a los

abades y a los sacerdotes. Ha dado el ejemplo de una manera verdaderamente ejemplar. ¿De qué ha servido?

Ahora, la mayor parte del clero está sentada nuevamente ante mesas opulentas, con postre, vino y todo lo demás. Frecuentemente se regalan mucho más de lo que les convendría para su salud. Creen que eso corresponde a la forma de vivir cuando se ocupa un cargo superior. Las cocineras de estas superioridades eclesiásticas y de ciertos sacerdotes creen con buena voluntad, que hay que presentar en la mesa esto o aquello, porque corresponde al alto cargo. Pero se olvidan de que esto no corresponde a la imitación de Cristo. Sería mejor para estas cocineras, si hiciesen notar a los cardenales, obispos, abades y sacerdotes, que Cristo les ha dado el ejemplo de la pobreza y de la virtud... El de ahí arriba (muestra hacía lo alto) quiere que se siga la imitación de Cristo (con voz alta). Lo que sucede hoy es todo, menos la imitación de Cristo. Eso es ostentación, glotonería y lujo... hasta llegar al pecado. El pecado no empieza donde se realiza. El pecado comienza donde ya no se aprende a renunciar, o cuando no se practica la renuncia. El pecado comienza ya donde el hombre pudiera renunciar, pero no lo realiza. No quiero decir que el pecado propiamente dicho comience entonces. Pero el camino del pecado comienza ya donde no se practica la renuncia, donde no se hacen sacrificios y donde se sigue el camino de la menor resistencia. Desde aquí, el camino hasta el primer pecado no es demasiado largo, porque nosotros, los de ahí abajo (señala hacia abajo), tenemos un gran poder. Hacemos siempre todo lo que podemos. Hasta a nosotros, los demonios humanos, se nos enseña a coger a los hombres donde mejor se les puede coger.

E : ¡Dí la verdad en nombre de Cristo, solamente la verdad!

Los escalones de la defección

V : Nosotros tenemos un juego fácil cuando alguién no ha seguido correcta y perfectamente el camino de Cristo, el camino de la pobreza y de la virtud, el camino de la oración, de la cruz, de la renuncia y del sacrificio. Si solamente deja de hacer uno de ellos o lo descuida, intentamos cogerlo por esta parte débil. Aunque no sea nada más que un hilo de su vestido, ya eso es un hilo, y con el tiempo podemos envenenar todo su traje (se queja). ¡No quiero hablar más, no quiero hablar más!

E : ¡Dínos la verdad, Verdi Garandieu, en honor de Dios, sobre tu vida, sobre la vida del sacerdote como debe ser! ¡Dí la verdad en honor de Dios! ¡En nombre de...!

V : La situación de mi sacerdocio fue la siguiente: Desde luego yo creía entonces tener la vocación. Tenía la intención de ser un buen sacerdote. Pero hay que tener en cuenta que un sacerdote se encuentra en mayor peligro que un laico de ser seducido por los de ahí abajo (los del infierno). Desde luego, los laicos también están en peligro, sobre todo si se trata de las más privilegiadas o se trata de personas que ocupan un cargo importante. Pero como el sacerdote tiene una consagración muy alta, y por lo tanto nos puede dañar enormemente a los de ahí abajo (señala hacia abajo), le atacamos con mayores fuerzas. Eso tambien me sucedió a mí (con una voz penosa y desesperada).

E : ¡Dí la verdad, Verdi, solamente la verdad, en nombre de Jesucristo, en honor de Dios!

Descuido de las oraciones

V : Pensaba, ahora ya soy sacerdate. He conseguido mi propósito. Al principio, puede decirse que he cumplido bien con mis obligaciones sacerdotales. Pero de pronto, me resultó demasido monótono. Empecé por descuidar la oración del celibato. Al principio no he rezado ya toda la oración. Poco a poco, cuando había tenido un día muy ocupado, o que por lo menos así me parecía, no he rezado toda la oración, o lo he aplazado. Y de pronto la cuestión había llegado a... ¡No quiero hablar más!

E : ¡Dí la verdad, Verdi, en nombre de Jesucristo, en honor de Dios! ¡Dí la verdad sobre tu vida para que sirva de advertencia a los sacerdotes!

V : Llegué a un punto, en que pensé. ¡Ah! Esas oraciones tan aburridas del breviario; me quitan muchísimo tiempo. Pero hubiera sido mejor que no hubiera pensado eso, porque (con una voz desgraciada), el no rezar la oración del breviario fue mi perdición. Cuando dejé de rezarlo fuí cayendo sucesivamente en el pecado. Pero cuando caí en el pecado de la deshonestidad, como es natural, ya no he leído la misa con devoción. Y siguió toda una cadena de reacciones. Cuando ya no leía la misa con devoción, ya no estaba en estado de gracia. Toda la Biblia, y todo lo que en ella se dice, era un reproche para mí. También eran una advertencia para mí los diez mandamientos, por que en el verdadero sentido, ya no vivía según ellos. Porque había sido para mí una advertencia, tampoco quería realizar la enseñanza de los niños bien y en toda su profundidad. ¿Cómo hubiera podido instruirlo sobre lo bueno, si ya no seguía yo ese camino? Por eso tengo que decir... ¡Pero no quiero hablar!

E : ¡En nombre de Jesucristo, en nombre del Santísimo Sacramento del Altar, dí la verdad y solamente la verdad sobre la vida de los sacerdotes!

V : Por eso tengo que decir a esos modernistas y humanistas, o como se llamen ahora en estos tiempos, les va, o les irá, lo mismo que a mí. ¿Cómo pueden predicar a los niños y a los laicos algo, que ellos mismos no siguen en su vida? Tendrían que mentir (gime). No quiero...

E : ¡Dí la verdad y solamente la verdad en nombre de Jesucristo, en nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, del Santísimo Sacramento del Altar... en honor de Dios!

V : Los corazones de muchos se han convertido en verdaderos antros de asesinos. Si todavía no lo son ahora, ya están infectados. ¿Pero cómo es posible que una manzana, en la que ya vive y existe un gusano, pueda seguir siendo una manzana sabrosa, e íntegra, y exhalar, a la larga, su agradable aroma? Eso sólo puede hacerlo un sacerdote que vive virtuosamente y que es virtuoso. Si los sacerdotes de hoy en día viviesen virtuosamente ante el mundo y ante la juventud, tendríais un mundo mil veces mejor del que tenéis hoy en día. ¿Cómo puedo yo difundir lo bueno, si no lo tengo en mí mismo? ¿Cómo puedo predicar sobre el Espíritu Santo, si soy feliz si no lo oigo...?

E : ¡Dí la verdad, Verdi Garandieu, la verdad en nombre de Jesucristo!

Indiferencia durante el Santo Sacrificio de la Misa

V : ...no lo oigo, porque ya he abandonado el camino que el Espíritu Santo me hubiera detallado y prescrito! Es

algo terriblemente trágico, una tragedia mucho mayor de la que todos vosotros, los hombres, podéis considerar. La tragedia es tanto mayor, cuanto que su sacerdote (habla insistentemente), que ya no da un buen ejemplo y abandona el camino de la virtud, lleva tras sí una cantidad de personas, o en todo caso varias. Y esto ya comienza con la Santa Misa. Un sacerdote no puede leer la misa desde el principio hasta el final, con la profundidad y la devoción necesarias, si su vida sacerdotal no es la adecuada. LLegará el momento... en todo caso, así me sucedió a mi (llora)...

E : ¡Dí la verdad, en nombre de Jesucristo y de la Santísima Virgen!

V : ...llegará el momento, en que se siente contrariado por la Santa Misa, en que preferiría que no existiese. Y a pesar de todo, porque es sacerdote, la lee, la tiene que cumplir ante el mundo. Claro, en mi tiempo, la Santa Hostia se consagraba. Eso también sucede hoy por millares de sacerdotes que todavía creen en eso, porque Dios es misericordioso y los creyentes acuden con un corazón devoto. No pueden saber como es verdaderamente el corazón del sacerdote... pero ay...

E : ¡Dí la verdad y solamente la verdad, Verdi Garandieu, en nombre de Jesucristo...!

Adaptación a la teoría de la vida cómoda

V : ...pero ¡ay! (con una voz profunda), ¡ay de los sacerdotes que ya no dicen lo que tendrían que decir, ya no

viven como tendrían que vivir!... y llevan a los creyentes a un camino falso. Sería mejor que declarasen en público, ante todos los fieles, desde el púlpito: «Perdonadme, he pecado, ya no me encuentro por el camino de la virtud. Rezad por mí, para que vuelva a él, y para que os pueda enseñar la vida buena en el verdadero sentido de la palabra.» Sería mejor que dijesen eso, sería un acto de humildad. Entonces ya no tendríamos ese poder que tenemos sobre ellos. Aunque algunos los criticasen, al fin tendrían en su interior un gran respeto ante ese sacerdote. Ese sería un camino mejor que el camino de la falsedad y la malicia (apenas si puede pronunciar las palabras). Qué sentido tiene estar ante el altar, celebrando la misa cara al público y decir: «Dios perdona (respira fatigosamente), id a El El os comprende. Venid al Padre, que es el Padre de la luz. Si os encontrais en la oscuridad, os comprenderá, y os admitirá nuevamente, con amor, en su gracia (irónicamente).

Todos esos sacerdotes se olvidan de que se necesita mucho para que ese Padre de la Luz vuelva a tomar en sus brazos a los caídos. Si bien vuelve a admitirlos, es necesario el arrepentimiento, una confesión, y el propósito de mejora. Si quiero mejorarme, lo primero que tengo que hacer, es eliminar esos caminos del pecado que son mi perdición. Primeramente tengo que comenzar por mí mismo, y solamente después puedo ser un ejemplo para los demás. Solamente entonces puedo volver a predicar en toda la profundidad y la luz del Espíritu Santo lo que tengo que predicar y lo que se me ha encargado de predicar (habla fatigosamente).

Ya no hay más que el amor al prójimo y no el amor a Dios

Se habla mucho, demasiado, del amor al prójimo y se olvida que el amor al prójimo resulta del perfecto amor a Dios. ¡Para qué hablar del amor al prójimo y de aproximación, y de comprensión mutua, si al mismo tiempo se olvida el principal mandamiento! El primero y más importante de los mandamientos es: «Tienes que amar al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas»...

E : ¡Dí la verdad y solamente la verdad en nombre de Jesucristo!

V : (se queja)... y solamente después viene «y el prójimo como a tí mismo! Si esos sacerdotes hiciesen las paces con El de ahí arriba (señala hacia lo alto), como deberían hacerlo si quieren amarle, el amor al prójimo vendría por sí mismo y sería su resultado. Eso es una... No quiero hablar.

E : ¡Dí la verdad, Verdi Garandieu, en honor de Dios, en nombre de Jesucristo, de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!

V : ...Eso es una perfecta escenificación de la francomasonería, que dice siempre: «Amor al prójimo, vivir caritativamente, aproximarse mutuamente, perdonarse mutuamente y ayudarse mutuamente.» ¿Hasta dónde llegar? ¿Hasta dónde se llega con esta ayuda y esta aproximación? ¡no tenéis más que ver las cifras de los suicidios! ¡Si todos esos hombres viesen cual es el principal mandamiento! Desde luego en el primero y más importante de los mandamientos se dice: «Y al prójimo como a ti mismo», pero eso viene después de que se ha dicho: «Tienes que amar al Señor, tu Dios.»

Verdaderamente, eso no puede llamarse amor, esa forma en que están viviendo esos sacerdotes desde hace años, y que no han vivido nunca peor de como lo hacen ahora. Ahí es donde hay que empezar. Hay que volver a practicar, de la forma más completa y sin límites, el principal mandamiento y las primeras frases. Entonces también estará comprendido «y al prójimo como a tí mismo». Si se observase eso, no habría necesidad de hablar contínuamente de comprensión, de amor al prójimo de aproximación y cosas parecidas. Durante todo el tiempo se discute y se habla en las salas de las iglesias y en las conferencias episcopales. Hasta llegar arriba, a Roma, no se hace otra cosa que hablar, debatir, discutir, examinar, conseguir, tratar, volver a lavar, volver a tachar algo y nuevamente volver a dejar pasar algo. Y finalmente se ha tachado tanto que ya no puede aceptarlo El de ahí arriba (señala hacia lo alto). Porque El no es solamente la misericordia, sino también la inmensa justicia, por lo menos tanto como la misericordia. Eso lo he visto yo, Verdi Garandieu (habla muy desesperadamente). He tenido que experimentarlo en mí mismo.

E : ¡Habla, Verdi Garandieu, dí la verdad, y solamente la verdad en nombre de Jesucristo y de la Santísima Virgen María!

El verdadero amor al prójimo es la salvación del infierno por medio del sacrificio

V : ¡Si hubiese vivido mejor! ¡Si hubiese practicado la virtud, si hubiera hecho penitencia y si hubiese intentado amar al de ahí arriba (señala hacia lo alto). ¡Si hubiera dicho!: «¡Te seguiré en la cruz! ¡Dame cruces para mis ovejas! ¡Todas las que pueda soportar, para

que pueda seguirte!» Pero me olvidé de decir todo eso, porque ya no lo quería.

Y de esta forma olvidan la mayor parte de los sacerdotes actuales hablar de la imitación de Cristo, del camino de la cruz, de que hay que expiar y hacer penitencia por los demás, para que no se pierdan. De eso no se habla. Tendrían que gritar desde los púlpitos: «¡Vosotros, los laicos, haced penitencia, sacrificaos por los otros cuando veáis que se hunden en el fango del pecado!» Ese sería el mayor amor al prójimo. Cualquier otro amor al prójimo, como llevar comida, proporcionar vestidos, buscar viviendas, desaparece...

E : ¡Dí la verdad y solamente la verdad, Verdi Garandieu! ¡Dí la verdad en nombre de Jesucristo!

V : ...desaparece en el polvo! Desde luego, todo eso es necesario para el mantenimiento de la vida. Pero en la mayor parte de los casos eso lo da el propio Dios, sobre todo en el tiempo actual y en Europa, dónde la mayor parte de la gente tiene suficiente para comer, y los niveles de vida y los salarios están tan altos, que todos pueden ir viviendo. Por ello, no es necesario hacer salir a relucir como la cosa más importante, que hay que ayudarse y apoyarse mutuamente. Desde luego hay que ayudar cuando alguien está necesitado, pero a eso se le da demasida importancia.

Habría que gritar desde los púlpitos: «¡Vosotros, los laicos, sacrificaos por esta o aquel alma, porque se encuentra en peligro de pecar. Rezad por ella, encended velas benditas. Hace la señal de la cruz sobre ese alma». Eso también pueden hacerlo los laicos. No tienen el poder de la bendición sacerdotal, pero cualquier laico puede también hacer la señal de la cruz sobre otros.

Para ello es mejor que utilice una cruz mortuoria altamente bendita o un rosario. También puede salpicar desde lejos a esas almas con agua bendita. Eso no es exagerado. Eso también trae ciertas bendiciones. No es necesario que diga: «Yo soy poderoso, puedo bendecir.» Lo puede hacer silenciosamente. Porque semejantes acciones de amor al prójimo llevan consigo bendiciones y nosotros, los de ahí abajo (el infierno) tenemos que retroceder. Habría que predicar (con voz fuerte)... No quiero hablar.

E : ¡En nombre de Jesucristo, de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Verdi Garandieu, dí la verdad y solamente la verdad en honor de Dios!

V : ...predicar: «Vosotros los hombres, que os queréis llamar hijos de Dios, vosotros que venís a nuestra iglesia, tomadlo en serio, haced penitencia y sacrificaos por el prójimo. ¡Está en peligro! ¡Rezad mutuamente, para que no os perdáis, para que resistáis hasta el final y sigáis el camino de la virtud! Vosotros, los laicos, rezad también intensamente por los sacerdotes y todas las instancias eclesiásticas, para que no venza lo malo, y caiga sobre ellos, para que os pueda guiar bien. «Porque también vosotros los sacerdotes tenéis necesidad de las oraciones!» (Respira fatigosamente).

E : ¡Habla, Verdi Garandieu, dí la verdad y solamente la verdad, en nombre de Jesucristo!

Hay que rezar y hacer sacrificios por los sacerdotes

V : Ningún sacerdote debería avergonzarse de decir desde el púlpito, que es desde donde debéis predicar

—ya Judas Iscariote tuvo que decir sobre esto: «Sería mejor que se predicase desde el púlpito»—: Rezad, rezad también por mí, para que os lleve por el buen camino. Rezad por nosotros, los sacerdotes, porque el infierno nos tienta mucho más de lo que os podéis suponer. Rezad para que podamos resistir hasta la hora de nuestra muerte. Pero rezad también por vosotros mutuamente, para que sigáis el camino de la virtud hasta vuestra muerte, y no solamente durante algunas semanas o años, o solamente en un asunto momentáneo. Yo, Verdi Garandieu, tengo que decir que es una terrible insidia del destino cuando se abandona el camino de la virtud. Yo ya no estoy en el mundo, pero la marca indeleble del sacerdocio todavía la llevo. ¡Por eso tengo que sufrir horriblemente! (se queja).

E : ¡Dí la verdad, Verdi Garandieu, solamente la verdad, en nombre de Jesucristo y de la Santa Cruz!

V : Hay muchos sacerdotes y muchos laicos, que siguieron el camino de la virtud y eran buenos sacerdotes y laicos, hasta que llegó el momento de la tentación, que los hizo inseguros y por fin cayeron. A esos les fue como en la parábola de Jesucristo: «Un sembrador fue a sembrar su grano. Algunos cayeron bajo las espinas... otros sobre piedras...» Durante un cierto tiempo se mantuvieron firmes y fueron buenos sacerdotes y buenos laicos. Pero en la hora de la tentación fracasaron lamentablemente. Cuando se dijo una vez que el antiguo camino, que era el camino de Dios, ya no servía, que había que emprender nuevos caminos, se mostraron inseguros y terminaron por caer. «Y vino el sol, y quemó el grano de semilla y se secó.» Eso es lo que les pasa hoy a miles y miles de sacerdotes. No se muestran firmes. Quizás, anteriormente, habían

mostrado mucho celo por conseguir la virtud, pero les faltaba la firmeza y el valor, y cayeron.

E : ¡En nombre de Jesucristo, en nombre del Santísimo Sacramento del Altar, dí la verdad!...

Oración para tener constancia

V : Hoy debería rezarse intensamente para conseguir la virtud de la constancia, para que se siga constante hasta el fin. Ahora tendría actualidad, si el sacerdote dijese desde el púlpito dos o tres veces por mes: «Sed constantes, seguir el camino hasta el final, seguid el camino de la cruz. ¿Acaso a Cristo le fué mejor que a vosotros?» Y hasta tendría que decir desde arriba: «¡Vosotros, los que sois pobres, y no tenéis mucho para vuestra vida, soportadlo con paciencia, porque vuestro premio estará en el cielo!» Los Santos practicaron las virtudes en una medida mucho mayor. El santo Párroco de Ars rezó y ayunó hasta el extremo... Para los laicos que viven pobremente, habría que decir: «Dad las gracias al Señor y alabadle, porque os ha dado la pobreza para la imitación de Cristo; como también tuvieron que practicarla los Apóstoles. Dad las gracias al Señor, porque puesto que sois pobres, tenéis mucho menos tiempo para la ociosidad.» Porque la ociosidad es el comienzo de todos los vicios.

La pobreza de las familias numerosas es una gran bendición

V : A los que se encuentran en una gran necesidad, y que tienen muchos hijos y tienen que trabajar muchísimo, por lo que no les queda tiempo para lujos y liber-

tinajes o para diversiones, habría que decirles: «Alabad de rodillas tres veces diarias al Señor, porque con vuestros hijos os ha dado trabajo. Os ha dado a los hijos para su educación y que luego sean ciudadanos del cielo. Con cada hijo obtenéis grandes gracias.» En lugar de eso, dicen, en parte hasta lo dicen los sacerdotes, que... No quiero hablar.

E : ¡En nombre de Jesucristo, dí la verdad, solamente la verdad, Verdi Garandieu, sobre el sacerdocio, en honor de Dios!

V : En lugar de eso, cuando viene un hombre o una mujer y cuenta: «No nos va bien, hemos tenido el tercer o cuarto niño... o solamente el segundo; tenemos dificultades con la habitación; tenemos éste o el otro problema.» El sacerdote debería decir: «Resistid, vivir en la antigua habitación con la bendición de Dios (habla lamentablemente), rezad todos los días y dad las gracias a Dios por lo que tenéis»... en lugar de eso (llora)... ¡No quiero hablar!

E : ¡En nombre de Jesucristo, sigue hablando, Verdi Garandieu, y solamente la verdad y únicamente la verdad en honor de Dios!

La píldora lleva al aborto

V : ...en lugar de eso, esos sacerdotes se convierten en seductores y dan malos consejos a esos pobres. Al fin y al cabo, esa gente no es pobre, no es tan extremadamente pobre, y no les va horriblemente mal. Y si digo «pobres», lo digo porque caen en el pecado, y porque el sacerdote les dá el mal consejo de que en su caso especial, no tienen que obrar completamente según los mandamientos de Dios. Frecuentemente se

les da el consejo, de que entonces deberían tomar la píldora, o cualquier otra cosa que existe en este terreno para esos casos, o que vayan a un médico, y éste les recete sin dudar esas cosas. La gente no se da cuenta como se hunden en la desgracia, porque de la píldora y de los medios anticoncepcionistas ya no existe un camino demasiado largo hasta llegar al aborto. Pero el aborto ya es un asesinato (grita) y un pecado mortal. Esos sacerdotes lo olvidan seguramente, o quizás algunos sacerdotes hasta lo sepan. Pero no quieren darse cuenta en estos tiempos del modernismo y de la apostasía en masa, que sigue estando en vigor, lo que ha estado en vigor durante miles y miles de años. Desde luego, la humanidad ha aumentado y ya la cuestión no es la misma que en su tiempo... cuando Dios castigó a Onan con la muerte, pero también hoy en día castigaría a cada uno —desgraciadamente, tengo que decirlo—, que utiliza medios anticoncepcionistas, y le indicaría lo que está en regla, porque ya eso no está en regla, y mucho menos el aborto. Eso no es el plan de Dios, no es el plan de su salvación. Y por eso tengo...

E : ¡Dí la verdad, Verdi Garandieu, y solamente la verdad en honor de Dios, en nombre de Jesucristo!

Las misiones populares deben predicar desde el púlpito la vuelta a lo anterior

V : ...tengo que decir, porque he sido sacerdote: Por eso, los sacerdotes deberían decir desde el púlpito, desde arriba, hasta el pueblo —y no solamente los sacerdotes, sino también los obispos y los cardenales, como es lógico: «Soportad pacientemente vuestros sufrimientos, porque la vida terrestre no está destinada sola-

mente a la vida lujosa y a beber y comer. La vida terrestre está destinada a seguir al Señor, y a practicar la imitación de Cristo. Donde todavía existe la renuncia y el sacrificio, existe también la gracia... donde no hay ni renuncia, ni sacrificio, ni oración, desaparece también la gracia.» Dónde ya no existe la gracia, ya empezamos a entrar nosotros (el infierno)... basta con una pequeña rendija. Si se abre una pequeña rendija, pronto podemos ampliarla... y pronto está abierta toda la puerta. Y al fin (con voz alta) se derrumba toda la casa, como sucede hoy con vuestra Iglesia.

E : ¡Dí la verdad, Verdi, solamente la verdad!

V : Habría que empezar de nuevo. Habría que organizar misiones populares desde el púlpito. ¿Creéis que no sería mejor mirar hacia arriba? El púlpito es, hasta cierto punto, un símbolo del cielo. Ya en tiempos anteriores había escalones en las sinagogas.

E : ¡En nombre de Jesucristo, de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, dí la verdad en honor de Dios!

El sacerdote debe dar el ejemplo de la virtud

V : Ahora ya no es necesario mirar hacia arriba. Ahora, a lo sumo, se mira hacia delante o ya se mira hacia abajo, hacia nosotros (el infierno), que os tiramos hacia abajo o intentamos tiraros hacia abajo. Sería necesario que se celebrasen misiones populares. La irradiación de un buen sacerdote que actúa sobre el pueblo, debería ser tan grande —y sería tan grande si siguiese todavía el camino de la virtud— que arrastrase tras sí grandes masas del pueblo. ¿Cómo creéis

que fué el caso del santo Párroco de Ars? Su comunidad estaba pervertida y en muy mal estado. ¿Cómo ha conseguido tanto, siendo el único párroco? ¿Lo ha conseguido ante las mesas de los banquetes, ante el televisor, haciendo viajes, en conferencias o en debates? ¡No! Lo ha conseguido en su silenciosa habitación o ante el tabernáculo de la iglesia, lo que hubiera debido hacer también yo, Verdi Garandieu. En lugar de eso descuidé mi comunidad y hasta la he arrastrado conmigo a la desgracia. ¡Hoy en día debería haber miles de párrocos de Ars en vuestro mundo! Pero ya que no los hay, por lo menos debería imitársele por completo.

También tengo que decir lo siguiente, porque precisamente yo, Verdi, he caido en esa grave falta: Verdaderamente es así, que se deben evitar las mujeres (con voz atormentada)... y que se debe y se tiene que rezar todo el breviario, e intentar hacerlo lo mejor posible, ya que si no, no es posible evitarlas. Porque si un sacerdote que tiene que luchar fuertemente contra su naturaleza, lee diariamente su breviario e intenta hacer lo mejor posible, entonces, verdaderamente, El de ahí arriba (señala hacia lo alto) le dará la gracia, para que no caiga en la tentación.

Si, a pesar de ello, el sacerdote cayese en la tentación, pero siguiese leyendo su breviario diariamente, entonces el de ahí arriba no será tan severo que no lo vuelva a sacar, y con la gracia del Espíritu Santo, de los santos Angeles, de la Santísima Trinidad y de la Santa Virgen no le vuelva a colocar en el buen camino. Así podrá desempeñar su cargo como lo quieren Los de ahí arriba (señala hacia lo alto), y como debe desempeñarse. Como ya he dicho, y he tenido que decir, se debería decir en primer lugar a todos los

que sufren y se encuentran en la necesidad: «Llevad vuestro dolor con el espíritu de la expiación. Entonces tendréis muchas gracias y muchos méritos. Dios se os irá aproximando cada vez más y os guiará.» Y también: «Castiga a los que ama.» Esto habría que decirlo desde el púlpito.

Sería mejor que no se ayudase, yo no sé cómo, a muchos de estos pobres, y que una serie de asociaciones no les echase el dinero. Esto ya ha sido la perdición para muchos, y cada vez es mayor su perdición, hasta para los sacerdotes y para todo el clero. Si es verdaderamente una tal situación que uno es absolutamente pobre y se pone enfermo por tanta hambre, entonces seguro que intervendrá el Señor —si es necesario para la salvación de su alma—, para que reciba ayuda de cualquier parte.

Pero sino, no es necesario hablar durante todo el tiempo del amor al prójimo ni de la aproximación (apenas si puede pronunciar las palabras), como lo hace la franco-masonería para que la gente se aparte de la Iglesia. ¡Eso es la perdición de muchos! Si los laicos ven como sus sacerdotes ya no siguen el camino de la virtud, como cada vez menos se preocupan de las almas, rezando menos, y no practican la renuncia, entonces ya no hay un ejemplo que muestre como debería vivirse. Y si, además, el sacerdote declara que Dios es misericordioso, que perdona y que ama a los hombres tal y como son, de manera que los laicos pueden creer que llevan una buena vida y que están a pesar de ello en la gracia de Dios, cuando, en realidad, ya hace mucho que se encuentran en un estado de pecado grave. ¡Cómo puede actuar entonces el Espíritu Santo, si el sacerdote no la predica de una forma completa y vive adecuadamente! ¡Ay (se queja), que tenga que decir eso!

E : ¡Habla, Verdi Garandieu, dí lo que tienes aún que decir sobre el sacerdocio, solamente lo que es verdad y únicamente la verdad!

V : Habría que decir desde todos los tejados y todos los púlpitos, que el Cielo pide que se siga el camino de la cruz, y que el verdadero amor al prójimo está donde está la virtud. Quiero decir que el verdadero amor al prójimo está en el camino de la cruz y que al seguirlo está incluída la expiación por los demás. Ese es el más alto y el más verdadero amor al prójimo, y sólo puede practicarse, si se practica al mismo tiempo el primero y más alto de los mandamientos, es decir, el amor a Dios, de la forma más alta y más completa o por lo menos lo mejor posible. ¡Dónde está el amor a Dios en los sacerdotes actuales, si ya no tienen respeto, y si dicen la misa más para el pueblo y dirigiéndose al pueblo, en lugar de dirigirse al de ahí arriba (señala hacia lo alto)!

Lucha contra el infierno-Conjuración del Malo

El Papa Pablo VI ha dicho de forma insistente en la audiencia general del 15 de noviembre de 1972: «¡Amados! ¿Qué es lo que necesita más urgentemente la Iglesia hoy en día? Nuestra respuesta no debe asombraros ni pareceros simple, o hasta supersticiosa e irreal: Una de las mayores necesidades de nuestra Iglesia es la defensa contra ese malo, que llamamos demonio.» El Santo Padre explica a continuación detalladamente la existencia, la efectividad y la defensa contra Satanás. ¡Qué poder tenemos nosotros, los cristianos, contra el Malo! Solamente tenemos que utilizarlo por medio del llamado exorcismo.



El padre Pío celebrando la Santa Misa.

Oración de Santa Teresita

¡Oh Jesús! Eterno Supremo Sacerdote, guarda a tu sacerdote al abrigo de tu Santísimo Corazón, dónde nadie le pueda dañar. Conserva inmaculada sus manos consagradas, que tocan diariamente tu sagrado Cuerpo. Conserva puros los labios coloreados por tu Preciosa Sangre. Conserva limpio y puro su corazón, que está sellado con la sublime señal de tu glorioso sacerdocio. Haz que crezca en el amor y la fidelidad hacia tí y protégelo contra el contagio del mundo. Concédele, con el poder de la transformación del pan y del vino, también el poder de la transformación de los corazones. Concede muchos frutos a su trabajo y dále, en su día la corona de la vida eterna. Amén.

Un exorcismo potente y corto

¡Retroceded, espíritus malignos, en nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo! ¡no veáis, no oigáis, no deslumbréis, no induzcáis en tentación, no dañéis, no atéis, soltad las ataduras! El Señor, nuestro Dios, vuestro Dios, os ordena; Marcháos y no volváis, en nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Las almas caen en el infierno como copos de nieve, porque falta el ejemplo de los sacerdotes

E : ¡La verdad y solamente la verdad, Verdi!

¡En nombre de Jesús, que se vaya todo lo que proviene del Enemigo Malo!

V : Solamente tendrían que predicar siempre así... y decir la misa de forma que solamente El de ahí arriba (señala hacia lo alto) sea alabado y sea honrado. Lo otro ya se les añadiría... predican demasiado de la vida diaria y de pequeñeces. Y con eso se olvidan de lo primero y más alto, que es la imitación de Cristo, en la que —como ya he dicho— también están la expiación y la renuncia, y en primer lugar, la expiación por los demás. Si se hiciese así, no se perderían miles de almas, que ahora se pierden en masa y que caen como copos de nieve sobre nosotros en el infierno, como ya lo ha hecho decir la Alta (señala hacia arriba) por medio de almas privilegiadas.

E : ¡Dí solamente la verdad, Verdi Garandieu, únicamente la verdad!

V : Si los sacerdotes y las instancias eclesiásticas supe-

riores no reconocen pronto que van por el falso camino, miles de templos de Dios dejarán de serlo... Ya hoy no lo son. Para millares de almas, los sermones de sus sacerdotes sólo contribuyen a aplanar y a que renieguen de la Iglesia. ¡Pero los sermones deberían conducir a lo bueno y a subir al cielo! ¡El verdadero motivo de este fracaso es que el propio sacerdote ya no practica el mandamiento principal... y porque los propios sacerdotes llevan el gusano dentro... ¡No quiero hablar más!... Si los sacerdotes, y hasta los obispos y los abades llevasen una vida buena... Si miles y millones de creyentes, guiados por sus sacerdotes, con sermones y buenas misas, hubiesen rezado y hubiesen organizado cruzadas de oración expiatoria, y noches de oración expiatoria, o por lo menos si hubieran organizado horas de oración u oficios piadosos, no tendríais hoy el caos que tenéis... (1). Eso tengo que decirlo yo, Verdi Garandieu.

E : ¡Dí la verdad, solamente la verdad...!

Rezar el breviario diariamente, salva al sacerdote

V : Miles de sacerdotes se han condenado por causa de las mujeres. Pero no lo hubieran sido, si los sacerdotes rezasen como deberían hacerlo. Debería tomar en sus manos diariamente el breviario como se hacía antes y creyesen lo que enseñan los Padres de vuestra Iglesia.

---

(1) En el «Osservatore della Domenica» del 7 de febrero de 1953, el fundador del «Movimiento para un mundo mejor», el Padre Lombardi S. J. informaba sobre su estremecedora conversación con la Hermana Lucia de Fátima. En contra de lo que esperaba que era, que la mayor parte de los hombres de nuestro tiempo van al cielo, Lucía declaró: «Si no se realiza la gran renovación de la Iglesia, y el mundo sigue así (¡1953!) solo se salvará una pequeña parte de la humanidad.»

Estos seguramente que no han cogido por los pelos lo que declararon entonces. Lo que enseñaron entonces, estaba probado. En la vida se ha demostrado que el hacerlo así era lo mejor. ¡Si se hubiese mantenido y siguiese manteniéndose, no tendríais hoy ese caos!

E : ¡Dí la verdad, Verdi Garandieu, en honor de Dios, en nombre de Jesucristo, de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!

V : Miles ya no viven en estado de gracia, porque ya no rezan el breviario... como yo, Verdi Garandieu, dejé de hacerlo. (Grita llorando desesperadamente y aullando). ¡Si yo hubiese rezado! ¡Si hubiese permanecido en el camino de la virtud! Mi Angel hubiese venido y me hubiera ayudado. Pero tampoco he rezado a mi Angel, todo lo he descuidado. Y así también he descuidado a la juventud que me había sido confiada, como lo hacen ahora los actuales sacerdotes. Yo puedo decir, que entonces no descuidé a mi juventud de la forma que lo hacen ahora muchos sacerdotes.

Sin las almas expiatorias, los sacerdotes van en masas al infierno

Esto debe ser una advertencia para vosotros, los que todavía vivís en el mundo. Debería ser una terrible advertencia para los actuales sacerdotes, porque no han emprendido o no emprendieron el buen camino. Muchos de ellos han sido, como yo, durante un periodo más o menos corto, buenos sacerdotes o pasablemente buenos. Pero ahora se encuentran en el amplio camino, en el camino que lleva a la perdición. Si no reciben una gracia especial, porque un laico cualquiera o un alma expiatoria, a los que habría que predicarlo, reza por él y expía... entonces están

perdidos. ¡Es una terrible y espantosa tragedia, que ocurra eso! ¡Yo no puedo modificarlo! ¡Tengo que decir las cosas como son, y como me ha sucedido a mí! No hay nada que hacer. El de ahí arriba (señala hacia lo alto), no es un hombrecito que cambie de repente todas las leyes, como quisieran los hombres de hoy en día.

El de ahí arriba (señala hacia lo alto) no da azúcar a las lenguas porque los hombres quisieran gustar el azúcar. El es siempre el mismo. Desde un principio ha sido siempre el mismo. Ha sido siempre el mismo y será siempre el mismo. Eso es una terrible tragedia. Eso no puede cambiarse, a pesar de que los hombres de hoy en día, y especialmente el clero, quisieran cambiarlo. Es un hecho definitivo que no se puede cambiar nada en las leyes de Dios. La terrible tragedia consiste en que el hombre mismo es el que tiene que modificarse... inmediatamente, sin pérdida de tiempo... comenzando primeramente por sí mismo. Porque Cristo ha dicho: «Si tu ojo te causa perdición, arráncatelo y échalo» (con una voz terrible).

E : ¡En nombre de Jesús, dí la verdad y solamente la verdad!

V : ¡Y eso, El no lo ha dicho así porque sí! Eso es verdad en la medida más amplia y completa. Los ojos han sido la perdición de muchos sacerdotes. Ven demasiado y comprenden demasiadas cosas que no tendrían que ver y no tendrían que comprender. Eso comienza con la televisión y continúa con...

E : ¡Dí la verdad, y solamente la verdad, Verdi Garandieu!

V : ...y continúa con las mujeres que, desgraciadamente, pueden estar también hoy en día en el coro de la iglesia. Esto corresponde y se refiere a todo lo que puede servir a la seducción. Esto tiene hoy una espe-

cial validez. Ya Judas ha tenido que decir: «Antes, las mujeres llevaban un velo, especialmente durante la misa. Hoy ya no lo llevan. Pero tienen que volver a llevarlo.» Y si no lo llevan, entonces no debería estar colocado el altar de cara al pueblo, porque yo, Verdi Garandieu, he leído la misa todavía hacia el altar y no hacia el pueblo. Y sin embargo he caido en la tentación. Tanto más los sacerdotes actuales, cuyos ojos...

E ¡Dí la verdad, Garandieu, solamente la verdad en nombre de Jesucristo!

Si tu mano es causa de escándalo, córtala

V : ...cuyos ojos pueden verlo todo, y que comprenden todo lo que no deberían comprender. Cristo también ha dicho: «Si tu mano es causa de escándalo, córtatela y tírala, porque es mejor llegar a la vida eterna con una mano» y hasta podría decirse «con ninguna mano» que te echen al terrible fuego eterno con dos manos, dos ojos y dos pies.

E : ¡Dí la verdad y solamente la verdad en nombre de Jesucristo!

V : Porque los sacerdotes de hoy en día creen que el Evangelio ya no tiene validez, que el Evangelio puede ser modificado o interpretado como a ellos les conviene. ¿Es que creen que El de ahí arriba (señala hacia lo alto), lo ha dicho solamente para sus Apóstoles... y para los que vivían precisamente en aquellos tiempos? ¿Creéis, que El no lo ha dicho también para el mundo actual, que se encuentra en un gran peligro de ir a la perdición? El mundo actual se encuentra, por la modificación de las costumbres y por la técnica, en una terrible tentación... y no hay nadie que pudiese parar

este movimiento. Es como el fuego, como las explosiones, realizan la expansión de verdaderos mares de fuego. Frente a eso, es lo que pueden realizar aún, es un riachuelo, que no tiene la posibilidad de apagar el enorme fuego.

E : ¡Dí la verdad, Verdi Garandieu, solamente la verdad en nombre de Jesucristo, en honor de Dios, solamente la verdad en nombre de la Santísima Trinidad!

V : Sería necesario que el propio diablo apareciese, para que estos sacerdotes de hoy en día lo creyesen. El de ahí arriba (señala hacia lo alto) concede también algo. Cada uno tendría la gracia, y a cada uno le serían concedidas ciertas horas de gracias, pero si no quiere... cada uno tiene su libre albedrío. Y es que solamente hay que leer más la Bilbia y el Evangelio.

Aún hay que decir lo siguiente: En los tiempos actuales se os han hecho revelaciones, en las que verdaderamente se puede creer que vienen de ahí arriba (señala hacia lo alto). Pero si no se les da importancia, lo mismo que se revuelve en el Evangelio y se interpreta según el propio gusto, entonces el cielo... (respira penosamente).

E : ¡Verdi, solamente la verdad, y únicamente la verdad! ¡Continúa hablando en nombre de Jesucristo, la verdad, y solamente la verdad!

V : ...entonces el cielo tampoco puede dar una ayuda. Ha hecho lo posible y ha concedido a la humanidad su misericordia. Pero si los hombres desprecian y quieren despreciar desde un principio, las gracias de la misericordia y los intentos de misericordia que El de ahí arriba (señala hacia lo alto) quisiera conceder en su gran bondad, que puede entonces...

E : ¡Dí la verdad, Verdi Garandieu, la verdad en nombre de Jesucristo, en nombre de la Santa Cruz! ¡Dí la verdad y solamente la verdad sobre el sacerdocio!

Dios quiere la afirmación de la cruz, hasta en un matrimonio difícil

V : ...que puede conseguir ya la gracia, si ya no se leen las vidas de los Santos, por ejemplo el Párroco de Ars, o Catalina Emmerich. También el Padre Pío ha llevado una vida muy buena. Y todos ellos se parecen casi textualmente, porque se han consumido en la expiación para los demás, como sacrificio propiatorio para El de arriba (señala hacia lo alto). Por eso fueron aceptados sus sufrimientos y su expiación. También serían aceptados los de cualquier hombre, si estuviese dispuesto a practicar la penitencia. Muchas veces, Dios, solamente espera a que un hombre diga: «Yo quiero... me puedes enviar sufrimientos, si lo consideras conveniente. Los quiero soportar por ese o el otro, con tal de que me des tu gracia.» Pero, desgraciadamente, es una triste verdad, que si El de ahí arriba (señala hacia lo alto) quiere hacer una prueba, y envía sufrimientos, el hombre los quiere rechazar con cada fibra de su cuerpo. Se resiste y hace todo lo que puede para que no tenga que sufrir... ¡No quiero hablar más!

E : ¡Habla, Verdi Garandieu, dí solamente la verdad sobre el sacerdocio, en honor de Dios y para la salvación de las almas, solamente la verdad, únicamente la verdad! ¡En nombre de...!

V : La condición elemental para ello es que los sacerdotes deberían predicarlo y dar el ejemplo. Si el

hombre se agita en esos sufrimientos de los que ya he hablado, y que Dios le impone, y los quiere rechazar con cada fibra de su cuerpo... entonces ya no se trata de un sufrimiento completo según el principal mandamiento... ya no es perfecto según la voluntad del Padre. Habría que decir: «Hágase tu voluntad y no la mía», como dijo Cristo en el Huerto de los Olivos. Habría que unirse a la voluntad de Dios, y entonces tendría un gran valor. Existen sufrimientos que pueden originar terribles miedos y resistencia. Pero también en estos casos hay que unirse a la voluntad de Dios, de la mejor manera posible. Desde luego, hay hombres que quisieran evitar esos sufrimientos por todos los medios. Esto también es válido para los esposos que ya no pueden aguantar a sus compañeros de matrimonio, y que quisieran echar a correr con todas sus consecuencias. Tienen que aguantar los sufrimientos y con ello podrían realizar una expiación. Miles de personas podrían sufrir por otras, y conseguir con ello que no se pierdan. Esto parece ser que se ha olvidado casi por completo en vuestra Iglesia católica. Se predica muy raramente sobre estos hechos. Eso es una gran realidad y muy amplia, porque es la imitación de Cristo. Si El de ahí arriba (señala hacia lo alto) ha dicho: «Y al prójimo como a tí mismo», no se refería en primer lugar al bienestar material. Claro es que también éste está incluído. Pero en primer lugar se refería al espíritu, a las almas, para que éstas se salven (habla llorando y desesperado).

E : ¡Dí la verdad, Verdi Garandieu, solamente la verdad, únicamente la verdad en nombre de Jesucristo, en nombre de la Santísima Virgen María, en nombre de San Vicente Ferrer... solamente la verdad en honor de Dios!

Cristo también sería repudiado hoy en día como agitador popular

V : Si Cristo volviese a venir hoy en día nuevamente a la tierra, y predicase lo mismo, también habría hoy miles y miles que lo considerarían como un agitador popular y un chifaldo, lo mismo que hoy en día hay miles y más miles que consideran como locos, como desgraciados o como apartados del camino, a los buenos sacerdotes, a las buenas almas privilegiadas y a las personas que todavía viven según los mandamientos. En lugar de ir hacia arriba, se va hacia abajo, porque es más fácil.

Como ya he dicho, muchos sacerdotes no llegan en sus sermones a la profundidad, porque sería para ellos mismos un reproche. Primero tendrían que empezar por sí mismos, pero eso no lo quieren y opinan que no lo pueden. Si siguiesen ellos mismos el camino de la virtud, entonces si qué podrían llegar hasta las últimas profundidades en sus sermones, pero lo que yo vivo y no quiero, pienso que tampoco lo pueden los otros, y tampoco lo querrán. Como sacerdote, no puedo exigir de mis laicos más de lo que yo hago y realizo. Esa es la terrible tragedia que teneis hoy en día en vuestras iglesias católicas. Eso abarca desde los sacerdotes hasta, en lo alto, los cardenales en Roma. Si viviesen su vida todavía como la han vivido Cristo y sus Apóstoles, entonces también guiarían a sus fieles por otro camino. Este sería mucho más fundamental, profundo, más claro y más estrecho, pero que llevaría al Cielo. Eso es lo que falta. Esa es la principal tragedia que ellos mismos no hacen penitencia y no quieren convertirse. Ya San Juan Bautista ha predicado esto, y el propio Jesús lo ha dicho en diferentes ocasiones a

la gente y a los Apóstoles (habla fuerte y penetrantemente).

E : ¡Dí la verdad, solamente la verdad, Garandieu, en nombre de Jesucristo, solamente la verdad!

V : (respira fatigosamente).

E : ¡En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Verdi Garandieu, dí la verdad y únicamente la verdad sobre el sacerdocio si esa es la voluntad de Dios!

Haced, con tacto, que se vuelvan atrás los sacerdotes

V : La mayor parte de los sacerdotes que combaten hoy en día contra lo profundo, lo verdadero y lo bueno, porque ellos mismos ya no viven de acuerdo con ello. Eso lo hacen porque su corazón se ha convertido en un antro de asesinos, o bien porque ya van por el amplio camino de las masas. Habría que tener el valor... (con voz apagada). No quiero hablar.

E : ¡Dí la verdad, solamente en honor del Señor, en nombre de Jesucristo, en nombre de la Santísima Virgen María, la Inmaculada, sobre el sacerdocio, solamente la verdad!

V : ...el valor, de contradecir a los que destruyen diferentes cosas y critican injustamente. Habría que decirles esto directamente en la cara, y lo mejor sería en una forma, que fuese ofensiva. Habría que actuar con una cierta sensibilidad y tacto, de una forma que les muestre que se les quiere ayudar. Habría que corregirlos con principios sicológicos.

E : ¡Dí la verdad, y solamente la verdad!

V : Claro que hay que decir que la sicología actual ya no es buena, pues precipita a muchos en la perdición.

Pero si he dicho eso, es que pienso en una sicología sana, en la que no se dice precisamente: Eres malo. Eres terrible, por eso no lo quieres. Habría que preguntar: ¿Ya no lleva usted una vida interior que corresponde por completo a la verdad, y por eso no predica la verdad, o no se atreve a predicarla? ¿Es que la gracia ya ha desaparecido de su interior? Ya sabemos que los demonios ahora andan demasiado sueltos. Quizás necesite usted oraciones, ¿Reza usted mismo? Tiene usted que volver a la verdadera y pura profundidad, para que pueda usted conducir a su rebaño debidamente. En el caso de hombres que lo pueden aguantar, y que son más resueltos y de una naturaleza más áspera, se podría actuar más enérgicamente. Siempre existen hombres diferentes. Ya el Padre Pío trataba a los hombres de maneras diferentes. Pero en todo caso habría que tener el valor y agarrarlos o sujetarlos por donde hace falta. Existen algunos, muy pocos, que obran por ignorancia. Pero la mayor parte predicaría de otra forma y conducirían a su rebaño de otra manera, si estuviesen dispuestos a vivir mejor y a seguir el camino de la renuncia. Esta es una gran verdad que no puedo ocultar —aunque yo ya esté perdido y me encuentre en el infierno— porque Los de ahí arriba (señala hacia lo alto) lo ordenan (con una voz triste). A mí mismo me ha ido así, como... (no puede pronunciar las palabras).

E : ¡Dí la verdad, Verdi Garandieu, en nombre de...!

Miles de sacerdotes van por el fácil camino de la perdición

V : (habla desesperadamente, llorando y aullando): A mi mismo me ha ido así, como nunca hubiera creído que

me iría. ¡**Con qué gusto** viviría de otra forma, si pudiera volver nuevamente! ¡De qué forma estaría día y noche de rodillas, y suplicar al de ahí arriba (señala hacia lo alto) en favor de mi rebaño! ¡Nada sería demasiado para mí, aunque por ello fuese martirizado, martirizado más de una vez, y hasta si tuviese que morir como mártir! ¡Yo, (llora desesperadamente), lo haría con mucho gusto... lo haría con mucho gusto, si pudiese hacerlo todavía.

Lo haría con buena voluntad y dispuesto al sacrificio, si El de ahí arriba lo quisiese y fuese su voluntad. Como primera cosa, procucaría conseguir la primera virtud: «Tienes que amar al Señor, tu Dios, con todo tu corazón.» Buscaría de encontrar la forma de poderle amar. ¿Qué puedo hacer por él? ¿Qué es lo que espera de mí ahora, en este momento? ¿Qué diría de éste o del otro hecho? ¿Cómo me aconsejaría que obrase? Hay un refrán que dice: «En la duda, lo más difícil.» ¿Viven hoy en día los sacerdotes y los laicos de acuerdo con ese refrán? Es un refrán simple que no ha dicho el propio Dios, pero es verdad. Se puede aplicar en alta forma en el reino de Los de ahí arriba (señala hacia lo alto), porque miles de sacerdotes... No quiero hablar

E : ¡Dí la verdad, Verdi Garandieu, la verdad en honor de Dios, solamente la verdad sobre el sacerdocio!

V : **Miles de sacerdotes siguen el camino de la perdición, porque no escogen lo pesado, porque van por el camino de la menor resistencia, y porque escogen lo que les parece que es lo mejor y más adecuado para ellos.**

Pero no todo lo que a los sacerdotes y a los laicos les parece lo mejor y lo más adecuado, le parece bueno Al de ahí arriba. Hay que examinarse y volverse

a examinar. Ya San Pablo dijo: «Examinad y conservad lo bueno.» Eso también tiene validez para las cuestiones de la fe y las cuestiones del estado del alma.

E : ¡La verdad, Verdi Garandieu, en nombre de...!

El sacerdote no debe congraciarse con el pueblo

V : Como ya han dicho Judas, y Belcebú y otros demonios, antes que yo, se debe rezar mucho e intensamente al Espíritu Santo. Una oración superficial no es suficiente. Hay que examinar su corazón. Entonces se reconocerá el camino que El de ahí arriba (señala hacia lo alto) quiere para uno y que El ha determinado para uno. Cada hombre tiene un determinado camino y su misión determinada, y especialmente todo sacerdote que ocupa un cargo elevado, principalmente ante El de ahí arriba. También debería gozar ante los hombres de una gran reputación. No debería acercarse a los hombres y procurar congraciarse, sino seguir su camino, el camino que debe seguir y tiene que seguir, porque sino será su perdición. Los hombres ya no le tienen respeto, aunque quiera congraciarse y unirse a ellos.

Debe existir una cierta, y hasta una gran distancia entre el laico y el sacerdote. Eso lo quiere Dios. Eso lo ha querido siempre y se ha atenido a ello, porque el sacerdote representa un gran poder de conceder gracias y está en las huellas de Cristo.

Si las representa, tiene que indicar siempre a los laicos el Supremo Sacerdote, de una forma perfecta y completa. No puede predicar demasiado sobre el respeto, no puede indicar demasiadas veces la majestad que tiene Dios y lo trágico que es, si no se inclina uno continuamente ante esa majestad.

Hay que plantar en los corazones de los niños el respeto ante el Santísimo Sacramento

El respeto hay que inculcarlo ya a los niños pequeños, aunque no tengan más que dos o tres años. Se les debe conducir ante el Santísimo Sacramento con el mayor respeto. Hay que ir con ellos a la iglesia. Cuando se está dentro hay que decirles que a cada rodillazo se debe rezar: «Alabado y adorado sea siempre el Santísimo Sacramento del Altar.» Después deben invocar para que alaben con ellos la majestad de Dios (señala hacia arriba), al alteza del Cielo y la excelcitud de la Trinidad. ¡Qué clase de Iglesia es esa, que ya no es capaz de alabar a esta Trinidad! Qué clase de Iglesia es esa, que no coloca a Dios por encima, muy por encima de los hombres y que no hace resaltar siempre lo alta y sagrada que es esa Trinidad, y lo importante que es complacer a ese Dios (señala hacia arriba), que triunfa con su gran poder, y lo que de ello depende.

Si hoy en día, los sacerdotes ya no lo hacen en la Iglesia, por lo menos tendrían que hacerlo siempre, y siempre de nuevo, los padres de esos niños. No se puede señalar demasiado a los niños lo mucho que hay que alabar y adorar a Dios, hasta cuando no le va bien a uno, o cuando parece que El (señala hacia arriba) no le quiere a uno. Porque precisamente cuando se sufre, si se viesen las consecuencias del sufrimiento, y la gracia y el triunfo que ocasionan, se darían las gracias a Dios y se le adoraría de rodillas por esos sufrimientos que no ha dado. El sufrimiento purifica el alma y lleva al camino de la virtud. Cuando se quiere evitar el sufrimiento y cuando se quiere que desaparezcan de su camino hasta las últimas piedrecitas, desaparece bien pronto el deseo de la virtud. No hay más que mirar a los sacerdotes de los pasados tiempos. Aún hoy en día existen unos pocos que viven de

una forma muy modesta. Pero llevan consigo la paz del Señor, que vale mucho más que todo el esplendor de este mundo. Cristo ha dicho «De que le serviría al hombre si ganase todo el mundo, pero si sufriese daño su alma.»

El verdadero amor al prójimo comienza por el alma

Yo, Verdi Garandieu, tengo que deciros: Vuestro tiempo actual está muy mal informado, vuestra Iglesia actual, predica al pueblo que hay que ejercer el amor al prójimo, lo que en realidad no es un amor al prójimo. El verdadero amor al prójimo comienza con el alma y no con el cuerpo. Sería mucho mejor que los hombres muriesen de tuberculosis, de la peste, por la guerra, o por cualquier otra enfermedad... y tengan que aguantar grandes y grandísimos sufrimientos. ¡Con ello ganan la esplendidez del cielo, y no pierden sus almas! Por el contrario, los hombres que viven muy lujosamente y que se entregan al mundo, y miran demasiado a lo que se tiene, se encuentran en un gran peligro de perder sus almas. Tengo que decir que eso que han organizado los franco-masones, causa una gran pérdida a vuestra Iglesia y a vosotros los hombres. ¡En realidad, eso no es amor al prójimo! ¡Es hipocresía y moho! ¡Es perdición para las almas! (respira fatigosamente).

E : ¡Dí la verdad, Verdi Garandieu, solamente la verdad!

V : ¡Si solamente supieran los sacerdotes a qué perdición conducen a sus subordinados con este supuesto amor al prójimo! Entonces se apartarían de semejantes afirmaciones, y hablarían de una forma completamente distinta Desde luego, es necesario ayudarse mutuamente y servirse también mutuamente, y ayudar con dinero si alguien se encuentra en una gran nece-

sidad. Pero eso no es todo y no es lo importante. Lo importante es que se permanezca fiel a si mismo y no se venda el alma. El amor al prójimo es, si se puede conducir al otro a un camino mejor y bueno, o si se es capaz de conducirlo al buen camino, que lleva hacia ahí arriba (señala hacia lo alto).

E : ¡Dí la verdad, y solamente la verdad, Verdi Garandieu, en nombre de Jesucristo y de la Santa Cruz!

V : Es un hecho muy triste, que hoy en día tienden demasiado miles de sacerdotes, y hasta cardenales y obispos a hacer resaltar el amor al prójimo, con lo cual dan la impresión que proviene de Dios y está dentro de la intención de la Iglesia. Pero en realidad es el principio de la apostasía y de la simplificación, porque no hay verdadero amor al prójimo si no sirve para la salvación del alma del otro (se queja).

E : ¡Dí, Verdi Garandieu, dí la verdad, solamente la verdad, dí lo que quiere la Santísima Virgen que debes decir sobre el sacerdocio!

Hay que pedir severidad por amor al prójimo, porque existe el infierno

V : El amor al prójimo existen también donde, de vez en cuando, hay que hacer daño al otro, o donde posiblemente hay que hacer daño al que hay que decirlo. Más pronto o más tarde ya verá que, en realidad, era una medicina lo que, en el primer momento, parece un latigazo.

Los sacerdotes tendrían que estar en el púlpito mucho más con el látigo y con palabras resueltas, porque existe verdaderamente la justicia y la eterni-

dad (con voz alta) **y existe el infierno, pero muchos ya no lo hacen, porque ellos mismos ya no creen en el infierno y tampoco, con verdadera profundidad, en el cielo y su verdad. Si todavía tuviesen la verdadera fe, no podrían inducir a error a miles de hombres, que deberían conducir hacia lo alto.**

¡Qué clase de sacerdotes son esos! Yo mismo no me puedo alabar, pero ni siquiera yo me he comportado de tal manera, ni he hablado tan superficialmente como lo hacen los sacerdotes de hoy en día. Van hacia la perdición. **Para muchos, tengo que decirlo, aunque muchos no lo crean, para muchos ya está reservado hoy en día ahí abajo** (en el infierno) **el sitio** (grita llorando y con gran desesperación) **al que se dirigen.**

E : ¡Dí la verdad, Verdi Garandieu, solamente la verdad! ¡Te conjuro en nombre de la Iglesia y en nombre de Dios Todopoderoso...!

V : (le interrumpe). **Eso es igualmente válido para los cardenales, los obispos, los sacerdotes y los laicos. Si solamente pudiesen ver la centésima parte del caos al que se dirigen, dirían mil veces mil «mea culpa» se cogerían por el cogote, y aniquilarían el gusano que roe sus almas.**

No cesarían de destruir ese gusano, hasta que ya no pudiese poner más huevos. Extirparían con tenazas de fuego cualquier bacilo, si pudiesen ver lo que éste hace con ellos en el transcurso del tiempo. Y, ante todo, volverían a practicar nuevamente, en primer lugar, el amor hacia EL de ahí arriba (señala hacia lo alto)... el amor a Dios... el primer mandamiento... y después el verdadero amor al prójimo dónde se dice: «A tu prójimo como a tí mismo.» Practicarían el verdadero amor al prójimo, y no ese en el que se dice:

«Da a los demás todo lo que necesitan, para que les vaya bien». No se debe decir que si uno se priva, todo le irá bien. Con eso, frecuentemente, no se le puede ayudar. Frecuentemente, con ello lo único que se hace es pavimentarle el camino de la perdición (grita desesperadamente y llorando).

Eso tenía que decir, yo, Verdi Garandieu, en el día de hoy... No quería hablar. Por eso me he resistido tanto tiempo a decir mi nombre. Pero Los de ahí arriba (señala hacia lo alto) me han ordenado que hablase, porque a mí me pasó así, porque yo mismo no he practicado mi sacerdocio como hubiera debido hacerlo. **Y esto tengo que decir para terminar: La perdición de muchos sacerdotes de hoy han sido el sexto mandamiento y el lujo** (habla llorando y desesperado, con una voz caótica). **¡Si viesen esa terrible tragedia! Harían todo... Se sacrificarían hasta su última fibra y se volverían y harían todo lo que pudiesen hacer. Comenzarían de nuevo y procurarían conseguir un nuevo comienzo. Invocarían el poder de todos los santos Angeles, para que les consiguiensen regresar. Porque el reino de la muerte y de la oscuridad está próximo. Su gusano no se extingue jamás y su tragedia, su terrible tormento dura toda la eternidad** (habla desesperadamente)... **dura toda la eternidad!**

Eso es lo que tenía que decir. ¡He hablado, ya he hablado!

Observación final

La pobre poseída tenía la posesión lúcida, que agrava considerablemente los sufrimientos de la posesión con respecto a la posesión sonámbula. La poseída lúcida tiene que sufrir todo lo que sucede durante el exorcismo.

La poseída se sentía durante todo el tiempo que duró el exorcismo del depravado sacerdote Verdi Garandieu identificada con el mismo, y padeció sus sufrimientos infernales y su terrible desesperación. Hasta horas después de la terminación del exorcismo, no era posible contener su llanto, y el choque de lo sucedido, tan terrible, aún duró catorce días.

Esta situación tan terrible e increible, debería servir para que el hombre de hoy en día vuelva a recordar lo terrible del infierno, para que haga todo lo posible para escapar al infierno y llegar al cielo.

*



El juicio postrero

Rezad por los sacerdotes. Tenemos que rezar más por los sacerdotes

El divino Salvador dijo una vez a María Lataste: «Hija mía, reza mucho, ¡ah! reza mucho por mis sacerdotes. Los hombres no saben nada de lo que rodea a los sacerdotes de grande y de santo... El que insulta a mis sacerdotes o los desprecia, comete un sacrilegio.»

Reza:

Te saludo, María, blanco lirio de la Santísima Trinidad por el corazón de tu amado Hijo; te ruego humildemente, ofrece tu al Padre Eterno las preciosas gotas de agua y sangre que surtieron del Corazón de Jesús, como sacrificio suplicatorio para que El mande a la Iglesia muchos santos sacerdotes y muchos ordenados esforzados.

¡Oh, María! Madre amada, te suplico por todos los dolores en la muerte de tu Hijo, sacrifica tu al Padre Eterno la sangre de tu amado Hijo, en favor de los sacerdotes que sufren y de los ordenados que se hallan en el Purgatorio. Amén.

Para los sacerdotes fallecidos

(A la Santa Virgen María)

¡Oh, María, Madre del eterno Supremo Sacerdote, Jesucristo, tu amas con un amor inconmensurable a los sacerdotes que continúan en la tierra el oficio de salvación de tu Hijo! Grande es tu compasión con aquellos sacerdotes que sufren en las llamas del Purgatorio; tú conoces sus terribles sufrimientos. Te suplico por aquellos siete puñales que atravesaron tu corazón, especialmente cuando tu amado Hijo colgaba de la cruz e, incli-

nando la cabeza, falleció: ayuda a tus servidores, los sacerdotes en el Purgatorio. ¡Sacrifica tú al Padre Eterno la preciosa sangre de tu Hijo en su favor! ¡Paga tú, con la sangre de tu Hijo su deuda y condúcelos por medio de los ángeles hasta el Cielo! Y especialmente, suplica tú en favor del alma pobre y más perdida de un sacerdote en el Purgatorio. Amén.

*

Ardientes suplicatorios en nombre de Jesús

¡Por tú Santísimo Nombre, Señor, salva a los sacerdotes renegados!

¡Por tu Santísimo Nombre, Señor, ilumina a los sacerdotes que se encuentran en el error!

¡Por tu Santísimo Nombre, Señor, concede a los corazones enfríados de algunos pastores de almas, la gracia de tu amor!

¡Por tu Santísimo Nombre, Señor, despierta a los indiferentes entre tus elegidos, para que vean la proximidad del abismo!

¡Por tu Santísimo Nombre, Señor, contiene el poder de Satanás, que según las palabras del Papa, se ha introducido en el «templo».

¡Por tu Santísimo Nombre, Señor, no dejes que triunfe en las iglesias el arte pagano y vuelve a darnos la cruz! ¡Y los Santos!

¡Por tu Santísimo Nombre, Señor, haz que el tabernáculo vuelva a ser el centro de nuestras iglesias y de nuestra vida cristiana!

¡Por tu Santísimo Nombre, Señor, acude a la necesidad de las almas que no tienen sacerdotes!

¡Por tu Santísimo Nombre, Señor, te damos las gracias por el inmenso favor del sacerdocio y te rogamos que nos concedas muchos verdaderos sacerdotes según Tu Corazón, para que se pueda realizar la gran recolecta!

¡Por tu Santísimo Nombre, Señor, haz que todos amemos a tu Santa Iglesia, como un hijo ama a su madre, y déjanos vivir en tu Iglesia, y con ella hasta la vida eterna!



NUESTRA SEÑORA DE FATIMA — Aparición del 13 de junio de 1917

EL CORAZON DOLORIDO E INMACULADO DE MARIA

Fátima, 13 de julio de 1917

Alternativa ofrecida por María, Nuestra Señora
«Si se atiende a mis peticiones
Rusia se convertirá y tendréis paz»
«De lo contrario divulgaré sus errores por el mundo, provocando guerras y persecuciones contra la Iglesia.

Los buenos serán martirizados; el Santo Padre tendrá mucho que sufrir; varias naciones serán aniquiladas.»

Fátima, 13 de mayo de 1967

Cincuenta años después